

Este libro fue traducido por el equipo de

POWERFORO.COM.AR

Gracias a todos los que ayudaron!

LA LISTA DE CAPITULOS CON SUS TRADUCTORES

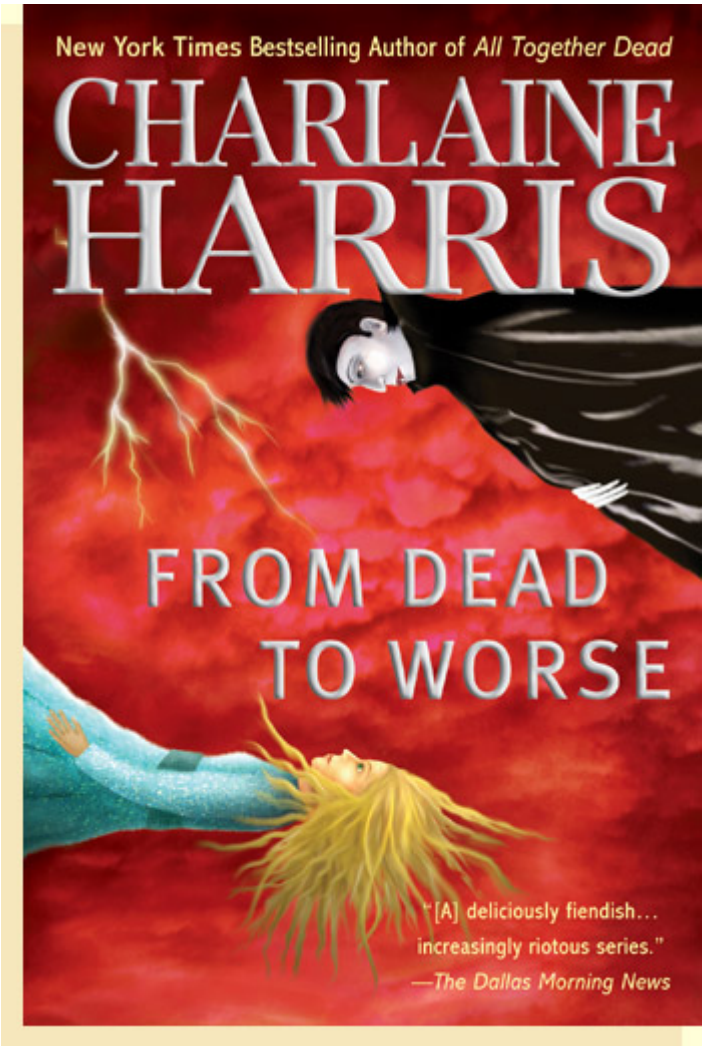
CAPITULO 1: BELETH
CAPITULO 2: BELETH Y ZHORA666
CAPITULO 3: NAEBLIS Y YO
CAPITULO 4: CLAIRE Y NAEBLIS
CAPITULO 5: ESTEBANPT, ZHORA666, NAEBLIS Y ARTEDOEIXOKRIS
CAPITULO 6: ESTEBANPT, SUCY, Y ARTEDOEIXOKRIS
CAPITULO 7: CRISTINITA_85
CAPITULO 8: ESTEBANPT Y PSCADE
CAPITULO 9: CRISTINITA_85
CAPITULO 10: CRISTINITA_85
CAPITULO 11: SIPINZA
CAPITULO 12: NICKYTAU
CAPITULO 13: NICKYTAU
CAPITULO 14: NICKYTAU
CAPITULO 15: ARAL
CAPITULO 16: CRIS, TANYA, THE_COLLECTOR
CAPITULO 17: CRISTINITA_85
CAPITULO 18: SIPINZA
CAPITULO 19: SIPINZA
CAPITULO 20: SIPINZA
CAPITULO 21: CRISTINITA_85

PARA MÁS LIBROS TRADUCIDOS... REGÍSTRENSE EN EL FORO!

Dudas, comentarios, correcciones, al foro o a admin@powerforo.com.ar

ÍNDICE

La autora 4
Prefacio 5
Capítulo 1..... 7
Capitulo 2..... 20
Capitulo 3..... 30
Capitulo 4..... 38
Capitulo 5..... 53
Capitulo 6..... 59
Capitulo 7..... 68
Capitulo 8..... 82
Capitulo 9..... 87
Capitulo 10..... 96
Capitulo 11..... 109
Capitulo 12..... 117
Capitulo 13..... 124
Capitulo 14..... 131
Capitulo 15..... 141
Capitulo 16..... 156
Capitulo 17..... 162
Capitulo 18..... 173
Capitulo 19..... 180
Capitulo 20..... 191
Capitulo 21..... 199
Agradecimientos 214



DE MUERTA A PEOR

CHARLAINE HARRIS

TRADUCIDO POR EL EQUIPO DE POWERFORO.COM.AR



CHARLAINE HARRIS

En 1996 creó la serie *Shakespeare*, ambientada en Arkansas. La heroína de los libros de Shakespeare era Lily Bard, una mujer tozuda y taciturna cuya vida había sido marcada por un terrible crimen y sus consecuencias. En *Shakespeare´s Landlord*, la primera novela de la serie, la coraza que Lily ha construido a su alrededor comienza a rompese. La serie va descubriendo el progresivo retorno de Lily al mundo. El quinto libro de la serie, *Shakespeare´s Counselor* fue editado a finales del año 2001, seguido por la historia corta *Dead Giveaway* en diciembre de ese mismo año.

Después de *Shakespeare*, Charlaine Harris comenzó una serie completamente nueva que comenzaría a publicarse en el año 2001. Los libros de *Southern Vampire Mysteries* tartan de las aventuras de una camarera con poderes telepáticos llamada Sookie Stackhouse en un pueblo del norte de Luisiana. El primer libro de la serie, *Dead Until Dark* (“Muerto hasta el Anochecer”) ganó el premio Anthony al mejor relato de misterio en el año 2001. Cada libro está protagonizado por Sookie, que intenta resolver misterios relacionados con vampiros, hombres lobo y otras criaturas sobrenaturales. La serie consiguió gran popularidad debido a su mezcla de misterio, humor, romance y criaturas sobrenaturales. Ha sido publicada en Alemania, Brasil, España, Francia, Grecia, Japón y el Reino Unido. El sexto libre de la serie *Definitely Dead* fue publicado en mayo del año 2006 y el séptimo, *All Together Dead*, en mayo del 2007. Actualmente (2008) en España se han publicado los tres primeros libros de la serie con los títulos de *Muerto hasta el Anochecer*, *Corazones muertos* y *El Club de los muertos*.

Hasta el momento la saga de Sookie Stackhouse ha sido la más popular y exitosa de las series de Charlaine Harries. Hasta el punto de que el guionista Alan Ball, creador de series de televisión como *A dos metros bajo tierra*, anunció la emisión de una serie basada en *Southern Vampire Mysteries* [1] La serie, con el nombre de *True Blood*, emitida desde el 7 de septiembre de 2008.

DE MUERTA A PEOR

Si esto fuese “El Señor de los Anillos” y yo tuviese una elegante voz británica como Cate Blanchett, podría contar el trasfondo de qué ocurrido este otoño de una forma realmente llena de suspenso. Y te esforzarías por oír el resto.

Pero lo que sucedió en mi pequeño rincón del noroeste de Louisiana no fue una historia épica. La guerra vampiro fue más de la naturaleza de una toma de poder de un país pequeño, y la guerra Were fue como una escaramuza fronteriza. Aun en los anales de la América sobrenatural - especulo que existen en alguna parte - éstos son capítulos menores. . . A menos que estés activamente involucrado en estas tomas y estas escaramuzas.

Luego se vuelven condenadamente grandes.

Y todo lo que ocurrió fue debido a Katrina, el desastre que justamente continuó propagando pena, aflicción, y cambio permanente en su estela.

Antes del Huracán Katrina, Louisiana tenía una floreciente comunidad vampiro. De hecho, la población vampiro de Nueva Orleans había florecido, haciéndolo el lugar para ir si quería ver vampiros; Y montones de americanos lo hicieron. Los clubes no muertos de jazz, presentando a músicos que nadie había visto tocar en público en décadas, eran atracciones especiales. Vamp strip clubs, síquicos vamp, actos vamp de sexo; Lugares secretos y no tan secretos donde podrías dejarte engañar y tener un orgasmo en el acto: Todo esto estaba disponible en la sureña Louisiana.

En el norte del estado. . . No tanto. Vivo en el norte en un pequeño pueblo llamado Bon Temps. Aun en mi región, dónde vamps son relativamente escasos en la tierra, los no muertos hacían avances económicos y sociales.

A todo esto, los negocios vampiro en el Estado del Pelícano crecían como espuma. Pero luego vino la muerte del rey de Arkansas mientras su esposa, la Reina de Louisiana, le entretenía al poco tiempo de su boda. Desde que el cadáver desapareció y todos los testigos - excepto yo – eran supernaturales, la ley humana no tomó aviso. Pero los otros vampiros hicieron, y la reina, Sophie-Anne Leclerq, aterrizó en una posición legal muy delicada. Luego vino Katrina, que arrasó la base financiera del imperio de Sophie-Anne. Aunque la Reina trastabillaba de vuelta de esos desastres, otro le pisó duro los talones. Sophie-Anne y una parte de sus adherentes más fuertes – y yo, Sookie Stackhouse, telépata y humana – quedaron atrapados en la terrible explosión en Rodas, la destrucción del hotel vampiro llamado la Pirámide de Gizeh. Una facción de La Camaradería del Sol reclamó la responsabilidad, y mientras los líderes de esa “iglesia” antivampiro condenaron abiertamente el crimen de odio, todo el mundo supo que la Camaradería apenas sufría angustia por los (finalmente, claro que sí) vampiros muertos o los humanos que

los servían, mucho menos por aquellos que resultaron terriblemente heridos en la explosión.

Sophie-Anne perdió sus piernas y a su querido compañero, y a varios otros miembros de su cortejo. Su vida fue salvada por su medio demonio abogado, Mr. Cataliades. Pero su tiempo de recuperación sería largo, y ella estaba en una posición de vulnerabilidad terrible.

¿Qué parte jugué en todo esto?

Había ayudado salvando vidas después que la pirámide cayó, y estaba aterrorizada de estar ahora en el radar de personas que podrían querer que yo viva mi vida a su servicio, usando mi telepatía para sus propósitos. Alguno que otro de esos propósitos eran buenos, y no pondría atención a prestar una mano en los servicios de rescate de vez en cuando, pero quería conservar mi vida para mí misma. Estaba viva, mi novio estaba vivo, y los vampiros más importantes para mí habían sobrevivido, también. Tal como los problemas que Sophie-Anne había afrontado, las consecuencias políticas del ataque, y el hecho que los grupos sobrenaturales rodeaban al estado debilitado de Louisiana como hienas alrededor de una gacela moribunda. . . No pensé acerca de eso en absoluto.

Tenía otras cosas en mi mente, cosas personales. No estoy acostumbrada a pensar mucho más allá de las puntas de mis dedos; Esa es mi única excusa. No sólo fue que yo no pensase acerca de la situación del vampiro, había otra situación sobrenatural que no sopesé que podría ser tan crucial para mi futuro.

Cerca de Bon Temps, en Shreveport, hay una jauría Were cuyas jerarquías son ocupadas por los hombres y mujeres de la Base Barksdale Air Force. Durante el último año, esta jauría Were se había vuelto agudamente dividida en dos facciones. Había aprendido en Historia Americana lo que Abraham Lincoln tenía para decir acerca de casas divididas, y él estaba citando a la Biblia.

Dar por supuesto que estas dos situaciones no se resolverían, para no anticipar que su resolución me involucraría, vaya. . . Eso estaba donde yo era casi fatalmente ciega. Soy telépata, no psíquica, y las mentes de los vampiros son grandes espacios vacíos para mí. Weres son difíciles de leer, sin embargo no imposibles. Esa es mi única excusa para estar ajena al problema urdido todo a mi alrededor.

¿Acerca de qué estaba tan ocupada pensando? Las bodas, y mi novio perdido.

Capítulo Uno

Hacía un arreglo impecable de botellas de licor en la mesa plegable detrás del bar transportable cuándo Halleigh Robinson apareció, la cara normalmente dulce, sonrojada y veteada de lágrima. Desde que se suponía que se casaba dentro de una hora y todavía llevaba puesto pantalones vaqueros azules y una camiseta, obtuvo mi inmediata atención.

¡"Sookie!" dijo, rodeando la barra para agarrarme el brazo. "Tienes que ayudarme."

Ya la había ayudado poniéndome mis ropas de bartending en lugar del bonito vestido que había planificado traer puesto. "Seguro," dije, imaginando que Halleigh quería que le haga una bebida especial – aunque si hubiese escuchado sus pensamientos ya habría sabido qué era. Sin embargo, estaba tratando de tener mi mejor comportamiento, y estaba escudando a lo loco. Ser telépata no es un picnic, especialmente en un acontecimiento de mucha tensión como una doble boda. Había esperado ser una invitada en lugar de bartender. Pero el bartender del abastecedor había estado en un choque en su camino desde Shreveport, y Sam, quién no había sido contratado cuando E (E) E había insistido en usar su cantinero, fue abruptamente contratada otra vez.

Estaba un poco desilusionada por estar en la parte trabajadora de la barra, pero hay que complacer a la prometida en su día especial. "¿Qué puedo hacer por ti?" Pregunté.

"Necesito que seas mi madrina de boda," dijo.

"Ah. . . ¿Qué?"

"Tiffany se desmayó después que Mr. Cumberland tomó la primera ronda de fotografías. Está en camino para el hospital."

Fue una hora antes de la boda, y el fotógrafo había estado tratando de quitar de en medio un número de tomas del grupo. Las madrinas y los padrinos estaban ya vestidos. Halleigh debería haberse introducido en sus galas matrimoniales, desde que ella era una de las prometidas, pero en lugar de eso aquí estaba en pantalones vaqueros y bigudís, ningún maquillaje, y una cara veteada de lágrima.

¿Quién podría resistir eso?

"Eres de la talla correcta," dijo. "Y Tiffany está probablemente justo a punto de ser operada de apendicitis. ¿Entonces, puedes probarte el vestido?"

Le eché una mirada a Sam, mi jefe.

Sam me sonrió e inclinó la cabeza. "Adelante, Sook. Oficialmente no abrimos el negocio hasta después de la boda."

Así es que le seguí a Halleigh dentro de la mansión Bellefleur, Belle Rive, recientemente restaurado a algo así como su antebellum gloria. Los pisos de madera brillaban, el arpa por las escaleras resaltado con brillo falso, la platería exhibida en el aparador grande en el comedor brillaba con lustre. Había mozos en chaquetas blancas zumbando en todas partes, el logotipo E (E) E en sus túnicas hechas en una elaborada letra en negro. *Extreme (ly Elegant) Events* se había convertido en el abastecedor de primera clase en los Estados Unidos. Sentí una puñalada en mi corazón cuando noté el logotipo, porque mi tipo perdido trabajaba para la rama sobrenatural del E (E) E. No tuve tiempo para sentir el dolor, porque Halleigh me arrastraba subiendo las escaleras en un paso implacable.

Se estaba lleno del primer dormitorio arriba mujeres jovencitas en vestidos de color oro, todas quejándose continuamente alrededor de la pronto -a -ser- cuñada de Halleigh, Portia Bellefleur. Halleigh siguió más allá de esa puerta para entrar en el segundo cuarto a la izquierda. Estaba igualmente lleno de mujeres más jóvenes, pero éstas estaban en chifón azul medianoche. El cuarto estaba en caos, con las ropas del civil de las madrinas de boda amontonadas aquí y allá. Había una estación de maquillaje y cabello por la pared del oeste, provistas de personal por una mujer estoica en una bata de trabajo rosada, rizador en mano.

Halleigh lanzó presentaciones a través del aire como bolitas de papel. "Chicas, ésta es Sookie Stackhouse. Sookie, ésta es mi hermana Fay, mi prima Kelly, mi mejor amiga Sara, mi otra mejor amiga Dana. Y aquí está el vestido. Es un ocho."

No había logrado sobreponerme al asombro de que Halleigh había tenido la presencia de ánimo para despojar el vestido de la madrina de boda a la enferma Tiffany antes de su partida hacia el hospital. Las prometidas son despiadadas. En cuestión de minutos, fui desnudada hasta lo esencial. Me alegré de haber traído puesta ropa interior bonita, desde que no había tiempo para la modestia. ¡Qué bochornoso habría sido estar en los calzones de la abuelita con agujeros! El vestido era forrado, así es que no necesité una combinación, otro golpe de suerte. Había un par de repuesto de medias al muslo, que me puse encima, y luego el vestido pasó sobre mi cabeza. Algunas veces visto un diez – de hecho, la mayoría de las veces – así es que contenía mi aliento mientras Fay lo cerró con cremallera.

Si no respiraba mucho, estaría bien.

¡"Fantástico!" Una de las otras mujeres (¿Dana?) dijo con extrema felicidad. "Ahora los zapatos."

"Oh, Dios mío," dije, cuando los vi. Eran tacones muy altos, teñidos para corresponder al vestido azul medianoche, y deslicé mis pies en ellos, anticipando dolor. Kelly (tal vez) abrochó las correas, y me puse de pie. Todos nosotros contuvimos nuestro aliento mientras dí un paso, luego otro. Estaban tal vez una media talla demasiada pequeña. Era una mitad importante.

"Puedo pasar a través de la boda," dije, y todas ellas batieron palmas.

"Por acá entonces," dijo Bata para Cubrir el Traje Durante el Trabajo Rosada, y me senté en su silla y puso más maquillaje sobre el mío, y mi peinado fue rehecho, mientras la madre de Halleigh y las verdaderas madrinas de boda ayudaron a Halleigh con su vestido. Bata Rosada tenía un montón de pelo con el que trabajar. Sólo he tenido ligeros rebajes en los pasados tres años, creo, y está debajo de mis omóplatos ahora. Mi compañera de cuarto Amelia me había echo algunos toques de iluminación, y eso había resultado realmente bien. Era más rubia que nunca.

Me examiné en el espejo de cuerpo entero, y parecía imposible que pude haber quedado tan transformada en veinte minutos. De la camarera trabajadora en camisa fruncida blanca de tux y pantalones negros, a la madrina de boda en un vestido azul medianoche - y tres pulgadas más alta, por añadidura.

Oye, me veo *grandiosa.* El vestido era de un color súper para mí, la falda de delicada línea A, las mangas cortas no eran demasiadas apretadas, y no tenía un escote lo suficientemente bajo como para verme vulgar. Con mis senos, el factor mujerzuela me patea en contra si no tengo cuidado.

Fui jalada bruscamente de la vanidad por la práctica Dana, quien dijo, "Escucha, aquí están las instrucciones." De ese momento en adelante, escuché y asentí con la cabeza. Examiné un pequeño diagrama. Asentí con la cabeza un poco más. Dana era una chica organizada. Si alguna vez invadía un país pequeño, ésta era la mujer que quería en mi lado.

Para cuando nos abrimos paso cuidadosamente escalera abajo (las faldas largas y los tacones altos, no son una buena combinación), estaba llena de instrucciones previas y lista para mi primer viaje por el pasillo como madrina de boda.

La mayoría de las chicas han hecho esto un par de veces antes de alcanzar los veintiséis, pero la única amiga lo suficientemente cercana como para pedírmelo, Tara Thornton, se fugó con el novio mientras yo estaba de viaje.

El otro cortejo nupcial estaba reunido en el primer piso cuando descendimos. El grupo de Portia precedería al de Halleigh. Los dos novios y sus padrinos de boda ya estaban afuera si todo iba sobre ruedas, porque ahora faltaban cinco minutos hasta el despegue.

Portia Bellefleur y sus madrinas de boda promediaban siete años mayores que las de Halleigh. Portia era la hermana mayor de Andy Bellefleur, detective de policía de Bon Temp y novio de Halleigh. El vestido de Portia era un poco exagerado estaba tan cubierto de perlas y encaje y lentejuelas que pensé que podría sostenerse por sí mismo - pero entonces, era el gran día de Portia y ella podría traer puesto lo

que maldito fuere que ella quisiese. Todas las madrinas de boda de Portia vestían de amarillo dorado.

Los bouquets de las madrinas de boda eran coincidentes - blanco y azul profundo y amarillo. Coordinado con el azul profundo de la selección de la madrina de boda de Halleigh, el resultado era muy bonito.

La wedding planner, una delgada mujer nerviosa con una nube grande de cabello crespo oscuro, contó cabezas casi audiblemente. Cuando estuvo satisfecha de que todo el mundo que ella necesitaba estaba presente y contado, abrió las contrapuertas hacia el enorme patio de ladrillo. Podíamos ver a la multitud, de espaldas a nosotros, sentados en el césped en dos secciones de sillas plegables blancas, con una alfombra roja corriendo entre los dos lados. Estaban de cara a la plataforma donde el sacerdote estaba parado en un altar adornado con tela y candeleros destellantes. A la derecha del sacerdote, el novio de Portia Glen Vick estaba a la espera, de cara a la casa. Y, por consiguiente, a nosotros. Lucía muy, muy nervioso, pero estaba sonriente. Sus padrinos de boda estaban ya en posición flanqueándole.

Las doradas madrinas de boda de Portia salieron al patio, y una por una empezaron su marcha por el pasillo a través del huerto arreglado. El perfume de flores nupciales hacía la noche dulce. Y las rosas de Belle Rive florecían, incluso en octubre.

Finalmente, en una formidable oleada de música, Portia cruzó el patio hacia el final de la alfombra, el coordinador de la boda (con algún esfuerzo) levantando la cola del vestido de Portia para que no se enganchara con los ladrillos.

A una inclinación de cabeza del sacerdote, todo el mundo se puso de pie y miró hacia la parte posterior así es que podrían ver la marcha triunfal de Portia. Ella esperó esto por años.

Después de la llegada segura de Portia al altar, era el turno de nuestra fiesta. Halleigh nos dio a cada una de nosotras un beso de aire en la mejilla mientras la pasábamos en nuestro camino al patio. Hasta me incluyó, lo cual fue dulce de su parte. El coordinador de la boda nos mandó marchar una por una, hasta ponernos de pie frente a nuestro padrino de boda designado. El mío era un primo Bellefleur de Monroe, quien estaba muy alarmado por verme viniendo en lugar de Tiffany. Caminé en el paso lento que Dana había enfatizado, y sujetaba mi bouquet con mis manos asidas en el ángulo deseado. Había estado observando a las otras madrinas como un halcón. Quería hacerlo bien.

Todas las caras giraron hacia mí, y quedé tan nerviosa que olvidé bloquear. Los pensamientos del gentío se abalanzaron sobre mí en un borbotón de comunicación no deseada. *Luce tan bonita. . . ¿Qué le ocurrió a Tiffany? . . . Wow, qué percha. . . Dense prisa, necesito un trago. . .Qué infiernos estoy haciendo aquí, ella me arrastra a cada pelea de perros en el condado. . . Amo el pastel de boda.*

Un fotógrafo dio un paso delante de mí y sacó una foto. Era alguien que conocía, una linda Werewolf llamada Maria- Star Cooper. Ella era la asistente de Al Cumberland, un fotógrafo bien conocido en Shreveport. Le sonreí a Maria- Star y

tomó otra foto. Continué por la alfombra, mantuve mi sonrisa, y aparté a la fuerza todo el barullo de mi cabeza.

Después de un momento noté espacios vacíos entre el gentío, que señalaba la presencia de vampiros. Glen había pedido específicamente un casamiento en la noche así podía invitar algunos de sus clientes vampiros más importantes. Había estado segura que Portia verdaderamente lo amaba cuando accedió a eso, porque a Portia no le gustan los chupasangre en absoluto. De hecho, le daban miedo.

Me agradan los vampiros en general, porque sus cerebros están cerrados para mí. Estar en su compañía era un raro descanso. De acuerdo, una tensión en otras formas, pero al menos mi cerebro podía relajarse.

Finalmente, llegué a mi lugar designado. Había observado a Portia y los asistentes de Glen disponerse en una V invertida, con un espacio en el frente para la pareja nupcial. Nuestro grupo hacía lo propio. Lo había hecho, exhalé con alivio. Desde que no sustituía a la dama de honor, mi trabajo estaba terminado. Todo lo que tenía que hacer era permanecer inmóvil y verme atenta, y pensé que podía hacer eso.

La música aumentó en un segundo crescendo, y el sacerdote dio su señal otra vez. El gentío se levantó y empezó a mirar a la segunda prometida. Halleigh empezó a acercarse poco a poco a nosotros. Se veía absolutamente radiante. Halleigh había seleccionado un vestido mucho más simple que Portia, y se veía muy joven y muy dulce. Era por lo menos cinco años más joven que Andy, tal vez más. El papá de Halleigh, tan bronceado y adecuado como su esposa, dió un paso para tomar el brazo de Halleigh cuando ella giró de costado; Desde que Portia había bajado por el pasillo a solas (su padre llevaba mucho tiempo muerto), se había decidido que Halleigh lo haría también.

Después de haber tenido una sonrisa de Halleigh, miré al gentío que había girado para seguir el progreso de la prometida.

Había tantas caras familiares: Maestros de la escuela primaria donde Halleigh enseñaba, miembros del departamento de policía dónde Andy trabajaba, los amigos de la anciana Mrs. Caroline Bellefleur que todavía estuvieran con vida y tembleques, abogadas asociadas de Portia y otras personas que trabajaban en el sistema de justicia, y clientes de Glen Vick y otros contadores. Casi cada silla estaba ocupada.

Había algunas caras negras en el gentío, y algunas caras café, pero la mayor parte de los invitados de la boda eran caucasianos de clase media. Las caras más pálidas en el populacho eran los vampiros, por supuesto. Uno de ellos lo conocía muy bien. Bill Compton, mi vecino y anterior amante, estaba sentado cerca de la mitad, vistiendo un smoking y viéndose muy elegante. Bill lograba parecer en casa en lo que fuera que elegía vestir. Al lado de él sentado su novia humana, Selah Pumphrey, una agente de bienes raíces de Clarice. Ella llevaba puesto un traje de noche Borgoña que destacaba su pelo oscuro. Había quizá cinco vamps que no reconocí. Asumí que eran clientes de Glen.

El fotógrafo era un hombre lobo como su asistente. Para todos los invitados de boda de siempre, lució como un varón Africano-Americano rellenito, más bien

pequeño, trayendo puesto un traje agradable y llevando una cámara grande. Pero Al se convertía en un lobo con la luna llena al igual que Maria- Star. Había algunos otro Weres en el gentío, sin embargo sólo uno que conocí – Amanda, una mujer pelirroja en sus posteriores años treinta, quien era dueña de un bar en Shreveport llamado El Pelo del Perro. Tal vez la firma de Glen llevaba los libros del bar.

Y había un werepanther, Calvin Norris. Calvin había traído a una compañera, tuve gusto en ver, aunque estuve menos que emocionada después de que la identificase como Tanya Grissom. Joder. ¿Qué estaba haciendo de vuelta en el pueblo? ¿Y por qué estaba Calvin en la lista del invitado? Me agradaba él, pero no pude resolver la conexión.

Mientras había estado escaneando al gentío por caras familiares, Halleigh había tomado posesión del cargo al lado de Andy, y todas las madrinas de boda y los padrinos de boda tuvieron que mirar adelante para escuchar el servicio.

Desde que no tenía una inversión emocional grande en este procedimiento, me encontré mentalmente vagando mientras el Padre Kempton Littrell, el sacerdote Episcopal que ordinariamente venía a la iglesia pequeña Bon Temps une vez cada quince días, conducía el servicio. Las luces que habían sido acondicionadas para iluminar el jardín destellaron en las gafas de Padre Littrell y restaron color a su rostro. Casi se pareció a un vampiro.

Las cosas procedieron bastante cerca del plan estándar. Chico, que afortunada que estuviese acostumbrada a estar de pie en el bar, porque fue una buena parte de pie, y en tacones altos, también. Rara vez llevo puestos tacones, mucho menos unos de tres pulgadas. Se sentía extraño siendo cinco pies nueve. Hice un intento para no cambiar de posición, contuve mi alma con paciencia.

Ahora Glen ponía el anillo en el dedo de Portia, y Portia se veía casi bonita mientras miraba hacia abajo a sus manos asidas. Nunca sería de mis personas favoritas – ni yo de ella – pero le deseé lo mejor. Glen era huesudo y tenía escaso cabello de tono oscuro y gafas grandes. Si llamaba a Selección de Personal y ordenaba un “contador tipo”, le enviarían a Glen. Pero podía decir directamente de su cerebro que él amaba a Portia, y ella lo amaba a él.

Me dejé a mí misma alternar un poco, poner mi peso un poco más en mi pierna derecha.

Luego el Padre Littrell empezó una vez más con Halleigh y Andy. Conservé la sonrisa empastada en mi cara (ningún problema allí, lo hacía todo el tiempo en el bar) y observé a Halleigh convertirse en Mrs. Andrew Portman Bellefleur. Tuve suerte. Las bodas episcopalianas pueden tardar mucho, pero las dos parejas no habían optado por no tener comunión.

Por fin la música se hinchó en las tensiones triunfales, y los recién casados egresaron hacia la casa. El cortejo nupcial fue detrás de ellos en orden inverso. En mi camino por el pasillo, me sentí genuinamente feliz y un poquito orgullosa. Había ayudado a Halleigh en un momento de necesidad. . . Y muy pronto iba a conseguir quitarme estos zapatos.

Desde su silla, Bill atrapó mi mirada y silenciosamente puso su mano sobre su corazón. Fue un gesto romántico y completamente inesperado, y por un momento me ablandé hacia él. Casi sonreí, aunque Selah estaba justo allí a su lado. Pero justo a tiempo recordé por a mí misma que Bill era un bastardo nada bueno, y barrí en mi forma dolorosa. Sam estaba de pie un par de yardas después de la última fila de sillas, traía puesta una camisa del tux blanco como la que yo había llevado puesta, y pantalones negros de traje. Relajado y a gusto, ese era Sam. Aun su halo enmarañado de pelo color fresa en cierta forma le cabía.

Le transmití una sonrisa genuina, y él sonrió abiertamente de regreso. Me dio unos pulgares arriba de aprobación, y aunque los cerebros de los intercambiadores son difíciles de leer, podría decir que aprobaba la forma en que lucía y la forma en que me había conducido. Sus brillantes ojos azules nunca me dejaron. Él ha sido mi jefe por cinco años, y nos hemos llevado bien en la mayoría de los casos. Había sido bonito molesto cuando comencé a salir con un vampiro, pero lo había superado.

Necesitaba regresar a trabajar, y pronto. Alcancé a Dana. “¿Cuándo podemos cambiarnos?” Pregunté.

“oh, tenemos que hacer fotos aún,” Dana dijo alegremente. Su marido había llegado para rodearla con el brazo. Él sostenía a su bebé, una cosa diminuta tan vestida que no estaba segura de su sexo.

“Seguramente no seré necesaria para eso,” dije. “Todos ustedes tomaron un montón de fotos más temprano, ¿correcto? Antes que como-se-llame-enfermara.”

“ Tiffany. Sí, pero habrá más.”

Seriamente dudé que la familia me quisiera en ellas, aunque mi ausencia enloqueciese los números si quisiesen tomar retratos grupales. Encontré a Al Cumberland.

“Sí,” dijo, fotografiando a las novias y los novios mientras ellos se miraban unos a otros. “Necesito algunas tomas. Usted tiene que permanecer con el vestido.”

"Mierda,” dije, porque mis pies dolían.

“Escucha, Sookie, lo mejor que puedo hacer es fotografiar a tu grupo primero. ¡Andy, Halleigh! Es decir. . . ¡Señora Bellefleur! Si todos ustedes vienen por aquí, haremos sus retratos.”

Portia Bellefleur Vick pareció uno poco asombrado que su grupo no había ida primero, pero tenía muchas personas para saludar como para realmente estar irritada. Mientras Maria-Star tomó la conmovedora escena , un pariente distante llevó sobre ruedas a la anciana Miss Caroline hasta Portia, y Portia se dobló para besar a su abuela. Portia y Andy habían vivido con Miss Caroline por años, después de que sus padres hubieran fallecido. La escasa salud de Miss Caroline había retrasado las bodas al menos dos veces. El plan original había sido para la última primavera, y había sido un trabajo urgente porque Miss Caroline fallaba. Había tenido un ataque al corazón y luego se había recuperado. Después de eso, se había fracturado su cadera. Tenía que decir, para alguien que, sobrevivió dos desastres mayores de

salud, Miss Caroline lucía. . . Pues bien, a decir verdad, ella se veía algo así como una señora muy vieja que había tenido un ataque al corazón y una cadera quebrada. Ella estaba bien vestida en un traje beige de seda. Incluso llevaba puesto algún maquillaje, y su pelo blanco como la nieve estaba peinado a lo Lauren Bacall. Había sido una belleza en su día, una autócrata su vida entera, y una cocinera famosa hasta el pasado reciente.

Caroline Bellefleur estaba en su séptimo cielo esta noche. Ella había casado a ambos nietos, obtenía bastante tributo, y Belle Rive se veía espectacular, gracias al vampiro que clavaba los ojos en ella con un rostro absolutamente ilegible.

Bill Compton había descubierto que él era antepasado de los Bellefleurs, y anónimamente había dado a Miss Caroline un buen racimo de dinero. Había disfrutado tanto de gastarlo, y no había tenido idea que provenía de un vampiro. Había pensado que era un legado de un pariente distante. Pensé que eso era un poco irónico que los Bellefleurs escupirían en Bill antes que agradecerle. Pero él era parte de la familia, y me alegré que hubiera encontrado la manera de asistirlos.

Tomé un aliento profundo, descarté la mirada oscura de Bill de mi conciencia, y le sonreí a la cámara. Ocupé mi lugar designado en las fotos para cerrar el cortejo nupcial, evadí la foto con el novio, y finalmente subí las escaleras para ponerme en mi traje de bartender.

No había nadie aquí arriba, y fue un alivio estar en el cuarto sola.

Oscilé fuera del vestido, lo colgué, y me senté sobre un taburete para desabrochar la correa de los dolorosos zapatos.

Hubo un pequeño sonido en la puerta, y miré hacia arriba, sorprendida. Bill estaba de pie justo dentro del cuarto, sus manos en sus bolsillos, su piel resplandeciendo delicadamente. Sus colmillos estaban fuera.

Tratando de cambiarme, aquí," dije ásperamente. Ningún punto en hacer un gran espectáculo de modestia. Él había visto cada pulgada de mí.

"No les dijiste," dijo.

¿"Huh?" Luego mi cerebro lo pescó. Bill quiso decir que no había dicho a los Bellefleurs que él era su antepasado. "No, claro que no," dije. "Me pediste que no."

"Pensé, que en tu enojo, les podría haber dado la información."

Le di una mirada incrédula. "No, algunos de nosotros realmente tenemos honor, " dije. Apartó la mirada por un minuto. "A propósito, tu rostro se curó realmente bien."

Durante el ataque de la Camaradería del Sol en Rhodes la cara de Bill había estado expuesta al sol con resultados que realmente revuelven el estómago.

"Dormí por seis días, " dijo. "Cuando finalmente me levanté, estaba en su mayor parte curado. Y por lo que respecta a tu pulla acerca de mi falla de honor, no

tengo ninguna defensa. . . Excepto que cuando Sophie-Anne me dijo que te persiga. . . Estaba renuente, Sookie. Al principio, no quise incluso fingir tener una relación permanente con una mujer humana. Pensé que me degradaba. Sólo entré en el bar para identificarte cuando ya no lo podía postergar más. Y esa tarde no resultó como la había planificado. Fui afuera con los drenadores, y las cosas ocurrieron. Cuándo fuiste tú la que llegó en mi ayuda, decidí que era el destino. Al final, hice lo que había recibido instrucciones de hacer por mi reina. Así haciendo, caí en una trampa que no podría escapar. Todavía no puedo."

La trampa del AMOOOOOOOOR, pensé sarcásticamente. Pero él estaba demasiado serio, demasiado calmo, para burlarme de su rostro. Simplemente defendía mi corazón siendo maliciosa en mi cabeza.

"Tienes a tu novia," dije. "Ve de regreso con Selah." Miré hacia abajo para asegurarme que había desabrochado la pequeña tira de la segunda sandalia. Me saqué el zapato. Cuando miré hacia arriba otra vez, los ojos oscuros de Bill estaban fijos en mí.

"Daría cualquier cosa por acostarme contigo otra vez, " dijo.

Mis manos se congelaron en el acto de bajar rodando por el muslo la media de mi pierna izquierda.

Bien, eso me aturdió bastante en varios niveles diferentes. Primero, el bíblico "yacer con." En segundo lugar, mi asombro que él me consideraba una pareja de cama tan memorable.

Tal vez él justamente recordaba las vírgenes.

"No quiero tontear contigo esta noche, y Sam está esperándome abajo para ayudarle a atender el bar ", dije bruscamente. "Tú continúa." Me levanté y le di la espalda mientras me puse mis pantalones y mi camisa, remetiendo la camisa. Luego fue hora de los zapatos negros de correr. Después de un chequeo rápido en el espejo para asegurarme que todavía llevaba puesto algún lápiz labial, miré hacia la puerta.

Él se había ido.

Bajé las anchas escaleras y salí por las puertas del patio al jardín, aliviada de estar reanudando mi lugar más acostumbrado detrás de un bar. Mis pies todavía dolían. Tanto como el punto sensible en mi corazón designado Bill Compton.

Sam me dio una mirada sonriente mientras corrí a toda prisa al lugar. La Señorita Caroline había negado nuestra petición a dejar una jarra de la propina fuera, pero los clientes habituales bar ya habían rellenado algunos billetes en un vaso vacío de whisky con soda, y tuve la intención de dejarlo ahí.

"Estabas realmente bonita con el vestido," Sam dijo mientras mezclaba un ron con coca. Di una cerveza a través del bar y le sonreí al hombre mayor que había venido a buscarla. Él me dio una propina enorme, y me recorrí con la mirada para ver si en mi prisa por llegar escaleras abajo se había soltado un botón. Mostraba un

extra de escote. Me avergoncé momentáneamente, pero no era un botón del nivel vulgar, simplemente un botón " Hey, tengo un buen par" . Así es que lo dejé ser.

"Gracias," dije, esperando que Sam no hubiera notado esta evaluación rápida. "Espero que hiciese todo bien."

"Por supuesto que usted hizo, " Sam dijo, como si la posibilidad de arruinar mi nuevo papel tuvo nunca cruzó su mente. Esto es por que él es el jefe más grandioso que alguna vez he tenido.

"Pues bien, buenas noches," dijo una voz ligeramente nasal, y alcé la vista del vino que estaba sirviendo para ver que Tanya Grissom ocupaba el espacio y respiraba el aire que pudo mejor ser usado casi por cualquier otro. Su escolta, Calvin Norris, no estaba en ninguna parte a la vista.

"Hey, Tanya," Sam dijo. "¿Cómo andas? Ha pasado un tiempo."

"Pues bien, tuve que atar algunos" cabos sueltos "En Mississippi," Tanya dijo. "Pero estoy de regreso aquí haciendo una visita, y me pregunté si necesitabas cualquier ayuda de medio tiempo, Sam."

Presioné mi boca cerrada, y conservé mis manos ocupadas. Tanya se movió a un lado más cerca de Sam cuando una señora mayor pidió agua tonica con limón. Se lo entregué a la señora tan rápidamente que se vio asombrada. Trabajé sin ayuda de nadie, desde que Sam hablaba quedamente con Tanya. Podría oír de su cerebro (aunque los intercambiadores son más difíciles de leer que los humanos) que estaba contento. ¿Los hombres pueden ser idiotas, correcto? Aunque yo sabía algunas cosas acerca de Tanya que Sam no.

Selah Pumphrey era la siguiente, y sólo pude asombrarme de mi suerte. Sin embargo, la novia de Bill sólo pidió un ron con coca.

"Seguro," dije, haciendo un intento por no sonar aliviada, y empecé a armar la bebida.

"Lo escuché, " dijo Selah muy calladamente.

¿"Escuchó a quién?" Pregunté, distraída por mi esfuerzo de escuchar lo que Tanya y Sam estaban diciendo - ya sea con mis oídos o con mi cerebro.

"Escuché a Bill cuando él hablaba contigo más temprano." Cuando no hablé, ella continuó, "Subí las escaleras detrás de él."

"Entonces él sabe que estabas allí," le dije distraídamente, y le di la bebida. Sus ojos brillaron hacia mí por un segundo – alarmada, enojada? Luego se alejó con paso impetuoso. Si los deseos pudieran matar, yacería sin vida en la tierra.

Tanya comenzó a marcharse dando media vuelta como si su cuerpo pensara en irse, pero su cabeza todavía hablaba con mi jefe. Finalmente, toda su persona regresó al compañero de cita. La seguí con la mirada, teniendo pensamientos oscuros.

"Pues bien, esas son buenas noticias," Sam dijo, con una sonrisa. "Tanya está disponible durante algún tiempo."

Refrené mi deseo de decirle que Tanya había dejado realmente claro que ella estaba disponible. "Oh, sí, grandioso," dije. Había tantas personas que me gustaban. ¿Por qué estaban dos de las mujeres que en realidad no me importaban en esta boda esta noche? Pues bien, al menos mis pies prácticamente lloriqueaban con mucho gusto por salir de los tacones demasiados pequeños.

Sonreí e hice bebidas y despejé botellas vacías y fui al camión de Sam para descargar más stock. Abrí cervezas y vertí vino y trapeé derramamientos hasta que me sentí como una máquina de movimiento perpetuo.

los clientes vampiros llegaron en grupo. Descorché una botella de Royalty Blended, un preparado premium de sangre sintética y la sangre auténtica de realeza europea. Tenía que ser refrigerado, por supuesto, y era un gusto muy especial para las clientes de Glen, un regalo que él personalmente había arreglado. (La única bebida de vampiros que excedía a Royalty Blended en el precio era el Royalty casi puro, la cual sólo contenía una huella de preservantes, pero era exorbitante cara.) Sam puso en fila las copas. Luego me dijo a mí que la vierta. Fui extra especialmente cuidadosa de no derramar una gota. Sam dio cada vaso a su receptor. Los vampiros, incluyendo a Bill, todos dejaron propinas importantes, sonrisas grandes en sus caras mientras levantaron sus copas en un brindis por los recién casados.

Después de un sorbo del oscuro fluido en las copas, sus colmillos saltaron para proveer visible reconocimiento. (Una cierta cantidad de los invitados humanos se vieron un toque inquietos por esta expresión de aprecio, pero Glen estaba justo allí sonriendo y asintiendo con la cabeza. Él sabía bastante acerca de vampiros como para no ofrecer sacudir manos. Percibí que la nueva Mrs. Vick no metió mano codeándose con los invitados no muertos, aunque hizo una pasada a través del grupo con una tirante sonrisa puesta en su rostro.

Cuando uno de los vampiros regresó por una copa del común True Blood, le di la bebida caliente. "Gracias," me dijo, dándome propina otra vez. Mientras, mantuvo su billetera abierta. Vi una licencia de conducir de Nevada. Estoy familiarizado con una variedad amplia de licencias de chicos en el bar. Él había venido de muy lejos por esta boda. Lo miré realmente por primera vez. Cuando supo que había atrapado mi atención, juntó sus manos e hizo una reverencia ligeramente. Desde que había estado leyendo un misterio ubicado en Tailandia, supe que este gesto era un *wai.* ¿Era un saludo educado practicado por budistas - o tal vez simplemente de las personas tailandesas en general? De cualquier manera, él tenía la intención de ser educado. Después de una vacilación breve, solté el harapo de mi mano y copié su movimiento. El vampiro se vio complacido.

"Me llamo a mí mismo Jonathan," dijo. "Los americanos no pueden pronunciar mi nombre verdadero."

Podía haber un poco de arrogancia y un poco de desprecio allí, pero no lo podía culpar.

"Soy Sookie Stackhouse," dije.

Jonathan era un hombre bastante pequeño, tal vez cinco pies ocho, con el ligero color cobre y pelo negro oscuro de su país. Era realmente guapo. Su nariz era pequeña y ancha, sus labios rellenos. Sus ojos café estaban debajo de cejas negras absolutamente rectas. Su piel era tan fina que no podría detectar ningún poro. Él tenía ese pequeño brillo que los vampiros tienen.

¿"Es este tu marido?" Preguntó, tomando su vaso de sangre e inclinando su cabeza en dirección a Sam. Sam estaba ocupado mezclando una piña colada para una de las madrinas de boda.

"No señor, él es mi jefe."

Justo entonces, Terry Bellefleur, segundo primo de Portia y Andy, se acercó trastabillando para pedir otra cerveza. Me agradaba mucho Terry, pero era un mal borracho, y pensé que estaba bien para esa condición. Aunque el veterano de Viet Nam quiso levantarse y hablar de la posición del actual presidente en la actual guerra, lo guié hacia otro familiar, un primo distante de Baton Rouge, y me aseguré que el hombre iba a vigilar a Terry para impedirle marcharse en su camioneta.

El vampiro Jonathan me vigilaba mientras hice esto, y no estaba segura de por qué. Pero no observé nada agresivo o lujurioso en su postura o su conducta, y sus colmillos estaban dentro. Pareció seguro hacer caso omiso de él y encargarme del negocio. Si había alguna razón por la que Jonathan quisiese hablar conmigo, me enteraría más tarde o más temprano. Más tarde estaba bien.

Cuando fui a buscar una caja de Coca-Cola del camión de Sam, me llamó la atención un hombre parado solo en las sombras emitidas por el gran roble perenne en el lado oeste del césped. Era alto, delgado e impecablemente vestido en un traje obviamente muy caro. El hombre se adelantó un poco y yo pude ver su cara, podía ver que él me miraba. Mi primera impresión fue que era una criatura preciosa, y no un hombre en absoluto. Lo que fuera que era, no era humano. Aunque tenía alguna edad, era extremadamente guapo, y su pelo, más pálido dorado, era tan largo como el mío. Lo llevaba pulcramente echado hacia atrás. Estaba ligeramente marchito, como una manzana deliciosa que había estado crujiente demasiado tiempo; pero su espalda estaba absolutamente derecha, y no traía puestas gafas. Llevaba un bastón, uno negro muy simple con una cabeza de oro.

Cuando salió de las sombras, los vampiros cambiaron de dirección como un grupo para mirar. Después de un momento inclinaron sus cabezas ligeramente. Él devolvió el reconocimiento. Conservaron su distancia, como si fuese peligroso o impresionante.

Este episodio fue muy extraño, pero no tuve tiempo para pensar acerca de él. Todo el mundo quería una última bebida gratis. La recepción estaba decayendo, y las personas se filtraban al frente de la casa para la despedida de las felices parejas. Halleigh y Portia habían desaparecido arriba para cambiarse a sus trajes de salida. El personal de E (E) E había estado vigilante acerca de limpiar tazas vacías y los platos pequeños en los que se habían servido pastel o canapés, así es que el jardín se veían relativamente limpio.

¿“Sookie,” Sam dijo, después de lo que llamaría un silencio embarazoso, “Estoy equivocado, o tienes algo en contra de Tanya?” Hubo algo en su voz que me puso en guardia.

“Tengo algo en contra de Tanya,” dije. “No estoy segura si debería contarte sobre esto. Está claro que ella te gusta.” pensaría que había estado probando el bourbon. O el suero de la verdad.

“No la conozco muy bien. Si a ti no te gusta trabajar con ella, quiero oír la razón,” dijo. “Eres mi amiga. Respeto tu opinión.”

Esto es muy agradable de oír.

“Tanya es bonita,” dije. “Es brillante y capaz.” Ésas eran las cosas buenas.

¿“Y?”

“Y ella vino aquí como un espía,” dije. “Los Pelts la enviaron, tratando de enterarse si tuve algo que ver con la desaparición de su hija Debbie. ¿Recuerdas cuándo vinieron al bar?”

“Sí,” dijo Sam. En la iluminación que había estado colocada en serie levantada alrededor del jardín, se vio al mismo tiempo brillantemente alumbrado y oscuramente lleno de sombras. “¿Tuviste algo que ver con eso?”

“Todo,” dije tristemente. “Pero fue en defensa propia.”

“Sé lo que ha debido ser.” Él había tomado mi mano. La mía se sacudió con la sorpresa. “Te conozco,” dijo, y no la soltó.

La fe de Sam me hizo sentir un poco de bienestar por dentro. Había trabajado para Sam un largo tiempo, y su buena opinión significaba mucho para mí. Me sentí casi sofocada, y tuve que aclararme la voz. “Entonces, no estaba feliz de ver a Tanya,” continué. “No confié en ella desde el principio, y cuando me enteré por qué ella había venido a Bon Temps, realmente me alejé de ella. Además, esta noche ella está aquí con Calvin, y no tiene nada que hacer pegándose a ti.” Mi tono fue bastante más fiero de lo que había pretendido.

“Oh.” Sam se vio desconcertado.

“Pero si quieres salir de con ella, adelante,” dije, tratando de aligerar el tono. “Digo - ella no puede ser tan mala. Y supongo que ella pensó que hacía lo correcto, viniendo a ayudar a encontrar información de un intercambiador perdido.” Eso sonó bastante bien, y aun podría ser la verdad.

“No tiene que gustarme la persona con la que sales,” agregué, simplemente para dejar claro que entendía que no tenía ningún reclamo que hacerle.

“Sí, pero me siento mejor si te agrada,” dijo.

“Lo mismo siento,” estuve de acuerdo, para mi sorpresa.

Capitulo 2

Empezamos a embalar discretamente, ya que todavía había invitados persistentes.

- Ya que hablamos de citas, que paso con Quinn?- Preguntó mientras trabajábamos.

- "Tu no lo has visto desde que volvió de Rhodas.

- Bueno, te dije que quedó muy mal herido en el bombardeo.

Quinn es el maestro de ceremonias de E (E) E (Eventos especiales entertainment) una empresa de eventos para la comunidad supe: Bodas vampiras jerárquicas, Fiestas de mayoría de edad weres, concursos de packleader. Es por eso que se encontraba en la Pirámide de Gizeh el día que La comunidad del sol cumplió su maléfica misión.

La comunidad del sol son personas anti-vampiros, pero ellos no tienen idea de que los vampiros son los únicos visibles, que son la punta del iceberg en el mundo sobrenatural. Nadie sabe esto, al menos, nadie más que unas pocas personas, como yo. Estoy segura que la comunidad del sol odiaría a los licántropos, o a los adapto formas como Sam, tanto o mas que a los vampiros… si supieran que existen.

Ese momento, puede ser pronto.

- Si, pero yo pensaba…

- Lo se, Yo también pensaba que estaba todo arreglado entre Quinn y yo. – Le dije, y si mi voz fue triste, bueno, pensar acerca de mi novio adapto tigre me hace sentir de esa manera. – Sigo esperando saber algo acerca de el. Pero ni una palabra.

- Sigues teniendo el auto de su hermana? – Frannie Quinn me había prestado su coche, para poder llegar a casa después del desastre de Rhodas.

- No, desapareció una noche cuando Amelia y yo estábamos trabajando. La llame y le deje un mensaje a su celular, diciéndole que me lo habían robado, pero no me llamo.

- Sookie, lo siento mucho. – Dijo Sam. Sabia que era inadecuado, pero que podía decir?

- Si, yo también. – Le dije, tratando de no sonar demasiado deprimida. Fue un esfuerzo realmente grande. Sabia que Quinn no me culpaba por las heridas. Habia ido a visitarlo al hospital en Rhodas antes de volver, y su hermana lo estaba cuidando, Frann, y no parecia que me odiaba en ese momento. No habia culpa, no habia odio, por que no habia comunicación?

Era como si la tierra se hubiera abierto para tragarlo. Tire mis manos y trate de pensar en otra cosa. Mantenerme ocupada era el mejor remedio cuando estaba preocupada. Empezamos a llevar las cosas al camion de Sam, que estaba estacionado a una cuadra de distancia. El llevo la mayoria de las cosas pesadas. Sam no es un tipo grande, pero es muy fuerte, como todos los adapto.

Para las diez y media casi habiamos terminado. Por los vitores de la parte delantera de la casa, sabia que las novias habian decendido la escalera en su ropa de luna de miel, tirado sus ramos, y partido. Portia y Glenn se iban a San Francisco, y Halleigh y Andy a Jamaica a algun resort. No podia evitar saberlo.

- Voy a llamar a Dawson para que me ayude en el bar. – Me dijo.
Ya que Dawson, que había estado atendiendo el Merlotte's esa noche, era fuerte, me pareció que era un buen plan.
Cuando dividimos las propinas, consegui alrededor de trescientos dolares. Habia sido una noche lucrativa. Escondi el dinero en el bolsillo de mis pantalones. Arme un gran rollo, ya que la mayoria era de un dólar. Me alegre de estar en Bon Temps, en vez de en una gran ciudad, o me preocuparia por que me golpeen en la cabeza antes de llegar a mi coche.
- Buenas noches Sam. – le dije, y revise mis bolsillos en busca de las llaves. No me molesté en traer un bolso. Mientras bajaba la pendiente del patio trasero hacia el camino lateral, me arreglé el cabello de forma intencional.
Había conseguido detener a Bata Rosada antes de que me pusiera el pelo abultado, así que me lo había dejado hinchado y rizado, del tipo de Farrah Fawcett. Me sentía idiota.
Había muchos coches circulando, casi todos eran invitados de la boda que se marchaban. Era el típico tráfico de un sábado por la noche. La línea de coches aparcados junto al bordillo llegaba hasta la calle, y el tráfico se movía lentamente. Yo había aparcado mi coche de forma ilegal encima del bordillo, lo que no solía ser muy relevante en una ciudad como esta.
Me incliné para abrir mi coche, y entonces escuché algo detrás de mí. En un solo movimiento, cogí mis llaves y cerré el puño, y pegué tan fuerte como pude. Las llaves me hirieron en la mano, y el hombre detrás de mí se balanceó hasta terminar con su culo en la ladera.
"No quiero hacerte daño" dijo Jonathan.
No es fácil verse digno y no-amenazador si tienes sangre que cae por un lado de la boca y estás sentado en el suelo, pero el vampiro Asiático lo consiguió.
"Me has sorprendido" Dijo, lo que era la pura verdad.
"Puedo verlo", dijo, y se levantó grácilmente. Sacó un pañuelo y se limpió las comisuras de la boca. No iba a disculparme. La gente que se acerca silenciosamente a una persona en mitad de la noche, bueno, se merecen lo que les pase. Los vampiros se mueven discretamente. "Siento haber asumido lo que no era." Dije, que era más o menos cierto. "Debería haberte identificado."
"No, habría sido demasiado tarde." Dijo Jonathan. "Una mujer que está sola debe poder defenderse."
"Me agrada que lo comprendas." Dije cuidadosamente. Miré detrás de él, traté de no hacer ningún gesto raro con la cara. Ya que estaba escuchando cosas muy alarmantes en las mentes de los invitados, me he acostumbrado a eso. Miré directamente a Jonathan. "¿Tu has…Porque estás aquí?"
"Estaba de paso por Luisiana, y vine a la boda como invitado de Hamilton Tharp." Dijo. "Estoy viviendo en el área cinco, con el permiso de Eric Northman."
No tenía idea de quién era Hamilton Tharp, seguramente algún amigo de los Bellefleur. Pero sabía realmente bien quién era Eric Northman. (De hecho, una vez lo conocí desde la cabeza hasta los pies, y en todos los puntos intermedios). Eric era el sheriff del Área Cinco, una gran parte del norte de Luisiana. Estábamos unidos de una forma muy compleja, y casi todos los días me molestaba como el mismo infierno.
"Realmente, lo que pregunta era porque te habías acercado hasta mi." Espere, las llaves todavía las tenía en la mano. Iría directamente a por sus ojos, decidí. Incluso los vampiros son vulnerables ahí.
"Tenía curiosidad", dijo Jonathan finalmente. Tenía sus manos juntas delante de él. Estaba empezando a odiar a este vampiro.
"¿Por qué?"

“Escuché en Fangtasia acerca del vínculo con una mujer que Eric aprecia tanto. Eric es tan exigente que no parecía que fuera a interesarse nunca por una humana.””
“¿Y, como sabías que iba a estar en la boda esta noche?”
Sus ojos parpadearon. No se había esperado que siguiera haciéndole preguntas. Pensaba que iba a ser capaz de calmarme, quizás en ese momento estaba tratando de usar el glamour conmigo. Pero eso no funciona en mí.
“La mujer joven que trabaja para Eric, su niña, Pam, lo mencionó”, dijo.
Mentira cochina1 , pensé. No había hablado con Pam desde hacía un par de semanas, y nuestra última conversación no había sido sobre mi vida social y mi trabajo. Estaba recuperándose de las heridas de Rodas. Su recuperación, y la de Eric, y la de la reina, habían sido el único tema de conversación.
“Por supuesto”, dije. “Entonces, buenas noches. Tengo que irme ya.” Desbloqueé la puerta y cuidadosamente me metí dentro del coche, intentando no alejar mi vista de Jonathan para estar preparada ante un posible movimiento. Se quedó tan quieto como una estatua, inclinando su cabeza hacía mí según arranqué el coche. En la primera señal de stop, me puse el cinturón de seguridad. No había querido hacer eso con él tan cerca de mi. Bloqueé el coche, y miré a mi alrededor. No había ningún vampiro, pensé. Eso había sido muy, muy extraño. Probablemente debería llamar a Eric y contarle el incidente.
¿Saben lo más extraño de todo? El hombre con el cabello largo y rubio había estado en las sombras detrás del vampiro todo el tiempo. Nuestras miradas incluso se habían cruzado. Su bella cara era ilegible. Pero sabía que no quería ser visto. No había leído su mente, no podía, pero había averiguado eso. Y lo más extraño de todo, es que Jonathan no se había dado cuenta. Dado el agudo sentido del olfato que tienen los vampiros, la ignorancia de Jonathan era simplemente extraordinaria.
Todavía estaba dándole vueltas a este episodio, cuando abandoné Hummingbird Road y conduje por el camino entre los bosques que lleva a mi casa. La parte exterior de la casa había sido construida hacía ciento sesenta años, pero por supuesto no quedaba mucho de la estructura original. Habían sido añadidas partes, y el tejado se había repuesto varias veces a lo largo de las décadas. Era una casa de dos habitaciones, no era muy grande, pero parecía como una casa normal.
Esa noche, la casa se veía tranquila bajo la luz exterior de seguridad que Amelia Broadway, mi compañera de piso, había dejado encendida para mi. El coche de Amelia estaba aparcado en la parte de atrás. Dejé mis llaves fuera por si estaba ya en la parte de arriba durmiendo. Había dejado la pantalla abierta y la cerré detrás de mi. Abrí la puerta trasera y luego la volví a cerrar. Siempre teníamos todas las puertas cerradas, Amelia y yo, especialmente por la noche.
Para mi sorpresa, Amelia estaba sentada en la mesa de la cocina esperándome. Habíamos desarrollado una rutina después de vivir juntas varias semanas, y normalmente Amelia estaba en el piso de arriba a estas horas. Tenía su propia TV, su teléfono, y su ordenador allí, y se había hecho el carnet de la biblioteca, así que tenía muchas cosas para leer. Además, tenía que hacer un conjuro, sobre el que nunca le hacía preguntas. Nunca. Amelia es una bruja.
“¿Cómo fue?” preguntó, creando unas ondulaciones en su taza de te.
“Bueno, se han casado. Los vampiros de Glen se han comportado bien, y Miss Caroline estaba en todas partes. Pero tuve que re-emplazar a una de las damas de honor.“
“Oh, wow. Cuéntamelo todo.”
Y eso hice, y nos reimos un rato. Pense en decirle a Amelia sobre el hombre hermoso, pero no lo hice. Que le iba a decir, ¿El me miró? Pero si le hablé de Jonathan de Nevada.

“¿Qué crees que quería?” dijo Amelia.
“No me lo puedo imaginar.” Me encogí de hombros.
“Tienes que averiguarlo. Especialmente porque no sabías de parte de quién venia a la boda.”
“Llamaré a Eric, si no esta noche, mañana por la noche.”
“Que mala suerte que no te quedaras una copia de la base de datos de Bill. La vi en un sitio de vampiros de internet el otro día.” Este podría parecer un cambio brusco de tema, pero la base de datos de Bill contenía imágenes y/o biografías de todos los vampiros que había sido capaz de localizar alrededor del mundo, y también de algunos que casi no había oído hablar. El CD de Bill estaba haciendo más rico a su jefa, la reina, de lo que podría haber imaginado. Pero tenías que ser vampiro para poder comprar un ejemplar, y tenían formas de comprobarlo.
“Bueno, ya que Bill cobra 500 dólares por copia, y fingir ser un vampiro es demasiado peligroso…” dije.
Amelia agitó su mano. “Pero valdría la pena”. Dijo.
Amelia es mucho mas sofisticada que yo…al menos en ciertos aspectos. Creció en Nueva Orleans, y ha vivido allí la mayor parte de su tiempo. Ahora vivía conmigo porque cometió un terrible error. Tuvo que huir de Nueva Orleans después de una mala experiencia y porque causó una catástrofe mágica. Tuvo suerte de marcharse a tiempo, porque Katrina sucedió poco después. Desde el huracán, su arrendatario estaba viviendo en la parte de arriba del piso de Amelia. El apartamento de Amelia, que estaba en la parte baja, había sufrido algunos daños. No estaba cobrándole nada al inquilino porque estaba reparando la casa al mismo tiempo.
Y ahí llegó la razón por la cual Amelia no quería regresar a Nueva Orleans pronto.
Bob entró en la cocina para decir hola, frotándose afectuosamente contra mis piernas.
“Hey, mi pequeño y meloso amigo” Dije, sosteniendo al gato de pelo largo de color blanco y negro. “¿Cómo estas precioso? Te adoro.”
“Voy a vomitar.” Dijo Amelia. Pero sabía que ella trataba igual a Bob cuando yo no estaba cerca.
“¿Algún progreso?” Dije, levantando mi mirada del pelo de Bob. Le había bañado esta tarde, lo podía ver por la suavidad de su piel.
“No”, dijo, su voz aplanada por la desilusión. “He trabajado en él durante una hora, y solo conseguí ponerle un rabo de lagartija. Me llevó mucho tiempo volverle normal otra vez.”
Bob en realidad era un humano, un hombre. Una especie de nerd con pelo negro y gafas, aunque según me había dicho Amelia, tenía algunos atributos que destacaban que no eran muy obvios cuando iba vestido por la calle. Amelia no estaba haciendo magia de transformación cuando convirtió a Bob en un gato; debieron de estar teniendo algún tipo de sexo salvaje. Nunca había tenido el coraje de preguntarle que estaba tratando de hacer. Pero estaba claro que era algo exótico.
“La cosa es,” Dijo Amelia de repente, y volví en mi. La razón por la que estaba despierta iba a ser desvelada. Amelia era una clara re transmisora, por lo que lo escuché directamente de su cabeza. Pero deje que terminara de hablar por si misma, porque normalmente las personas no suelen apreciar el no tener que hablar para ser escuchadas, sobre todo cuando el tema es algo tan delicado. “Mi padre va a venir a Shreveport mañana, y quiere venir a Bon Temps a verme.” Dijo rápidamente. “Vendrá él, con su conductor, Marley. Quiere venir aquí a comer.” El día siguiente era Domingo. Merlotte solo abriría por la tarde, pero no tenía previsto trabajar ese turno. Mire mi calendario. “Entonces me iré a dar una vuelta.” Dije. “Podría ir a ver a Tara y JB. No hay problema.”

“Por favor, quiero que te quedes.” Dijo, y su cara era suplicante. No me dijo porque. Pero podía leer la razón fácilmente. Amelia tenía una relación conflictiva con su padre; de hecho, había tomado el apellido de su madre, Broadway, aunque también era porque su padre era muy conocido. Copley Carmichael tenía mucho peso en política y era muy rico, aunque no sabía cómo Katrina habría afectado a sus ganancias. Carmichael poseía grandes terrenos y era constructor, y quizás el Katrina habría destruido eso. Por otra parte, todo tenía que ser reconstruido en esa zona.
“¿A qué hora viene?” Pregunté.
“A las cinco.”
“¿El conductor comerá en la misma mesa que él?” Nunca había tenido que lidiar con empleados. Solo teníamos una mesa en la cocina. No iba a hacer al hombre sentarse en las escaleras.
“Oh, dios”, dijo. Eso no se le había ocurrido. “¿Qué haremos con Marley?”
“Eso mismo te estoy preguntando.” Quizás soné demasiado paciente.
“Escucha” Dijo Amelia. “No conoces a mi padre, no sabes como es.”
Sabía por el cerebro de Amelia que las emociones sobre su padre eran mezcladas. Era complicado discriminar entre amor, miedo y ansiedad la real actitud de Amelia. Conocía a poca gente rica, y todavía a menos gente que pudiera pagarse un conductor a tiempo completo.
Esa visita iba a ser interesante.
Le dije buenas noches a Amelia y me fui a la cama, y aunque tenía mucho en lo que pensar, estaba cansada y me dormí en seguida.
El domingo era otro gran día. Pensé en los recién casados, comenzando sus nuevas vidas, y pensé en la vieja Miss Caroline, que disfrutaba de la compañía de un par de primos (chicos con sesenta años) como guardaespaldas y compañeros. Cuando Portia y Glen regresen, los primos volverían a su casa más modesta, probablemente aliviados. Halleigh y Andy se mudarían a su propia casa más pequeña.
Me pregunté acerca de Jonathan y el bello y marchito hombre.
Me recordé a mi misma llamar a Eric cuando se despertara la siguiente noche.
Pensé sobre las inesperadas palabras de Bill.
Por millonésima vez, especulé sobre el silencio de Quinn. Pero antes de que me pusiera demasiado melancólica, me vi envuelta en el huracán Amelia.
Hay cosas que he llegado a gozar, incluso amar, sobre Amelia. Es directa, entusiástica, y talentosa. Ella conoce todo sobre el mundo sobrenatural, y mi lugar en él. Ella piensa mi extraño “talento" es realmente bueno. Puedo hablar con ella sobre cualquier cosa. Ella nunca que va a reaccionar con repugnancia u horror. Por otra parte, Amelia es impulsiva y testaruda, pero hay que aceptar a la gente como es. Realmente gozo teniendo a Amelia viviendo conmigo.
Viendo el lado práctico, es una cocinera decente, es cuidadosa en mantener nuestras cosas separadas, y dios sabe que es ordenada. En lo que Amelia realmente es buena es en limpiar. Ella limpia cuando se aburre, ella limpia cuando está nerviosa, y ella limpia cuando se siente culpable. No soy ninguna vaga en las tareas domésticas, pero Amelia es de calidad mundial. El día que ella casi tuvo un accidente de coche, limpió los muebles de la sala de estar, tapicería y todo. Cuando su arrendatario la llamó para decirle que la azotea tuvo que ser sustituida, fue a alquileres EZ y llevó a casa una máquina para pulir los suelos de madera arriba y abajo.
Cuando me levanté a las nueve, Amelia estaba sumergida en un profundo frenesí de la limpieza debido a la visita inminente de su padre. En el momento en que me fui a la iglesia sobre las diez cuarenta y cinco, Amelia estaba de rodillas en el suelo del cuarto de baño de abajo, que obviamente está muy pasado de moda con sus

azulejos blancos y negros octogonales y una bañera con patas de acero vieja enorme; pero que (gracias a mi hermano Jason) tiene un tocador más moderno. Éste era el cuarto de baño que Amelia usaba, porque no había uno arriba. Tenía uno pequeño, privado en mi dormitorio, añadido en los años '50. En mi casa, se podían ver varias tendencias de decoración de varias épocas todas en un solo edificio.
"¿Piensas realmente que estaba tan sucio?" Dije, colocándome en el umbral. Hablaba con la espalda de Amelia. Ella levantó su cabeza y pasó una de sus manos con guantes de goma sobre su frente para apartar su pelo.
" No, no estaba tan mal, pero quiero que se vea fantástico."
"Mi casa es una casa vieja, Amelia. no pienso que pueda verse bien." No había necesidad en disculparse por la edad y el desgaste de la casa y de su mobiliario. Ésto era lo mejor que podría tener y lo adoraba."
“ Esto es un hogar maravilloso, Sookie, " Amelia dijo ferozmente. " Pero tengo que estar ocupada."
"Vale " Dije. " Bien, me voy a la iglesia. Regresaré a las doce y media."
"¿Puedes ir a la tienda al salir de la iglesia? La lista está en el encimera."
Acepté , alegre de tener algo hacer que me mantendría fuera de la casa más tiempo. La mañana se sentía más bien como marzo (marzo en el sur, es decir) que octubre. Cuando salí de mi coche al llegar a la iglesia metodista, levanté mi cara ante la leve brisA. Había un sentimiento de invierno en el aire, un ligero gusto a él. Las ventanas en la iglesia estaban abiertas. Cuando cantamos, nuestras voces flotaron hacia fuera sobre la hierba y los árboles. Pero vi algunas hojas flotar mientras el pastor predicaba.
Francamente, no siempre escuchaba el sermón. La hora que paso en iglesia es a veces un tiempo para pensar, un tiempo para considerar hacia dónde va mi vida. Pero por lo menos esos pensamientos están en un contexto. Y cuando miras las hojas muertas al caer de los árboles, el contexto consigue bastante claro.
Hoy decidí escuchar. El reverendo Collins habló de dar a Dios las cosas que eran debidas a él mientras que daban a Caesar las cosas debidas a él. Parecido como un sermón típico del quince de abril, y me puse a pensar si el reverendo Collins pagaba sus impuestos trimestralmente. Pero poco después, me di cuenta de que él hablaba de las leyes que infringimos todo el tiempo sin sentirnos culpables-como el límite de velocidad, o los que envían cartas con peso extra sin pagar el franqueo adicional.
Sonreí al reverendo Collins cuando salí de la iglesia. Él siempre se ve incómodo cuando me mira.
Saludé a Maxine Fortenberry y a su marido, Ed, cuando llegué al estacionamiento. Maxine era grande y formidable, y Ed era tan tímido y reservado que era casi invisible. Su hijo, Hoyt, era el mejor amigo de mi hermano Jason. Hoyt estaba detrás de su madre. Él usaba un lindo traje, y su pelo había sido cortado recientemente. Señales interesantes.
"¡Querida, dame un abrazo! " Dijo Maxine, y por supuesto lo hice. Maxine había sido una buena amiga de mi abuela, aunque ella tenía una edad más próxima a la de mis padres. Le sonreí a Ed y saludé a Hoyt con la mano.
"Te ves muy bien," Le dije y me sonrió. Pienso que nunca había visto sonreír a Hoyt de esa forma, y mire hacia Maxine. Ella hacía muecas.
" Hoyt, está saliendo con Holly, la que trabaja contigo, " Dijo Maxine. " Tiene un niño pequeño, y eso es algo en lo que pensar, pero siempre le han gustado los niños.”
"No lo sabía, " Dije. Había estado realmente ausente últimamente. "Es geniql, Hoyt. Holly es una buena chica. Realmente agradable.” No sabía si hubiera dicho lo mismo si hubiera tenido más tiempo para pensar, asi que tal vez tuve suerte. Había muchas cosas positivas sobre Holly (dedicada a su hijo, Cody; leal a sus amigos; una

trabajadora competente). Llevaba divorciado varios años, así que Hoyt no era un rebote. Me preguntaba si Holly le había dicho a Hoyt que ella era una Wiccan. No, no lo había hecho, porque sino Maxine no estaría sonriendo tan ampliamente.
" Nos vamos a juntar para comer en el Sizzler, "dijo ella, refiriéndose al asador que hay en la carretera. " A Holly no le gusta mucho la iglesia, pero estamos tratando que venga con nosotros y que traiga a Cody. Será mejor que nos vayamos si queremos llegar a tiempo." "Bien hecho, Hoyt, " Dije, acariciando su brazo mientras se me acercó. Él me miró feliz.
Todo el mundo se casaba o se enamoraba Estaba feliz por ellos. Feliz, feliz, feliz.
Pegué una sonrisa en mi cara y fui a Piggly Wiggly. Saque la lista de la compra de Amelia de mi bolso. Era bastante larga, pero seguro que había más cosas para añadir. La llamé desde mi teléfono celular, y ella había pensado ya en tres artículos más para agregar, así que me entretuve un poco en la tienda.
Mis brazos eran tirados hacia abajo por el peso de las bolsas de plástico mientras luchaba para subir las escaleras. Amelia salió corriendo hacia el coche para llevar el resto de la compra.
"¿Dónde has estado? " preguntó, como si hubiera estado esperándome nerviosa en la muerta golpeando con el pie.
Miré mi reloj. "Salí de iglesia y fui a la tienda, " Dije para defenderme. " Es solo la una."
Amelia me pasó al lado otra vez, cargada de bolsas. Sacudió su cabeza exasperadamente mientras pasaba, haciendo un ruido que se podía describir solamente como " Urrrrrrgh."
El resto de la tarde fue así, como si Amelia estuviera preparándose para la cita de su vida. No soy una mala cocinera, pero Amelia solo me dejo hacer las tareas más sencillas para la cena. Conseguí cortar cebollas y tomates. Oh, sí, ella me dejó lavar los platos que íbamos a utilizar. Me preguntaba si ella podría cocinar igual que las hadas madrinas en La Bella Durmiente, pero resopló cuando lo mencioné.
La casa estaba reluciente, y aunque intenté que no me importara, noté que Amelia incluso había repasado el suelo de mi dormitorio. En general, nosotras no íbamos a la habitación de la otra.
"Siento haber entrado en tu habitación," dijo Amelia repentinamente, y yo sorprendió a mi, la telepática. Amelia me había batido en mi propio juego. "Fue uno de esos impulsos locos que tengo a veces. Limpiaba con la aspiradora, y pensé en pasarla por tu habitación, también. Y antes de que me parara a pensar, ya lo había hecho. Puse tu ropa sucia debajo de la cama."
"Vale, " Dije, intentando sonar neutral.
" Hey, lo siento."
Asentí y volví a mi tarea de secar los platos y ponerlos en la mesa. El menú, como había decidido Amelia, era ensalada verde con tomates y zanahoria rallada, pan de ajo, y vegetales al vapor mezclados. No había visto los vegetales al vapor, pero había preparado todo el calabacín crudo, setas, coliflor. Por la tarde, era incluso capaz de cortar la ensalada, y fui a poner el mantel sobre la mesa y un pequeño jarrón con flores. Puse cubiertos para cuatro personas. Me había ofrecido de acoger al Sr. Marley en el comedor conmigo, donde podía comer mientras veía la TV, pero se podría haber pensado que me había ofrecido a lavarle los pies. Amelia estaba aterrorizada.
"No, tu te quedas conmigo." Dijo.
"Tienes que hablar con tu padre" dije. "en algún momento abandonaré la habitación. "
Respiró hondo y murmuró "Esta bien, soy una adulta.".
"Cobarde" dije.

“Todavía no lo conoces.”
Amelia se precipitó escaleras arriba a las cuatro y cuarto para prepararse. Yo estaba sentada en el comedor leyendo un libro cuando escuché como un coche llegaba por el camino. Miré al reloj que estaba en la mesa. Eran las cuatro cuarenta y ocho. Grite escaleras arriba y miré por la ventana. La noche ya estaba cerca, pero como no habíamos cambiado la hora todavía, fue fácil ver el Lincoln Town Car aparcado en frente. Un hombre con el pelo negro, que llevaba un traje, salió del asiento del conductor. Ese debía ser Marley. No llevaba puesto una gorra de conductor, para mi desilusión. Escuché como una puerta se abría. Detrás salió Copley Carmichael.
El padre de Amelia no era muy alto, y tenía el pelo corto y espeso de color gris que parecía una buena alfombra, denso y suave y experto corte. Estaba muy bronceado, y sus cejas siguen siendo oscuras. Sin gafas. Ni labios. Bueno, si tenía labios, pero eran realmente delgados, por lo que su boca parecía una trampa.
El Sr. Carmichael miró a su alrededor como si estuviera haciendo una evaluación fiscal. Amelia bajó por las escaleras detrás de mí mientras veía como el hombre completaba su examen de mi patio delantero . Marley el conductor estaba mirando hacía la derecha de la casa. Había descubierto mi rostro en la ventana.
"Marley es nuevo", dice Amelia. "Él ha estado con mi papá por tan sólo dos años."
"¿Tu papá siempre tuvo un conductor?"
"Si. Marley un guardaespaldas, también", dijo Amelia casualmente, como si el papá de todo el mundo tuviera un guardaespaldas. Fueron caminando por el camino de grava, mirando a ver si era silex o no. A través del porche delantero. Llamaron a la puerta.
Pensé en todas las criaturas terroríficas que han estado en mi casa: adaptos, cambiaformas, vampiros, incluso un demonio o dos. ¿Por qué debería preocuparme por este hombre? Enderezado mi columna vertebral, tranquilicé mi ansiedad en mi cerebro, y me dirigí a la puerta, aunque Amelia casi abre la puerta. Después de todo, esta era mi casa.
Puse mi mano en el tirador, y tenía lista mi sonrisa antes de abrir la puerta.
"Por favor, entren," dije, y Marley abrió la pantalla al Sr. Carmichael, que entró y abrazó a su hija, pero no antes de haberle dirigido una mirada furtiva a todo el salón. Sus pensamientos eran retransmitidos tan claros como los de su hija.
Pensaba que la casa se veía algo pobre para una hija como ella… La bonita chica con la que vivía Amelia. . . Se preguntó si Amelia estaba teniendo sexo con ella…La chica era probablemente mejor de lo que parecía…no tenía registro policial, a pesar de que había salido con un vampiro y tenía un hermano salvaje…
Por supuesto, un hombre rico y poderoso como Copley Carmichael tendría investigados a los compañeros de piso de su hija. Este procedimiento simplemente nunca se me ocurrió, como tantas cosas que hacen los ricos.
Respiré profundamente. "Soy Sookie Stackhouse", le dije educadamente. "Usted debe ser el Sr. Carmichael. ¿Y él es?" Después de estrecharle la mano al Sr. Carmichael extendí mis manos hacia Marley.
Por un segundo, pensé que había tomado el papá de Amelia por sorpresa. Pero se recuperó en un tiempo récord.
"Este es Tyrese Marley," dijo el Sr. Carmichael sin problemas.
El chofer agitó suavemente mi mano, como si él no quisiera romper mis huesos, y luego asintió a Amelia. "Señorita Amelia", dijo, y Amelia miró enojada, como si ella fuera a decirle que no la llamara "Miss", pero luego lo reconsideró. Todos estos pensamientos que iban hacia adelante y hacia atrás ... Fue suficiente para mantenerme distraída.

Tyrese Marley era un afro-americano de piel muy muy clara. Él estaba lejos de ser negro, su piel era más como el color del marfil viejo. Sus ojos eran brillantes y de color avellana. Aunque su pelo era negro, no era rizado, y tenía un color rojizo. Marley era un hombre que había que mirar dos veces.
"Voy a coger el coche de regreso al pueblo y obtener gasolina," dijo a su jefe.
"Mientras que usted pasa tiempo con la Srta. Amelia. ¿Cuando quiere de regreso? " El Sr. Carmichael miró hacia abajo a su reloj. "En un par de horas."
"Le invitamos a quedarse para la cena," dije, tratando de usar un tono muy neutro. Yo quería que todos se sintieran cómodos.
"Tengo algunos asuntos que necesito atender," dijo Tyrese Marley sin inflexión.
"Gracias por la invitación Os veré luego. Hasta luego. " Y se fue.
Bueno, ese era el final de mi intento de la democracia. Tyrese no podía imaginarse lo mucho que habría preferido ir a la ciudad en lugar de permanecer en la casa. Me concentré en mi y empecé con las tareas de anfitriona. "¿Quiere un vaso de vino, Sr. Carmichael, o algo más de beber? ¿Y tú, Amelia? "
"Llámame Cope", dijo, sonriendo. Era demasiado parecido a la sonrisa de un tiburón.
"Claro, un vaso de cualquiera que esté abierto. ¿y tu, bebé? "
"Algo de blanco", dijo, y le oí decir a su padre que tomara un asiento cuando fui a la cocina. Yo serví el vino y añadí a la bandeja con nuestros hors d'oeuvres: galletas, unas tostadas con brie y albaricoque mezclado con mermelada y picante. Teníamos algunos pequeños cuchillos que se veían bien con la bandeja, y Amelia había conseguido servilletas de cóctel para las bebidas.
Cope tenía un buen apetito, y le gustó mucho el Brie. Él tomó el vino, que era uno de Arkansas, y asintió educadamente. Bueno, al menos no lo escupió. Yo rara vez bebía, y no soy del tipo de personas que bebe vino. De hecho, no soy una gran conocedora de vinos. Pero me gustó el vino, sorbo por sorbo.
"Amelia, dime lo que estás haciendo con tu tiempo mientras esperas a que reparen tu casa," dijo Cope, cosa que me pareció razonable para empezar a hablar.
Yo habría empezado a decirle, que ella no estaba jugando conmigo, pero pensé que podría ser un poco demasiado directo. Traté muy duro, para no leer sus pensamientos, pero lo juro, con él y con su hija en la misma habitación, era como escuchar una emisión de televisión.
"He hecho algunas papeles para los agentes de seguros locales. Y estoy trabajando a tiempo parcial en el bar de Merlotte's", Amelia dijo. "Sirvo las bebidas y el pollo ocasionalmente en una cesta."
"¿Es el trabajo en un bar interesante?" Cope no sonaba sarcástico, admitiré eso Pero, por supuesto, yo estaba segura de que él había investigado a Sam también.
"No está mal", dijo con una ligera sonrisa. Amelia estaba haciendo un gran esfuerzo, así que registré en su cerebro para ver que estaba tratando de seguir con la conversación. "Tengo buenas propinas".
Su padre asintió. "Usted, señorita Stackhouse?" Cope preguntó educadamente.
Él sabía todo acerca de mí, excepto la laca de las uñas que llevaba, y yo estaba segura de que añadiría eso a mi expediente si pudiera hacerlo. "Yo trabajo en Merlotte a tiempo completo", le dije, como si él no lo supiera. "He estado allí durante años ".
"Usted tiene familia en la zona?"
"Oh, sí, hemos vivo aquí siempre", le dije. "O lo más cerca de siempre que los americanos pueden estar. Sin embargo, nuestra familia ha reducido últimamente. Sólo quedamos mi hermano y yo ahora ".
"Hermano mayor? Más jóven?"
"Más mayor", le dije. "Casado, recientemente".

"Así que tal vez habrá otros Stackhouses dentro de poco", dijo, tratando de sonar como que él pensaba que sería una buena cosa.
Asentí como si me complaciera la posibilidad también. No me gustaba la mujer de mi hermano, y yo pensaba que era perfectamente posible que todo los niños que tuvieran salieran bastante mal. De hecho, tenían uno en camino ahora, siempre y cuando Crystal no abortara nuevamente. Mi hermano era un werepanther (mordido, no nacido), y su esposa nació. . . una pura. . . werepanther. Criarse en la pequeña comunidad de werepanther de Hotshot no fue cosa fácil, y sería aún más difícil para los niños que no eran puros.
"Papá, ¿puedo tomar algo más que vino?" Amelia se encontraba fuera de su silla en un instante, y terminó de beberse el vino de su vaso durante el camino hacia la cocina Bien, un poco de tiempo a solas con el papá de Amelia.
"Sookie," dijo Cope "ha sido muy amable al dejar que mi hija viva con usted todo este tiempo."
"Amelia paga el alquiler", le dije. "Ella compra la mitad de los comestibles. Ella paga su manera".
"Sin embargo, me gustaría que aceptaras algo de mi parte por tus molestias."
"Lo que me da Amelia para el alquiler es suficiente. Después de todo, ella también ha pagado algunas mejoras de la propiedad."
Su rostro se afiló, como si estuviera pensando en algo grande. ¿Sabía que había hablado con Amelia sobre poner una piscina en la parte trasera de la casa? "Ella tiene aire acondicionado en su dormitorio de arriba", le dije. "Y tiene una línea telefónica adicional para el ordenador. Y creo que compró una alfombra y cortinas para su habitación, también. "
"Ella vive arriba?"
"Sí", dije, sorprendida de que no lo supiera. Quizás había algunas cosas que su red de inteligencia no había recogido. "Yo vivo aquí, ella vive arriba, y compartimos la cocina y sala de estar, aunque Amelia también tiene un televisor arriba. Hey, Amelia! ". La llamé.
"¿Si?" Su voz flotaba en el pasillo de la cocina.
"Aún tienes esa pequeña televisión allí arriba?"
"Sí, ahora le he puesto televisión por cable."
"Sólo preguntaba."
Sonreí a Cope, indicando que le tocaba hablar a él. Fue pensando en varias cosas para preguntarme, y pensó en la mejor forma de acercarse a mí para obtener la mayoría de la información. El nombre surgió a la superficie en el remolino de sus pensamientos, y me tomó todo lo que tenía para mantener una expresión cortés.
"El primer inquilino que Amelia había en la casa de Chloe, era su primo, ¿no?" dijo Cope.
"Hadley. Sí". Mantuve con mi cara en calma mientras asintía. "¿La conocías?"
"Conocía a su marido", dijo, y sonrió.

Capítulo 3

Sabía que Amelia había regresado, se encontraba de pie a un lado de su padre, quien estaba sentado en un sillón de respaldo ancho; sabía que ella no se movería. Contuve la respiración.

-Nunca lo conocí- dije. Me sentí como si hubiera estado caminando por la selva y cayera de pronto en una fosa oculta. Sentí alegría de ser la única telépata en la casa. No le había dicho a nadie lo que encontré en la caja de seguridad de Hadley cuando la vacié aquel día en un banco de Nueva Orleans. -Ellos ya llevaban algún tiempo divorciados antes de que Hadley falleciera-.

-Debería darse un tiempo para conocerlo. Es un hombre interesante- dijo Cope, como si no se diera cuenta de la bomba que soltaba. Estaba claro que buscaba alguna reacción de mi parte. Él esperaba que yo no supiera absolutamente nada de aquel matrimonio, que me hubiera tomado completamente por sorpresa. -Es un carpintero muy diestro. Me gustaría localizarlo y emplearlo otra vez-.

El sillón en el que se encontraba estaba tapizado con una tela color crema, bordada con montones de diminutas flores azules sobre verdes tallos arqueados. Aún se veía bonita pese a estar desteñida. Me concentré en el estampado del sillón para evitar que Cope Carmichael se diera cuenta de lo enojada que estaba.

-Él no significa nada para mí, sin importar que tan interesante pueda ser- dije en un tono tan llano que se hubiera podido usar para jugar billar. -Su matrimonio ya era asunto cerrado y superado. Estoy segura de que ya sabe que Hadley tenía otra pareja cuando murió-. Fue asesinada. Pero el gobierno no ponía mucha atención en las muertes de los vampiros a menos de que éstas fueran causadas por humanos. Los vampiros tenían que hacer por sí mismos su propia labor policiaca.

-Sin embargo, había pensado que querría ver al bebé- dijo Cope.

Gracias a Dios que pude recoger esas palabras de la cabeza de Cope uno o dos segundos antes de que las pronunciara. Incluso sabiendo lo que iba a decir, su comentario tan infinitamente casual se sintió como un duro golpe en el estómago. Pero no quise darle la satisfacción de que lo viera. -Mi prima Hadley era desenfrenada. Usaba drogas y también a la gente. No era la persona más estable del mundo. Era realmente bonita, y tenía un no sé que, que siempre le ganaba admiradores-. Listo, había dicho todos los pros y contras de mi prima Hadley. Y sin pronunciar la palabra “bebé”. ¿Qué bebé?

-¿Cómo se sintió su familia cuando ella se convirtió en vampiro?- Preguntó Cope.

La transformación de Hadley fue un asunto público. Los vampiros “conversos” debían registrase al entrar en su estado alterado. Tenían que nombrar a su creador. Era una especie de control vampírico de la natalidad. Puedo apostar que el Buró de Asuntos

Vampíricos le caería encima como una tonelada de ladrillos a un vampiro que creara a muchos otros pequeños vampiros. Hadley fue convertida por la propia Sophie-Anne Leclerq.

Amelia puso la copa de su padre cerca y regresó a sentarse a mi lado. -Papá, Hadley vivió en el piso superior al mío por dos años- dijo. -Claro que sabíamos que era vampira. Por Dios santo, pensé que querrías contarme todas las noticias del pueblo-. Dios bendiga a Amelia. Estaba siendo muy difícil para mí guardar la compostura, y sólo los años de práctica de hacer eso mientras telepáticamente captaba algo horrible me mantuvo firme.

-Necesito ir a ver la comida. Disculpen- murmuré levantándome y dejé la habitación. Espero que no pareciera que salía corriendo. Traté de caminar normal, pero una vez en la cocina me seguí de frente hasta la puerta trasera, y atravesé el porche, la puerta con mosquitero y llegué al jardín.

Y si hubiera pensado que escucharía la voz fantasmagórica de Hadley diciéndome qué hacer estaría decepcionada. Los vampiros no dejan fantasmas, al menos hasta donde tengo entendido. Algunos vampiros creen que no poseen almas. No lo sé. Eso es tarea de Dios. Y ahí estaba yo, balbuceando; porque me negaba en pensar en el bebé de Hadley, y en el hecho de que no tenía idea de la existencia de la criatura.

Tal vez sólo era el estilo de Cope. Quizá él siempre quería manifestar cuán extenso era su conocimiento como una forma de mostrar su poder a las personas con quienes trataba.

Tenía que volver adentro por el bien de Amelia. Me preparé, sonreí de nuevo, —aunque sabía que era una sonrisa espantosamente nerviosa— y entré. Me coloqué al lado de Amelia y sonreí abiertamente a cada uno de ellos. Me miraron expectantes, y me di cuenta que la conversación había decaído. -Oh- dijo súbitamente Cope. -Amelia, olvidé contarte. Alguien llamó a la casa preguntando por ti la semana pasada, alguien que no conocía-.

-¿Cuál era su nombre?-

-Oh, déjame pensar. La señora Beech lo anotó. ¿Ophelia? ¿Octavia? Octavia Fant. Ese era. Bastante inusual-.

Pensé que Amelia se desmayaría. Su cara se puso de un color extraño y apretó el descansabrazos del sofá. -¿Estás seguro?- preguntó.

-Sí, lo estoy. Le dí el número de tu celular, y le dije que estabas viviendo en Bon Temps-

-Gracias, papá-, Amelia graznó. -Ah, apostaría a que la cena está lista, permítanme ir a ver-

-¿No acaba de ir Sookie?- Él sonrió de esa manera abierta y tolerante en que los hombres sonríen cuando piensan que las mujeres están siendo ridículas.

-Oh, seguro, pero está en la última fase- dije mientras Amelia salió disparada de la habitación de la misma forma en que yo lo había hecho. -Sería horrible si se quemara. Amelia trabajó mucho-

-¿Conoce a esta señorita Fant?- Cope preguntó.

-No, no puedo decir que la conozca-

-Amelia se veía casi asustada. Nadie está tratando de lastimar a mi niña, ¿verdad?

Sonó como un hombre diferente al decir esto, uno hombre que casi podría agradarme. Sin importar todo lo que él fuera, Cope no quería que nadie lastimara a su hija. Nadie excepto él, claro.

-No lo creo- Sabía quién era Octavia Fant porque el cerebro de Amelia justo me lo había dicho, pero ella no lo había contado en voz alta, así que no era algo que pudiera compartir. A veces las cosas que oía de viva voz y las que oía en mi cabeza se enredaban y confundían— una de las razones por las cuales tengo la reputación de ser una loca borderline. - Usted es un contratista, señor Carmichael?-

-Cope, por favor. Sí, entre otras cosas-

-Supongo que sus negocios deben estar a la alza en este momento- dije.

-Si mi compañía fuera el doble de grande, no podríamos mantener los trabajos que hay por hacer- dijo. -Pero odiaría ver a Nueva Orleans hecha trizas-

Cosa rara, le creí.

La cena se llevó a cabo tranquilamente. Si para el padre de Amelia fue extraño comer en la cocina no dio signos de ello. Como era constructor, notó que era nueva, y yo tuve que contarle sobre el incendio, ¿pero eso podía pasarle a todo el mundo, verdad? Omití la parte del incendiario.

Cope pareció disfrutar de la comida y felicitó a Amelia, quien se sintió satisfecha. Él tomó otra copa de vino con su cena, pero sólo eso; también comió moderadamente. Amelia y él hablaron sobre amigos de la familia y algunos parientes, y dejaron de prestarme atención lo que me permitió seguir pensando. Créanme, tenía muchísimo en qué pensar.

Los certificados de matrimonio y de divorcio de Hadley habían estado guardados en su caja de seguridad en el banco cuando la abrí después de su muerte. La caja contenía algunas cosas de su familia —unas cuantas fotografías, el obituario de su madre, varias joyas. También había un fino mechón de cabello oscuro y ralo con un poco de cinta scotch para mantenerlo atado. Estaba metido en un sobre. Recuerdo que me maravilló lo fino que éste era. Pero no había ningún certificado de nacimiento, o alguna otra evidencia que indicara que Hadley había tenido un bebé.

Incluso hasta este momento, no había tenido una razón clara para contactar al ex-esposo de Hadley. Ni siquiera sabía que existía hasta que abrí aquella caja. No se

mencionó nada respecto a él en el testamento. Nunca lo conocí. No se presentó cuando estuve en Nueva Orleans.

¿Por qué no incluyó a su hijo en el testamento? Cualquier padre lo haría. Y aún cuado nos nombro albaceas al señor Cataliades y a mí, nunca mencionó nada—bueno, no me dijo nada— de que renunciaba a los derechos sobre su hijo.

-Sookie, ¿me pasas la mantequilla?- Me preguntó Amelia, y por su tono podía asegurar que no era la primera vez que me lo había dicho.

-Claro- dije. -¿Les sirvo más agua u otro vaso de vino?-

Ambos dijeron que no.

Me ofrecí a lavar los platos después de la cena. Amelia aceptó mi oferta después de una breve pausa. Ella y su padre tenían que tener un tiempo para ellos dos solos, incluso si a Amelia no le entusiasmaba la idea.

Lavé, sequé y guardé los trastes con relativa calma. Limpié la barra y sacudí el mantel; lo puse en la lavadora del porche trasero. Me fui a mi cuarto y leí por un rato, aunque no me concentré mucho en lo que sucedía en el libro. Finalmente, lo terminé haciendo a un lado y saqué una caja del cajón de mi ropa interior. Esta caja contenía todo lo que había retirado de la de Hadley. Revisé el nombre en el certificado de matrimonio. Por impulso, llamé a información.

-Necesito una lista con todos los Remy Savoy-, dije.

-¿De qué ciudad?-

-Nueva Orleans-

-Ese número ha sido desconectado-

-Intente en Metairie-.

-No hay nada, señorita-.

-Está bien, gracias-.

Claro, mucha gente se fue después de lo de Katrina, y muchas de esas mudanzas fueron permanentes. En muchos casos, la gente que huyó del huracán no tenía razones por qué regresar. No tenían ni casi ni trabajo, en su mayoría.

Trataba de pensar en cómo encontrar al ex-esposo de Hadley.

Se me ocurrió una solución muy poco apropiada. Bill Compton era un genio de la computación. Tal vez, él podría rastrear a este Remy Savoy, enterarse de donde estaba ahora, y descubrir si el niño estaba con él.

Le dí vueltas a esa idea como se le da vueltas en la boca al trago de un vino sospechoso. Dando nuestro intercambio de palabras antes de la boda, no podía

imaginar acercarme a Bill para pedirle un favor, aunque fuera el hombre indicado para tal trabajo.

Una ola de nostalgia por Quinn casi me hizo que me cayera de rodillas. Quinn era inteligente y conocedor del mundo, seguro que hubiera podido darme un buen consejo. Ojala lo viera otra vez.

Me sacudí. Escuché que un auto entraba en el espacio para estacionarse que había a un lado al frente de la casa. Tyrese Marley estaba regresando por Cope. Erguí mi espalda y salí de la habitación con una sonrisa bien puesta.

La puerta principal estaba abierta, y Tyrese estaba parado justo ahí, llenando todo el espacio de lado a lado. Era un hombre robusto. Cope se inclinó para besar a su hija en la mejilla, aceptándolo ella sin el menor atisbo de sonrisa. Bob el gato traspasó el umbral y vino a sentarse a su lado. El gato miró fijamente al padre de Amelia.

-¿Tienes un gato, Amelia? Pensé que odiabas a los gatos-

Bob miraba ahora a Amelia. Nada tiene una mirada tan penetrante como un gato.

-¡Papá, eso era hace muchos años! Este es Bob. Es maravilloso-. Amelia levantó al gato blanquinegro y lo mantuvo en su pecho abrazado. Bob, que se mostraba petulante, comenzó a ronronear.

-Humm. Bueno, te llamaré. Por favor, cuídate. Odio pensar que estás hasta acá, en la otra punta del estado-

-Estoy sólo a unas pocas horas de distancia- Amelia dijo, sonando como chica de diecisiete.

-Es verdad- respondió Cope, tratando de sonar triste y encantador al mismo tiempo. Falló por mucho. -Sookie, gracias por la linda velada- dijo por encima del hombro de su hija.

Marley había ido a Merlotte's a ver si podía sacar algo de información sobre mí, lo escuché claramente en su mente. Él encontró algunos datos sueltos. Habló con Arlene, lo cual era malo; y también con nuestro actual cocinero y chofer, lo cual era bueno. Además de algunos de clientes. Contaba, entonces, con un reporte para entregar bastante variado.

En el momento en el que el auto se puso en marcha, Amelia se dejó caer en el sofá, aliviada. -Gracias a Dios que se ha ido- dijo. -¿Ahora entiendes lo que te decía?-

-Sí- dije, y me senté a su lado. -Él es de los que gustan de remover las aguas, ¿no?-

-Siempre lo ha hecho- respondió. -Está tratando de mantener nuestra relación, pero no compartimos las mismas ideas-

-Tu padre te ama-

-Lo sé. Pero también ama el poder y el control-

Esa era la forma menos dura de verlo.

-Y él no sabe que tienes tu propio tipo de poder-

-No, no cree en absoluto en él- dijo Amelia. -Él te dirá que es un católico devoto, pero no es la verdad-

-De cierta manera, eso es bueno- Dije. -Si él creyera en tu poder de bruja, intentaría que hicieras todo tipo de cosas para él. Y apuesto que no querrías hacer muchas de ellas- Debí morderme la lengua, pero Amelia no se ofendió.

-Tienes razón- Dijo. -No querría ayudarle en desahogar su agenda. Es capaz de hacer eso sin mi ayuda. Si me dejara en paz estaría satisfecha. Siempre está tratando de mejorar mi vida bajo sus términos. Realmente yo me encuentro bien-

-¿Quién era la que te llamó cuando estabas en Nueva Orleans?- Aunque ya lo sabía, pretendí que no. -Fant era su apellido, ¿no?-

Amelia se estremeció. -Octavia Fant es mi mentora- dijo. - Es la razón por la que dejé Nueva Orleans. Sospeché que mi clan me haría algo horrible cuando se enteraran de lo de Bob. Ella es la líder del clan, o de lo que queda de él. Si es que queda algo-

-Ups-

-Sí, en serio. Ahora voy a tener que pagar por todo-

-¿Crees que vendrá hasta acá?

-Me sorprende que no esté aquí ahora mismo-

A pesar del miedo expresado por Amelia, ella había estado muy preocupada por el bienestar de su mentora después de lo de Katrina. Se había esforzado por rastrearla, aún cuando no quería que Octavia la encontrara.

Amelia temía ser descubierta, especialmente si Bob seguía en su forma de gato. Me comentó que sus escarceos con la magia transformacional serían considerados más severamente porque apenas era una interna, o algo por el estilo..., de cualquier forma estaba un escalón por encima del noviciado. Amelia no cuestionaba la estructura brujesca.

-¿No pensaste en decirle a tu padre que no revelara tu paradero?-

-Pedirle que hiciera eso hubiera movido tanto su curiosidad, que habría sido capaz de destrozar mi vida entera tan sólo para saber porqué se lo pedí. Nunca pensé que Octavia lo llamaría, ya que ella sabe como están las cosas con él-

Las cosas están tensas, por llamarlo de forma agradable.

-Olvidé decirte algo- Amelia dijo abruptamente. -Hablando de llamadas telefónicas, Eric te llamó-

-¿Cuándo?-

-Anoche. Antes de que llegaras. Traías tantas noticias cuando llegaste que olvidé decírtelo. Además, tú dijiste que ibas a llamarle. Y estaba alterada porque mi papá venía para acá. Lo siento, Sookie. Te prometo que escribiré una nota la próxima vez-

Esa no era la primera vez en que Amelia había olvidado darme un recado. No estaba contenta, pero ya era agua pasada, y nuestro día había sido lo suficientemente estresante. Desee que Eric hubiera descubierto lo del dinero que la reina me debía por los servicios prestados en Rodas. No había recibido ningún cheque aún, y odiaba molestarla desde que fue herida gravemente.

-Fangtasia, el bar del mordisco- dijo Clancy.

Oh, genial, Mi vampiro menos favorito. Formulé mi petición cuidadosamente. -Clancy, soy Sookie. Eric me pidió que le regresara la llamada-

Hubo un momento de silencio. Estaba dispuesta apostar que Clancy estaba intentando encontrar una manera de bloquear mi acceso hacia Eric. No supo como. -Un momento- dijo. Hubo una breve pausa en lo que escuchaba “Strangers in the Night”. Y entonces Eric levantó el teléfono.

-¿Hola?- dijo.

-Disculpa que no te llamara antes. Apenas recibí tu mensaje. ¿Llamaste por lo de mi dinero?-

Un momento de silencio. -No, llamé por otra razón completamente distinta. ¿Saldrías conmigo mañana en la noche?-

Me le quedé viendo al teléfono. No podía pensar de forma coherente.

Finalmente dije, -Eric, estoy saliendo con Quinn-

-¿Y desde cuándo no lo ves?-

-Desde lo de Rodas-

-¿Desde cuándo no has sabido de él?-

-Desde lo de Rodas- Mi voz sonaba acartonada. No estaba dispuesta a hablar con Eric sobre eso, pero habíamos compartido sangre en demasiadas ocasiones, por lo que teníamos un lazo más estrecho de lo que yo hubiese querido. De hecho, rechazaba nuestro vínculo, el cual fuimos obligados a crear. Pero cuando escuchaba su voz me sentía contenta. Cuando estaba con él, me sentía hermosa y feliz. Y no había nada que pudiera hacer al respecto.

-Creo que me puedes conceder una noche- dijo Eric. -No parece que Quinn te haya reservado-.

-Eso fue mezquino-

-Quinn es el cruel, prometiendo que estaría aquí y luego no cumpliendo su palabra- Había algo oscuro en la voz de Eric, un tono de ira.

-¿Sabes que le pasó?- Pregunté. ¿Sabes en dónde está?

Hubo silencio. -No- Eric dijo amablemente. -No lo sé. Pero hay alguien en el pueblo que quiere verte. Prometí que arreglaría el encuentro. Me gustaría llevarte yo mismo a Shreveport-

Así que esa no era una cita cita.

-¿Te refieres al tipo ese, Jonathan? El asistió a la boda y se presentó. Tengo que admitir que no me interesó el tipo. Espero que no te ofendas, si es que es amigo tuyo-

-¿Jonathan? ¿Qué Jonathan?

-Hablo del tipo asiático; ¿quizá tailandés? Estuvo presente anoche en la boda de los Bellefleur. Dijo que quería verme porque estaba quedándose en Shreveport y había oído muchas cosas sobre mí. El dijo que lo hablaría contigo, como buen vampirito visitante-

-No lo conozco- dijo Eric. Su voz sonó mucho más cortante. -Preguntaré aquí en Fangtasia para saber si alguien lo ha visto. Y apuraré a la reina con lo de tu dinero, aunque ella... no es la de antes.

Hice un gesto estando al teléfono. - Supongo- dije. -¿A quién voy a ver? ¿Y dónde?-

-Tendré que dejar que el quién siga siendo un misterio- dijo Eric. -Sobre el dónde, iremos a cenar a un lindo restaurante. El tipo de lugar que tu llamas algo formal-

-Tú no vas a comer. ¿Qué harás mientras?-

-Yo los presentaré, y me quedaré todo el tiempo que me necesiten-

Un restaurante muy concurrido debería ser adecuado. -Está bien-, dije no muy gentilmente. -Salgo del trabajo a las 6 o 6:30-

-Estaré ahí a las 7-

Dame hasta las 7:30. Necesito cambiarme- Sé que soné malhumorada, era exactamente como me sentía. Odiaba el gran misterio entorno a esta cita.

-Te sentirás mejor cuando me veas- dijo. Maldición, estaba en lo cierto.

Capítulo 4

Revisé cual era la palabra del día en mi calendario mientras esperaba a que se calentara la pinza para alisar el cabello. -Afeminado- Hum.

Como no sabía a cual restaurante iríamos, ni tampoco a quién iba a ver, escogí la opción más cómoda para vestir, que era la camiseta azul cielo que Amelia había dicho que le quedaba grande, y un pantalón negro de vestir, con zapatos negros de tacón. No uso muchas joyas, así que una cadena y unos pequeños aretes de oro eran suficientes para mí. Había tenido un día muy difícil en el trabajo, pero la curiosidad sobre lo que sucedería en la cena evitó que me sintiera cansada.

Eric fue puntual, y yo sentí (sorpresa) un súbito placer al verlo. No creo que se debiera sólo al vínculo de sangre entre nosotros. Creo que cualquier mujer heterosexual sentiría un súbito placer al ver a Eric. Él es un hombre alto, y de seguro en su época lo consideraban casi como gigante. Estaba hecho para blandir una pesada espada y acabar con sus enemigos. El cabello dorado de Eric brotaba desde su poderosa frente como una melena de león. No había nada afeminado respecto a él; tampoco nada etéreamente hermoso. Él era toda masculinidad.

Eric se inclinó para darme un beso en la mejilla. Me sentí abrigada y segura. Ese era el efecto que Eric causaba en mí después de haber intercambiado sangre por más de tres veces. El compartir sangre no había sido cuestión de gusto, sino una necesidad—al menos eso pensaba—, pero el precio pagado era excesivo. Ahora teníamos un vínculo, y cuando él se encontraba cerca, yo me sentía ridículamente feliz. Traté de disfrutar la sensación, pero se me hizo difícil al saber que no era algo natural.

Eric vino en su corvette, lo que me hizo sentir más contenta de traer pantalón. Entrar y salir de un corvette era un procedimiento sumamente difícil si llevas un vestido. Quise hacer un poco de plática durante el camino a Shreveport, pero Eric se mantuvo en silencio. Traté de preguntarle sobre Jonathan, el misterioso vampiro que estuvo en la boda, pero Eric dijo: -Hablaremos de eso después. No lo has visto de nuevo, ¿verdad?-

-No- dije. -Debo esperar su visita otra vez?

Eric movió la cabeza. Se hizo una pausa incómoda. Por la manera en que estaba apretando el volante, podía adivinar que Eric estaba pensando cómo decir algo que no quería decir.

-Me alegra por ti que pareciera que Andre no sobrevivió al bombardeo- dijo.

El hijo más querido de la reina, Andre, había muerto durante el bombardeo en Rodas. Pero no fue la bomba lo que lo mató. Quinn y yo sabíamos lo que había causado su

muerte: un gran trozo de madera que Quinn le había encajado en su corazón cuando el vampiro se encontraba desprotegido. Quinn había matado a Andre por mí, porque él sabía que Andre tenía planes para mí que me hacían temblar de miedo.

-Estoy segura que la reina lo echará de menos-, dije cuidadosamente.

Eric me dirigió una dura mirada. -La reina se encuentra muy afligida- dijo. -Y su recuperación tardará varios meses más. Lo que estaba por decir…- Su voz se iba apagando.

Este no parecía Eric. -¿Qué?- Pregunté.

-Tú salvaste mi vida- dijo. Voltee a mirarlo, pero el seguí viendo de frente, con su vista puesta en el camino. -Tú salvaste mi vida, y también la de Pam-

Me moví sintiéndome un poco incómoda. -Bueno, sí- fallé al articular una frase. El silencio se alargó, hasta que pensé que debería agregar algo más. -Nosotros de veras tenemos este lazo de sangre-

Eric no respondió por un breve momento. -No fue por eso por lo que fuiste a despertarme cuando el hotel explotó- dijo. -Pero no hablaremos más sobre eso. Tienes una gran noche por delante-

Sí, jefe; susurré para mi misma.

Estábamos en una parte de Shreveport que no conocía bien. Estaba alejada de la zona comercial principal con la que estaba más familiarizada. El vecindario en donde nos encontrábamos contaba con casas enormes de césped cuidado. Los negocios eran pequeños y caros... lo que los minoristas llamaban “boutique”. Nos estacionamos cerca de un grupo de esas tiendas. Estaba dispuesto en forma de L, y el restaurante era la parte trasera de esa L. Se llamaba Les Deux Poissons.

-No te preocupes, te ves hermosa- dijo Eric en voz baja. Se inclinó para desabrocharme el cinturón de seguridad (para mi sorpresa), y al tratar de regresar a su posición me besó otra vez, pero esta vez en la boca. Sus brillantes ojos azules resplandecían en su pálido rostro. Parecía como si tuviera una excusa en la punta de la lengua. Pero se la tragó y salió del auto, y caminó hasta mi lado para abrirme la puerta. Tal vez no era la única con la que funcionaba este vínculo, ¿eh?

Toda esta tensión me hizo darme cuenta de que algo importante estaba a punto de suceder, así que comencé a tener miedo. Eric tomó mi mano al dirigirnos hacia el restaurante, y distraídamente me rozó la palma con su pulgar. Me sorprendió descubrir que había una línea directa que iba de mi mano a mi, mi, partecita.

Entramos al vestíbulo. Había una pequeña fuente y una pantalla que bloqueaba la vista de los comensales. La mujer parada el pedestal era hermosa y negra, con su cabello rasurado muy al ras de su cráneo. Llevaba un vestido plisado de color anaranjado y marrón, y los tacones las grandes que yo haya visto. Podría ser que también estuviera usando zapatos reforzados. La miré de cerca, y probé con captar

alguna impresión de su mente, y descubrí que era humana. Le sonrió intensamente a Eric, y tuvo el tacto de compartirme esa misma sonrisa.

-¿Mesa para dos-? Preguntó.

-Nos quedamos de ver con alguien- dijo Eric.

-Oh, el caballero…-

-Sí-

-Por aquí, por favor- Su sonrisa fue reemplazada por una cara casi de envidia. Ella se dio la vuelta y graciosamente caminó hacia las profundidades del restaurante. Eric me hizo una seña para que la siguiera. El interior estaba bastante oscuro, las velas titilaban sobre las mesas, las cuales estaban cubiertas con manteles blancos y con servilletas dobladas muy elaboradamente.

Mis ojos estaban clavados en la espalda de la hostess, así que cuando hizo un alto, no me di cuenta inmediatamente de que se había detenido junto a la mesa en la que ibamos a sentarnos. Se hizo a un lado. Frente a mí estaba el hombre encantador que conocí en la boda dos noches antes.

La hostess giró sobre sus enormes tacones, y tocó el respaldo de la silla en la que estaba el hombre para indicar que yo debería de sentarme ahí, y nos dijo que en un momento enviaría al mesero. El hombre se levantó para ayudarme a acomodar mi silla. Miré a Eric. Él asintió para hacerme ver que todo estaba bien. Me deslicé hacia la silla y el hombre la empujó hacia adelante con una sincronía perfecta.

Eric no se sentó. Quería que él me explicara que es lo que estaba sucediendo, pero no habló. Se veía casi triste. El hombre guapísimo me veía intensamente. -Hija- dijo para llamar mi atención. Entonces se hizo para atrás su largo y dorado cabello. Ninguno de los demás comensales podía ver lo que me estaba mostrando.

Su oreja era puntiaguda. Él era un hada.

Yo conocía a otras dos hadas. Pero ellas evitaban a los vampiros a toda costa, porque su olor era tan embriagador para los vampiros como la miel para un oso. De acuerdo a un vampiro que estaba dotado con excepcional sentido del olfato, yo tenía un vestigio de sangre de hada.

-Está bien- le dije para que se diera cuenta de que me había fijado en las orejas.

-Sookie, este es Niall Brigant- dijo Eric. Lo pronunció como -Nai-al-. -Él hablará contigo durante la cena. Estaré afuera por si me necesitan- Hizo una especie de reverencia rígida hacia el hada, y luego se fue.

Vi a Eric irse, y me sentí arrollada por un torrente de ansiedad. Entonces noté que había una mano encima de la mía. Levanté la mirada y me encontré con los ojos del hada.

-Como él lo mencionó antes, mi nombre es Niall- Su voz era suave, asexuada, resonante. Sus ojos, verdes, del verde más profundo que te puedas imaginar. En la luz titilante, el color poco importaba, era la profundidad la que notabas. Su mano sobre la mía se sentía ligera como una pluma, pero muy cálida.

-¿Quién es usted?- Pregunté, sin el propósito de que repitiera su nombre.

-Soy tu bisabuelo- Niall Brigant dijo.

-Oh, mierda- dije, y me cubrí la boca con la mano. -Disculpe, yo sólo..- Sacudí mi cabeza. -¿Bisabuelo?- Dije, tratando de familiarizarme con la idea. Niall Brigant hizo una mueca muy delicada. En un hombre real se hubiera visto afeminado, pero en Niall no.

Muchos chiquillos en nuestro terreno cerca del bosque llaman a sus bisabuelos -Papó-. Me gustaría ver como reaccionaría frente a eso. Esa idea me ayudo a volver en mí misma.

-Por favor, explíqueme- dije muy educadamente. El mesero vino a preguntar qué íbamos a tomar y recitar los especiales del día. Niall ordenó una botella de vino, y le dijo que le gustaría probar el salmón. No me consultó. Arbitrario.

El joven asintió fuertemente. -Excelente elección- dijo. Él era hombre lobo, y aunque yo esperaba que sintiera curiosidad por Niall (quien era una ser sobrenatural no muy común de encontrar, después de todo), parecía estar más interesado en mí. Atribuí eso a la juventud del mesero y a mis bubis.

Verán, aquí está lo raro de esta reunión como auto-proclamado pariente: nunca dudé de su honestidad. Este era mi verdadero bisabuelo, y el tener conocimiento de eso fue fácil de acomodar como una pieza de rompecabezas.

-Te lo contaré todo- dijo Niall. Muy lentamente, telegrafiando sus intenciones, se inclinó y me besó en la mejilla. Su boca y sus ojos se arrugaron cuando sus músculos faciales se movieron para elaborar el beso. La fina telaraña de arrugas no le restó belleza, él era como una seda muy vieja o una pintura ajada hecha por un antiguo maestro.

Era una gran noche para ser besada.

-Cuando aún era joven, quizás hace unos quinientos o seiscientos años, solía deambular entre los humanos- dijo Niall. -Y de vez en cuando, como todo hombre, conocía a alguna mujer que me parecía atractiva-

Dirigí una mirada alrededor de nosotros para que no pareciera que sólo lo veía a él a cada segundo, y noté algo extraño: nadie nos prestaba atención más que el mesero. Quiero decir, ni siquiera una mirada causal se posaba sobre nosotros. Ni tampoco ningún cerebro humano registraba nuestra presencia. Mi bisabuelo se detuvo mientras hacía esto, y continuó la explicación cuando yo terminé de evaluar la situación.

-Un día, vi a una mujer así en el bosque, su nombre era Einin. Ella pensó que yo era un ángel- Guardó silencio por un momento. -Era encantadora- dijo. -Ella era alegre, feliz, y sencilla- Los ojos de Niall estaban fijos en mi cara. Me pregunté si él pensaba que yo era como Einin: sencilla. -Yo era lo suficientemente joven para enamorarme, suficientemente joven para ignorar el inevitable fin de nuestra conexión conforme ella envejeciera y yo no. Pero Einin salió embarazada, lo cual fue una conmoción. Hadas y humanos no se reproducen muy seguido. Einin dio a luz a gemelos, lo cual es muy común entre las hadas. Einin sobrevivió al parto, lo que en aquel tiempo no era muy seguro. Llamó a nuestro hijo mayor Fintan. El segundo era Dermot-

El mesero trajo el vino, y fui arrancada del hechizo en que la voz de Niall me había mantenido. Era como estar sentada al lado de una fogata en el bosque oyendo la narración de una antigua leyenda, y luego ¡zas! De vuelta aquí en el moderno restaurante de Shreveport, Louisiana, con gente a nuestro alrededor que no tiene ni idea de lo que sucede. Automáticamente levanté mi copa y tome un trago de vino. Sentí que tenía el derecho de hacerlo.

-Fintan, el Mitad Hada, fue tu abuelo por parte de tu padre, Sookie- Niall dijo.

-No. Yo conocí a mi abuelo- Noté que mi voz temblaba un poco, pero aún sonaba tranquila. -Mi abuelo fue Mitchell Stackhouse, se casó con Adele Hale. Mi padre era Corbett Hale Stackhouse, y él y mamá murieron en una inundación cuando yo era niña. Entonces fui criada por mi abuela Adele- . Aunque recordaba al vampiro del Misisipi quien me había dicho que detectaba en mi un vestigio de sangre de hada, yo pensé que ésta provenía de mi bisabuelo, no podía cambiar la imagen de lo que para mi era mi familia.

-¿Cómo era tu abuela?- Niall preguntó.

-Ella me crió cuando no tenía porqué hacerlo- dije. -Nos aceptó a mí y a Jason en su casa, y se esforzó por criarnos bien. Aprendimos todo de ella. Ella nos amó. Ella tuvo dos hijos propios a los que perdió, pero aún así se mantuvo fuerte por nosotros-

-Ella fue hermosa cuando era joven- dijo Niall. Sus ojos verdes permanecieron fijos sobre mi rostro como si intentaran encontrar en su bisnieta algún rastro de esa belleza.

-Supongo- dije no muy segura. Tú no piensas en tu abuela en términos de belleza, al menos normalmente.

-La vi después de que Fintan la embarazó- Niall dijo. -Era encantadora. Su esposo le confesó que no podría darle hijos, Tuvo paperas en una edad inconveniente. Eso es una enfermedad, ¿no?- Asentí. -Ella conoció a Fintan un día mientras desempolvaba una alfombra en el jardín trasero de dónde vives actualmente. Él le pidió un vaso de agua. Se enamoró en ese mismo momento. Ella deseaba tanto tener hijos, y él le prometió que se los daría-

-Dijiste que las hadas y la gente normalmente no eran fértiles cuando intentaban reproducirse-

-Pero Fintan era sólo mitad hada. Y él ya sabía que podía darle un hijo a una mujer- Niall torció la boca. -La primera mujer que amó murió durante el parto, pero tu abuela y su hijo fueron afortunados, y dos años después fue capaz de dar a luz a la hija de Fintan-

-Él la violó- , dije, casi deseando que hubiera sido así. Mi abuela era la mujer más auténtica que había conocido. No podía imaginarla engañando a alguien, máxime si prometió ante dios serle fiel a mi abuelo.

-No, no lo hizo. Ella deseaba tener hijos, aunque no quería serle infiel a su esposo. A Fintan no le importaban los sentimientos de los demás, y él la deseaba desesperadamente- dijo Niall. -Pero él nunca fue violento. Él no podría haberla violado, Sin embargo, mi hijo sabía convencer a las mujeres, incluso si lo que le proponía iba en contra de su moral... Y él era igual de hermoso que ella-

Traté de imaginarme a la mujer que ella había sido en la abuela que conocí, y no pude.

-¿Cómo era tu padre, mi nieto?- Niall preguntó.

-Era guapo- dije. -Trabajador. Era un buen padre-

Niall sonrió un poco. -¿Qué sentía tu madre por él?- Esa pregunta cortó en seco los recuerdos cálidos que tenía de mi padre.

-Ella, eh, ella estaba completamente dedicada a él- tal vez a expensas de sus propios hijos.

-¿Estaba obsesionada?- El tono de Niall no era sentencioso sino de certeza, como si conociera mi respuesta.

-Muy posesiva- admití. -Podía notar eso, aunque apenas tenía siete años cuando ellos murieron. Creo que llegué a pensar que era normal. Ella de verdad quería darle toda su atención. A veces Jason y yo le estorbábamos, y recuerdo que se ponía muy celosa- Traté de hacer parecer como si eso me causara gracia, como si el que mi madre fuera tan celosa de mi padre fuera algo encantador.

-Era la parte de hada en él la que la atraía tan fuertemente- dijo Niall. -Causa ese efecto en algunos humanos. Ella vio algo sobrenatural en él, y la cautivó. Dime, ¿fue buena madre?-

-Lo intentó mucho- susurré.

Sí lo había intentado. En teoría, mi madre había sabido como ser buena madre. Ella sabía como una buena madre actuaba respecto a sus hijos. Se exigió a sí misma hacer todo eso. Pero todo su verdadero amor lo guardaba para mi padre, a quien le desconcertaba la intensidad de su pasión. Ahora de adulto puedo ver eso. De niña confundía y hería.

El pelirrojo hombre lobo trajo nuestra ensalada y la puso enfrente de nosotros. Quería preguntarnos si necesitábamos algo más, pero estaba muy asustado. Detectó la atmósfera en la mesa.

-¿Por qué decidiste venir a conocerme ahora?- Pregunté. -¿Desde cuándo sabes de mi existencia?- Puse la servilleta en mi regazo y me detuve ahí sosteniendo el tenedor. Debí dar una mordida. Durante mi crianza el no desperdiciar fue algo que se me inculcó por mi abuela, quién tuvo sexo con un hada (quién merodeaba por el patio como un perro callejero). Suficiente sexo, por el tiempo suficiente para tener dos hijos.

-He tenido conocimiento de la existencia de tu familia por sesenta años. Pero mi hijo Fintan me prohibió verlos a todos- Cuidadosamente, puso un poco de tomate en su boca, lo mantuvo ahí, lo pensó, y lo masticó. El comía de la forma en que yo lo haría sin estuviera visitando un restaurante Indio o Nicaragüense.

-¿Qué cambió?- Pregunté, aunque me lo imaginaba. -Tú hijo está muerto-

-Sí- dijo, y dejó el tenedor. -Fintan está muerto. Después de todo él era mitad humano. Y vivió por setecientos años-

¿Se suponía que debía tener alguna opinión sobre esto? Me sentí tan paralizada, como si Niall hubiera inyectado novocaína en mi centro emocional. Probablemente debería haber preguntado como mi abuelo había muerto, pero no pude atreverme a hacerlo.

-Así que tú decidiste venir y contarme todo esto— ¿por qué?- Estaba orgullosa de lo calmada que parecía.

-Estoy viejo, incluso para mi raza. Me gustaría conocerte. No puedo compensarte por la forma que tu viva a tomado debido a la herencia que Fintan te dejó. Pero trataré de hacerla un poco más fácil, si me lo permites-

-¿Puedes eliminar mi telepatía?- Pregunté.

-Me estás preguntando si puedo remover algo enraizado en las fibras de tu ser- Niall dijo. -No, no puedo hacer eso-. Me hundí en la silla. -Pensé que podía preguntarlo- dije, luchando por contener las lágrimas. -¿Entonces me concederás tres deseos, o eso sólo pasa con los genios?-

Niall me contemplo seriamente. -No desearías conocer a un genio- dijo. -Y yo no soy objeto de mofa. Soy un príncipe-

-Disculpa- dije. -Estoy teniendo muchos problemas para digerir todo esto... Bisabuelo-. No recordaba a mis bisabuelos humanos. Mis abuelos—está bien, supongo que uno de ellos no fue mi verdadero abuelo—no lucían ni actuaban para nada como esta hermosa criatura. Mi abuelo Stackhouse había muerto hacía dieciséis años, y los padres de mi madre lo hicieron antes de que yo entrara en la adolescencia. Así que, había conocido ami abuela Adele mucho mejor que a cualquiera de los otros, de hecho incluso mucho mejor de lo que había conocido a mis padres.

-Oye- dije. ¿Cómo es que Eric me buscó por ti? Eres un hada después de todo. Los vampiros se vuelven locos cuando huelen a las hadas-

De hecho, la mayoría de los vampiros pierden su autocontrol cuando están cerca de las hadas. Sólo un vampiro muy disciplinado puede comportarse cuando una hada entra en su radar olfativo. Mi madrina hada, Claudine, se aterrorizaba con la idea de estar cerca de un chupasangre.

-Puedo suprimir mi esencia- dijo Niall. -Pueden verme, pero no olerme. Es un tipo de magia práctica. Incluso puedo evitar que los humanos me noten, como ya te habrás dado cuenta-

La manera en que me dijo esto me hizo saber que no sólo era muy anciano y poderoso, sino que además era muy orgulloso. -¿Tu me mandaste a Claudine?- Pregunté.

-Sí. Espero que haya sido útil. Sólo la gente mitad hada puede mantener una relación con una hada. Yo sabía que la necesitabas-

-Oh, sí, ella salvó mi vida- dije. -Ha sido maravillosa- Incluso me había llevado de compras. -¿Son todas las hadas tan simpáticas como Claudine, o tan hermosas como su hermano?-

Claude, striper y ahora empresario, era tan guapo como un hombre podía llegar a serlo, y tenía la personalidad de un nabo.

-Querida-dijo Niall, - todos somos hermosos para los humanos, pero algunas hadas son muy desagradables-

Bien, aquí venía la parte mala. Sentía que descubrir que tenía un bisabuelo quien era un hada de pura sangre eran buenas noticias, desde el punto de vista de Niall—pero eso no era completamente cierto. Ahora venían las malas noticias.

-Han pasado muchos años sin que hayas sido descubierta- dijo Niall, -en parte porque eso era lo que Fintan quería-

-¿Pero él me vigilaba?- Casi sentí una sensación cálida en mi corazón cuando escuché eso.

-Mi hijo tenía remordimientos por haber condenado a dos niños a la existencia mitad dentro, mitad fuera que el experimentó al no ser completamente un hada. Me temo que los otros de nuestra raza no eran agradables con él- La mirada de mi bisabuelo estaba fija. -Hice todo lo que pude parta defenderlo, pero no fue lo suficiente. Fintan también descubrió que no era lo suficientemente humano para pasar por uno, al menos, no por más de un breve periodo de tiempo-

-¿Tú no luces así normalmente?- Pregunté muy curiosamente.

-No- Y por un segundo vi una luz enceguecedora en la que Niall estaba envuelto, hermoso y perfecto. Con razón Einin había pensado que él era un ángel.

-Claudine me dijo que estaba trabajando para lograr su ascenso- dije. -¿Qué quería decir con eso?- Esta conversación me tenía confundida. Sentía como si toda esta información me hubiera derribado de un golpe, y yo estuviera tratando de reanimarme emocionalmente. No estaba teniendo éxito en ello.

-No debió decirte eso- dijo Niall. Deliberó consigo mismo dos o tres segundos antes de continuar. -Los adapto formas son humanos con una distorsión genética, los vampiros son humanos muertos que han sido transformados en algo diferente, pero las hadas poseen sólo una forma básica en común con los humanos. Hay muchos tipos de hadas—desde las grotescas como los trasgos, hasta las hermosas como nosotros- Dijo esto de forma natural.

-¿Existen los ángeles?-

-Los ángeles son otra forma más. Una que ha sufrido una gran transformación física y moral. Puede tomar cientos de años el convertirse en un ángel-

Pobre Claudine.

-Pero es suficiente- dijo Niall. -Quiero saber cosas de ti. Mi hijo me mantuvo alejado de tu padre y tu tía, y después de sus hijos. Para cuando él murió ya era muy tarde para conocer a tu prima Hadley. Pero ahora puedo verte y tocarte-. Lo que Niall precisamente hacía de una forma que no era exactamente humana: cuando con su mano no tocaba la mía, la colocaba sobre mis hombros o mi espalda. Esta no era la manera en que los humanos se relacionaban, pero no me hacía daño. No me asusté, como pudo haber sucedido, ya que antes Claudine se había comportado de manera similar.

-¿Fintan tuvo otros hijos o nietos?- Pregunté. Hubiera sido agradable tener más familia.

-Hablaremos de eso después- dijo Niall, lo que encendió una luz de alarma. -Ahora que me conoces un poco- dijo, -por favor dime ¿qué puedo hacer por ti?-

-¿Por qué tendrías que hacer algo por mi?- pregunté. Ya habíamos pasado la parte de la conversación sobre el genio, yo no quería revivir eso.

-Puedo decir que tu vida ha sido difícil. Ahora que se me permite verte, déjame ayudarte de alguna forma-

-Me enviaste a Claudine. Ella ha sido de gran ayuda- repetí. Sin la ayuda de mi sexto sentido, me estaba costando mucho trabajo entender el estado mental y emocional de mi bisabuelo. ¿Estaba aún llorando la pérdida de su hijo? ¿Cómo había sido en realidad su relación? ¿Fintan había pensado que nos hacía a todos un bien al mantener a su padre alejado de los Stackhouse por todos estos años? ¿Niall era perverso o tenía malas intenciones con respecto a mí? Él podía haberme hecho algo horrible sin necesidad de molestarse en venir a encontrarse conmigo y pagar por una costosa cena.

-No me explicará más, ¿verdad?-

Niall sacudió la cabeza, sus cabellos resbalaban por sus hombros como hilos de oro y plata que habían sido estirados hasta alcanzar una delgadez increíble.

Tuve una idea. -¿Puede encontrar a mi novio?- Pregunté esperanzada.

-¿Tienes a un hombre además del vampiro?

-Eric no es mi hombre, pero desde que bebí de su sangre y él de la mía…-

-Es por eso que te abordé por medio de él. Los une un lazo-

-Sí-

-Conozco a Eric Northman desde hace mucho. Pensé en que vendrías si él te lo pedía. ¿Me equivoqué?-

Estaba perpleja por su pregunta. -No, señor- respondí. -Creo que no hubiera venido si él no me hubiera dicho que estaba bien que lo hiciera. Él no me hubiera traído si no confiara en usted... Eso pienso, al menos.

-¿Quieres que lo mate? ¿Que le ponga fin a su vínculo?-

-¡No!-, dije sobrexcitándome de mala manera. -¡No!-

Algunas personas voltearon a mirarnos por primera vez al escuchar mi agitación, a pesar del truco que usaba mi bisabuelo para pasar desapercibido.

-El otro novio- dijo Niall mientras le daba otra mordida al salmón -¿quién es y cuándo desapareció?

- Es Quinn el hombre tigre- respondí. -Desapareció después de la explosión en Rodas. Estaba herido, pero lo vi posteriormente-

-Supe lo de la Pirámide- dijo Niall. -¿Estuviste ahí?-

Le conté sobre aquello, y mi recién descubierto bisabuelo escuchó sin juzgar nada. No estaba ni horrorizado ni consternado, tampoco sentía pena por mi. Eso me agradó. Tuve la oportunidad de reorganizar mis emociones mientras hablaba. -¿Sabes qué?- Dije cuando se hizo una pausa. -No busque a Quinn. Él sabe en donde estoy, y tiene mi número- En más de una manera, pensé amargamente. -Él aparecerá cuando crea oportuno, supongo. O quizás no-

-Pero eso me deja sin nada que hacer por ti- dijo mi bisabuelo.

-Sólo déme un vale para otra ocasión, - dije sonriendo, y después tuve que explicarle el concepto. -Algo saldrá. Yo... ¿Puedo hablarles a mis amigos de usted?- Pregunté. -No, supongo que no-. No podía imaginarme diciéndole a mi amiga Tara que tenía un bisabuelo hada. Amelia podría ser más comprensiva.

-Quiero que mantengamos nuestra relación en secreto- dijo. -Estoy feliz de conocerte al fin, y deseo hacerlo mejor- Tocó mi mejilla con su mano. -Pero tengo enemigos poderosos, y no quiero que te usen para intentar hacerme daño-

Asentí. Lo había entendido. Pero era algo decepcionante tener un nuevo pariente y no poder hablar sobre él. La mano de Niall abandonó mi mejilla para irse a posar sobre mi mano.

-¿Y qué va a pasar con Jason?- Pregunté. -¿Hablará con él?-

-Jason- dijo con desagrado. -De alguna forma la chispa esencial lo dejó de lado. Sé que está hecho del mismo material que tú, pero en él la sangre se manifiesta sólo en la habilidad de atraer amantes, lo que no es muy recomendado. Él no entendería ni apreciaría nuestra conexión-

El bisabuelo sonó bastante engreído al decir esto. Comencé a decir algo en defensa de Jason, pero luego cerré la boca. Tenía que admitir, aunque fuera a mí misma, que Niall estaba en lo cierto. Jason pediría muchas cosas, y no sería discreto.

-¿Qué tan frecuentemente lo veré?- Pregunté, tratando de sonar indiferente. Sabía que me estaba expresando torpemente pero no sabía como establecer un marco para esta nueva relación.

-Trataré de visitarte tanto como cualquier otro pariente lo haría- dijo.

Intenté imaginármelo. ¿Niall y yo comiendo en el Palacio de la Hamburguesa? ¿Compartiendo un banco en la iglesia? No lo creo.

-Creo que hay mucho que no me has dicho- mencioné bruscamente.

-Entonces ya tenemos algo de que hablar la próxima vez que nos encontremos- dijo, y me guiñó con uno de esos ojos verde mar. Está bien, no lo esperaba. Me dio una tarjeta, otra cosa que no había previsto. Simplemente decía, “Niall Brigant”, con un número de teléfono debajo. -Puedes encontrarme en este número cuando lo necesites. Alguien contestará-

-Gracias- dije. -Supongo que sabe mi número telefónico- Él asintió. Pensé que estaba a punto de irse, pero se quedó. Parecía tan renuente a partir como yo. -Así que- dije, aclarándome la garganta.

-¿Qué hace en todo el día?- No podría explicar lo extraño y fantástico que era estar con un miembro de mi familia. Sólo tenía a Jason, y no era precisamente el tipo de hermano muy apegado al que le contabas todo. No podía ni contar, ni convivir con él. Era algo que nunca sucedería.

Mi bisabuelo respondió la pregunta, pero cuando después traté de recordar su respuesta, no pude sacar nada en claro. Supongo que se dedicaba a hacer lo que todos los príncipes hada secretos hacían. Sí me habló de ser el dueño de un banco o dos; de una compañía que se dedicaba a fabricar muebles para jardín; y—esto me resultó extraño—de una compañía que creaba y probaba medicina experimental.

Lo miré un poco incrédula. -Medicina para humanos- dije para estar segura de que había entendido bien.

-Sí, en su mayoría- respondió. -Pero algunos de los químicos hacen cosas especiales para nosotros-

-Para las hadas-

Asintió. Al mover la cabeza el fino cabello caía enmarcando su rostro. -Hay demasiado hierro en estos días- dijo. -No sé si te has dado cuenta de que somos muy sensibles al hierro. Y si nos pusiéramos guantes todo el tiempo, llamaríamos demasiado la atención- Miré su mano derecha posada en la mía sobre el blanco mantel. Retiré mis dedos y rocé su piel. Se sentía extrañamente suave.

-Es como un guante invisible- dije.

-Exacto- Asintió. -Es una de sus formulas. Pero ya es suficiente de hablar sobre mí-

Justo cuando esto se estaba poniendo interesante, pensé. Pero entendía que mi bisabuelo no tenía porque confiarme todos sus secretos aún.

Niall me preguntó sobre mi trabajo, mi jefe, y mi rutina, como todo bisabuelo haría. No le gustaba la idea de que su bisnieta trabajara, pero no le molestaba que lo hiciera en un bar. Como ya lo había dicho antes, Niall era difícil de leer. Sus pensamientos eran únicamente suyos, sin embargo, noté que, de vez en cuando, se detenía mientras hablaba.

Comimos nuestra cena eventualmente; y cuando miré mi reloj, me sorprendí de cuanto tiempo había pasado. Debía irme. Tenía que trabajar al día siguiente. Me disculpé y le di las gracias a mi bisabuelo (aún me hacía temblar pensar en él en esos términos) por la cena, y me incliné titubeante para besarlo en la mejilla al mismo tiempo que él me besaba a mi. Él pareció contener el aliento mientras lo hacía. Su piel se sentía suave y lustrosa debajo de mis labios como una ciruela sedosa. Aunque se veía como humano, no se sentía así. Se levantó cuando me fui, pero no se movió de la mesa—para hacerse cargo de la cuenta supongo. Salí sin registrar todo lo que mis ojos vieron en el camino. Eric me esperaba en el estacionamiento. Había estado bebiendo Sangre Verdadera, y preparaba el auto, el cual estaba estacionado debajo de un farol.

Estaba agotada.

No me di cuenta de lo estresante que había resultado la cena con Niall hasta que estuve lejos de su presencia. Aunque pasé toda la velada sentada en una silla muy cómoda, me sentía tan cansada como si hubiera estado corriendo.

Niall había podido ocultarle a Eric su olor en el restaurante, pero vi por el destello de su nariz que la embriagante esencia se había aferrado a mí. Extático, Eric cerró los ojos; y se relamió. Me sentí como un chuletón enfrente de un perro hambriento.

-Déjate de eso- dije. No estaba de humor.

Con gran esfuerzo Eric se controló. -Cuando hueles así- dijo, -sólo quiero cogerte, morderte y frotarme contra ti-

Era comprensible, y no negaré que por un segundo (dividido equitativamente en lujuria y miedo) me lo imaginé en dicha actividad. Pero tenía cosas más importantes en que pensar.

-Detente- dije. -¿Qué tanto conoces sobre las hadas además de su sabor?-

Eric me miro limpiamente. -Ellos son adorables, hombres y mujeres por igual. Increíblemente rudos y feroces. No son inmortales, pero viven por muchos años, a menos que algo les suceda. Por ejemplo, puedes matarlos con hierro. Hay otras maneras de hacerlo, pero son más complicadas. Les gusta mantener sus relaciones limitadas a los de su misma especie. Prefieren los climas templados. No sé que beben o comen cuando se encuentran entre sus pares. Prueban la comida de otras culturas; incluso he visto a un hada probar la sangre. Tienen un concepto de sí mismos más elevado de lo que deberían. Y cuando dan su palabra, la cumplen- Se detuvo un momento para pensar. -Usan diferente tipos de magia. No todos pueden hacer lo mismo. Y son bastante mágicos. Está en su esencia. Su único Dios es su raza, ya que frecuentemente son confundidos con dioses. De hecho, algunos han adoptado las cualidades de una deidad-

Lo miré boquiabierta. -¿Qué quieres decir?-

-Bueno, no quiero decir que sean sagrados- dijo Eric. -Quiero decir que las hadas que habitan en los bosques se identifican con ellos tan profundamente que al lastimar a uno, forzosamente lastimamos al otro. Así que han sufrido la pérdida de muchos. Obviamente, nosotros los vampiros no estamos al tanto de las políticas y las cuestiones de supervivencia de las hadas, ya que somos peligrosos para ellas,... simplemente porque las encontramos embriagadoras.

Nunca le hubiera preguntado a Claudine nada de esto. Por una parte, a ella no le gustaba hablar sobre ser un hada, y cuando se abría, solía ser cuando yo estaba en líos y sólo tenía cabeza para mis problemas. Otra cosa más, yo imaginaba que había tan sólo un puñado de hadas sueltas en el mundo, pero Eric me estaba diciendo que en un tiempo las hubo tantas como vampiros, aunque ahora se están extinguiendo.

En contraste, los vampiros—al menos en Estados Unidos—estaban a la alza. Había tres proyectos de ley en camino al congreso que hablaban sobre la inmigración de vampiros. Estados Unidos tenía el honor (junto con Canadá, Japón, Noruega, Suecia, Inglaterra y Alemania) de ser un país que había respondido con relativa calma a la Gran Revelación.

La noche de la cuidadosamente orquestada Gran Revelación, vampiros de todo el mundo aparecieron en la televisión, la radio, en persona, o por el medio más conveniente dependido del lugar en donde se encontraran, con el fin de decirles a los humanos: -¡Oye, resulta que existimos! ¡Pero no somos una amenaza! La sangre sintética japonesa satisface nuestras necesidades nutricionales-

Los seis años transcurridos desde aquel suceso, han servido de aprendizaje. Esta noche añadí una gran cantidad de información a mi bodega de conocimientos sobrenaturales.

-Así que los vampiros llevan la ventaja- dije.

-No estamos en guerra- respondió Eric. -No lo hemos estado en siglos-

-¿Entonces los vampiros y las hadas han luchado en el pasado? Quiero decir, en el campo de batalla.

-Sí- dijo Eric. -Y si lo volviéramos a hacer, al primero que acabaría sería a Niall-

-¿Por qué?-

-Él es muy poderoso en el mundo de las hadas. Muy mágico. Si es sincero en su deseo de protegerte, eres afortunada y desafortunada a la vez- Eric encendió el auto, y salimos del estacionamiento. No vi salir a Niall del restaurante. Tal vez se desapareció en la mesa. Espero que haya pagado la cuenta antes.

-Creo que tengo que pedirte que me expliques eso- dije. Pero tuve la sensación de que realmente no quería saber la respuesta.

-Tiempo atrás, había miles de hadas en Estados Unidos- dijo Eric. -Ahora, sólo hay cientos. Pero las que quedan son sobrevivientes muy resueltos. Y no todos son amigos del príncipe-

-Oh, que bien. Justo necesitaba que otro grupo sobrenatural me detestara- refunfuñé.

Nos deslizamos en silencio por la noche, dirigiéndonos de vuelta a la interestatal que nos llevaría al este de Bon Temps. Eric parecía muy pensativo. Yo también tenía mucho con que alimentar mis pensamientos.

Descubrí que, por sobre todo, me sentía cautelosamente feliz. Era bueno tener una especie de bisabuelo tardío. Niall parecía genuinamente ansioso de establecer una relación conmigo. Aún tenía un montón de preguntas por hacer, pero podían esperar hasta que nos conociéramos mejor.

El corvette de Eric podía correr muy rápido, y Eric no estaba respetando exactamente el límite de velocidad de la interestatal. No me sorprendió ver las luces titilantes detrás de nosotros. Sólo me asombró que el vehículo policial consiguiera alcanzarnos.

-Ah-humm- dije, y Eric maldijo en un alengua que probablemente no había hablado durante siglos. Pero incluso el sheriff del Área Cinco tenía que obedecer en estos días las leyes humanas, o al menos pretender hacerlo. Eric se detuvo a un lado del camino.

-¿Con una placa tan presuntuosa como BLDSKR*, qué esperabas?- Pregunté, no sin dejar de disfrutar secretamente del momento. Vi la oscura silueta del oficial saliendo del auto detrás del nuestro, caminaba con algo en su mano—¿era un tablero y una linterna?

Miré mejor, y lo descubrí. Mi oído captó un gruñido lleno de agresión y miedo.

-¡Hombre lobo! Algo sucede- dije y la enorme mano de Eric me empujó hacia abajo del asiento, lo cual me hubiera evitado más daño si el auto no fuera un corvette.

Y entonces el patrullero alcanzó la ventanilla y trató de dispararme.

* BLDSKR = Blood sucker (chupa sangre).

CAPITULO 5

Eric se giró para cubrir toda la ventana y bloquear todo el coche del objetivo del tirador, y obtuvo un tiro en el cuello. Por un terrible momento, Eric se hundió en el asiento, su rostro quedó sin expresión y la oscura sangre fluía lentamente por su blanca piel. Yo grité como si el ruido me pudiera proteger, y el arma me apuntó mientras el hombre armado se apoyaba en el coche pasando por encima de Eric. Pero fué un tonto para hacer eso. La mano de Eric se clavó en la muñeca del hombre, y Eric comenzó a apretar. El “patrullero” comenzó a proferir alaridos, sacudiendose frenetica e inútilmente con Eric sujetandolo sólo con su mano desnuda. El arma cayó sobre mí. Tuve suerte de que no se disparara. No sé mucho de pistolas, pero esta era grande y se veía letal, yo me incorporé y me dirigí al tirador apuntandolo con el arma. Se quedó congelado en el sitio, con la mitad del cuerpo dentro y la mitad fuera de la ventana. Eric le había roto el brazo y lo mantenía bajo su estricto control. El muy tonto debería tener más miedo del vampiro que lo retenía que a la camarera que apenas sabía disparar con un arma de fuego, pero la pistola captaba toda su atención. Estaba segura que habría oido algo si la policia de tráfico decidiera empezar a disparar a los que infringían el límite de velocidad en lugar de multarlos asi que pregunté : "¿Quién eres?", nadie podía culparme si mi voz sonó poco firme, "¿Quién te envió?"

"Ellos me enviaron” jadeó el were. Ahora que tenía tiempo de visualizar los detalles, pude ver que no llevaba un uniforme de patrulla de carreteras. La ropa era del mismo color, el sombrero también era igual, pero los pantalones no eran pantalones de uniforme.

"Ellos, ¿quién?" Le pregunté.

Eric clavó sus colmillos en el hombro del Were. A pesar de estar herido, Eric iba tirando del falso patrullero hacia el coche pulgada a pulgada. Parecía justo que Eric bebiera algo de su sangre, ya que había perdido mucha de la suya por culpa del hombre. El asesino comenzó a gritar

"No deje que me convierta en uno de ellos", hizo el llamamiento hacia mí.

"Puede que tengas suerte", dije, no porque pensara en realidad las ventajas de ser un maldito vampiro, sino porque estaba segura de que Eric tenía algo mucho peor en mente.

Salí del coche porque no tenía sentido tratar de que Eric lo soltara. Él no me escuchaba cuando su ansia de sangre era tan fuerte. Mi vínculo con Eric fué el factor crucial en esta decisión: yo sentía felicidad consiguiendo la sangre que necesitaba, sentía furia porque alguién tratara de hacernos daño. Habida cuenta de que estos sentimientos normalmente no formaban parte de mi paleta emocional, supé a quién pertenecían.

Además, el interior del Corvette estaba desagradablemente lleno de gente, conmigo, Eric, y la mayor parte del cuerpo del were.

Milagrosamente, no pasó ningún coche mientras troté hacia el vehículo de nuestro atacante, que (para mi sorpresa) resultó ser un simple coche blanco con un artefacto ilegal que parpadeaba. Apagué las luces, presionando y desconectando cada cable y botón que pude encontrar, también logré apagar los intermitentes. Ahora ya no eramos tan visibles. Eric ya había apagado las luces del Corvette en el momento del encuentro.

Miré en el interior del coche blanco rápidamente, pero no pude ver ningún sobre marcado con "Nombre de quién me contrató, en caso de ser capturado." Necesitaba una pista. Por lo menos debería haber un número de teléfono en un trozo de papel, un número de teléfono que pudiera tratar de buscar en un directorio inverso, eso si es que supiera cómo hacer tal cosa. Ratas. Camine con dificultad hacia el coche de Eric

al percatarme con las luces de un semiremolque que pasó, que ya no había piernas fuera de la ventanilla del conductor, eso hizo que el Corvette llamara menos la atencion pero de todos modos necesitamos salir de allí pitando.
Miré fijamente el interior del Corvette y lo encontré vacío. El único recordatorio de lo que había sucedido sólo era una mancha de sangre en el asiento de Eric, saqué un pañuelo de mi bolso, escupí en el, y froté la sangre para secarla, no era una solución muy elegante, pero sí práctica.
De repente, Eric estaba a mi lado, y tuve que ahogar un grito. Todavía estaba emocionado por el inesperado ataque, y él me apoyó contra el coche, moviendo mi cabeza en el ángulo correcto para darme un beso. Sentí una sacudida de deseo y estuve a punto de decir, "¡Qué diablos, tomame ahora, gran Vikingo!." No era sólo la sangre que compartímos la que me inclinaba a aceptar su ofrecimiento tácito, sino el recuerdo de lo maravilloso que era Eric en la cama. Pero pensé en Quinn y me separé de la boca de Eric con gran esfuerzo. Por un segundo, creí que él no iba a dejarme ir, pero lo hizo. "Déjame ver", le dije con voz inestable, y tiré del cuello de su camisa para buscar la herida de bala. Eric había casi terminado de sanar, pero, por supuesto, su camisa estaba todavía empapada de sangre.
"¿Que fué lo que pasó?", preguntó. "¿Era un enemigo de los tuyos?"
"No tengo ni idea".
"Disparó hacia ti", me dijo Eric, como si yo fuera un poquito lenta. "Quería matarte en primer lugar".
"¿Pero si el te hizo daño a ti? ¿Qué pasa si querían culparte a ti de mi muerte?".
Estaba tan cansado de ser el objetivo y objeto de todas las sospechas que trataba de convencernos de que Eric era el objetivo real. Pero otra idea me golpeó, y me agarré a ella. "¿Y cómo nos encontró?"
"Alguien sabía que veníamos conduciendo de vuelta a Bon Temps esta noche", dijo Eric. "Alguien que sabía qué coche tengo"
"No puede haber sido Niall," dije y, a continuación, reconsideré mi inmediata lealtad a mi recién autoproclamado bisabuelo. Después de todo, podría haberme estado mintiendo todo el tiempo que estábamos en la mesa. ¿Cómo podía yo saberlo? No podía entrar en su cabeza. La ignorancia de mi situacion me resultaba extraño. Pero yo no creía que Niall me hubiera mentido.
"No creo que fuera el hada", dijo Eric. "Pero no deberíamos hablar de esto en la carretera. Este no es un buen lugar para quedarnos. "
Él tenía razón en eso. No sabía donde había puesto el cuerpo, y me di cuenta de que realmente no me importaba. Un año antes me habría horrorizado dejar tirado un cuerpo mientras huíamos lejos a lo largo de la comarcal. Ahora sólo me alegró pensar que era él y no yo el que yacía tirado en el bosque. Era una terrible cristiana y una superviviente bastante decente.
A medida que conducíamos en la oscuridad, era consciente del enorme abismo que se abría justo a mis pies, esperando por mi para que diera el pasito extra. Me sentí parada en el borde. Encontraba más y más difícil atenerme a lo correcto, cuando nada de lo ocurrido tenía sentido. Mi cerebro me decía sin piedad alguna, ¿no entiendes que Quinn te dejó?, ¿no se habría puesto en contacto conmigo si todavía nos considerara pareja?, ¿no había tenido siempre un tierno sentimiento por Eric, el cual me había hecho el amor como un tren Thundering en un túnel?, ¿no tenía pruebas suficientes de que Eric me podía defender mejor que nadie?
Yo ya no podía reunir la energía suficiente como para sorprenderme a mi misma. Pero si te encuentras considerando tener un amante por su capacidad para defenderte, es que una está muy cerca de la selección natural porque piensas que tiene rasgos deseables para transmitir a las generaciones futuras. Y se diera la

circunstancia de que pudiera haber tenido un niño de Eric (pensamiento que me hizo temblar), esto estaría lo primero de la lista, una lista por cierto que yo no sabía siquiera que estuviera recolpilando. Me imaginé a mí misma como un pavo real hembra buscando al pavo real macho por los colores más bonitos de la cola, o una loba que esperaba al líder (el lobo más fuerte, más inteligente, más valiente) de la manada para que la montara.
Ok, me asqueé de mi misma. Yo era una mujer humana. He intentado ser una buena mujer. Tenía que encontrar a Quinn porque yo me había comprometido con él. . . más o menos. No, no, tonterías!
"¿En qué piensas, Sookie?" Eric preguntó en la oscuridad. "Tu cara ha reflejado pensamientos cruzando veloces pero demasiado rápido para seguirlos."
El hecho de que él podía verme -no sólo en la oscuridad, sino cuando se suponía que estaría mirando la carretera- me exasperó y también me dió miedo. Era la prueba de su superioridad, dijo la mujer de las cavernas de mi interior.
"Eric, sólo llevame a casa. Tengo una sobrecarga emocional ".
Él no habló de nuevo. Tal vez era sabio, o quizás el proceso de curación le resultaba doloroso.
"Tendremos que hablarlo en otro momento", dijo cuando se paró en mi camino. Estacionó frente a la casa, se dirigió a mí tanto como podía en el pequeño automóvil.
"Sookie, estoy lastimado .... ¿Puedo? ... ". Él se inclinó más, rozando sus dedos sobre mi cuello.
Con la misma idea, mi cuerpo me traicionó. Una palpitación comenzó a latir en mi zona baja, y eso me iba hacer acabar mal. Uno no debería emocionarse ante la idea de ser mordido. Eso es malo, ¿verdad? Apreté mis puños tanto que mis uñas hicieron herida en mis palmas.
Ahora que podía verlo mejor, que el interior del coche estaba iluminado con la dura luz de la lampara de exterior, me di cuenta de que Eric estaba aún más pálido de lo habitual. Mientras lo miraba, la bala comenzó a salir de la herida, y él apoyó su espalda contra el asiento, con los ojos cerrados. Milímetro a milímetro, la bala fue expulsada hasta que cayó en mi mano que la estaba esperando. Me acordé cuando Eric conseguió que yo chupara para sacar una bala de su pecho. ¡Ja! ¡Qué farsante era!. La bala salió por su propia cuenta. Mi indignación me hizo sentirme más como yo misma.
"Creo que puedes esperar a llegar a casa", dije, aunque sentí casi un irresistible impulso de inclinarme más hacia él y ofrecer mi cuello o mi muñeca. Yo apreté mis dientes y salí del auto. "Puedes parar en Merlotte y coger sangre embotellada si realmente la necesitas".
"Eres dura de corazón", dice Eric, pero no sonó verdaderamente enojado o como una afrenta.
"Lo soy", dije y le sonreí. "Ten cuidado, ¿me oyes?"
"Por supuesto" dijo. "No estoy para detenerme con cualquier policía".
Yo me marché con paso firme hacia la casa sin mirar atrás. Cuando estuve en el interior de la puerta delantera y la cerré firmemente detrás de mí, sentí un alivio inmediato. Gracias a Dios. Me pregunté si yo iba a estar revoloteando siempre en torno a él con cada paso que diera. Este lazo de sangre era realmente irritante, si no estaba atenta y vigilante yo haría algo que lamentaría profundamente.
"Soy una mujer: oyeme rugir", dije.
"Dios, ¿qué te incitó a decir eso?" Amelia preguntó, y me sobresalté. Ella estaba en el pasillo de la cocina en camisón y bata, eran de color melocotón con el cordoncillo en color crema. Todo el vestuario de Amelia era bonito. Ella nunca se burlaría de nadie yendo de compras, pero tampoco llevaría puesto nada de Wal-Mart.

"He tenido una noche inquietante", dije. Me miré. Sólo tenía un poco de sangre en la camiseta de seda azul. Tenía que acordarme de meterla en alcohol.
"¿Cómo han ido las cosas por aquí?"
"Octavia me llamó", dijo Amelia, y aunque ella estaba tratando de mantener firme su voz, yo podía sentir su angustia salirsele en oleadas.
"Tu mentora." Yo no estaba de lo más ocurrente.
"Sí, la única." Ella se agachó para coger a Bob, que siempre parece estar cerca de Amelia cuando ésta estaba disgustada. Ella le acunó en su pecho y enterró la cara en su pelo. "Ella ya lo ha oido, por supuesto. Incluso después de Katrina y todos los cambios que han ocurrido en su vida, tiene que solucionar el error." (Bob era lo que Amelia llamaba “error”.)
"Me pregunto como lo llamaría Bob", dije.
Amelia separó la cabeza de Bob y me miró, supe al instante que dije una cosa falta de tacto. "Lo siento", dije. "No lo pensé. Pero quizás no eras demasiado realista al pensar que podías salir de esta sin recibir castigo por ello ¿eh? "
"Tienes razón", dijo. Ella no parecía demasiado feliz con mi rectitud, pero al menos lo aceptó. "Lo hice mal. Intenté algo que no debería probar, y Bob pagó el precio ".
¡Guau!, cuando Amelia decidía confesar, *se llevaba el cerdo entero*.
"Voy a tener que asumirlo", dijo. "Tal vez me prohiban practicar magia durante un año. Tal vez más."
"Oh. Eso parece muy duro” dije. En mi imaginación, veía a su mentora regañando a Amelia frente una sala llena de magos, hechiceros y brujas o lo usted quiera, y luego transformaba de nuevo a Bob. Él inmediatamente perdonaba a Amelia y le decía que la amaba. Desde que el la perdonara, el resto de la asamblea también, y Amelia y Bob venían a mi casa y vivíamos aquí juntos ... por un largo tiempo. (Yo no era demasiado específica sobre esto último.)
"Ese sería el castigo más suave posible", dijo Amelia.
"Oh".
"Tu no querrías conocer las otras posibles condenas." Ella tenía razón: yo no quería.
"Bueno, ¿qué misterioso recado tenía que darte Eric?" Amelia preguntó.
Amelia no podía sospechar nada de nuestro destino o nuestra ruta; no sabía a donde íbamos.
"Oh, ah, sólo quería llevarme a un nuevo restaurante en Shreveport. Tiene nombre francés, es muy bonito".
"Entonces, ¿fué algo asi como una cita?" Yo podía saber que ella se preguntaba qué lugar ocupaba Quinn en mi relación con Eric.
"Oh, no, no, una cita no" dije, sonando poco convincente, incluso para mí. "Nada de chico- chica. Simplemente, ya sabes, salir".Besarnos. Conseguir un disparo.
"Realmente es guapo", dijo Amelia.
"Sí, no lo pongo en duda. Ya he conocido a más chicos que están como para hincarles el diente. ¿Recuerdas a Claude? ". Yo le había mostrado la portada que había llegado por correo dos semanas antes, una ampliación de la portada de la novela romántica para la cual Claude había posado conmigo. Ella había quedado impresionada, ¿que mujer no lo estaría?
"Ah, fui a ver a Claude a la sala de strip-tease la semana pasada." Amelia no podía mirarme a los ojos.
"¡Y no me llevaste!” Claude como persona era muy desagradable, especialmente cuando se comparaba con su hermana gemela, Claudine, pero se salía de guapo. Era el Brad Pitt de la otra dimensión en belleza masculina. Por supuesto, él era gay. ¿No lo sabían?

"¿Fuiste mientras yo estaba en el trabajo?"
"Pensé que no aprobarías mi idea", dijo, sacudiendo su cabeza. "Quiero decir...como eres amiga de su hermana. Fui con Tara. mientras JB estaba trabajando. ¿Estás enfadada? "
"No. No me importa.". Mi amiga Tara era propietaria de una tienda de ropa, y su nuevo marido, JB, trabajaba en el centro como monitor en un gimnasio para mujeres.
"Me gustaría ver a Claude disfrutar actuando y luciendose a si mismo."
"Creo que él lo hizo muy bién", dijo.
"No hay nadie que quiera más a Claude que el propio Claude, ¿verdad? Todas esas mujeres deseandolo y admirandolo ... y el no está interesado en ninguna, pero seguro que le encanta que lo admiren. " dije yo.
"Es cierto. Tenemos que ir a verlo juntas alguna vez. "
"Muy bien", dije, y noté que ella volvía a estar contenta de nuevo. "Ahora, dime lo que pediste en ese nuevo restaurante de lujo." Así que se lo dije. Pero al mismo tiempo desearía no tener que guardar silencio sobre mi bisabuelo. Quería tanto contarle a Amelia cosas sobre Niall: cómo era físicamente, lo que él me había dicho, toda la historia que yo había desconocido. Y me llevaría un cierto tiempo procesar lo que mi abuela había sufrido, modificar la imagen de ella a la luz de los hechos que había aprendido hoy. Y tuve que replantearme los desagradables recuerdos de mi madre, también. Ella había caído sobre mi padre como una tonelada de ladrillos, había tenido hijos suyos porque ella lo amaba ... sólo para descubrir que no deseaba compartirlo, sobre todo conmigo, otra mujer. Al menos, esa era mi nueva visión.
"Hubo más cosas", dije, un bostezo partió mi mandíbula en dos. Era ya muy tarde.
"Pero tengo que irme a la cama. ¿Me llamaron por telefono o algo? "
"LLamaron de Shreveport. Querían hablar contigo, y le dije que salías esta noche y que podían llamarte a tu movil. Él preguntó si podría encontrarse contigo, pero le dije que no sabía dónde estabas ".
"Alcide", dije. "Me pregunto que querría." Pensé en que ya lo llamaría mañana.
"Y llamó una chica. Dijo que había sido camarera en un Merlotte hacía tiempo, y que te había visto en la boda de la otra noche. "
"¿Tanya?"
"Sí, ese era su nombre."
"¿Qué es lo que quería?"
"No lo sé. Ella dijo que mañana llamaría o que te vería en el bar ".
"Mierda. Espero que Sam no vaya a contratarla a jornada conpleta o algo así. "
"Pensé que el cupo de camareras estaba cubierto".
"Sí, a menos que alguien lo dejase. Te lo digo: a Sam le gusta".
"¿A ti no?"
"Ella es una puta traicionera".
"Dios, dime lo que piensas de ella realmente."
"No es broma, Amelia, cogió el trabajo en Merlotte`s para poderme espiar por orden de los Pelt".
"Oh, asi que si. Bueno, ella no volverá a espiarte. Tomeré medidas ".
Ese era una idea más temible que trabajar con Tanya. Amelia era una habil y fuerte bruja, no me malinterpreten, pero también era muy propensa a intentar cosas más allá de su nivel de experiencia. Ahí teníamos a Bob.
"Consúltalo conmigo primero por favor", dije y Amelia pareció sorprendida.
"Bueno, vale", dijo. "Ahora, me voy a la cama".
Ella hizo su camino con Bob en brazos, y yo me fui a mi pequeño cuarto de baño para quitarme el maquillaje y ponerme el camisón. Amelia no había notado las gotas de sangre en la camisa, así que la puse en el fregadero a remojo.

¡Menudo día había sido!. Pasé tiempo con Eric, que siempre me hacía sentirme confusa, y había encontrado un pariente vivo, aunque no fuera un humano. Había aprendido un montón de cosas sobre mi familia, la mayoría de ellas desagradables, cené en un restaurante de lujo, aunque difícilmente podría recordar la comida, y, por último, me habían disparado.
Cuando me arrastré hasta mi cama, recé mis oraciones, tratando de poner a Quinn de primero en la lista. Pensé que la emoción de descubrir a mi bisabuelo me mantendría despierta toda la noche, pero el sueño me atrapó cuando estaba pidiendole a Dios que me ayudara a encontrar el camino a través de la ciénaga moral en la que me hallaba por ser cómplice en un asesinato.

CAPITULO 6

A la mañana siguiente un golpe en la puerta sonó como una hora antes de lo que yo deseaba despertarme. Lo escuché sólo porque Bob había entrado en mi habitación y saltó sobre mi cama, donde se supone que no debe estar, y se había acurrucado en el hueco detrás de mis rodillas mientras yo estaba acostada de lado. Él ronroneó en alto, y bajé la mano para rascarlo detrás de sus orejas. Me encantan los gatos. Eso no impide que también me gusten los perros, y sólo el hecho de que estoy poco en casa me frena de tener un cachorrito. Terry Bellefleur me había ofrecido uno, pero dudé tanto que colocó a todas las crías. Me preguntaba si a Bob le importaría tener un gatito como compañero. ¿Amelia se pondría celosa si me compraba una gata?. Sonreí y me acurruqué más profundo en la cama.
Pero yo no estaba realmente dormida, y eso me hizo escuchar el golpe.
Murmuré unas palabras sobre la persona de la puerta, resbalé en mis zapatillas y me puse mi delgado albornoz de algodón azul. La mañana era ligeramente fría, recordandome que, a pesar de los días suaves y soleados, ya era octubre. En algún Halloween un suéter daba demasiado calor, y había Halloweens que podíamos llevar sólo una ligera capa con los disfraces para hacer el “truco-o-trato”.
Ojee a través de la mirilla y ví a una anciana mujer negra con el pelo blanco como un halo. Su tono de piel era claro y sus rasgos delgados y fuertes: nariz, labios, ojos. Ella llevaba pintalabios color magenta y un traje pantalon de color amarillo. Pero no parecía armada o peligrosa. Esto sólo iba a demostrarme lo engañosas que son las primeras impresiones. Abrí la puerta.
"Jovencita, estoy aquí para ver Amelia Broadway", la mujer me informó en un inglés pronunciado de forma precisa.
"Por favor, pase” dije, porque se trataba de una mujer de edad avanzada y me criaron para tratar con veneración a las personas mayores. "Tome asiento." indicandole el sofá. "Voy a subir y avisar a Amelia".
Me di cuenta de que no se disculpó por sacarme de la cama o por aparecer sin previo aviso. Subí las escaleras con una triste sensación de que Amelia no iba a disfrutar con la noticia.
Yo subía tan poco a la segunda planta que me sorprendió ver lo agradable que Amelia lo había arreglado. En la parte superior las habitaciones sólo tenían mobiliario básico, pero había convertido la primera a la derecha, la más grande, en su dormitorio. La de la izquierda era su salón. Tenía su televisión, una butaca con un otomano, un pequeño escritorio con su ordenador, y una o dos plantas. El dormitorio, que yo recordaba se había construido para que una generación de tres niños Stackhouses que nacieron en rápida sucesión, sólo tenía un pequeño armario, pero Amelia había comprado unos bastidores con ruedas por Internet y los había montado de forma práctica. Después ella había comprado un biombo de tres cuerpos en una subasta y lo repintó colocandolo delante de los colgadores para camuflarlos. Su brillante colcha y la vieja mesa que ella repintó para que le sirviera para colocar sus maquillaje añadía color a las paredes pintadas de blanco. En medio de todo esta exaltación de color y alegría estaba una bruja triste. Amelia estaba sentada en la cama, su pelo corto despeinado con formas extrañas. "¿Quién es el que oigo abajo?" Preguntó con una voz muy bajita.
"Una anciana señora negra de piel clara, algo seca. "
"O Dios mío," Amelia suspiró y se dejó caer de nuevo sobre la docena de almohadas que tenía en su cama. "Es Octavia".
"Bueno, baja y habla con ella. Yo no puedo entretenerla mucho tiempo ".
Amelia me gruñó, pero aceptó lo inevitable. Ella saltó de la cama y se sacó el

camisón. Se puso un sujetador, unas bragas y los pantalones vaqueros, y sacó un suéter de un cajón. Fui a decirle a Octavia Fant que Amelia bajaría en breve. Amelia tendría que pasar por delante de su pasado para llegar al cuarto de baño, ya que sólo había una escalera, pero al menos yo podría allanarle el camino.
"¿Quiere un café?" Le pregunté. La mujer mayor estaba ocupada observando la sala con sus brillantes ojos marrones.
"Si tienes un té, me gustaría una taza", dijo Octavia Fant.
"Sí, señora, tenemos algo" dije, aliviada de que Amelia me hubiera insistido en que lo comprara. No tenía ni idea de qué tipo era, y esperaba que estuviera en bolsitas, porque no había hecho té caliente en mi vida.
"Bueno", dijo, y eso fue todo.
"Amelia está a punto de bajar", dije, tratando de pensar alguna manera elegante de agregar, "Y cruzará apresurada la habitación con su cepillo de dientes para hacer un pis, de modo que finja que no la ve ", pero abandoné la idea como una causa perdida y huí hacia la cocina.
Encontré el té de Amelia en uno de los estantes que le designé para que usara ella, y mientras que el agua se calentaba, puse dos tazas y dos platillos en una bandeja. Añadí el azucarero y una pequeña jarra con leche y dos cucharillas. ¡Servilletas! Pensé, y deseé tener alguna de tela en lugar de las normales de papel. (Esta es la forma en que Octavia Fant me hacía sentir, sin haber usado nada de su magia sobre mi). Oí correr el agua en el cuarto de baño del pasillo cuando puse un puñado de galletas en un plato y lo añadí a la bandeja. No tenía ninguna flor o un pequeño jarrón, y era la única cosa que se me ocurrió podría añadir. Recogí la bandeja y caminé lentamente por el pasillo hacia la sala de estar.
Coloqué la bandeja sobre la mesita de centro en frente de la Sra Fant. Ella me miró con su penetrante mirada y me dió un pequeñó cabeceo de agradecimiento. Me di cuenta que no podía leer su mente. Me quedé fuera de su mente a la espera de un momento en que realmente pudiera captarla, pero ella sabía cómo mantenerme fuera. Nunca había conocído un humano que pudiera hacer eso. Por un segundo me sentí casi irritada. Entonces recordé quién era ella y a qué había venido, y me escabullí a mi cuarto para hacer la cama y visitar mi pequeño cuarto de baño. Amelia entró en la sala, y ella me dirigió una mirada asustada.
Lo siento, Amelia, pensé, pero cerré la puerta de mi dormitorio con firmeza. Es asunto tuyo.
Yo no tenía que trabajar hasta la noche, por lo que me puse unos viejos jeans y una camiseta de Fangtasia ("El Bar con una Mordida"). Pam me habia dado una cuando el bar empezó a venderlas. Deslicé mis pies en unas sandalias y me fuí a la cocina para prepararme mi propio brebaje: café. Me hice unas tostadas y ojeaba el periódico local que había recogido cuando respondí a la puerta. Repasé la primera pagina. *El consejo escolar se ha reunido, el Wal-Mart local ha donado generosamente a los Boys and Girls Club después de la escuela superior,* y la legislatura estatal ha votado para reconocer los matrimonios entre vampiros y humanos. Bueno, bueno. Nadie hubiera pensado que este proyecto de ley saliera adelante.Pase las páginas para leer las es quelas. En primer lugar los muertos locales, no conocía a nadie, eso era bueno, a continuación, los muertos de la comarca ¡oh, no!.
MARIA-STAR COOPER, leí. El texto sólo decía:
"Maria-Star Cooper, 25 años, residente en Shreveport, falleció inesperadamente en su casa en el día de ayer. Cooper era fotógrafa y es sobrevivida por su madre y su padre, Mateo y Stella Cooper de Minden, y sus tres hermanos. La familia agradece la asistencia".
De repente me sentí sin respiración y me hundí en el respaldo de la silla con un

sentimiento de total incredulidad. Maria-Star y yo no eramos exactamente amigas, pero nos llevabamos bastante bién, además ella y Alcide Herveaux, (una importante figura en lamanada de Shreveport) habían estado saliendo desde hacía meses. ¡Pobre Alcide! Su primera novia había muerto violentamente, y ahora también esto.
El teléfono sonó y me sobresalté. Lo agarré con una terrible sensación de desastre.
"¿Hola?" Dije con cautela, como si el teléfono pudiera escupirme.
"Sookie", dijo Alcide. El tiene una profunda voz, y ahora las lagrimas asomaban en ella.
"Cuanto lo siento", dije. "Acabo de leer el periódico." No había nada más que decir. Ahora sabía por qué había llamado la noche anterior.
"Fué asesinada", dijo Alcide.
"Oh, Dios mio".
"Sookie, esto es sólo el comienzo. Cabe la posibilidad de que fuera Furnan, después de que tu ..., también, quiero que permanezcas alerta. "
"Demasiado tarde", dije después de un momento para asimilar esa terrible noticia. "Alguien trató de matarme anoche."
Alcide sostuvo el teléfono lejos de él y aulló. Escucharlo, aún a la luz del día, a través del teléfono ... incluso asi, sonó aterrador.
La jauria de Shreveport había tenido problemas internos desde hacía tiempo. Incluso yo que me mantenía desinteresada de la política estaba al tanto de ello. Patrick Furnan, el líder de la manada de hombres-lobo, había obtenido su cargo tras asesinar al padre de Alcide en un combate. La victoria había sido justa y legal, pero hubo algunas cosas no tan legales en el proceso. Alcide era fuerte, joven, próspero y el rencor por la muerte de su padre había sido siempre una amenaza para Furnan, al menos en la mente de Furnan.
Este era un tema peliagudo, ya que los Weres vivían en secreto para la población humana y no en abierto como los vampiros. El día llegaría, y pronto, en que la población cambiaformas daría un paso al frente. Oía hablar de ello una y otra vez. Pero eso no ha sucedido todavía, y no sería bueno que la primera noticia que los seres humanos tuvieran de los Weres fueran la de los órganos estraidos de cuerpos muertos esparcidos por cualquier lugar.
"Mandaré a alguién para ahí enseguida", dijo Alcide.
"Definitivamente no. Tengo que ir a trabajar esta noche, y estoy segura de que ese tipo no volverá a intentarlo. Pero necesito descubrir la forma en que ese tipo sabía dónde y cuándo encontrarme ".
"Explicale a Amanda las circunstancias", dijo Alcide, su voz sonaba encolerizada y poco después Amanda llegó a casa. Difícil de creer lo alegres que habíamos estado días antes en la boda.
"Dime", dijo de forma seca, yo sabía que no era momento para discutir con ella por el tono. Le conté la historia tan concisamente como me fué posible (dejando sin nombrar a Niall, sin decir el nombre de Eric, y la mayoría de los otros detalles), y despues se quedó en silencio durante unos segundos asi que yo acabé de hablar.
"Ya que no lo consiguió, es uno menos de quién preocuparte", dijo, sonando simplemente aliviada. "Desearía que supieras quién era".
"Lo siento", dije mordaz. "Yo pensaba en el arma, no en su DNI. ¿Cómo es que podeis ir a la guerra con las pocas personas como vosotros teneis?". La manada de Shreveport no sumarían más de treinta.
"Con refuerzos procedentes de otros territorios".
"¿Por qué iba alguién a hacer eso?", ¿Por qué participar en una guerra que no era suya? ¿Cuál era el motivo para perder a su propio pueblo cuando era otra jauría la que estaba en disputa?

"Hay ventajas por respaldar al bando ganador", dijo Amanda. "Escucha, ¿todavía está aqui la bruja que vivía contigo?"
"Si".
"Entonces hay algo que puedes hacer para ayudar".
"Bueno", dije, aunque no recordaba haberme ofrecido. "¿De qué se trata?"
"Podrías preguntarle a tu amiga bruja que si podríamos obtener algún tipo de lectura en el apartamento de Maria-Star sobre lo que sucedió allí. ¿Sería eso posible?. Queremos conocer a los Weres involucrados ".
"Es posible, pero no sé si puede hacerlo".
"Pregúntaselo ahora, por favor."
"Ah ... mejor te llamo mas tarde. Ella tiene visita."
Antes de ir a la sala hice una llamada. No quería dejar este mensaje en el contestador automático de Fangtasia, ya que no estaría abierto todavía, así que llamé a Pam al movil, algo que nunca había hecho antes. Cuando sonó, me encontré preguntándome si lo tendría en el ataúd con ella. Eso era una imagen mental terrible. No sé si realmente Pam duerme en un ataúd o no, pero si lo hacía. . . me estremecí. Por supuesto, saltó el buzón de voz, y dije, "Pam, ya se porqué a Eric y a mi nos dispararon la última noche, o al menos eso creo. Hay una guerra were en ciernes, y creo que yo era el objetivo. Alguien nos vendió a Patrick Furnan. Y yo no le conté a nadie a donde ibamos". Este era un tema que Eric y yo por lo agitados que habíamos estado no discutimos la noche anterior. ¿Cómo es que alguién podía conocer en dónde habíamos pasado la noche y que estaríamos conduciendo de vuelta desde Shreveport?.
Amelia y Octavia se encontraban en medio de un debate, pero ninguna de ellas parecía enojada o molesta tal como me temía.
"Siento interrumpir", dije cuando dos pares de ojos se dirigieron hacia mí. Los ojos de Octavia de color marrón, los de Amelia de un azul brillante, pero en ese momento con una expresion inquietantemente similar.
"¿Sí?" Octavia era claramente la dueña de la situación.
Cualquier bruja digna de serlo tenía conocimiento de los Weres. Yo resumí el tema de la guerra con unas pocas frases, les conté sobre el ataque la noche anterior en la interestatal, y expliqué a Amanda la solicitud.
"¿Es eso algo en lo que deba involucrar a Amelia?" preguntó Octavia, su voz decía muy claro que sólo había una respuesta que debía dar.
"Oh, ya lo creo", dijo Amelia. Ella sonrió. "No puede estar nadie disparando a mi compañerita. Ayudaré a Amanda." Octavia no podría estar más conmocionada aunque Amelia le escupiera una semilla de sandía en los pantalones. "¡Amelia! ¡Estás intentando cosas más allá de tu capacidad!.¡Esto te conducirá a terribles problemas! Mira lo que le has hecho ya al pobre Bob Jessup ".
Oh, chico, yo no conocía a Amelia desde hacía mucho, pero yo sabía que esa era una manera mala de conseguir que Amelia hiciera lo que le pidieramos. Si de algo se sentía orgullosa Amelia, era de su habilidad mágica. Desafiar su experiencia era la forma más segura para agitarla como un sonajero. Por otra parte, Bob fué una de sus mayores meteduras de pata.
"¿Puede hacerlo cambiar de nuevo?" Le pregunté a la bruja de más edad.
Octavia me miró bruscamente. "Por supuesto", dijo.
"Entonces, ¿por qué no lo hace, y podemos pasar página?" Dije.
Octavia parecía muy asusta, y yo sabía que no quería haberlo mostrado con su cara tan claramente. Pero sin embargo, si quería demostrar a Amelia que su magia era más poderosa, esta era su oportunidad. Bob el gato estaba sentado en el regazo de Amelia, totalmente indiferente. Octavia metió la mano en su bolsillo y sacó un

pastillero lleno con lo que parecía marihuana, pero supongo que cualquier hierba seca se parecería bastante, y en realidad yo nunca había manipulado marihuana, además, yo no era ningún juez. De todos modos, Octavia tomó una pizca de este material vegetal seco y dejó caer una pizca en la piel del gato. Bob ni se inmutó.
La cara de Amelia era un poema mientras miraba a Octavia realizar el hechizo, que parecía consistir en recitar algo en latín, algunas movimientos y la citada hierba. Por último, Octavia pronunció lo que debe haber sido el equivalente esotérico de “Abracadabra” y señaló al gato.
No pasó nada.
Octavia repitió la frase aún con más fuerza, una vez más apuntando con el dedo. Y de nuevo no se produjo ningún resultado.
"¿Sabeis qué estoy pensando?" dije. Nadie pareció querer saberlo, pero era mi casa.
"Me pregunto si Bob no sería siempre un gato, y por alguna razón era temporalmente un humano. Por ese motivo no puede cambiar de aspecto. Tal vez está en su verdadera forma ahora mismo ".
"Eso es ridículo", me espetó la máyor de las brujas.*Fué una forma de expresar su fracaso.* Amelia trataba arduamente de reprimir una sonrisa.
"Si está tan segura después de todo de la incompetencia de Amelia, que posiblemente no lo sea tanto, tal vez desee considerar la posibilidad de venir al apartamento de Maria-Star con nosotras" ,dije "asegurandose de que Amelia no se meta en más problemas".
Amelia se vió indignada por un segundo, pero pareció darse cuenta de mi plan y añadió su súplica a la mía.
"Muy bien. Iré ", dijo Octavia grandiosamente.
Yo no podía leer la mente de la vieja bruja, pero había trabajado en un bar el tiempo suficiente para reconocer a una persona solitaria cuando veía una.
Conseguí la dirección de Amanda, que me dijo que Dawson montaría guardia en el lugar hasta que llegaramos. Conocía a Dawson y me gustaba, ya que me había ayudado anteriormente. Era propietario de un taller de reparación de motocicletas a un par de millas de Bon Temps, y que a veces rondaba por el Merlotte`s de Sam. Dawson no pertenecía a ninguna manada, y la noticia de que estuviera del lado de Alcide con la facción rebelde era significativo.
No puedo decir que ir juntas a Shreveport fuera una experiencia que nos uniera más a las tres, pero traté de informar a Octavia de la raiz de todos los problemas. Y explicarle mi propia participación. "Cuando el concurso para lider de la manada se estaba llevando a cabo", dije, "Alcide me quería allí como un detector de mentiras humano. De hecho, pillé al otro tipo haciendo trampa, que era buena. Pero después de eso, se convirtió en una lucha a la muerte, y Patrick Furnan fue más fuerte, el mató a Herveaux Jackson. "
"Supongo que ocultaron la muerte?" La vieja bruja no parecía conmocionada ni sorprendida.. "Sí, pusieron el cuerpo en una aislada granja de su propiedad, a sabiendas de que nadie lo encontraría allí por un tiempo. Las heridas en el cuerpo ya no eran reconocibles para el momento en que se encontró.”
"¿Patrick Furnan ha sido un buen líder?"
"Realmente no lo sé", admití. "Alcide siempre parece tener un grupo de descontentos a su alrededor, y ellos son a los que mejor conozco de la manada, así que supongo que estoy del lado de Alcide".
"¿Alguna vez consideró que sólo podría hacerse a un lado y qué gane el mejor? "
"No," dije con honestidad. "Yo hubiera estado igual de feliz si Alcide no me hubiera llamado y me contara los problemas de la manada. Pero ahora que lo sé, si puedo, voy a ayudarle. No es que sea un ángel ni nada por el estilo. Pero punto número uno:

Patrick Furnan me odia y es inteligente ayudar a su enemigo. Maria-Star me gustaba, punto número dos. Y punto número tres, alguien trató de matarme anoche, alguien que pudo ser contratado por Furnan. "
Octavia asintió. Ella seguro que no era una señora mayor mojigata y delicada.
Maria-Star había vivido en un edificio de apartamentos algo antiguos en la autopista 3, entre Benton y Shreveport. Se trataba de un complejo pequeño, con sólo dos edificios uno al lado del otro y enfrente una plaza con aparcamientos, paralelo a la carretera. Los edificios hacia atrás tenían un prado, y los negocios adyacentes eran negocios de día: una agencia de seguros y una clínica de dentista.
Cada uno de los dos edificios de ladrillo rojo se dividían en cuatro apartamentos. Observé una maltratada camioneta familiar frente al edificio de la derecha, y aparqué a su lado. Se accedía por una entrada común y un pasillo con una puerta a ambos lados de la escalera que conducía al segundo piso. Maria-Star vivía en el apartamento de la planta baja izquierda. Esto fue fácil de adivinar, porque Dawson estaba apoyado contra la pared al lado de esa puerta.

Lo presenté a las dos brujas como "Dawson" porque no conocía su apellido. Dawson era un hombre talla etra- grande. Apostaría a que podría romper nueces con sus bíceps. Tenía el cabello castaño oscuro empezando a encanecer, y un bigote bien recortado. Lo había conocido toda mi vida, pero nunca llegué a tratarlo. Dawson probablemente era siete u ocho años mayor que yo, y se había casado muy pronto. Se divorció pronto también. Su hijo, que vivía con la madre, era un jugador de fútbol muy bueno en la *Clarice High School*. Dawson era el hombre más duro que cualquiera que hubiera conocido. No sé si era su oscura mirada, su cara sombría, o simplemente por su tamaño.
La escena del crimen estaba precintado con cinta que cruzaba toda la puerta del apartamento. Mis ojos se empañaron cuando lo vi. Maria-Star había muerto violentamente en este sitio sólo unas horas antes. Dawson sacó un manojo de llaves (¿las de Alcide?) y abrió la puerta, nos agachamos por debajo de la cinta para entrar. Y nos quedamos congelados en el sitio todos en silencio, consternados por el estado de la pequeña sala de estar. Mi paso estaba bloqueado por un cuadro caido circunstancialmente con un gran tajo en la madera. Mis ojos oscilaron a lo largo de las irregulares manchas oscuras en las paredes hasta que mi cerebro registró que eran manchas de sangre.
El olor era débil pero desagradable. Respiré poco profundo para no ponerme enferma.
"Ahora, ¿qué quereis que hagamos?" preguntó Octavia.
"Pienso que podríais hacer una reconstrucción ectoplásmica, igual a la que Amelia hizo anteriormente", dije.
"¿Amelia hizo una reconstrucción ectoplasmica?" Octavia se deshizó del altivo tono y sonaba realmente sorprendida y admirada. "Nunca he visto una."
Amelia asintió modestamente. "Con Terry, Bob y Patsy", dijo. "Nos salió muy bien aunque tuvimos una gran zona para cubrir. "
"Entonces estoy segura de que podemos hacer una aquí", dijo Octavia. Ella miró interesada y entusiasmada. Era como si su rostro hubiera despertado. Me di cuenta de que lo que yo había visto antes era su aspecto deprimido. Estaba recibiendo bastante informacion desde su cabeza, (ya que ella no se concentraba en mantenerme fuera) que me decía que el mes después del Katrina, Octavia se preguntaba qué comería la siguiente vez y noche tras noche en dónde podría dormir. Ahora ella vivía con su familia, aunque no recibía una imagen clara. "Traje las cosas conmigo", dijo Amelia. Su cerebro irradiaba orgullo y alivio. Ella aún podría salir del contratiempo de Bob sin pagar un precio enorme.

Dawson estába apoyado contra la pared, escuchando con evidente interés. Como era un were, me resultaba difícil leer sus pensamientos, pero estaba definitivamente relajado.
Yo le envidié. No me fue posible para mí estar a gusto en este apartamento en un estado tan terrible, que era un eco de la violencia por lo que se veía en sus paredes. Tenía miedo de sentarme en la butaca o en el sillón, ambos tapizados con cuadros en azul y blanco. La alfombra era de un azul más oscuro, y la pintura blanca.Todo haciendo juego. El apartamento era un poco aburrido para mi gusto. Sin embargo, había estado limpio y ordenado cuidadosamente, y hacía menos de veinticuatro horas fué un hogar.
Miré hacia el dormitorio, donde las mantas estaban tiradas. Esa fue la única señal de desorden en la habitación o en la cocina. El salón fué el epicentro de la violencia.
Por falta de un sitio mejor para mi, me apoyé en la pared desnuda junto a Dawson. No creo que el reparador de motocicletas y yo hubieramos tenido nunca una larga conversación, a pesar de que unos meses antes había recibido un disparo en mi defensa. Había oido que la ley (en este caso, Andy Bellefleur y sus compañero detective Alcee Beck) pensaban que algo sospechoso ocurría en el taller de reparaciones de motocicletas de Dawson, pero nunca lo pescaron haciendo nada ilegal. Dawson también era contratado como guardaespaldas de vez en cuando, o quizás ofrecía voluntariamente sus servicios. Sin duda era muy adecuado para ese trabajo.
"¿Erais amigas?" Dawson dijo con su voz de trueno, meneando la cabeza hacia la zona más sangrienta del suelo, el punto concreto en donde Maria-Star había muerto.
"Eramos más conocidas que amigas", dije, sin querer aparentar más apenada de lo necesario. "La vi en una boda hace un par de noches". Empecé a decir que la había visto bién entonces, pero era estúpido. Uno no suele enfermar antes de que lo asesinen.
"¿Cuándo fue la última vez que alguien habló con Maria-Star?" Amelia preguntó a Dawson. "Necesito establecer algunos límites de tiempo".
"A las once de anoche" dijo. "Alcide la llamó por telefono. El estaba fuera de la ciudad, con testigos. Un vecino escuchó un gran follón aquí, como unos treinta minutos después de eso llamó a la policía". Ese fue un largo discurso para Dawson.
Amelia volvió a sus preparativos, y Octavia leía un libro delgado que Amelia había extraído de su pequeña mochila.
"¿Has visto alguna vez uno de estos antes?" me dijo Dawson.
"Sí, en Nueva Orleans. Deduzco que es algo raro y difícil de hacer. Amelia es realmente buena ".
"¿Ella vive contigo?"
Yo asentí.
"Eso es lo que he oído", dijo. Quedamos en silencio por un momento. Dawson estaba demostrando ser un compañero agradable además de un buen puñado de músculos.
Hubo algunos gestos, y hubo algunas cánticos, con Octavia después de su estudiante todo el tiempo. Octavia podía no haber hecho una reconstrucción ectoplásmica nunca, *pero el más largo fue el ritual más en el poder repercutido en la pequeña habitación, hasta mis uñas parecían tararear con él.* Dawson no aparentaba estar asustado, pero definitivamente el también sentía la presión de la magia.
Descruzó los brazos y se puso de pie, recto, y yo también.
Aunque yo sabía qué esperarme, todavía me sobresalté cuando Maria-Star apareció en la habitación con nosotros. Junto a mí, sentí la sorpresa de Dawson. Maria-Star se pintaba las uñas de los pies. Su largo cabello oscuro lo tenía recogido en una cola de caballo en la parte superior de su cabeza. Esraba sentada en la alfombra delante de

la televisión, una hoja de periódico colocada cuidadosamente bajo sus pies. La imagen mágica tenía el mismo aspecto acuoso que había visto en la anterior reconstrucción, cuando observé a mi prima Hadley durante sus últimas horas en la tierra. Maria-Star no estaba exactamente en color. Ella era como una imagen dentro de gel brillante. Dado que el apartamento no estaba en el mismo orden en el que lo vimos cuando llegamos, el efecto era extraño. Ella estaba sentada en mitad de la mesa de café volcada.

No teníamos tiempo para esperar. Maria-Star acabó con las uñas de sus pies y se sentó mirando la televisión (ahora oscura y muerta) mientras esperaba a que se secaran. Hizo unos ejercicios con las piernas mientras esperaba. Luego recogió el pintauñas y los espaciadores que tenía entre los dedos de sus pies y plegó el papel del suelo. Se puso en pié y entró en el cuarto de baño.Ya que la puerta del cuarto de baño ahora estaba medio cerrada, la acuosa Maria-Star tuvo que atravesarla. Desde nuestra posición, Dawson y yo no podíamos ver el interior, pero Amelia extendió sus manos en una especie de gesto de calma, y encogió un poco los hombros para indicarnos que Maria-Star no estaba haciendo nada importante. Estaría haciendo un ectoplásmico pis, supongo. En unos minutos, la joven apareció de nuevo, esta vez en camisón. Entró en el dormitorio y fué hacia la cama. Repentinamente, su cabeza se giró hacia la puerta.

Fue como ver una pantomima. Era evidente que Maria-Star había escuchado un sonido en la puerta, y el sonido era inesperado. Yo no sabía si escuchó el timbre de la puerta, golpes en ella, o alguien tratando de forzar la cerradura.

Su postura de alerta cambió a alarma, incluso pánico. Ella regresó a la sala de estar y agarró su teléfono movil, nosotros lo vimos aparecer cuando ella tecleó un par de números. Llamaba a alguien con la función de marcación rápida. Pero antes de que el teléfono pudiera dar linea, la puerta reventó hacia adentro y un hombre apareció, mitad lobo y mitad hombre. Él se apareció porque era algo vivo, pero fué más nítido cuando se acercó a Maria-Star, en la zona central del hechizo. Tiró a Maria-Star al suelo y la mordió profundamente en el hombro. La boca de ella estaba muy abierta, y podía asegurar que ella gritaba y luchaba contra el Were, pero la había tomado totalmente por sorpresa y sus brazos estaban inmovilizados. Brillantes líneas indicaban que la sangre manaba desde el mordisco.

Dawson agarró mi hombro, un gruñido surgió de su garganta. No sabía si estaba furioso por el ataque a Maria-Star, entusiasmado por la acción y la vista de la sangre fluyendo, o todo lo anterior junto.

Un segundo Were entró detrás del primero. Estaba en su forma humana, y tenía un cuchillo en la mano derecha. Lo hundió en el torso de Maria-Star, lo retiró, lo alzó hacia atrás, y se lo hundió de nuevo. Al levantar el cuchillo salpicaba gotas de sangre a las paredes. Podiámos ver las gotas de sangre, la sangre de la imagen ectoplásmica pero también la sangre real en las paredes.

Yo no reconocí al primer hombre. Pero a este tipo, si lo conocía. Era Cal Myers, un esbirro de Furnan y detective de la policia de Shreveport.

El ataque relámpago había durado sólo unos segundos. En el momento en que Maria-Star estaba claramente herida de muerte, ellos ya estaban saliendo por la puerta, la cerraron detrás de ellos. Yo estaba conmocionada por lo repentino y la terrible crueldad del asesinato, y noté que mi repiración iba muy rápido. Maria-Star brilló mucho más clara, por un momento, allí tendida hacia nosotros en medio de los escombros, con brillantes manchas de sangre en su camisón y en el suelo a su alrededor y, a continuación, ella pareció parapadear y dejó de existir porque ella había muerto en ese momento.

Todos estabamos parados en un silencio aterrador. Las brujas estaban calladas, con

los brazos caidos a los lados como si fueran marionetas cuyos hilos hubieran sido cortados. Octavia comenzó a llorar, las lágrimas corrían por sus mejillas arrugadas. Amelia miraba como si estuviera pensando en vomitar.Yo estaba temblando por la acción, e incluso Dawson parecía asqueado.
"Yo no sé quién es el primer tipo, ya que sólo estaba medio transformado" dijo Dawson. "Pero el segundo me resulta familiar. Él es policía, ¿verdad?, ¿en Shreveport? "
"Cal Myers. Mejor llama a Alcide" le dije cuando creí que mi voz funcionaría. "Y Alcide debería enviar a estas señoras algo por sus molestias, cuando se organice". Alcide pensé que no pensaría en ello dado que estaba triste por la muerte de Maria-Star, pero las brujas habían hecho este trabajo sin negociar la recompensa. Ellas merecían ser recompensadas por su esfuerzo. Les había costado mucho: ambas estaban dobladas sobre si mismas sentadas en el sillón.
"Mira si puedes llevarte a las señoras" dijo Dawson, "estaremos mejor si sacamos nuestros culos de aqui. No puedo decir cuando la policia estará de vuelta. El laboratorio criminal acabó sólo cinco minutos antes de que tu llegaras".
Cuando las brujas cosiguieron juntar suficiente energía y hubieron recogido tada su parafernalia, me dirijí a Dawson.: "¿Tu dijiste que Alcide tiene una buena coartada?"
Dawson asintió. "Tiene una llamada telefónica de la vecina de María-Star. La vecina llamó a Alcide justo después de que llamara a la policía, cuando oyó todo el alboroto. Por supuesto, lo llamó a su movil, pero él le respondió de inmediato y pudo escuchar los sonidos del bar del hotel de fondo. Además, estaba en el bar con la gente con la que había quedado, ellos juraron que el estaba allí cuando se descubrió el asesinato. Ellos no son dados a olvidar"
"Supongo que la policía está tratando de encontrar el movil del crimen". Eso habían dicho por televisión.
"Ella no tenía enemigos", dijo Dawson.
"¿Y ahora qué?". Dijo Amelia. Ella y Octavia se encontraban de pié, pero claramente totalmente agotadas. Dawson nos arrastró fuera del apartamento y cerró con llave.
"Gracias por venir, señoras" dijo Dawson a Amelia y Octavia. El se dirigió a mí.
"Sookie, ¿podrías venir conmigo a explicarle a Alcide lo que acabamos de ver?, ¿puede conducir la Srta. Amelia Fant de regreso?" .
"Ah, claro. Si Amelia no está demasiado cansada".
Amelia dijo que creía que si podría conducir. Habíamos venido en mi coche por lo que le lancé las llaves. "¿Estás bien para conducir?" Le pregunté, sólo para tranquilizarme a mí misma.
Ella asintió. "Iré despacio".
Yo estaba subiendo a la camioneta de Dawson cuando me di cuenta de que este paso me arrastraba aún más a la guerra Were. Entonces calculé que Patrick Furnan ya trató de matarme. No podía conseguir nada peor.

Capítulo 7

La pickup de Dawson, una Dodge Ram, aunque estaba estropeada por fuera, estaba ordenada por dentro. No era un vehículo nuevo de ninguna manera, probablemente tenía unos cinco años, pero estaba muy bien cuidado bajo el capó y en la cabina.

“No eres miembro de la manada, verdad Dawson?”

“Es Tray. Tray Dawson.”

“Oh, lo siento.”

Dawson se encogió, como para no decir ninguna gran cosa. “Nunca fui un buen animal de manada,” él dijo. “No podía mantener la línea. No podía seguir la cadena de mando.”

“Entonces, por qué participas en esta lucha?” Dije.

“Patrick Furnan intentó sacarme del negocio,” Dawson dijo.

“Porqué lo hizo?”

“No hay muchos otros talleres de reparaciones de motos en la zona, especialmente desde que Furnan compró la representación de Harley-Davidson en Shreveport,” Tray explicó. “Eso es tan y tan codicioso. Lo quiere todo para él. No le importa quién quiebre. Cuando lo hizo, yo estaba levantando mi tienda, envió a un par de sus chicos para verme. Me golpearon, destrozaron mi tienda.”

“Deben haber sido realmente buenos,” dije. Era difícil creer que alguien pudiera ser mejor que Tray Dawson. ¿“Llamaste a la policía? ”
“No. Los polis de Bon Temps no harían esa locura por mí de todos modos. Pero lo comenté con Alcide.”

El detective Cal Myers, obviamente, no estaría haciendo el trabajo sucio de Furnan. Fue Myers el que había colaborado con Furnan en el engaño de la competencia del packmaster. Pero estaba verdaderamente sorprendida de que hubiera llegado tan lejos como para matar a María Estrella, cuyo único pecado era estar enamorada de Alcide. Aunque lo habíamos visto con nuestros propios ojos.

“Cuál es el acuerdo entre usted y la policía de Bon Temps?” pregunté, tan pronto como estuvimos hablando de la aplicación de ley.

Él rió. “Era poli; no lo sabías?”
“No,” dije, genuinamente sorprendida. No me tomas el pelo?”

“Es verdad” dijo. “Estaba en el cuerpo de policía de Nueva Orleans. Pero no me gustaba la política, y mi capitán era un auténtico bastardo, pardon me.”

Asentí gravemente. Había pasado mucho tiempo desde que alguien se había disculpado por usar un mal lenguaje cuando escuchaba. “Así pues, algo sucedió?”

“Sí, finalmente las cosas vinieron a mi cabeza. El capitán me acusó de coger dinero de la cartera que había dejado falsamente en una mesa cuando lo arrestamos en su casa.” Tray sacudió su cabeza disgustado. “Tuve que dejarlo entonces. Me gustaba el trabajo.”

“Qué hizo al respecto?”

“No hay dos días semejantes. Sí, seguro, conseguimos coches y patrullamos. Éso era igual. Pero cada vez que salíamos algo diferente sucedía.”
Asentí. Podía entender eso. Todos los días el bar estaba un poco distinto, también, aunque probablemente no tan diferente como los días que Tray había estado en el coche patrulla.
Condujimos en silencio durante algún tiempo. Podría decir que Tray pensaba en las probabilidades que tenía Alcide de superar a Furnan en la lucha por el liderazgo. Él pensaba en que Alcide era afortunado por haber salido con Maria-Estrella y conmigo, y en toda su suerte desde que la zorra de Debbie Pelt se había desvanecido. Buena liberación, pensaba Tray.

“Ahora voy a preguntarte algo,” dijo Tray.

“Solo favorable.”

“Tienes algo que ver con la desaparición de Debbie?”

Respiré profundamente. “Sí. Defensa propia.”

“Bien por tí. Alguien necesitaba hacerlo.”

Estuvimos en silencio por lo menos diez minutos. No era bueno arrastrar demasiado el pasado en el presente, pero Alcide había roto con Debbie antes de conocerme. Entonces él salió conmigo un poco. Debbie decidió que yo era su enemiga e intentó matarme. Lo hice yo primero. Tenía que terminar con eso… así como tu lo hubieras hecho. Sin embargo, había sido imposible para Alcide mirarme otra vez de la misma manera.¿ y quién podría culparlo? Él había encontrado a Maria-Estrella, y eso era bueno.

Había sido una buena cosa.

Sentía las lágrimas en mis ojos y miré por la ventanilla. Habíamos pasado el circuito de coches y girado en la salida de Pierre Bossier Mall, y pasamos un par de salidas más antes de que Tray girase sobre la apagada cuesta.
Serpenteamos a través de un vecindario modesto durante algún tiempo, Tray comprobando su espejo retrovisor tan a menudo que incluso parecía que miraba a alguna persona que nos seguía. Tray giró repentinamente en una calzada y avanzó alrededor de la parte de atrás de uno de los hogares levemente más grandes, que estaba recatadamente revestido de blanco. Aparcamos bajo la puerta trasera del garaje, junto con otra pickup. Había un Nissan pequeño aparcado al lado. Dos motos, también, y Tray les dio un vistazo de interés profesional.

“Qué lugar es este?” Era un poco vacilante hacer otra pregunta, pero después de todo, deseé saber dónde estaba.

“La casa de Amanda,” dijo. Él me esperó para que le siguiera, y subí tres escalones que conducían a la puerta trasera y toqué el timbre.

¿“Quién es? ” preguntó una voz amortiguada.

“Sookie y Dawson,” dije.

La puerta se abrió cautelosamente, la entrada estaba bloqueada por Amanda, así que no podíamos ver detrás de ella. No sé mucho sobre las armas de mano, pero ella tenía un revólver grande señalando constantemente a mi pecho. Esta era la segunda vez en dos días que un arma me señalaba. Repentinamente, sentí mucho frío y un poco de mareo.

“De acuerdo,” Amanda dijo después de mirarnos por encima agudamente.

Alcide estaba detrás de la puerta, con una escopeta lista. Él había caminado hacia fuera para vernos cuando llegamos, y cuando sus propios sentidos nos habían comprobado, él se retiró. Puso la escopeta en el mostrador de la cocina y se sentó en la mesa.

“Siento lo de Maria-Estrella, Alcide,” dije, forzando las palabras a través de los labios tiesos. Teniendo armas apuntadote, la voz es terroríficamente plana, especialmente estando tan cerca.

“No lo he conseguido todavía,” él dijo, su voz igual de plana. Decidí que estaba diciendo que el impacto de su muerte no le había golpeado. “Estábamos pensando en mudarnos juntos. Habría salvado su vida.”

No había ningún punto con regodearse en lo que podría haber sido. Ésa era sólo otra manera de torturarse. Lo que había sucedido realmente era malo.

“Sabemos quiénes lo hicieron ,” dijo Dawson, y un escalofrío recorrió el cuarto. Había más Weres en la casa. Yo podía detectarlos e hicieron que todos estuvieran alerta sobre las palabras de Tray Dawson.

¿“Qué? ¿Cómo? ” Sin que viera el movimiento, Alcide estaba en sus pies.

“Ella le pidió a sus amigos brujos hacer una reconstrucción,” Tray dijo, cabeceando en mi dirección. “ Lo vi. Era dos individuos. Uno que nunca había visto, así que Furnan ha traído algunos lobos de fuera. El segundo era Cal Myers.”

Las manos grandes de Alcide fueron apretadas en puños. No parecía saber cuándo comenzar a hablar, tenía muchas reacciones. “Furnan contrató ayuda,” Alcide dijo, finalmente escogiendo saltar de punto a punto. “Así que estamos en nuestro derecho de adjurar. Cogeremos a uno de esos bastardos y le haremos hablar. No podemos traer a un rehén aquí; alguien lo notaría. Tray, dónde?”
“En el Pelo del perro,” él contestó.

Amanda no estaba demasiado loca por esa idea. Ella poseía ese bar, y no le atraía como un sitio de ejecución o tortura. Abrió su boca para protestar. Alcide le hizo frente y gruñó, su cara se transformó en algo que no era absolutamente Alcide. Ella se intimidó y asintió.

Alcide elevó aún más su voz para declarar lo siguiente. “Cal Myers está adjurado”

“Pero él es un miembro de la manada, y los miembros tienen juicios,” dijo Amanda, después intimidada, anticipando correctamente el rugido mudo de Alcide de la rabia.

“No me has preguntado sobre el hombre que intentó matarme,” dije. Quise calmar la situación, si eso era posible.

Tan furioso como estaba, Alcide seguía siendo demasiado honrado para recordarme que yo seguía viva y Maria-Estrella no , o que él amó a Maria-Estrella mucho más del cariño que me tuvo a mí. Ambos pensamientos cruzaron su mente, entonces.

“Él era un Were,” dije. “Cerca de cinco pies diez, en sus veinte años. Estaba limpio y afeitado. Tenía pelo marrón y ojos azules y una marca de nacimiento grande en su cuello.”

“Oh,” dijo Amanda. “Eso suena como que es su nombre, el mecánico nuevo en la tienda de Furnan. Lo contrató la semana pasada. Lucky Owens. ¡Ha! Con quién estabas?”

“Estaba con Eric Northman,” dije.

Hubo un silencio largo , no enteramente amistoso. Los Weres y los vampiros son rivales naturales.
“Entonces, el chico está muerto?” Tray preguntó práctico, y asentí.

“Cómo de cercano está a tí?” Alcide preguntó en una voz que era más racional.

“Esa es una pregunta interesante,” dije. “Estaba en la interestatal conduciendo a casa de Shreveport con Eric. Habíamos estado en un restaurante aquí.”

“Entonces quién podría saber dónde estabas y con quién estabas?” Amanda dijo mientras que Alcide frunció el ceño hacia el suelo, en un pensamiento profundo.

“O que tendrías que volver a casa a lo largo la interestatal la pasada noche.” Tray realmente estaba a la altura en mi opinión; él tenía razón con las ideas prácticas y pertinentes.

“Sólo le dije a mi compañera de cuarto que salía a cenar, no dónde,” dije.“Conocimos a alguien allí, pero podemos dejarle fuera. Eric lo sabía, porque estaba actuando como chófer. Pero sé que Eric y el otro hombre no avisaron a nadie de fuera.”

“Cómo puedes estar tan segura?” Tray pidió.

“Eric consiguió protegerme del tiro,” dije. “Y la persona que me llevó a conocer era un pariente.”

Amanda y Tray no conocían cómo de pequeña era mi familia, así que no supieron cómo de trascendental era la declaración. Pero Alcide, que sabía más sobre mí, se deslumbró. “Te lo estás inventando,” él dijo.

“No, no lo estoy inventando.” Miré fijamente detrás. Sabía que era un día terrible para Alcide, pero no tenía que explicarle mi vida. Pero tuve un pensamiento repentino. “Sabes, el camarero era un Were.” Eso explicaría mucho.

“Cuál es el nombre del restaurante?”

“Les Deux Poissons.” Mi acento no era bueno, pero el Were cabeceó.

“Kendall trabaja allí,” dijo Alcide. “Kendall Kent. Pelo rojizo largo?” Cabeceé, y él pareció triste. Pensé que Kendall se pondría de nuestro lado. Tomamos cervezas juntos, durante algún tiempo”

“Eso era en el viejo Jack Kent. Todo lo que podría haber hecho era llamar por teléfono a algún lugar,” Amanda dijo. “Él quizás no sabía…”

“No es excusa,” Tray dijo. Su voz profunda reverberó en la pequeña cocina. “Kendall tiene que saber quién es Sookie, de la competición del packmaster. Ella es amiga de la manada. En vez de decir a Alcide que ella estaba en nuestro territorio y debía ser protegida, llamó Furnan y le dijo dónde estaba Sookie, quizás supo cuándo saldría hacia su casa. Hizo fácil para Lucky mentir mientras esperaba.”

Quise protestar que eso no era ciertamente como había pasado, pero cuando pensé sobre ello, tuvo que haber sido exactamente de esa manera o de una manera muy parecida. Para asegurarme de que recordaba correctamente, llamé a Amelia y le pregunté si le había dicho a alguien que llamase dónde estaba la noche anterior.

“No,” ella dijo. “Oí de Octavia, que no le conocía. Recibí una llamada de ese muchacho werepanther que conocí en la boda de tu hermano. Créeme, no querrás saber de esa conversación. Alcide llamó, realmente trastornado. Tanya. No le dije nada.”

“Gracias, compañera,” dije. “Te recuperarás?”

“Sí, me siento mejor, y Octavia me dejó y regreso con la familia con la que se ha estado quedando en Monroe.”

“De acuerdo, nos vemos cuando regrese”

“Vas a llegar a tiempo para trabajar?”

“Sí, tengo que hacerlo para trabajar.” Desde que había pasado esa semana en Rhodes, tengo que tener cuidado de cumplir el horario durante algún tiempo, si no las otras camareras se quejaría a SAM porque me da todos los descansos. Colgué. “Ella dijo que a nadie,” dije yo.

“Así que Eric y tú estabais teniendo una cena tranquila en un restaurante caro, con otro hombre.”

Le miraba incrédulamente. Esto estaba lejos del punto. Me concentré. Nunca había captado un estímulo mental en tal agitación. Alcide estaba sintiendo pena por Maria-Estrella, culpa porque no la había protegido, cólera que porque yo estaba en el conflicto, y sobretodo, impaciencia por golpear algunos cráneos. Como la guinda del pastel, Alcide irracionalmente odiaba que hubiera salido con Eric.

Intenté mantener mi boca cerrada por respeto a su pérdida; No era ninguna extraña para mezclar emociones hacia mí. Pero me encontré precipitadamente y totalmente cansada de él. “De acuerdo,” dije. “Lucha tus propias batallas. Vine cuando me preguntante. Te ayudé cuando me preguntaste, asistí a la batalla packleader y hoy, a expensas de mi pena emocional. Que te jodan, Alcide. Quizás Furnan es mejor Were. ” Giré sobre mis talones y cogí la mirada que Tray Dawson le daba Alcide mientras me marché de la cocina, bajé las escaleras, y fui hasta la puerta del coche. De haber podido, le hubiera golpeado.

“Te llevaré a casa,” Tray dijo, apareciendo en mi lado, y subí al asiento del copiloto, agradecida de que me diera recursos para irme. Cuando salí furiosa, no había estado pensando qué sucedería después. Es la ruina de una buena salida cuando tienes que ir detrás y mirar en la guía telefónica una compañía de taxi.

Había creído que Alcide me detestó de verdad después del desastre de Debbie. Al parecer no había sido total.

“Parece irónico, no?” Dije después de un silencio. “Casi consigo un tiro anoche porque Patrick Furnan pensó que trastornaría Alcide. Hasta hace diez minutos, habría jurado que no era verdad.”

Tray miraba más bien como si estuviera cortando cebollas que ocupándose de esta conversación. Después de otra pausa, él dijo, “Alcide está actuando como un cabeza hueca, pero la tiene blindada .”

“Entiendo eso,” dije, y cerré mi boca antes de que dijera una más palabra.

Cuando llegué, estaba a tiempo para ir a trabajar esa noche. Estaba tan trastornada mientras me cambiaba de ropa que casi partí mis pantalones negros, les di un tirón muy fuerte. Cepillé mi pelo con tal vigor innecesario que lo rompía.

Los “hombres son incomprensiblemente estúpidos,” dije a Amelia.

“Ninguna mierda,” dijo. “Cuando buscaba a Bob hoy, encontré una gata en el bosque con gatitos. ¿Y qué sucede? Eran todos blancos y negros.”

Realmente no tenía idea de qué decir.
“Así que al infierno con la promesa que hice, correcto? Voy a tener diversión. Él puede tener sexo; yo puedo tener sexo. Y si él vomita en mi colcha otra vez, le echaré con la escoba.”

Intentaba no mirar directamente Amelia. “No te culpo,” dije, intentando mantener mi voz constante. Era agradable estar al borde de la risa en vez de desear golpear a alguien. Agarré mi monedero, comprobé mi cola de caballo en el espejo del cuarto de baño del pasillo, y fui hacia fuera por la puerta trasera para conducir a Merlotte' S.

Me sentía cansada antes incluso de caminar a través de la puerta de los empleados', no era una buena manera de comenzar mi cambio.
No vi a SAM cuando guardé mi monedero en el cajón del escritorio que utilizamos todos. Cuando salí del pasillo que accedía a los dos cuartos de baño públicos, a la oficina del SAM, al almacén, y a la cocina (aunque la puerta de la cocina estaba bloqueada desde el interior, la mayoría del tiempo), encontré a SAM detrás de la barra. Le saludé con la mano mientras que até el delantal blanco que había cogido de la montaña de docenas. Deslicé mi bloc y un lápiz dentro de un bolsillo, miré alrededor para encontrar a Arlene, a quien estaría sustituyendo, y exploré las mesas de nuestra sección.

Mi corazón se hundió. Ninguna tarde pacífica para mí. Algunos asnos con camisetas de la Camaradería del sol se sentaban en una de las mesas. La Camaradería era una organización radical que creía que (a) los vampiros eran pecadores por naturaleza, casi demonios, y (b) deben ser ejecutados. Los “predicadores” de la camaradería no lo dirían tan públicamente, sino que la camaradería abogó la extirpación total de los no-muertos. Había oído que había incluso una pequeña cartilla para aconsejar a miembros de cómo eso podría realizarse. Después del bombardeo de Rhodes llegaron a ser más audaces con su odio.

El grupo de FotS crecía mientras que los americanos luchaban con algo que no podían entender, y mientras centenares de vampiros fluían por el país que les había dado la bienvenida más favorable de todas las naciones en la tierra. Puesto que algunos países pesadamente católicos y musulmanes habían adoptado una política de matar a los vampiros que estaban a la vista, los E.E.U.U. había comenzado a aceptar a vampiros como refugiados de la persecución religiosa o política, y el contragolpe contra esta política era violento. Recientemente había visto una etiqueta engomada de parachoques que decía, “yo diré que los vampiros están vivos cuando me reces con tus dedos muertos y fríos por mi garganta rasgada.”

Miré el FotS como intolerante e ignorante, y desdeñé a los que pertenecieron a sus filas. Pero mantuve mi boca cerrada sobre el asunto en la barra, de la misma manera que evité discusiones sobre el aborto o el control de armas o gays en los militares. Por supuesto, los individuos de FotS eran probablemente compinches de Arlene.

Mi débil ex amiga tenía el gancho , la línea, y el aplomo que la pseudo religión FotS propagaba.

Arlene me lo resumió concisamente en las mesas, ella se dirigió hacia la puerta trasera, su cara era dura contra mí. Como la miré ir, me pregunté cómo me verían los niños. Los había cuidado mucho. Ahora me odiarían probablemente, si habían escuchado a su madre.
Sacudí mi melancolía, porque SAM no me pagaba para verme malhumorada. Hice la ronda de clientes, restauré las bebidas, me cercioré de que cada uno comía bastante alimento, traje un tenedor limpio para una mujer a la que se le había caído el suyo, servilletas adicionales a la mesa donde “siluro” Hennessy comía pollo, e intercambié palabras alegres con los clientes sentados en la barra. Traté la mesa de FotS como trato a cualquier otra, y no parecían prestarme ninguna atención especial, por lo que estaba bien conmigo. Tenía la expectativa de que me marcharía sin problemas… hasta PAM entró.

PAM es blanca como una hoja de papel y se veía justo como si Alicia en el país de las maravillas hubiera crecido hasta convertirse en un vampiro. De hecho, PAM esta tarde incluso tenía una venda azul en su pelo recto, y usaba un vestido en vez de sus pantalones generalmente ajustados. Estaba adorable incluso viéndose como un molde de vampiro en un episodio de Leave It to Beaver. Su vestido tenía un pequeño ribete blanco en las mangas, y su cuello tenía un ribete blanco, también. Los botones minúsculos de su blusa eran blancos, emparejados con los de la falda. Ninguna manguera, noté, pero cualquier manguera que ella comprara parecería extraña puesto que el resto de su piel era tan pálida.

“Hey, PAM,” dije tan pronto como vino directa hacia mí.

“Sookie,” ella dijo con gusto, y me dio un beso tan ligero como un copo de nieve. Sus labios se sentían fríos en mi mejilla.

“Qué pasa?” pregunté. PAM trabajaba generalmente en Fangtasia por la tarde.

“Tengo una cita,” dijo. “Me ves bien?” Ella giró alrededor.

“Oh, seguro,” dije. “Te ves siempre bien, PAM.” Ésa era totalmente la verdad. Aunque las opciones de la ropa de PAM eran a menudo ultra-conservadoras y anticuadas, eso no significaba que no le sentaran bien. Tenía una clase de encanto dulce-pero-mortal. “Quién es el afortunado?”

Ella miraba como un vampiro de doscientos años puede mirar. ¿“Quién dice que es un chico? ” dijo.

“Oh, correcto.” Eché un vistazo alrededor. “Quién es la persona afortunada?”

Justo entonces mi compañera caminó hacia aquí. Amelia usaba unos hermosos pantalones de lino negro con un suéter grisáceo y un par de pendientes de ámbar y de concha. Ella parecía conservadora, también, pero de una manera más moderna. Amelia anduvo hacia nosotras, sonriendo a PAM, y dijo, “aún tienes una bebida?”

PAM sonrió de una manera que nunca había visto antes. Era. . . tímida. “No, esperándote.”

Se sentaron en la barra y SAM las sirvió. Pronto estuvieron charlando lejos, y cuando se terminaron sus bebidas, se levantaron para irse.

Cuando me pasaron para irse, Amelia dijo, “te veré cuando te vea” - su manera de decirme que puede que no pase la noche en casa.

“De acuerdo, vosotras dos tenéis diversión,” dije. Su salida fue seguida por más de un par de los ojos masculinos. Si las córneas se empañasen como hacen las gafas, todos los individuos en la barra verían borroso.

Hice la ronda de mis mesas otra vez, trayendo las cervezas nuevas para una, dejando la cuenta en otra, hasta que alcancé la mesa con los dos individuos que usaban las camisetas de FotS. Todavía miraban la puerta como si esperaran que PAM saltara adentro y que gritara, “BOO!”

“Acabo de ver lo que creo que era?” uno de los hombres me preguntó. Él estaba en sus años 30, limpio-afeitado, de pelo marrón, apenas otro individuo. El otro hombre era alguien con ojos cautelosos si hubiéramos estado solos en un elevador. Él era delgado, tenía una franja de barba a lo largo de su mandíbula, estaba adornado con algunos tatuajes que me parecían tatuajes caseros de una cárcel , y llevaba un cuchillo atado con correa a su tobillo, una cosa que no había sido demasiado dura para mí una vez que había oído en su mente que estaba armado.

“Qué piensa que ha visto?” Pedí dulcemente. El del pelo marrón pensó que era un pedacito simple. Pero eso era un buen camuflaje, y significó que Arlene no se había dedicado a decir a todos sin excepción sobre mis pequeñas particularidades. Nadie en Bon Temps (si los pillaras fuera de la iglesia el domingo) habría dicho que la telepatía era posible. Si les dijeras fuera de Merlotte en una noche de sábado, puede ser que dijeran que había algo así.

“Pienso que vi a un vampiro entrar aquí, como si tuviera derecho. Y pienso que vi a una mujer que actuaba feliz saliendo con ella. Juro a Dios, no puedo creerlo.” Él me miraba como si fuera a compartir su ultraje. La cárcel Tat asintió vigorosamente.

¿“Lo siento, vio a dos mujeres caminar fuera del bar juntas, y eso le incomoda? No entiendo su problema con eso.” Por supuesto, usted tiene que sacarlo fuera a veces.

Sookie!” SAM me llamaba.

“Puedo darles caballeros algo más?” pregunté, puesto que SAM intentaba indudablemente llamarme de nuevo a mis sentidos.
Ambos me miraban extrañamente ahora, deduciendo correctamente que no estaba de acuerdo con su programa.

“Supongo que estamos listos para irnos,” dijo la cárcel Tat, esperando claramente que yo sufriera echando a clientes que pagaban . “Tiene nuestro cheque listo?” Tenía su cheque listo, y lo puse sobre la mesa entre ellos. Le echaron un vistazo, dejaron diez dieron una palmada a la tapa, y empujaron sus sillas para atrás.

“Estaré de vuelta con su cambio en apenas un segundo,” dije, dándome la vuelta.

“Ningún cambio,” dijo el del pelo marrón, aunque su tono era hosco y él no parecía genuinamente emocionado con mi servicio.

Capullos,” murmuré mientras fui a la caja registradora en la barra.

SAM dijo, “Sookie, tienes que tragártelo.”

Estaba tan sorprendida que miré fijamente a SAM. Ambos estábamos detrás de la barra, y SAM mezclaba vodka collins. SAM continuó tranquilamente, manteniendo sus ojos en sus manos, “tienes que servirles como a cualquiera.”

No demasiado a menudo SAM me trataba como a un empleado, más bien como a un verdadero socio. Dolió; tanto más cuando tenía razón. Aunque había sido cortés en la superficie, habría tragado sus observaciones sin comentarlas, si no hubieran tenido las camisetas de FotS. Merlotte no era mi negocio. Era de SAM. Si no volvieran los clientes, él sufriría las consecuencias.
Eventualmente, si tenía que dejar a camareras ir, también.

“Estoy apesadumbrada,” dije, aunque no era fácil decirlo. Sonreí brillantemente a SAM y me dirigí a hacer una ronda innecesaria de mis mesas, cruzó probablemente la línea de atento y de irritación. Pero si entrara al baño de los empleados o al de las señoras ', terminaría llorando, porque me duele ser amonestada y me duele estar equivocada; pero sobretodo, duele estar en mi lugar.

Cuando cerramos esa noche, yo salí tan rápida y silenciosamente como fue posible. Sabía que iba a tener que huir de mi dolor, pero preferí curarme en mi propio hogar. No deseaba tener ninguna “pequeña charla” con SAM, o con cualquier persona, para esa materia. Holly me miraba con demasiada curiosidad.

Así que salí a mi plaza de aparcamiento con mi monedero, mi delantal todavía puesto. Tray se inclinaba contra mi coche. Salté antes de que pudiera pararme a mí misma.

“Tú corriendo asustada?” él preguntó.

“No, estoy corriendo trastornada,” dije. “Qué haces aquí?”

“Voy a seguirte a casa,” él dijo. “Amelia está allí?”

“No, ella está en una cita.”

“Entonces comprobaré definitivamente los alrededores de la casa,” dijo el hombre grande, y subió a su coche para seguirme hacia fuera del camino de Hummingbird.

No había ninguna razón que objetar a que pudiera mirar. De hecho, me hizo sentir bien el tener a alguien conmigo, alguien bueno de confianza.

Mi casa estaba justo como la había dejado, mejor dicho, como la había dejado Amelia. Las luces de seguridad exteriores se habían encendido automáticamente, y ella había dejado la luz de la cocina encendida además de la del porche trasero. Con las llaves en mi mano, atravesé la puerta de la cocina.

La mano grande de Tray agarró mi brazo cuando comencé a girar el pomo de la puerta.

“Aquí no hay nadie,” dije, habiéndome cerciorado a mi manera. “Y está guardada por Amelia.”

“Quédate aquí mientras miro alrededor,” dijo suavemente. Asentí y se fue. Después de unos segundos de silencio, abrió la puerta para decirme que podía entrar en la cocina. Estaba preparada para seguirle a través de la casa para el resto de su búsqueda , pero él dijo, “me gustaría un vaso de coca-cola, si tienes alguno”

Él me había desviado perfectamente de seguirlo abrogando a mi hospitalidad. Mi abuela me habría golpeado con un matamoscas si no le hubiera traído a Tray una coca-cola en ese momento.

En el momento en que llegó a la cocida y hubo asegurado el claro de intrusos, la coca-cola helada estaba colocada en un vaso sobre la mesa, y había un emparedado de carne colocado en la mesa también. Con una servilleta doblada.
Sin una palabra, Tray se sentó, puso la servilleta en su regazo, comió el emparedado y bebió la coca-cola. Me senté frente a él con mi propia bebida.

“Oí que tu hombre ha desaparecido,” Tray dijo cuando limpió sus labios con la servilleta.

Asentí.

“Qué crees que le sucedió?”
Expliqué las circunstancias. “Pues no he oído ni una palabra de él,” concluí. Esta historia sonaba casi automática, como si estuviera grabada.

“Eso es malo” fue todo lo que dijo. De alguna manera me hizo sentir mejor, tranquila, sin discusiones dramáticas sobre un tema muy delicado. Después de un minuto pensando en silencio, Tray dijo, “espero que le encuentres pronto.”

“Gracias. De hecho estoy impaciente por saber qué está haciendo.” Eso era una gran subestimación.

“Bien, será mejor que me vaya,” dijo. “Si te pones nerviosa esta noche, llámame. Puedo estar aquí en diez minutos. No es bueno, sola aquí mientras la guerra está empezando.”

Tenía una imagen mental de los tanques viniendo por mi carretera.

“Cómo de malo crees que podría ser?” pregunté.

“Mi padre me dijo que en la guerra pasada, que fue cuando su padre era pequeño, la manada de Shreveport estaba contra la manada de Monroe. La manada de Shreveport entonces estaba compuesta de cerca de cuarenta miembros, contando a los halfies.” Halfies era el término común para Weres que se convierten en lobos después de ser mordidos. Podrían ser una clase de lobo-hombre, pero no alcanzando la forma perfecta del lobo que los Weres tienen de nacimiento y piensan que es bastante superior. “Solamente la manada de Monroe tenía un grupo de escolares en él, así que eran unos cuarenta, o cuarenta y cinco, también. Al final de la lucha, ambas manadas se redujeron al cincuenta por ciento.”
Pensé que los Weres lo sabían. “Espero que paren ahora,” dije.

“No va a pasar,” Tray dijo prácticamente. “Han probado la sangre, y matando a la chica de Alcide en lugar de intentarlo con Alcide es una manera cobarde de iniciar la guerra. Ellos intentan cojerle , también; lo que lo hace aún peor. No tienes ni una gota de sangre Were. Eres amiga de la manada. Debería hacerte intocable, no un blanco. Y esta tarde, Alcide encontró a Christine Larrabee muerta.”

Estaba conmocionada otra vez. Christine Larrabee había sido la viuda de uno de los packleaders anteriores. Tenía una posición elevada en la comunidad Were, y ella había respaldado a Jackson Herveaux como packleader. Ahora se la habían devuelto con retraso.

“No está yendo detrás de ningún hombre?” Finalmente decidí decir.

La cara de Tray era oscura y de desprecio. “Nah,” dijo. “La única manera de la que puedo verlo es, Furnan quiere apagar el temperamento de Alcide. Quiere que cada uno esté a un pelo del gatillo, mientras que Furnan mismo permanece fresco y reunido. Es sobre lo que quiere, también. Entre la pena y el insulto personal, Alcide está en la dirección de apagarse como una escopeta. Él necesita ser más como un francotirador.”

“No es la estrategia de Furnan realmente…inusual?”

“Sí,” Tray dijo pesadamente. “No sé qué consigue con ello. Al parecer, no desea enfrentarse cara a cara a Alcide en combate personal. No desea sólo golpear a Alcide. Él está decidido a matar a la gente de Alcide y a Alcide, por lo que puedo decir. Algunos Weres, que tienen niños pequeños, ya se han replegado junto a él. Están demasiado asustados por lo que les haría a sus pequeños, después de los ataques contra mujeres. Gracias por la comida. Tengo que ir a alimentar a mis perros. Cierra bien después de que me haya ido, me oyes? Y donde está tu teléfono móvil?”

Se lo puse en la mano , y con movimientos asombrosamente pulcros para tales manos grandes, Tray introdujo su número de teléfono en mi directorio. Entonces él se fue con un saludo ocasional de su mano. Tenía una pequeña y pulcra casa al lado de su taller de reparaciones, y yo estaba realmente tranquila por haberlo encontrado a tiempo y que recorriera de allí a aquí en solamente diez minutos. Trabé la puerta detrás de él, y comprobé las ventanas de la cocina. De seguro, Amelia había dejado algún punto abierto durante la suave tarde. Después del descubrimiento, me sentí obligada de comprobar cada ventana de la casa, incluso las de arriba.

Después de hacerlo me sentía tan segura como me estaba sintiendo, giré la televisión y me senté delante de ella, sin ver realmente lo que sucedía en la pantalla. Tenía mucho sobre lo que pensar.

Hace meses, fui a la competición del packmaster a petición de Alcide para ver la trampa. Mi mala suerte fue que mi presencia se notó y mi descubrimiento de la traición de Furnan había sido pública. Acaparé la atención por mi demacrada cara durante una lucha, que no era la mía. De hecho, en el fondo: conocer a Alcide no me había traído nada sino pena.

Casi me alivié pensando con ira y creando esta injusticia en mi cabeza, pero me sentí mejor al acallar este brote. No era culpa de Alcide que Debbie Pelt hubiera sido una zorra asesina, no era culpa de Alcide que Patrick Furnan hubiera decidido engañar en la competición. Asimismo, Alcide no era responsable del sanguinario y poco característico enfoque de Furnan para consolidar su manada. Me preguntaba si este comportamiento era remotamente lobuno.

Me figuré que sólo era el de Patrick Furnan.

El teléfono sonó, y salté alrededor de una milla. “Hola?” Dije, infeliz por lo asustada que sonaba.

“El Were Herveaux me llamó,” dijo Eric. “confirma que está en guerra con su packmaster.”

“Sí,” dije. ¿“Necesitaste la confirmación de Alcide? Mi mensaje no fue suficiente?”

“He pensado en una teoría alternativa sobre tu ataque como un golpe para Alcide. Estoy seguro de que Niall debe haber mencionado que tiene enemigos.”

“Uh-huh.”

“Me preguntaba si alguno de esos enemigos ha actuado tan rápidamente. Si el Were tiene espías, pueden ser las hadas.”

Ponderé eso. “Así pues, buscando conocerme, él casi causó mi muerte.”

“Pero tuvo la precaución de pedirme que te escoltara desde Shreveport.”

“Así que el salvó mi vida, aun cuando la arriesgó.”

Silencio.

“Realmente,” dije, saltando a un terreno emocional más firme, “salvaste mi vida, y estoy agradecida.” Había medio previsto que Eric me preguntase cómo de agradecida estaba, refiriéndose a besarse. . . pero aún no habló.

Justo cuando iba a decir algo estúpido para romper el silencio, el vampiro dijo, “interferiré solamente en esta guerra para defender nuestros intereses. O para defenderte.”

Mi turno para un silencio corto. “De acuerdo,” dije débilmente.

“Si ves llegar problemas, si intentan arrastrarte lejos, llámame inmediatamente,” Eric me dijo. “Creo de verdad que el packmaster envió al asesino. Él era ciertamente un Were.”

“Alguna de la gente de Alcide reconoció la descripción. El individuo, un tal Lucky, acababa de ser contratado por Furnan como mecánico.”

“Me extraña que él confiara tal diligencia a alguien a quien apenas conocía.”

“Puesto que resultó ser tan desafortunado.”

De hecho Eric resopló. Entonces dijo, “No quiero hablar a Niall de esto. Por supuesto, le dije lo que ocurrió.”

Tuve un momento una punzada nerviosa porque Niall no había venido a mi lado ni había llamado para preguntar si estaba bien. Le conocí una única vez, y ahora estaba triste porque él no estaba actuando como mi niñera.

“De acuerdo, Eric, gracias,” dije, y colgué cuando él estaba diciendo adiós. Debí haberle preguntado sobre mi dinero otra vez, pero estaba tan desanimada; además, no era problema de Eric.

Estuve nerviosa todo el tiempo hasta que estuve lista para irme a la cama, pero no ocurrió nada para ponerme más ansiosa. Me recordé cerca de cincuenta veces que Amelia había guardado la casa. La guardia trabajaría si ella estaba en la casa o no.

Tenía buenas cerraduras en las puertas.

Estaba cansada.
Finalmente, me dormí, pero me desperté más de una vez, esperando escuchar a un asesino.

Capitulo 8

A la mañana siguiente los parpados me pasaban. La cabeza me dolía y me sentía atontada. Tenía el equivalente a una resaca emocional. Algo tenía que cambiar. No podría con otra noche como esta. Me preguntaba si debía llamar a Alcide y ver si había, eh, gone to the mattresses with his soldiers. Maybe they'd let me have a corner? But the very idea of having to do that to feel safe made me angry. (*)

No podía bloquear la idea de que si Quinn estuviera a.C., podría estar en mi casa sin miedo. Y por un momento, no estaba preocupada por la desaparición de mi herido novio, estaba enfada con él.

Mi estado de ánimo pedía enfadarse con alguien. También había suspendida una imprecisa emoción. Bueno, este era el comienzo de un DIA muy especial, eh?

Amelia no estaba. Asumí que había pasado la noche con Pam. No tenía ningún problema en que ellas tuvieran una relación. Simplemente deseaba que Amelia estuviera a.C. ya que estaba sola y asustada. Su ausencia dejaba un vacío en mi paisaje.

Al menos el aire era fresco. Se sentía claramente que el otoño estaba en camino, ya se encontraba en el suelo, esperando para brincar y reclamar las hojas, el pasto y las flores. Me puse un suéter sobre el camisón y salí al porche delantero a beberme la primera taza de café. Escuche los pájaros un rato, no eran tan ruidosas como en primavera, pero sus canciones y discusiones me permitieron terminar mi café e intentar planear mi día, pero me lo pasé topándome con un bloqueo mental. Es difícil hacer planes cuando sospechas que alguien podría intentar matarte. Si pudiera separarme del hecho de que mi muerte podía ser inminente, necesitaba pasar la aspiradora en el primer piso, poner la lavadora e ir a la biblioteca. Si sobrevivía, tendría que ir a trabajar.

Me preguntaba donde estaría Quinn.

Me preguntaba cuando volvería a hablar con mi bisabuelo.

Me preguntaba si esta noche habrían muerto más weres.

Me preguntaba cuando sonaría el teléfono.

Como no había ocurrido nada en porche, me arrastre dentro y empecé con la rutina de la mañana. Cuando mire el espejo, me lamenté por haberme molestado. No me veía descansada y fresca. Parecía una persona preocupada que no había dormido. Me tape las ojeras con corrector, me puse sombra de ojos y un poco de colorete, para darle algo de color a la cara. Entonces parecía un payaso y me quite el maquillaje. Después de alimentar a Bob y darle una dura regañina por el asunto de la camada de gatitos, comprobé todas las cerraduras y subí al coche para ir a la biblioteca.

La biblioteca, sucursal de Bon Temps, no es un edificio grande. Nuestra bibliotecaria se graduó por Louisiana Tech en Ruston, y es una dama a finales de los treinta llamada Barbara Beck. Su marido, Alcee, es detective del cuerpo de Bon Temps, y espero que Barbara no sepa realmente en lo que él esta metido. Alcee Beck es un hombre duro que hace cosas buenas... a veces. También hace un gran número de cosas malas. Alcee tuvo suerte al conseguir casarse con Barbara, y lo sabe.

Barbara es la única empleada a tiempo completo de la biblioteca, y no estaba sorprendida de encontrarmela cuando empuje para abrir la pesada puerta. Estaba poniendo libros en un

---

(*) No encontramos esta frase, calculamos que sera del tipo “salio corriendo a ponerse a salvo, me abandonara en una esquina? Aunque el solo hecho de pensarlo me volvia loca”

estante. Barbara vestía en lo que pensé como chic confortable, es decir elegía tricotas de colores brillantes y usaba zapatos al tono. También le gustaban las joyas grandes y ostentosas.

—Buenos días, Sookie —me dijo, con una gran sonrisa.

—Barbara —dije, tratando de devolverle la sonrisa, noto que no era mi sonrisa habitual, pero mantuvo en privado sus pensamientos. No realmente, claro esta, desde que tengo mi pequeña discapacidad, pero no dijo nada en voz alta. Pongo los libros que venia a devolver en el escritorio adecuado, y empiezo a mirar los estantes con los libros recién llegados. La mayoría eran variantes de la auto-ayuda. Con lo populares que eran estos libros y la frecuencia con que eran consultados, todo el mundo en Bon Temps debería haberse vuelto perfecto para entonces.

Cogí dos nuevas novelas románticas y un par de misterio, y uno de ciencia ficción, de la que raramente leo. (Especulo que pienso que mi realidad es más alocada que cualquier cosa que un escritor de ciencia ficción pueda imaginar). Mientras miraba la contraportada de un libro de un autor que nunca había leído, oí un golpe seco al fondo y pensé que alguien había entrado por la puerta trasera de la biblioteca. No preste atención; algunas personas habitualmente usan la puerta trasera.

Barbara hizo un poco de ruido y miré hacia arriba. El hombre que tenia detrás era enorme, al menos seis pies seis, y muy delgado. Tenia un cuchillo enorme y lo mantenía en la garganta de Barbara. Por un momento pensé que era un ladrón, y me pregunte que pensaría en robar una biblioteca. ¿El dinero por los libros devueltos con retraso?

—No grites —siseo a través de sus largos y afilados dientes.

Me congele. Barbara estaba en un lugar mas allá del miedo. Estaba en el terror. Pero podía oír otro cerebro en el edificio.

Alguien entraba por la puerta trasera muy silenciosamente.

—El detective Beck le matara por hacerle daño a su esposa —le dije muy ruidosamente. Y lo dije con certeza absoluta—. Dile adiós a tu trasero.

—No se quien es y no me importa —dijo el hombre alto.

—Mejor que te importe, hijo de puta —dijo Alcee que se había puesto a su espalda, silenciosamente. Puso la pistola en la cabeza del hombre—. Ahora, suelta a mí esposa y deja caer el cuchillo.

Pero Dientes Afilados no estaba por la labor. Se dio la vuelta, empujo a Barbara contra Alcee, y corrió derecho hacia mi, con el cuchillo levantado.

Le lance un libro de tapa dura de Nora Roberts, que le dio encima de la cabeza. Extendí el pie. Cegado por el impacto del libro, Dientes Afilados tropezó con el pie, tal y como había esperado.

Cayó sobre su cuchillo, lo que no tenía planeado.

La biblioteca cayo abruptamente en silencio excepto por la respiración jadeante de Barbara. Alcee Beck y yo nos quedamos mirando fijamente el charco de sangre que salía de debajo del hombre.

—Ah-oh —dije.

—Bueeeeno... mierda —dijo Alcee Beck—. ¿Donde has aprendido a tirar a la gente axial, Sookie Stackhouse?

—Softball —dije, lo cual es literalmente la verdad.

Como era imaginable, se me hacía tarde para ir a trabajar esa tarde. Estaba aún mas cansada de lo que estaba al comienzo, pero pensaba que podía sobrevivir ese día. Hasta ahora, dos veces seguidas, había intervenido el destino para impedir mi asesinato. Tuve que dar por sentado que a Dientes Afilados lo habían enviado para matarme y había fallado, tal y como había hecho el falso patrullero de carretera. Tal vez mi suerte no se aplicara una tercera vez; pero había una posibilidad de que si lo hiciera. ¿Que probabilidades había de que otro vampiro interceptara una bala por mi, o que, por mero accidente, Alcee Beck le trajera el almuerzo a su esposa que se lo había dejado en el mostrador de la cocina? Dietético, verdad? Pero lo había logrado a pesar de todo, dos veces.

No importa lo que la policía oficialmente daba por hecho, (ya que no conocía al hombre, y nadie podía decir que lo conocía – y se la había tomado con Barbara, no conmigo), ahora Alcee Beck me tenia en su punto de mira. Era realmente bueno interpretando las situaciones, y había visto que Dientes Afilados estaba enfocado en mí. Barbara había sido un medio para atraer mi atención. Alcee nunca me lo perdonaría, aunque no hubiese sido culpa mía. Había lanzado el libro con fuerza y precisión.

En su lugar, sentiría lo mismo.

Ai que ahora, estaba en Merlotte's, preguntándome donde ir, que hacer y por que Patrick Furnan se había vuelto loco. ¿Y de donde sacaba a todos esos desconocidos? No eran los weres que habían echado la puerta abajo de Maria-Star. Eric había recibido el disparo de un tipo que había trabajado para Patrick Furnan sólo unos días. Nunca había visto a Dientes Afilados, y era una clase inolvidable de hombre.

La situación no tenia sentido en absoluto.

Repentinamente tuve una idea. Pregunte a Sam si podía hacer una llamada telefónica ya que no había movimiento en mis mesas, y él asintió. Me había mirado con los ojos entornados toda la tarde, lo que significaba que iba a atraparme y hablarme pronto, pero por ahora tenía un respiro. Así que entre en la oficina de Sam,

y mire en la guía de Shreveport para obtener el número de teléfono de la casa de Patrick Furnan, y le llame.

—Diga —reconocí la voz.

—¿Patrick Furnan? —pregunte, solo para estar segura.

—Al habla.

—¿Por qué esta intentando matarme?

—¿Qué? ¿Quien es?

—Oh, venga. Soy Sookie Stackhouse. ¿Por qué esta haciéndolo?

Hubo una pausa larga.

—¿Estas intentando atraparme? —pregunto.

—¿Como? ¿Piensas que pinché el teléfono? Quiero saber porque. Nunca le he hecho nada. Ya no salgo con Alcide. Pero trata de apartarme como si fuera poderosa. Mato a la pobre Maria-Star. Mato a Christine Larrabee. ¿Que hay de eso? No soy importante.

Patrick Furnan dijo lentamente:
—¿De verdad crees que soy yo el que lo ha hecho? ¿Que he matado a hembras de la manada? ¿Que he intentado matarte?

—Si, seguro.

—No fui yo. Leí lo de Maria-Star. ¿Christine Larrabee esta muerta? —Sonó casi asustado.

—Si —dije, y mi voz fue tan incierta coma la suya—. Y alguien ha intentado matarme dos veces. Estoy asustada, alguna persona totalmente inocente se vera atrapada en el fuego cruzado. Y por supuesto no quiero morir.

Furman dijo:
—Mi esposa desapareció ayer. —Su voz estaba rasgada por el dolor y el temor. Y la cólera.

— Alicide la tiene, y ese hijo de puta lo pagará.

—Alcide no lo haría. —dije, (Bueno, estaba bastante segura de que Alcide no lo haría)—. ¿Dice que no ordeno las muertes de Maria-Star y Christina Larrabee? ¿Y la mía?

—No, ¿por qué iría a por las mujeres? Nunca queremos matar a Were hembras pura-sangre. Pon como excepción a Amanda —agrego Furman sin tacto—. Si vamos a matar a alguien, es al hombre.

—Creo que Alcide y tú deberías tener una reunión. No tiene a su esposa. Él piensa que se ha vuelto loco, por atacar a las mujeres.

Hubo un largo silencio. Furman dijo:

—Creo que tienes razón con lo de la reunión, a menos que hayas ideado esto para ponerme en posición y que Alcide me pueda matar.

—Solo quiero vivir para ver llegar la semana que viene.

—Estoy dispuesto a reunirme con Alcide si estas allí, y si juras que nos contaras a cada uno lo que el otro piense. Eres amiga de la manada. De *toda* la manada. Ahora puedes ayudarnos.

Patrick Furnan estaba tan ansioso por encontrar a su esposa que incluso estaba dispuesto a creer en mí.

Pensé en las muertes que habían acontecido. Pensé en las muertes que aun no habían sucedido, incluyendo la mía. Me pregunte que diablos estaba pasando.

—Lo haré si Alcide y tú vais desarmados —dije—. Si lo que sospecho es cierto, tienen un enemigo común, que trata de aniquilarlos.

—Si ese bastardo de pelo negro esta de acuerdo, entonces lo intentare —dijo Furnan—. Si Alcide tiene a mi esposa, espero que no le haya tocado ni un pelo y que la triga con el. O juro ante Dios que le desmembrare.

—Entiendo. Me asegurare de que él también lo entienda. —Le prometí, y espero con todo mi corazón estar diciendo la verdad.

Capítulo 9

Estaba en el mismo medio de la noche y estaba a punto de caminar en el peligro. Este era mi condenado defecto. Con una serie de rápidas llamadas telefónicas, Alcide y Furnan habían resuelto dónde encontrarse. Los visualicé sentándose a través de una mesa, sus tenientes a la derecha detrás de ellos, y trabajando sobre cómo salir intactos de esta situación. La señora. Furnan aparecería y la pareja se juntaría. Todos estarían contentos, o por lo menos no tan hostiles. Yo no estaría a su alrededor.

Y aquí estaba en un centro de oficinas abandonado en Shreveport, el mismo donde había tenido lugar la competición del packmaster. Al menos SAM estaba conmigo. Estaba oscuro y frío y el viento levantaba el pelo de mis hombros. Cambié de posición de un pie a otro pie, impaciente por terminar con esto. Aunque él no estaba tan nervioso como yo, podría decir que SAM se sentía de la misma manera.

Era mi responsabilidad que él estuviera aquí. Cuando él había llegado con tanta curiosidad sobre lo que tramaban los Weres, había tenido que decirle. Después de todo, si alguien atravesaba la puerta de Merlotte e intentaba pegarme un tiro, SAM por lo menos merecería saber por qué su barra estaba llena de agujeros. Había discutido amargamente con él cuando me dijo que venía conmigo, pero aquí estábamos los dos.

Quizás me estaba mintiendo a mí misma. Quizás simplemente quería a un amigo conmigo, alguien definitivamente en mi lado. Quizás sólo estaba asustada. De hecho, no había un quizás sobre todo esto.
La noche estaba fresca, y ambos llevábamos impermeables con capucha. No es que necesitásemos la capucha, pero si refrescaba, estaríamos agradecidos con ellas. El centro de oficinas abandonado apareció a nuestro alrededor con un silencio sombrío. Estábamos parados en la zona de cargamento de una firma que había aceptado envíos grandes. Los alargados pomos de metal de las puertas donde las camionetas habían estado descargando parecían grandes ojos brillantes con el destello de las luces de seguridad.

De hecho, había un gran número de grandes ojos brillantes alrededor esta noche. Los Sharks y los Jets estaban negociando. Oh, perdóname, los Weres de Furnan y los Weres de Herveaux. Las dos partes de la manada pudieron venir para un entendimiento, o puede que no. Y justo el punto estuvo entre SAM el cambiaformas y el Sookie la telépata.

Como sentía las fuertes mentes de los Weres latiendo acercándose desde el norte hasta el sur, me giré hacia SAM y dije desde el fondo de mi corazón, “nunca debí dejarte venir conmigo. Nunca debería haber abierto la boca.”

“Has cogido el hábito de no decirme las cosas, Sookie. Quisiera que me dijeras qué está pasando contigo. Especialmente si hay peligro.” El pelo rojo-oro de SAM se movió alrededor de su cabeza con la pequeña brisa que salía de entre los edificios. Sentí su diferencia más fuertemente que alguna otra vez. SAM es realmente un cambia-formas raro. Él puede cambiar a cualquier cosa. Prefiere la forma de un perro, porque los perros son familiares y amistosos y la gente no suele dispararlos

demasiado a menudo. Miré en sus ojos azules y vi la falta de salvajismo en ellos.
“Están aquí,” dijo, levantando su nariz a la brisa.

Entonces los dos grupos estaban parados cerca de unos diez pies lejos de cualquiera de nuestros lados, y era hora de concentrarse.
Reconocí las caras de unos pocos de los lobos de Furnan, que eran más numerosos. Cal Myers, el policía detective, estaba entre ellos. Tomó cierta clase de valor que Furnan trajera a Cal cuando éste proclamaba su inocencia. También reconocí a la muchacha adolescente que Furnan había tomado como parte de la celebración de la victoria después de la derrota de Jackson Herveaux.
Ella se veía un millón de años más vieja esta noche.

El grupo de Alcide incluyó a Amanda, que cabeceó hacia mí, con su cara seria, y algunos hombres lobos que había visto en el Pelo del Perro la noche que Quinn y yo visitamos el bar. La muchacha esquelética que llevaba el sujetador de cuero rojo esta noche, estaba parada justo detrás de Alcide, y ella estaba excitada intensamente y asustada profundamente. Para mi sorpresa, Dawson estaba allí. Él no era el lobo solitario que se había pintado a sí mismo.

Alcide y Furnan caminaron lejos de sus manadas.

Había un acuerdo formal de tumbarse, o sentarse, o como quieras llamarlo: Estaría parada entre Furnan y Alcide. Cada líder agarraría una de mis manos. Sería el detector humano de la mentira mientras que hablasen. Había jurado decirle a cada uno si el otro mentía, por lo menos lo mejor de mi habilidad. Podía leer mentes, pero las mentes pueden ser astutas y engañosas o solo densas. Nunca había hecho algo exactamente como esto, y yo recé porque mi capacidad esta noche fuera extraordinariamente exacta y la usara sabiamente, así que podría ayudar a terminar esta forma de vida.

Alcide se me acercó tieso, su cara era áspera en el fulgor de la iluminación de seguridad. Por primera vez, noté que él parecía más delgado y viejo. Había un poco de gris en el pelo negro, que no había estado ahí cuando su padre vivía. Patrick Furnan, tampoco se veía bien. Él siempre tenía una tendencia pulcra, y ahora se veía como si hubiera ganado unas quince o veinte libras. El ser packmaster no le había hecho bien. Y la impresión por el secuestro de su esposa había marcado su cara.
Hice algo que nunca imaginé que haría. Le tendí mi mano derecha. Él la tomó, y sus ideas inundaron mi mente de manera inmediata. Incluso su distorsionada mente Were era fácil de leer porque él estaba enfocado. Tendí mi mano izquierda a Alcide, y él la agarró demasiado fuerte. Durante un largo minuto, me sentí inundada. Entonces, con un esfuerzo enorme, los encanalé en una misma corriente así no me abrumarían. Sería fácil mentir estrepitosamente al hablar, pero no sería tan fácil mentir en su propia cabeza. No constantemente. Cerré mis ojos. Un lanzamiento de moneda le dio a Alcide la primera pregunta.

“Patrick, porqué mataste a mi mujer?” Las palabras sonaban como cortando la garganta de Alcide.
“Ella era una Were pura, y ella era tan gentil como un Were a puede ser.”

“Nunca ordené a nadie de mi gente matar a alguien de tu gente,” Patrick Furnan dijo. Sonaba tan cansado que apenas se mantenía en pie, y sus pensamientos procedían

más o menos de la misma manera: lentamente, con fatiga, en un camino usado en su propio cerebro. Él era más fácil de leer que Alcide. Él significó lo que dijo.
Alcide escuchaba con gran atención, y a continuación dijo, “no le dijiste a nadie de tu manada que matarse a Maria-Estrella y a Sookie y a la señora Larrabee?”

“Nunca di órdenes para matar a ninguno de vosotros” Furnan dijo.
“Él lo cree,” yo dije.

Desafortunadamente, Furnan no se callaría. “Te odio,” dijo, sonando apenas tan cansado como estaba antes. “Estaría alegre si un vehículo te hiriese. Pero no he matado a nadie.”
“Cree esto, también,” dije, quizás un poco seca.

Alcide exigió, “cómo puedes decir que eres inocente con Cal Myers en su manada? Él apuñaló a Maria-Estrella hasta morir.”
Furnan parecía confuso. “Cal no estaba allí,” dijo.

“Él cree lo que dice,” le dije a Alcide. Giré mi cara hacia Furnan. “Cal estaba allí, y él asesinó a Maria-Estrella.” Aunque no me atreví a perder el foco, oí susurros alrededor de Cal Myers, vi el resto de los Weres de Furnan apartarse de él.

Era el turno de Furnan para hacer una pregunta.
“Mi esposa,” dijo, y su voz se rompió. “Por qué ella?”

“No tomé a Libby,” Alcide dijo. “Nunca secuestraría a una mujer, especialmente a una mujer Were con niños. Nunca le pediría a nadie que lo hiciera.”

Él lo creyó. “Alcide no lo hizo, y no pidió que lo hicieran.” Pero Alcide odiaba a Patrick Furnan con gran ferocidad. Furnan no había necesitado matar a Jackson Herveaux en el clímax de la competición, sino que él tenía que hacerlo. Era mejor comenzar su liderazgo eliminando a su rival. Jackson nunca se habría sometido a sus normas, y habría sido una espina a su lado por años. Estaba teniendo pensamientos de ambos lados, captaba ideas tan fuertes que quemaron en mi cabeza, y dije, “calmaos, ambos.” Podía sentir a SAM detrás de mí, su calor, el toque de su mente, y dije, “SAM, no me toques, de acuerdo?”

Él entendió, y se alejó.

“Ni tú mataste a alguien que haya muerto. Ni yo tampoco ordené hacerlo. Es todo lo que puedo decir.”

Alcide dijo, “danos la duda de Cal Myers.”

¿“Entonces dónde está mi esposa? ” Furnan gruñó.

“Muerta y desaparecida,” dijo una voz clara. “Y estoy lista para ocupar su lugar. Cal es mío.”

Todos miramos para arriba, porque la voz había venido de la azotea del edificio. Había cuatro Weres allí arriba, y la mujer morena que había hablado era la más cercana al borde. Tenía sentido de lo dramático, yo le daría eso. Las Weres

femeninas tienen poder y estatus pero no son packleader. . . jamás. Esta mujer era claramente alta y en su peso, aunque ella estaba quizás en los cinco pies dos. Ella se había preparado para cambiar; es decir, ella estaba desnuda. O quizás quería que Alcide y Furnan vieran lo que podrían conseguir. Lo que era mucho, tanto en cantidad como en calidad.

“Priscilla,” dijo Furnan.

Parecía un nombre tan inverosímil para un Were que realmente me sentí sonreír, lo que era una mala idea bajo estas circunstancias.

“La conoces,” Alcide le dijo a Furnan. “Es esto parte de tu plan?”

“No,” contesté para él. Mi atenta mente atravesaba los pensamientos que yo podía leer y atrapé uno que se colaba en particular. “Furnan, Cal es su criatura,” dije. “Él te ha traicionado.”

“Pensé que si escogía a unas pocas perras que fueran clave, usted dos se matarían el uno al otro,” dijo Priscilla. “Muy mal no hice el trabajo.”

“Qué es ésto?” Alcide preguntó a Furnan otra vez.

“Ella es la compañera de Arthur Hebert, un packleader de St. Catherine.” St. Catherine estaba camino del sur, justo al este de New Orleans. Había sido golpeado duramente por el Katrina.

“Arthur está muerto. No tenemos ningún un hogar,” Priscilla Hebert dijo. “Queremos el vuestro.”

Bien, eso estaba bastante claro.

“Cal, por qué lo hiciste?” Furnan preguntó a su teniente. Cal debería haber subido a la azotea mientras pudo. Los lobos de Furnan y los lobos de Herveaux habían formado un círculo a su alrededor.

“Cal es mi hermano,” Priscilla gritó. “Mejor no toques un solo pelo de su cuerpo.” Había un borde de desesperación en su voz que no había estado antes allí. Cal miraba a su hermana infelizmente. Él se dio cuenta del aprieto en el que se encontraba, yo estaba bien segura de que quiso que se callara. Ese había sido su anterior pensamiento.

El brazo de Furnan estaba repentinamente fuera de su manga y estaba cubierto de pelo. Con enorme fuerza, él giró hacia su anterior cohorte, destripando al Were. La mano agarrada de Alcide sacó la parte posterior de la cabeza de Cal mientras que el traidor cayó al suelo. La sangre de Cal se esparció a mi alrededor en un arco. A mi espalda, SAM estaba zumbando con la energía de su cercano cambio, accionado por la tensión, el olor de la sangre, y mi gañido involuntario.

Priscilla Hebert rugió con rabia y angustia. Con gracia inhumana, saltó de la azotea del edificio al suelo del estacionamiento, seguida por sus lobos.

La guerra había comenzado.

SAM y yo habíamos trabajado en el centro de los lobos de Shreveport. Como la manada de Priscilla comenzó a cerrarse por cada lado, SAM dijo, “voy a cambiar, Sookie.”

No podía ver qué uso daría un collie en esta situación, pero dije, “de acuerdo, jefe.” Él me dio una sonrisa ladeada, tiró de su ropa, y se curvó hacia fuera. Todos los Weres de nuestro alrededor hacían lo mismo. El aire frío de la noche estaba lleno del sonido de cosas duras moviéndose a través de líquido grueso, pegajoso, que caracteriza la transformación del hombre en animal. Los enormes lobos se enderezaron y se reestructuraron a mi alrededor; Reconocí las formas de lobo de Alcide y de Furnan. Intenté contar los lobos de nuestra manada repentinamente unida, pero se arremolinaban alrededor, posicionándose para el comienzo de la batalla, y no había manera de mantenerse lejos de su camino.

Giré hacia SAM para darle una palmadita y vi que estaba parada al lado de un león. “SAM,” dije en un susurro, y él rugió.

Cada uno se mantuvo congelado en su lugar durante un largo momento. Los lobos de Shreveport estaban tan asustados como los lobos de St Catherine al principio, pero entonces se dieron cuenta de que SAM estaba a su lado, y los gritos de entusiasmo reverberaron entre los edificios vacíos.
Entonces la batalla comenzó.

SAM intentaba rodearme, lo que era imposible, pero era una tentativa galante. Como un ser humano desarmado, estaba básicamente desamparada en esta lucha. Era una sensación muy desagradable, de hecho, era una sensación atemorizante.
Yo era la cosa más frágil del lugar.

SAM era magnífico. Sus enormes patas eran como un rayo, y cuando golpeaba a un lobo, el lobo se derrumbaba. Yo bailaba alrededor como un elfo demente, intentando permanecer fuera del camino. No podía mirar todo lo que ocurría. Grupos de lobos de St. Catherine se dirigieron hacia Furnan, Alcide, y SAM, mientras que las batallas individuales se llevaban a cabo a nuestro alrededor. Observé que estos grupos estaban encargados de desmontar a los líderes, y sabía que la mayoría del plan se basaba esto. Priscilla Hebert no había accedido a su hermano bastante rápido, pero eso no la estaba reteniendo abajo.

A nadie parecía importarle demasiado, puesto que no planteaba ninguna amenaza. Pero en algún momento conseguiría ser derribada por los combatientes y estaría tan severamente herida como si hubiera sido el blanco. Priscilla, ahora un lobo gris, apuntaba a SAM. Supongo que ella quería probar que tenía más bolas que cualquiera yendo a por el blanco más grande y más peligroso. Pero Amanda estaba mordiendo las patas traseras de Priscilla mientras que Priscilla trabajaba su manera de dañarla. Priscilla respondió girando su cabeza para mostrarle sus dientes al lobo más pequeño. Amanda bailó lejos, y entonces cuando Priscilla giró para reanudar su avance, Amanda le lanzó de nuevo una mordedura a la pata otra vez. Aunque la mordedura de Amanda era lo suficientemente poderosa para romper el hueso, ésta no era más que una molestia, y Priscilla giró de lleno para enfrentarla. Antes de que

pudiera incluso pensar Oh no, Priscilla atrapó a Amanda en sus mandíbulas de hierro y le rompió el cuello.

Mientras permanecía parada mirando con horror, Priscilla dejó caer el cuerpo de Amanda al suelo y giró para saltar sobre la parte trasera de SAM. Él se sacudió y se sacudió pero ella había hundido los colmillos en su cuello y no le soltaba.

Algo en mí se partió tan seguramente como los huesos del cuello de Amanda. Perdí cualquier sentido que pude haber tenido, y me lancé en el aire como si fuera un lobo, también. Para mantener mi avance empujé la masa de animales, puse mis brazos alrededor del cuello de Priscilla, y puse mis piernas alrededor del centro de Priscilla, y apreté mis brazos hasta que estuve justo sobre mí misma. Priscilla no quiso dejar ir a SAM, así que ella se agitó de lado a lado para deshacerse de mi golpe. Pero me aferraba a ella como un mono homicida.

Finalmente, ella tuvo que soltar su cuello para ocuparse de mí. Apreté y apreté fuerte y ella intentó morderme, pero no me podía alcanzar correctamente puesto que estaba detrás de ella. Ella podía curvarse bastante para apresar mi pierna con sus colmillos, pero no podía agarrarse bien. El dolor se presentaba duramente. Apreté mi abrazo aún más aunque mis brazos dolían como el infierno. Si me soltaba un poco, podría reunirme con Amanda.

Aunque todo el esto ocurrió rápidamente era difícil de creer, yo me sentía como si hubiera estado intentando matar a esta mujer-lobo por una eternidad. Realmente no estaba pensado, “muerte, muerte,” en mi cabeza; Sólo quería que dejara de hacer lo que estaba haciendo, y ella no podía, contenerse. Entonces hubo otro rugido, y los enormes dientes destellaban a una pulgada de distancia de mis brazos. Entendí que debía dejarla ir, y al segundo que mis brazos se aflojaron, yo me caí del lobo, rodando sobre el pavimento a un montón de pies de distancia.

Hubo una clase de estallido y Claudine estaba parada junto a mí. Ella estaba sobre la tapa de un depósito en pijama y tenían una especie de cabecera. Entre sus piernas desnudas vi al león morder la cabeza casi arrancada de un lobo, entonces la escupió de manera fastidiosa. Entonces él se giró para examinar parte del estacionamiento, evaluando la próxima amenaza.

Uno de los lobos saltó sobre Claudine. Ella demostró que estaba totalmente despierta. Mientras que el animal estaba en el aire sus manos agarraron sus orejas. Lo hizo girar, usando su propia velocidad. Claudine arrojó al enorme lobo con la facilidad de un muchacho sacudiendo una cerveza, y el lobo se pegó contra el muelle de cargamento con un sonido que pareció absolutamente final. La velocidad de este ataque y su conclusión fue absolutamente increíble.

Claudine no se movió de su postura a horcajadas, y era bastante elegante permanecer así. Realmente, estaba exhausta, asustada, y un poco ensangrentada, aunque la salpicadura roja en mi pierna parecía ser mía. La lucha toma un tiempo corto, aunque usa las reservas del cuerpo con absoluta rapidez. Por lo menos, ésta es la manera en que trabaja con los seres humanos. Claudine se veía provocativamente bonita.

“Provócame, asno!” chilló, haciendo señas con ambas manos al Were que estaba se escbuyendo detrás de ella . Ella se había girado sin mover sus piernas, una maniobra imposible para un cuerpo humano mundano. El Were se lanzó y consiguió exactamente el mismo tratamiento que su packmaster. Por lo que podía decir, Claudine no estaba respirando pesadamente. Sus ojos parecían más anchos y más atentos que normalmente, y se agachó, claramente lista para la acción.

Hubieron más rugidos, y ladridos, y gruñidos, y chillidos del dolor, y ruidos que nos llevaron a pensar alrededor. Pero quizás después de cinco minutos más de batalla, el ruido se extinguió.

Claudine ni si quiera me había echado un vistazo durante este tiempo porque ella estaba guardando mi cuerpo. Cuando lo hizo, puso una mueca de dolor. Así que la vi bastante mal.

“He llegado tarde,” dijo, cambiando su potura, así estaría a mi lado. Ella alargó su mano y yo se la cogí. En un segundo, estaba sobre mis pies. La abracé. No sólo lo deseé, lo necesité. Claudine siempre olía tan maravillosamente, y su cuerpo tenía un tacto curiosamente más firme que el de la carne humana. Ella parecía feliz devolviéndome el abrazo, y nos aferramos la una a la otra por un largo momento hasta que recuperé mi equilibrio.

Entonces levanté mi cabeza para mirar alrededor, temiendo lo que pudiera ver. Había montones de piel a nuestro alrededor. Las manchas oscuras en el pavimento no eran de aceite. Aquí y allí un lobo se arrastraba olfateando los cadáveres, buscando a alguien particularmente. El león estaba agachado a un par de yardas, jadeando. La sangre manchaba su piel. Había una herida abierta en su hombro, que había sido causada por Priscilla.

Tenía otra mordedura detrás.

No sabía qué hacer primero. “gracias, Claudine,” dije, y besé su mejilla.

“No puedo hacerlo siempre,” me advirtió Claudine. “No cuentes con un rescate automático.”

¿“Llevo alguna especie de botón de alarma de vida para las hadas? Cómo sabías que tenías que venir?” Podría decirle que no tenía que contestar. “De todos modos, de verdad que aprecio este rescate. Hey, supongo que sabes que conocí a mi grandioso abuelo.” Estaba farfullando. Estaba tan contenta de estar viva.

Ella movió su cabeza. “El príncipe es mi abuelo,” dijo.

“Oh,” dije. “entonces, somos como primas?”

Ella miraba hacia mí, sus ojos oscuros y claros y en calma. No parecía una mujer que acabase de matar a dos lobos tan rápido como podrías crujirte los nudillos. “Sí,” “Supongo que lo somos.”

¿“Entonces, cómo le llamas? ¿Abuelito? Papaíto ?”

“Le llamo `mi señor.' ”

“Oh.”

Ella caminó para comprobar a los lobos a los que ella había hecho daño (estaba bastante segura de que seguían estando muertos), así que yo fui hacia el león. Me agaché a su lado y puse mi brazo alrededor de su cuello. Él hizo un ruido sordo. Automáticamente, rasqué su cabeza y detrás de sus orejas, justo como hacía con Bob. El ruido se intensificó.

“SAM,” dije. “Muchas gracias. Te debo mi vida. ¿Cómo están de mal tus heridas? Qué puedo hacer con ellas?”

SAM suspiró. Puso su cabeza en la arena.

“Estás cansado?”

Entonces el aire a su alrededor se hiperactivó, y me alejé de él. Sabía lo que venía. Un poco después, su cuerpo se situó a mi lado como un ser humano, no animal. Moví mis ojos hacia SAM ansiosamente y vi que aún tenía heridas, pero eran mucho más pequeñas que en su forma de león. Todos los cambia-formas se curan rápidamente. Esto dice mucho sobre la manera en que mi vida había cambiado así que no parecía significativo para mí que SAM fuera un hombre desnudo. Tenía un tipo de aparición que era buena, puesto que había cuerpos desnudos a mi alrededor. Los cadáveres estaban cambiando, al igual que los lobos heridos.
Había sido más fácil mirar los cuerpos en forma del lobo.

Cal Myers y su hermana, Priscilla, estaban muertos, por supuesto, al igual que los dos que Weres Claudine había despachado. Amanda estaba muerta. La muchacha flaca que había conocido en el Pelo del Perro estaba viva, aunque herida seriamente en el muslo superior. Reconocí al camarero de Amanda, también; él parecía indemne. Tray Dawson acunaba un brazo que parecía roto.

Patrick Furnan permanecía en el centro de un anillo de muertos y heridos, todos ellos lobos de Priscilla. Con cierta dificultad, escogí mi camino atravesando cuerpos quebrados, sangrientos.

Podía sentir todos los ojos, lobos y humanos, me enfocaron cuando me acuclille junto a él. Puse mis dedos en su cuello y no conseguí nada. Comprobé su muñeca. Incluso puse mi mano contra su pecho. Ningún movimiento.

“Ido,” dije, y algunos en forma del lobo comenzaron a aullar. Lejos más perturbados estaban los aullidos que venían de las gargantas de Weres en forma humana.

Alcide se dirigió hacia mí. Él parecía estar más o menos intacto, aunque el pelo de su pecho estaba manchado de sangre. Él pasó el cadáver de Priscilla, golpeándolo con el pie mientras venía. Se arrodilló por un momento junto a Patrick Furnan, sumergiendo su cabeza en el curvado cadáver. Entonces él se levantó. Parecía oscuro, salvaje, y resuelto.

“Soy el líder de esta manada!” dijo con una certeza absoluta. La escena llegó a ser misteriosamente tranquila mientras que los lobos supervivientes lo absorbían.

“Deberías irte ahora,” Claudine dijo muy tranquilamente justo detrás de mí. Salté como un conejo. Estaba hipnotizada por la belleza de Alcide, por el salvajismo primitivo que lo envolvía.

¿“Qué? Porqué?”

“Van a celebrar su victoria y la ascensión del nuevo packmaster,” dijo.

La muchacha flaca apretó sus manos juntas y las bajó hacia el cráneo de un enemigo caído pero aún moviéndose. Los huesos se rompieron con un crujido repugnante. Todos los Weres vencidos a mi alrededor estaban siendo ejecutados, por lo menos los que tenían severas heridas. Un grupo pequeño de tres rebeldes se arrodillaron delante de Alcide, sus cabezas inclinadas hacia detrás. Dos de ellos eran mujeres. Uno era un varón adolescente. Ofrecían a Alcide sus gargantas en entrega. Alcide muy estaba excitado. Por todo. Recordé la manera en que Patrick Furnan había celebrado cuando se convirtió en el packmaster. No sabía si Alcide iba a acostarse con los rehenes o a matarles. Contuve una exclamación. No sé lo que hubiera dicho, pero SAM puso su mugrienta mano sobre mi boca. Giré mis ojos para mirarle enfurecida, enojada y agitada, y él sacudió su cabeza vehementemente. Él me miró furiosamente por un momento largo para cerciorarse de que permanecería silencioso, y entonces retiró su mano. Puso su brazo alrededor de mi cintura y me giró precipitadamente lejos de la escena. Claudine tomó la retaguardia mientras que SAM me sacaba rápidamente de allí. Mantuve mis ojos hacia el frente.
Intenté no escuchar los ruidos.

Capítulo 10

Sam tenía algunas ropas extras en su camioneta, y él realmente tiró de ellas.
¡Claudine dijo,-tengo que volver a la cama,- como si se hubiera despertado por dejar al gato fuera o para ir al cuarto de baño, y entonces pop! Se había ido.

-Yo conduzco,- me ofrecí, porque Sam estaba herido.

Él me dio sus llaves.

Salimos en silencio. Era un esfuerzo recordar la ruta para regresas a la interestatal y girar hacia Bon Temps porque aún estaba severamente conmocionada a distintos niveles.

-Es una reacción normal luchar,- dijo Sam. -La oleada de lujuria.-

No miré detenidamente el regazo de Sam para ver si él tenía su propia oleada. -Sí, lo sé. He estado en algunas luchas. Demasiadas.-

-Más, Alcide ascendió a la posición de packmaster.- Otra razón para sentirse “feliz.”

-Pero él hizo esta cosa de la batalla porque Maria-Estrella murió.- Así que debería haber estado demasiado deprimido para pensar en celebrar la muerte de su enemigo, fue mi observación.

-Él hizo todo esto de la batalla porque estaba amenazado,- dijo Sam. -Es realmente estúpido que Alcide y Furnan no se sentasen a hablar antes de llegar a este punto. Habrían podido imaginar lo que estaba pasando mucho antes. Si no los hubieras persuadido, todavía estarían buscando pelea y habrían comenzado una guerra total. Habrían hecho la mayor parte del trabajo de Priscilla Hebert para ella.-

Estaba harta de los Weres, de sus agresiones y su terquedad. -Sam, pásate todo esto por mí. Me siento fatal por eso. Habría muerto si no fuera por tí. Te debo mucho. Y lo siento tanto.-

-Mantenerte viva,- dijo Sam, -es importante para mí.- Cerró los ojos y durmió el resto del camino de regreso a su remolque. Subió las escaleras cojeando sin ayuda, y su puerta se cerró firmemente. Sintiéndome un poco desolada y no demasiado deprimida, subí a mi coche y conduje a casa, preguntándome cómo afectaría lo que había pasado esta noche al resto de mi vida.

Amelia y Pam estaban sentadas en la cocina. Amelia había hecho algo de té, y Pam estaba trabajando en un bordado. Sus manos volaban agujereando la tela, y no sabía qué era más asombroso: su habilidad o su opción de pasatiempos.

-Qué hay entre Sam y tú? - preguntó Amelia con una gran sonrisa. -Parece como si hubieras paseado duramente y recogida empapada.-

Entonces me miró atentamente y dijo, -qué sucedió, Sookie?-

Incluso Pam dejó su bordado y me dio su cara más seria. -hueles,- dijo. -Hueles a sangre y guerra.-
Miré hacia mí misma y registré lo ensuciada que estaba. Mis ropas estaban sangrientas, rasgadas, y sucias, y mi pierna dolía. Era el momento de unos primeros auxilios, y no podría haber estado mejor cuidada que por la enfermera Amelia y por la enfermera Pam. Pam estaba un poco excitada por la herida, pero se contuvo como un buen vampiro. Sabía que se lo contaría todo a Eric, pero no podría encontrarlo en mí para cuidar. Amelia dijo un encanto curativo sobre mi pierna. La curación no era su fuerte, ella me dijo modestamente, pero el encanto ayudó un poco. Mi pierna dejó de palpitar.

-No estás preocupada?- preguntó Amelia. -Esto es de un Were. Y si lo cogiste?-

-Es más difícil de coger que cualquier otra enfermedad contagiosa,- dije, puesto que había preguntado a casi todas las criaturas weres que conocía sobre los riesgos de su estado siendo trasmitidos por una mordedura. Después de todo, tienen doctores, también. E investigadores. -La mayoría de la gente tiene que ser mordida varias veces, por todas partes su cuerpo, para cogerlo, y ni si quiera entonces es seguro.- No es como la gripe o un resfriado común. El más, si limpias pronto la herida, los riesgos descienden considerablemente. Había vertido una botella de agua sobre mi pierna antes de subir al coche. -Así que no estoy preocupada, pero estoy dolorida, y creo que se me quedará una cicatriz.-

-Eric no estará contento,- dijo Pam con una sonrisa de anticipación. -Te pusiste en peligro por los Weres. Sabes que los tiene en baja estima.-

-Sí, sí, sí,- dije, sin importarme ni un poco. -Él puede volar una cometa.-

Pam se animó. -Se lo diré,- dijo.

-Por qué quieres burlarte tanto de él?- pregunté, dándome cuenta de que estaba demasiado agotada.

-Nunca he tenido mucha munición para burlarme de él,- contestó, y entonces ella y Amelia salieron de mi habitación, y estaba benditamente sola y en mi cama y viva, y entonces estaba dormida.

La ducha que tomé a la mañana siguiente fue una experiencia sublime. En la lista de grandes duchas que he tenido, esta por lo menos ocuparía el número 4. (La mejor ducha era la que había compartido con Eric, y ni siquiera podía pensar en ella sin temblar por todas partes.) Me limpié por completo. Mi pierna se veía bien, y aunque estaba más dolorida moviendo los músculos no los utilicé demasiado, sentí que había sido evitado un desastre y ese mal había sido vencido, por lo menos de una manera gris.

Mientras que estaba parada debajo del agua caliente, aclarando mi pelo, pensé en Priscilla Hebert. En mi breve ojeada hacia su mundo, por lo menos había estado intentando encontrar un lugar para su deshecha manada, y había estado investigando para encontrar un área débil donde establecer un equilibrio. Quizá si hubiera venido a Patrick Furnan suplicando, él habría estado contento de darle un

hogar a su manada. Pero él nunca habría entregado el mando. Él había matado a Jackson Herveaux para lograrlo, así que seguro que no habría convenido ninguna clase de arreglo con Priscilla si la sociedad lobuna lo permitiera, lo que era dudoso, especialmente dado su raro estado como packleader femenino.

Bueno, ella no lo sería más.

Teóricamente, admiré su tentativa de reestablecer a sus lobos en un nuevo hogar. Puesto que había conocido a Priscilla en persona, sólo podía alegrarme de que no hubiera tenido éxito.

Limpia y refrescada, me sequé el pelo y me puse maquillaje. Estaba trabajando el turno de día, así que tenía que estar en Merlotte a las once. Tiré del uniforme generalmente de pantalones negros y camisa blanca, decidí dejar mi pelo suelto por una vez, y até mis Reeboks negras.

Decidí que me veía bien, considerándolo todo.

Mucha gente estaba muerta, y mucha pena estaba colgando alrededor de los acontecimientos de la pasada noche, pero al menos la usurpación de la manada había sido rechazada y ahora el área de Shreveport debía ser pacífica durante algún tiempo. La guerra había durado muy poco. Y los Weres no habían estado expuestos al resto del mundo, aunque ese era un paso que tendrían que dar pronto. Cuanto más tiempo los vampiros fueran públicos, lo más probable sería que alguien sacase a los Weres.

Agregué este hecho a la caja gigante de cosas que no eran mi problema.

El arañazo en mi pierna, no sé si debido a su naturaleza o debido a los encantamientos de Amelia, era ya una costra. Había contusiones en mis brazos y piernas, pero mi uniforme las cubría. Era factible usar manga larga hoy, porque realmente hacía fresco. De hecho, una chaqueta hubiera estado bien, y lamenté no haberme echado una encima mientras conducía al trabajo. Amelia no había estado revolviendo cuando me fui, y no tenía idea de si Pam estaba en mi agujero secreto de vampiro en el dormitorio de invitados. ¡Hey, no me incumbe!

Mientras conducía, estaba agregando a la lista de cosas lo que no debía tener que preocuparme o considerar. Pero me paré como un muerto cuando llegué al trabajo. Cuando vi a mi jefe, muchos pensamientos vinieron en tropel lo que no había anticipado. Ese Sam no parecía haber dado una paliza o algo. Él se veía más guapo que de costumbre cuando paré en su oficina para dejar mi monedero en su cajón habitual. De hecho, la reyerta parecía haberle vigorizado. Quizás se había sentido bien al cambiar en algo más agresivo que un collie. Quizás había gozado pateándole el culo a algún Were. Rajando algunos estómagos Weres… rompiendo algunas espinas dorsales Weres.
¿De acuerdo, bien, cuya vida había sido salvada por el nombrado anteriormente rasgando y rompiendo? Mis pensamientos se despejaron en un momento. Impulsivamente, me doblé para darle un beso en la mejilla. Olía como huele SAM: aftershave, madera, algo salvaje tan familiar.

-Cómo te sientes?- preguntó, como si le besara siempre como saludo.

-Mejor de lo que había podido pensar,- dije. -Tú? -

-Un poco dolorido-

Holly asomó su cabeza. -Hey, Sookie, Sam.- Ella entró para depositar su propio monedero.

-Holly, he oído que tú y Hoyt tienen un asunto,- dije, y esperé que mirase sonriente y agradecida.

-Sí, lo estamos llevando bien,- dijo, con pesada dejadez. -Él es realmente bueno con Cody, y su familia es muy agradable.- A pesar de su pelo negro de punta agresivamente teñido y su maquillaje pesado, había algo melancólico y vulnerable en la cara de Holly.

Fue fácil para mí decir, -espero que salga bien.- Holly pareció muy agradecida. Ella sabía tan bien como yo que si se casara con Hoyt sería para todos los efectos mi cuñada, puesto que el vínculo entre Jason y Hoyt era tan fuerte.

Entonces Sam comenzó a contarnos sobre un problema que tenía con uno de sus distribuidores de cerveza, y Holly y yo atamos nuestros delantales, y nuestro día laboral comenzó. Saqué mi cabeza a través de la portilla y saludé al personal de la cocina. El cocinero actual en Merlotte era un individuo ex-soldado llamado Carson. Los cocineros vienen y van. Carson era uno los mejores. Él había dominado las hamburguesas de Lafayette enseguida (las hamburguesas empapadas en la salsa especial de un cocinero anterior), y él consiguió las tiras del pollo y freírlas exactamente de la manera correcta, y él no tenía rabietas ni intentaba apuñalar al repartidor. Él lo demostró a tiempo y dejaba la cocina limpia al final de su turno, y ésa era una de las enormes cosas que Sam habría perdonado de las muchas rarezas de Carson.
Estábamos ligeros en clientes, así que Holly y yo conseguíamos las bebidas y Sam estaba al teléfono en su oficina cuando Tanya Grissom apareció en la puerta delantera. La mujer baja, con curvas parecía tan bonita y sana como una lechera. Tanya llevaba maquillaje ligero y mucha seguridad en sí misma.

-¿ Dónde está Sam? - preguntó. Su pequeña boca se curvó hacia arriba en una sonrisa. Le devolví la sonrisa falsamente. Perra.

-Oficina,- dije, como si siempre supiera donde estaba Sam exactamente.

-Esa mujer allí,- Holly dijo, deteniéndose brevemente en su camino hacia la portilla. -Ese galón es bien serio.-

-Por qué dices eso?-

-Está viviendo en Hotshot, compartiendo habitación con algunas de las mujeres de allí,- dijo Holly. De todos los ciudadanos regulares de Bon Temps, Holly era uno de los pocos que sabían que había criaturas tales como Weres y cambia-formas. No sabía si ella había descubierto que los residentes de Hotshot eran adapto-panteras,

pero sabía que eran endogámicos y extraños, porque eso era famoso en Renard Parish.
Y ella consideraba a Tanya (un adapto-zorro) culpable por asociación, o por lo menos sospechosa por asociación.
Tenía una puñalada de genuina ansiedad. Pensé, Tanya y Sam podrían cambiar juntos. Sam gozaría de ello. Él podría incluso cambiar en un zorro mismo, si quisiera.

Era un esfuerzo enorme sonreír a mis clientes después de que hubiera tenido esa idea. Estaba avergonzada cuando me di cuenta de que debería estar feliz de ver a alguien interesado en Sam, alguien que podría apreciar su verdadera naturaleza. No decía mucho a mi favor que no fuera feliz por todo. Pero ella no era bastante buena para él, y le había advertido sobre ella.

Tanya volvió del vestíbulo que conducía a la oficina de Sam y salió por la puerta delantera, no pareciendo tan confiada como cuando llegó. Sonreí a sus espaldas. ¡Ha! Sam salió a por un trago de cerveza. No parecía alegre.

Eso borró la sonrisa de mi cara. Aunque serví al sheriff Bud Dearborn y Alcee Beck su almuerzo (Alcee mirándome todo el rato con el ceño fruncido), me inquietaba eso. Decidí echar un vistazo en la cabeza de Sam, porque estaba consiguiendo mejorar la puntería de mi talento de ciertas maneras. Era también más fácil bloquearlo y dejarlo fuera de mis actividades diarias ahora que estaba vinculada con Eric, aunque odiaba admitirlo. No es agradable revolotear alrededor de los pensamientos de otros, pero he podido hacerlo siempre, y era sólo una segunda naturaleza.

Sé que es una excusa poco convincente. Pero normalmente estaba conociendo, no preguntando. Los cambia-formas son más difíciles de leer que la gente normal, y Sam era incluso más difícil para un cambia-forma, pero comprendí que estaba frustrado, inseguro, y pensativo.
Entonces estuve horrorizada con mi propia audacia y carencia de maneras. Sam había arriesgado su vida por mí la noche anterior. Había salvado mi vida. Y aquí estaba, rumiando alrededor de su cabeza como un niño en una caja llena de juguetes. La vergüenza hizo que mis mejillas se sonrojaran, y perdí el hilo de lo que estaba diciendo en mi mesa hasta que ella me preguntó suavemente si me sentía bien. Salí instantáneamente de él y enfoqué y le cogí el pedido de chile y galletas y un vaso de té dulce. Su amiga, una mujer en sus 50, preguntó por la hamburguesa Lafayette y una ensalada de guarnición. Cogí su elección de aliño y su cerveza, y lo cogí por la portilla para entregarlo por orden. Asentí y di un golpecito cuando estuve lista para Sam, y me dio la cerveza un segundo después. Estaba demasiado desconcertada para hablar con él. Me echó un vistazo curioso.

Estaba alegre de dejar el bar cuando llegó mi cambio de turno. Holly y yo giramos hacia Arlene y Danielle, y cogimos nuestros monederos. Salimos a la semi-oscuridad. Las luces de seguridad ya estaban encendidas. Iba a llover más tarde, y las nubes oscurecían las estrellas. Podíamos oír a Carrie Underwood cantando en el tocadiscos, débilmente. Ella quería que Jesús cogiera el timón. Eso realmente parecía una buena idea.

Nos quedamos de pié junto a nuestros coches por un momento en el parking. El viento soplaba, y era francamente frío.

-Sé que Jason es el mejor amigo de Hoyt,- dijo Holly. Su voz sonaba insegura, y su cara sin embargo era difícil de descifrar, supe que no estaba segura y deseaba oir lo que estaba a punto de decir. -Siempre me ha gustado Hoyt. Era un buen chico en la escuela secundaria. Supongo-espero que realmente no te enfades conmigo- supongo qué dejé de salir con Hoyt tan pronto como él estuvo tan cerca de Jason.- No sabía cómo responder. -No te gusta Jason,- dije finalmente.

-Oh, seguro, me gusta Jason. ¿A quién no? ¿Pero es bueno para Hoyt? ¿Puede Hoyt ser feliz si esa cuerda entre ellos es más débil? porque no puedo pensar cómo conseguir estar más cercana a Hoyt a menos que crea que él puede pegar conmigo de la manera en que pegó siempre con Jason. Puedes ver lo que digo.-

-Sí,- dije. -Quiero a mi hermano. Pero sé que Jason no tiene realmente el hábito de pensar en el bienestar de la gente.- Y eso que lo estaba poniendo suavemente.

Holly dijo, -Me gustas. No quiero herir tus sentimientos. Pero imaginé que lo sabrías, de todas formas.-

-Sí, un poco,- dije. -Me gustas, también, Holly. Eres una buena madre. Has trabajado duramente para cuidadar a tu hijo. Estás en buenos términos con tu ex. ¿Pero qué sobre Danielle? Podría decir que estabas tan unida a ella como Hoyt lo está con Jason. - Danielle era otra madre divorciada, y ella y Holly habían estado unidas como ladrones desde que estaban en primer grado. Danielle tenía más de un sistema más de ayuda que Holly. La madre y el padre de Danielle seguían siendo sanos y estaban muy contentos de ayudarla con sus dos niños. Danielle estaba saliendo con un chico desde algún tiempo, también.

-Nunca habría dicho que algo podría pasar entre Danielle y yo, Sookie.- Holly se puso su Windbreaker y pescó sus llaves de las profundidades de su monedero. -Pero ella y yo seguimos caminos un poco diferentes. Todavía nos vemos para almorzar a veces, y nuestros niños todavía juegan juntos.- Holly suspiró pesadamente. - No sé. Cuando me interesé en alguna otra cosa que en el mundo aquí en el Bon Temps, el mundo en el que crecimos, Danielle comenzó pensando que había algo equivocado con eso, con mi curiosidad. Cuando decidí hacerme una Wiccan, ella lo odió, todavía lo odia. Si supiera sobre los Weres, si supiera lo que me había pasado…- Una bruja cambia-formas había intentado forzar a Eric a darle parte de sus empresas financieras. Había forzado a todas las brujas locales que la rodeaban a ayudarla, incluyendo a una Holly poco dispuesta. -Que la cosa entera me cambió,- Holly dijo ahora.

-¿Lo hizo, o no? El tratar con los supes.-

-Sí. Pero son parte de nuestro mundo. Cada uno lo sabrá algún día. Algún día… el mundo entero será diferente.-

Parpadeé. Esto era inesperado. -Qué quieres decir?-

-Cuando todos salen,- Holly dijo, me sorprendió mi escasez de perspicacia. -Cuando todos salen y admiten su existencia. Cada uno, cada uno en el mundo, tendrá que ajustarse. Pero algunas personas no querrán. Quizás habrá una reacción violenta. Quizás guerras. Quizás los Weres lucharán con todos los otros cambia-formas, o los

seres humanos atacarán quizás a los Weres y a los vampiros. O los vampiros- sabes que no les gustan los lobos -esperarán hasta una buena noche, y entonces los matarán a todos y conseguirán que los seres humanos les den las gracias.-

Ella tenía un toque poético. Y era absolutamente una visionaria, de un modo fatal. No había tenido idea de que Holly fuese tan profunda, y estaba otra vez avergonzada de mí. Los lectores de mentes no deberían ser cogidos por una sorpresa como ésta. Había intentado tan duramente permanecer fuera de las mentes de la gente que estaba perdiéndome señales importantes.
-O todo eso, o nada de eso,- dije. -Quizás la gente simplemente lo acepte. No en todo el país. Quiero decir, cuando piensas en lo que les pasó a los vampiros en Europa Oriental y a algunos de Suramérica. . .-

-El papa nunca lo resolvió,- comentó Holly.

Asentí. -Resulta duro saber qué decir, conjeturo.- Muchas iglesias habían tenido (con perdón) un infierno decidiendo sobre una política teológica hacia los no muertos. La declaración de los weres seguro que añadiría otra arruga a eso. Estaban definitivamente vivos, no había duda sobre ello…. Pero tenían también demasiada vida, habiendo muerto ya una vez.

Cambié la posición de mis pies. No había pretendido estar parada aquí fuera y solucionando los problemas del mundo y especulando sobre el futuro. Seguía estando cansada por la noche anterior. - Nos vemos, Holly. Quizá tú, Amelia y yo podamos ir a ver películas en Clarice alguna noche? -

-Seguro,- dijo, un poco sorprendida. -Esa Amelia, no piensa demasiado bien de mi arte, pero al menos podemos charlar un poco.-

Demasiado tarde, tenía la convicción de que el problema no se resolvería, pero al infierno. Podríamos intentarlo.
Conduje a casa preguntándome si alguien me estaría esperando. La respuesta vino cuando aparqué al lado del coche de Pam en la puerta trasera. Pam conducía un coche conservador, por supuesto, un Toyota con una pegatina de Fangtasia. Sólo me sorprendió que no fuera una minivan.

Pam y Amelia estaban viendo un DVD en la sala de estar. Se sentaban en el sofá pero no exactamente una alrededor de la otra. Bob estaba enroscado en mi butaca. Había una fuente de palomitas en el regazo de Amelia y una botella de TrueBlood en la mano de Pam.

Caminé alrededor así podría ver lo que miraban. Underworld. Hmmm.

-Kate Beckinsale es sexy,- dijo Amelia. -Hey, cómo fue el trabajo?-

-Bien,- dije. -Pam, cómo es que tienes dos tardes libres?-

-Las merezco,- dijo. -No he tenido tiempo libre en dos años. Eric estaba de acuerdo. Cómo crees que me vería en ese conjunto negro?-

-Oh, tan bien como Beckinsale,- dijo Amelia, y giró su cabeza para sonreir a Pam. Estaban en la etapa ooey-gooey. Considerando mi completa carencia del ooey, no deseaba estar alrededor.

-Hiciste a Eric buscar más sobre ese Jonathan?- pregunté.

-No sé. Por qué no lo llamas tú misma?- dijo despreocupadamente.

-De acuerdo, estás fuera de servicio,- murmuré, y caminé fuerte hacia mi habitación, gruñí un poco avergonzada de mí. Marqué el número de Fangtasia sin tener que mirarlo. No tan bueno. Y estaba en las llamadas rápidas de mi teléfono móvil. Geez. No era algo que deseaba ponderar justo en ese momento.

El teléfono sonó, y dejé mi aburrida reflexión a un lado. Tenías que estar en tu juego cuando hablabas con Eric.

-Fangtasia, el bar con mordedura. Ésta es Lizbet.- Una de las colmilleras. Escruté alrededor de mi armario mental, intentando ponerle cara al nombre. Bien-alta, muy redonda y orgullosa de ello, cara de luna, magnífico pelo marrón.

-Lizbet, soy Sookie Stackhouse,-

-Oh, hola,- dijo, sonando asustada e impresionada.

-Um… hola. Escucha, podría hablar con Eric, por favor?-

-Veré si el amo está disponible,- Lizbet respiró, intentando sonar reverente y todo misteriosa.

-Amo,- mi culo.

Los colmilleros eran hombres y mujeres que amaban tanto a los vampiros que deseaban estar a su alrededor cada minuto que los vampiros estaban despiertos. Los trabajos en lugares como Fangtasia eran pan y mantequilla para esta gente, y la oportunidad de conseguir ser mordidos era visto como cercano a lo sagrado. El código del colmillero requería ser honrados si un cierto chupasangre quería probarlos; y si morían por ello, bien, era sólo un honor, también. Detrás de todo el patetismo y la complicación sexual del típico colmillero estaba la esperanza subyacente de que algún vampiro pensara que era “digno” de ser convertido en un vampiro. Como si tuvieras que pasar un test de personalidad.

-gracias, Lizbet,- dije.

Lizbet dejó el teléfono con un ruido sordo y salió a buscar a Eric. No habría podido hacerla más feliz.

-Sí,- dijo Eric después de cerca de cinco minutos.

-estabas ocupado?-

-Ah. . . cenando.-

Arrugué mi nariz. -Bien, espero que tuvieras suficiente,- dije con una carencia total de sinceridad. -Escucha, encontraste algo sobre Jonathan?-

-Le has vuelto a ver?- preguntó Eric duramente.

-Ah, no. Sólo estaba preguntando.-

-Si le ves, necesito saberlo inmediatamente.-

-De acuerdo, hecho. De qué te has enterado?-

-Le han visto en otros lugares,- dijo Eric. -Incluso vino aquí una noche cuando estaba ausente. Pam está en tu casa, correcto?-

Estaba sintiendo un agujero en mi estómago. Quizás Pam no estaba durmiendo con Amelia por pura atracción. Quizás había combinado negocios con una gran tapadera, y estaba con Amelia para vigilarme. Malditos vampiros, pensé airadamente, porque esto estaba enteramente cerca de un incidente demasiado reciente en mi pasado que me había lastimado increíblemente.

No iba a preguntar. Saberlo sería peor que sospecharlo.

-Sí,- dije entre dientes. -Ella está aquí.-

-Bien,- dijo Eric con cierta satisfacción. -Si aparece otra vez, sé que ella puede encargarse de él. No es por eso por lo que ella está allí,- él agregó poco convincente. El cambio era una obvia tentativa de Eric para pacificar lo que podría decir era mis sentimientos afectados; esto seguro que no representó ninguna sensación de culpabilidad.

Fruncí el ceño en mi puerta del armario. -Vas a darme alguna información real de porqué estás tan nervioso sobre este individuo?-
-No has visto a la reina desde Rhodes,”- dijo Eric.

Ésta no iba a ser una buena conversación. -No,- dije. -Cómo están sus piernas?-

-Están creciendo de nuevo,- Eric dijo después de una breve vacilación.

Me preguntaba si los pies estaban creciendo derechos en sus muñones, o si las piernas crecerían y después aparecerían lo pies al final del proceso. -Eso es bueno, verdad?- Dije. Tener piernas tenía que ser bueno.

-Duele mucho,- dijo Eric, -cuando pierde partes y luego crecen. Toma un tiempo. Ella está muy. . . Ella está incapacitada.- dijo la última palabra muy despacio, como si fuera una palabra que él sabía pero que nunca la había dicho en voz alta.

Pensé lo que me estaba diciendo, en la superficie y debajo de ella. Las conversaciones con Eric raramente tenían una sola capa.

-Ella no está bastante bien para hacerse cargo- dije en conclusión. -Entonces quién lo está?-

-Los sheriffes han hecho cosas corrientes,- dijo Eric. -Gervaise falleció en el bombardeo, por supuesto; ese me deja, a Cleo, y Arla Yvonne. Hubiera sido más claro si Andre hubiera sobrevivido- Sentí una punzada de pánico y culpabilidad. Pude haber salvado a Andre. Le había temido y había detestado. Le dejé ser asesinado. Eric estuvo silencioso por un minuto, y me pregunté si estaba buscando el miedo y la culpabilidad. Sería muy malo si se enterase de que Quinn había matado a Andre por mi bien. Eric continuó, -Andre habría podido llevar el centro porque estaba tan establecido como la mano derecha de la reina. Si uno de sus subordinados tuvo que morir, deseo haber podido escoger a Sigebert, que es todo músculo y ningún cerebro. Por lo menos Sigebert está allí para guardar su cuerpo, aunque Andre habría podido hacer eso y guardar su territorio a la vez.-

Nunca había oído a Eric tan hablador sobre asuntos de vampiros. Estaba comenzado a tener una sensación horriblemente escalofriante, supe a dónde se estaba dirigiendo.

-Esperas cierta clase de toma de posesión,- dije, y sentí a mi corazón caer a plomo. Otra vez no. -Piensas que Jonathan era un explorador.-

-Ten cuidado, o comenzaré a pensar que puedes leer mi mente.- Aunque el tono de Eric era ligero como melaza, su significado era una mordaz cuchilla oculta dentro.

-Eso es imposible,- dije, y si pensó que estaba mintiendo, él no me desafió. Eric parecía estar lamentando decirme tanto. El resto de nuestra charla fue muy breve. Él me dijo de nuevo que le llamara en cuanto volviera a ver a Jonathan, y le aseguré que estaría encantada.

Después de que hubiera colgado, no me sentía muy soñolienta. En honor a la noche fría me metí en mi pantalón lanoso del pijama, blanco con ovejas rosadas, y una camiseta blanca. Descubrí mi mapa de Luisiana y encontré un lápiz. Bosquejé en las áreas que sabía. Juntaba las piezas de mi conocimiento junto a los pedacitos de las conversaciones que habían ocurrido en mi presencia. Eric tenía el área cinco. La reina había tenido el área uno, que era New Orleans y la vecindad. Eso tuvo sentido. Pero lo de el medio, era todo un revoltijo. El finalmente difunto Gervaise había tenido el área incluyendo Baton Rouge, y aquí era donde había estado viviendo la reina desde que el Katrina dañó sus propiedades de New Orleans tan duramente. Así que éste debía haber sido el área dos, debido a su prominencia. Pero fue llamado área cuatro. Muy ligeramente, tracé una línea que pudiera borrar, y, después miré un pedacito

Miné mi cabeza para otros pedacitos de la información. Cinco, en la parte de arriba del estado, estirado hasta casi el final. Eric era más rico y más poderoso de lo que había pensado. Debajo de él, y con un territorio bastante parecido, estaba el área tres de Cleo Babbitt y el área dos de Arla Yvonne. Debajo de el Golfo de la esquina sur-westernmost de Mississippi marcqué las grandes áreas llevadas antes por Gervaise y la reina, cuatro y uno respectivamente. Sólo podía imaginarme qué contorsiones políticas vampíricas habían conducido a la enumeración y al arreglo.

Miré el mapa durante algunos minutos antes de que borrara todas las ligeras líneas que había dibujado. Eché un vistazo al reloj. Había pasado casi una hora desde mi conversación con Eric. Con un humor melancólico, cepillé mis dientes y me lavé la cara. Después de que me metiera en la cama y de haber rezado, permanecí allí despierta por un rato. Ponderando la innegable verdad de que el vampiro de más gran alcance del estado de Luisiana, en este mismo momento, era Eric Northman, mi vínculo de sangre, amante durante un tiempo. Eric había dicho en mi presencia que no quería ser rey, no deseaba asumir el control de un territorio nuevo; y puesto que había calculado su territorio justo ahora, el tamaño de su afirmación lo hizo un poco más probable.

Creía que conocía a Eric un poco, quizá tanto como un ser humano puede conocer a un vampiro, lo que no significa que mi conocimiento fuera profundo. No creía que deseara asumir el control del estado, o entonces lo habría hecho. Pensé que su poder significada que había un blanco gigante fijado en su espalda. Necesitaba intentar dormir. Eché un vistazo al reloj otra vez. Una hora y media desde que había hablado con Eric.

Bill se deslizó en mi habitación en absoluto silencio.

-Qué pasa?- pregunté, intentando mantener mi voz muy tranquila, muy calmada, aunque cada nervio en mi cuerpo había comenzado chillar.

-Estoy inquieto,- dijo con su voz fresca, y casi reí. –Pam tuvo que irse para Fangtasia. Ella me llamó para ocupar su lugar aquí.-

-Por qué?-

Él se sentó en la silla de la esquina. Estaba bastante oscuro en mi habitación, pero las demacradas cortinas no estaban totalmente cerradas y había cierta iluminación de la luz de seguridad. Había una luz de noche en el cuarto de baño, también, y podría ver el contorno de su cuerpo y la falta de definición de su cara. Bill tenía un pequeño resplandor, como todos los vampiros a mis ojos.

-Pam no podía conseguir a Cleo en el teléfono,- dijo. “Eric dejó el club para correr a una diligencia, y Pam no podía plantearle, tampoco. Pero conseguí su buzón de voz; Estoy seguro de que llamará después. El problema es que Cleo no está contestando.-

-Pam y Cleo son amigas?-

-No, en absoluto,- dijo,. -Pero Pam debería poder hablar con ella en su tienda de comestibles de toda la noche. Cleo siempre contesta.-

-Por qué está Pam intentando localizarla?- pregunté.

-Se llaman unos a otros cada noche,- dijo Bill. -Entonces Cleo llama a Arla Yvonne. Tienen una cadena. No debe estar rota, no en estos días.- Bill se levantó con una velocidad que no pude seguir. -Escucha!- susurró, su voz tan ligera en mi oído como un ala de polilla. -Has oído?-

No oí una mierda. Permanecí aún a cubierto, deseando apasionadamente que esta cosa sólo se fuera. Weres, vampiros, problemas, distensión… Pero ninguna suerte. -Qué has oído?- pregunté, intentando ser tan silenciosa como Bill, un condenado esfuerzo.
-Alguien viniendo,- dijo.

Y entonces oí golpes en la puerta delantera. Era unos golpes muy reservados.

Me levanté. No podía encontrar mis zapatillas porque estaba tan confundida. Salí hacia la puerta del dormitorio con los pies descalzos. La noche era fría, y no había entrado aún en calor; mis plantas del pie presionaron contra la fría madera pulida del piso.

-Contestaré a la puerta,- dijo Bill, y estaba delante de mí sin que lo viera moverse.

-Jesús Cristo, pastor de Judea,- murmuré, y le seguí. Me preguntaba dónde estaba Amelia: ¿dormida arriba o en el sofá de la sala de estar? Esperaba que sólo estuviera dormida.
Estaba tan asustada en este momento que imaginaba que ella podía estar muerta.

Bill se deslizó silenciosamente a través de la oscura casa, por el pasillo, a la sala de estar (que todavía olía a palomitas), a la puerta delantera, y entonces miró a través de la mirilla, que por alguna razón encontré divertido. Tuve que ponerme una mano en la boca para evitar reirme nerviosamente.
Nadie disparó a Bill a través de la mirilla. Nadie intentó echar la puerta abajo. Nadie gritó.
El continuado silencio estaba rompiendo el golpe. Incluso no vi el movimiento de Bill. Su voz fresca vino de la derecha al lado de mi oído. -Es una mujer muy joven. Su pelo es blanco o rubio teñido, y es muy corto y oscuro en las raíces. Ella es flaca, es humana. Ella está asustada.-

Ella no era la única.

Intenté pensar quién diablos podía estar llamando en mitad de la noche.
Repentinamente pensé quién podía ser.
-Frannie,- respiré. -La hermana de Quinn. Quizás.-

-Déjame entrar,- dijo una voz femenina. “-Oh, por favor déjame entrar.-

Era justo como una historia de fantasmas que leí una vez. Cada pelo de mis brazos estaba de punta.

-Tengo que decirle qué le está pasando a Quinn,- dijo, y éso me decidió al momento.

-Abre la puerta,- le dije a Hill con voz normal. -Tenemos que dejarla entrar.-

-Ella es humana,- dijo Bill, como si dijera, -en cuántos problemas puede estar?- Abrió la puerta delantera.
No diré que Frannie cayó adentro, pero estoy segura de que no perdió nada de tiempo en abrir la puerta y cerrarla de golpe tras ella. No había tenido una buena primera impresión de Frannie, que era rápida en la agresión y la actitud y lenta en el

encanto, pero había conocido una faceta mejor mientras que se sentó en la cabecera de Quinn en el hospital después de la explosión. Ella había tenido una vida dura, y ella amaba a su hermano.

-Qué ha sucedido?- pregunté nerviosamente mientras que Frannie tropezaba con la silla más cercana y se sentaba abajo.

-Tenías un vampiro aquí,- dijo. - ¿Puedo tener un vaso de agua? Entonces intentaré hacer lo que Quinn quiere.-

Me apresuré a la cocina y le conseguí una bebida. Encendí la luz de la cocina, pero incluso cuando volví a la sala de estar, la mantuvimos oscura.

-Donde está tu coche?- preguntó Bill.

-Se rompió una milla más atrás,- dijo. -Solo que no podía esperar con él. Llamé a una grúa y dejé las llaves en el encendido. Espero al dios que lo encuentre en el camino y eche un vistazo.-

-Dime ahora mismo qué está pasando,- dije.

-Versión corta o larga?-

-Corta.-

-Algunos vampiros de las Vegas están viniendo para asumir el control Luisiana.-

Era un hombre de espectáculos. *(aquí iba la palabra showstopper, pero la estuve buscando y lo único que encontré fue éste significado)*

Capítulo 11

La voz de Bill sonaba fiera: “dónde?, cuándo?, cuántos?”.

“Ya han quitado a alguno de los sheriffs”, dijo Frannie, y yo podía decir que había un tinte de diversión en ella cuando dio esas noticias trascendentales. “Fuerzas más pequeñas están sacando a los más débiles mientras que una fuerza mayor se reúne para rodear Fangtasia y lidiar con Eric”.

Bill estaba hablando por su teléfono celular antes que las palabras hubieran terminado de salid de la boca de Frannie, y me dejó boquiabierta. Me había dado cuenta tan tarde de lo débil que era la situación de Louisiana, que parecía por un segundo que lo había provocado el sólo pensar en ello.

- “¿Cómo pasó esto?” pregunté a la chica, “Cómo está involucrado Quinn?, cómo está el? Él te envió acá?”.

- “Por supuesto que me envió aquí”, dijo ella, como si yo fuera la persona más estùpida que ella había conocido. “Él sabe que estás atada a ese vampiro Eric, así que te hace parte del blanco. Incluso los vampiros de Las vegas enviaron a alguien para vigilarte”.

Jonathan.

- “O sea, ellos están evaluando los activos de Eric, y tu estás considerada entre ellos”.

- “Por qué esto es problema de Quinn?”, pregunté, que no era la forma más clara de expresarlo, pero ella entendió.

- “Nuestra madre, nuestra maldita madre”, dijo Frannie amargamente. “Tú sabes ella fue capturada y violada por algunos cazadores, no? En Colorado. Hace como cien años”. En realidad, había sido hace diecinueve años, cuando Frannie fue concebida.

- “Y Quinn la rescató y los mató a todos, aunque como era un niño, tomó una deuda con los vampiros locales para que lo ayudasen a limpiar la escena del crimen y llevar lejos a su mamá”.

Conocía la triste historia de la madre de Quinn. Igual negué con la cabeza, ya que quería saber qué más me contaba.

- “Ok, bien, mi madre estaba preñada de mí después de la violación”, dijo Frannie, desafiante. “Así que me tuvo, pero nunca quedó bien de la cabeza, y crecer con ella fue bastante difícil. Quinn estaba trabajando fuera pagando su deuda en la arena (como en Gladiador pero con cambia-formas). “Ella nunca se recuperó”, repitió Frannie, “y se está poniendo peor”.

- “Lo entiendo” dije, tratando de mantener el nivel de mi voz. Bill parecía a punto de golpear a Frannie para que apurara la narración, pero negué con la cabeza.

- “Así que ella estaba en un lindo lugar que Quinn pagaba en las afueras de Las Vegas, el único Centro de Asistencia en América donde puedes enviar a gente como mi madre”. La clínica de reposo para were-tigres deschavetadas?. “Pero mamá escapó, mató a algunos turistas y tomó sus ropas y su auto y se dirigió a Las Vegas. Ahí le dio aventón a un tipo, a quien también mató. Lo robó y tomó su dinero y lo apostó hasta que la atrapamos”. Frannie se detuvo y tomó un buen respiro. “Quinn aún está sanando de sus heridas de Rhodas, y esto casi lo mata”.

- “Oh no”. Pero tenía el presentimiento que aún no había escuchado la mejor parte del incidente.

- “Síp, qué es peor cierto? El escape o la matanza?”.

Probablemente los turistas tenían una opinión sobre eso.

Me di cuenta vagamente que Amelia había entrado a la habitación, e igualmente me di cuenta que no parecía asustada de ver a Bill. Así que estaba despierta cuando Bill tomó el lugar de Pam. Amelia no había conocido antes a Frannie, pero ella no interrumpió la narración.

- “En todo caso, hay un cartel enorme de vampiros en Las Vegas, ya que las cosechas son muy abundantes”. Frannie nos dijo. “Ellos rastrearon a mamá antes que la policía pudiera atraparla. Limpiaron sus rastros también. Resultó que Palmas Susurrantes, el lugar donde estaba, habían alertado a todos los supes en el area para que la localizaran. Para cuando yo había llegado al casino donde atraparon a mamá, los vampiros le decían a Quinn que ellos se habían hecho cargo de todo y ahora su deuda había aumentado. Les dijo que tenía una mala herida y no podía volver a la arena de lucha. Le ofrecieron tomarme a mi como donante de sangre o una prostituta para los vampiros que visitaban el lugar, y él sacó en volandas al que dijo eso”.

Por supuesto. Intercambié una mirada con Bill. La oferta de “emplear” a Frannie había sido diseñada para hacer lucir todo mejor.

- “Luego dijeron que conocían un reino muy débil, listo para ser agarrado por otro, y se referían a Louisiana. Quinn les dijo que podían tomarlo gratis si el Rey de Nevada se casara con Sophie-Anne, ya que ella no estaba en posición de negarse. Pero resultó que el rey estaba ahí mismo. Dijo que detestaba a los lisiados y que de ninguna manera se casaría con una vampiro que había asesinado a su marido anterior, no importaba lo dulce que su reino fuese, incluso con Arkansas incluido”. Sophie-Anne era la titular del Reino de Arkansas así como de Louisiana, ya que había sido encontrada inocente del asesinato de su esposo (Rey de Arkansas) en la Corte Vampiro. Sophie-Anne no había tenido tiempo de consolidar su demanda, debido al bombardeo. Pero yo estaba segura que se encontraba en su Lista de Cosas Por Hacer, cuando sus piernas volvieran a crecer.

Bill agarró su celular y comenzó a marcar números nuevamente. A quien sea que estaba llamando, no le contestaba. Sus oscuros ojos ardían. Estaba absolutamente desencajado. Se inclinó para recoger una espada que había dejado apoyada contra el sofá. Sip, había venido totalmente armado. No mantengo cosas como esas en mi caja de herramientas.

- “Ellos querrán sacarnos silenciosa y rápidamente, para que los medios de comunicación humanos no los atrapen. Inventarán una historia para explicar por qué vampiros conocidos por todos son reemplazados por extraños, dijo Bill. “Tú, chica, qué tiene que ver tu hermano en todo esto?”.

- “Ellos le hicieron decir cuantá gente tienen ustedes y que más sabía sobre la situación de Louisiana”, dijo Frannie. Para hacer todo perfecto, comenzó a llorar. “Él no quería. Trató de luchar, pero lo tienen donde lo querían”. Ahora Frannie lucía 10 años mayor de lo que era. “Trató de llamar a Sookie un millón de veces, pero ellos le vigilan, y temió dirigirlos justamente a ella. Pero la encontraron igual. Una vez que supo lo que planean, tomó un gran riesgo –para ambos- y me envió adelante. Me alegra haber tenido un amigo que me devolviera mi auto”.

- “Uno de ustedes debería haberme llamado, escrito, algo”. A pesar de la actual crisis, no podía dejar de expresar mi amargura.

- “Él no podía dejarte saber cuán mal estaba. Dijo que sabía que tratarías de sacarlo del atolladero de alguna manera, pero no hay salida”.

- “Bien, seguro que trataría de ayudarle”, dije. “Eso haces cuando alguien está en problemas”.

Bill estaba silencioso pero yo sentía sus ojos en mí. Yo había rescatado a Bill cuando él estaba en problemas. Algunas veces sentía haberlo hecho.

- “Tu hermano, por qué está con ellos ahora”, preguntó Bill de repente. “Les ha dado información. Ellos son vampiros. ¿Qué necesitan de él?”.

- “Lo llevan con ellos para que los ayude a negociar con la comunidad Supe, especialmente los weres”, dijo Frannie, sonando de pronto como la Señorita Corporativa. Sentí un poco de pena por Frannie. Como el producto de la unión entre un humano y un were-tigre, ella no tenía poderes especiales que la hicieran especial o algo para negociar. Su cara estaba manchada con mascara de pestañas y sus uñas estaban masticadas hasta el borde. Ella era un desastre.

Y no había tiempo de sentir pena por Frannie, porque los vampiros de Las Vegas asumían el control del estado.

- ¿Qué hacemos?, pregunté. “Amelia, has comprobado las habitaciones? Incluiste nuestros autos?”. Amelia cabeceó enérgicamente. “Bill, has llamado a Fangtasia y a todos los otros sheriffs?”.

Bill cabeceó. “No hay respuesta de Cleo. Arla Ivonne contestó, ella ya sabía del ataque. Dijo que se movería y trataría de llegar a Shreveport. Tiene a 6 de su nido con ella. Desde que Gervaise murió, sus vampiros han estado a las ordenes de la reina, y Booth Crimmons ha sido su teniente. Booth dice que él estaba fuera esta noche, y su niña, Audrey, quien se quedó con la reina y Sigebert, no responde. Incluso el diputado que Sophie-Anne envió a Little Rock no responde”.

Nos quedamos todos silenciosos. La idea que Sophie-Anne pudiera estar finalmente muerta era casi inimaginable.

Bill se despabiló visiblemente. "Así que…", continuó, "podemos permanecer aquí, o podemos encontrar otro lugar para ustedes tres. Cuando me asegure que están seguras, debo encontrarme con Eric tan pronto como pueda. Necesitará cada par de manos que pueda conseguir para sobrevivir".

Seguramente algunos de los otros sheriffs estaban muertos. Eric puede que muera esta noche. El darme cuenta me golpeó en la cara con la fuerza de un enorme guante. Aspiré profundamente y luché para permanecer tranquila. Simplemente no podía pensar en eso.

- "Estaremos bien", dijo Amelia valientemente. "Estoy segura que eres un gran luchador Bill, pero nosotras no estamos indefensas".

Con todo el debido respeto que tenía a las habilidades de bruja de Amelia, sí que estábamos indefensas, al menos contra los vampiros.

Bill se alejó de nosotras y se dirigió por el pasillo hasta la puerta trasera. Había escuchado algo que escapaba a nuestros oidos humanos. Pero un segundo después, escuché una voz familiar.

- "Bill, dejame entrar. Mientras más pronto, mejor!".

- "Es Eric", dijo Bill con gran satisfacción. Moviendose tan rápido que parecía borroso, fue a la parte trasera de la casa. Bastante segura, Eric estaba afuera, y algo en mí se relajó. Él estaba vivo. Me di cuenta que no era el mismo de siempre. Su polera estaba rasgada y estaba descalzo.

- "Me sacaron del club" dijo, y él y Bill se acercaron a nosotras. "Mi casa no es segura, no para mí al menos. No podía ir a ninguna otra parte. Recibí tu mensaje Bill. Así que Sookie, estoy aquí para pedirte hospitalidad".

- "Por supuesto", dije automáticamente, aunque debería haber pensado sobre ello. "Pero quizás deberíamos ir a …" - estuve a punto de sugerir que fuéramos a la casa de Bill, que era más grande y tenía mejores condiciones para vampiros, cuando los problemas saltaron desde otra fuente. No estábamos poniéndole atención a Frannie, ya que había terminado su historia, y la depresión que había experimentado cuando terminó de darnos las malas noticias la habían llevado a darse cuenta del potencial desastre que enfrentabamos.

- "Debo irme de aquí", dijo Frannie. "Quinn me dijo que me quedara, pero ustedes son…" Su voz iba subiendo, se puso en pie y cada músculo en su cuello se destacaba en relieve y su cabeza se agitaba de un lado al otro.

- "Frannie", dijo Bill. Puso sus manos blancas a cada lado de la cara de Frannie. Miró en los ojos de la chica. Frannie se quedó en silencio. "Te quedarás aquí, estúpida chiquilla, y harás lo que Sookie te diga que hagas".

- "Okay," dijo Frannie en una voz calmada.

- “Gracias”, dije. Amelia miraba a Bill de manera sorprendida. Me imagino que nunca había visto a un vampiro usar su poder antes. “Voy a buscar mi escopeta”, dije a nadie en particular, pero antes que pudiera moverme, Eric fue hacia el closet al lado de la puerta principal. Alcanzó la Benelli. Me la entregó con una expresión pasmada. Nuestros ojos se encontraron.

Eric había recordado donde yo guardaba la escopeta. Él lo había averiguado cuando se quedó conmigo mientras perdió la memoria.

Cuando volví a mirar alrededor, ví a Amelia pensativa. Incluso en mi corta experiencia de vivir con Amelia, había aprendido que no era una mirada que me gustara. Significaba que estaba a punto de decir algo, algo que no me iba a gustar.

- “No nos estaremos preocupando por nada?”, dijo a nadie en particular. “Quizás estamos entrando en pánico por ninguna buena razón”.

Bill miró a Amelia como si ella se hubiera convertido en un simio. Frannie miraba totalmente ida.

- “Después de todo”, dijo Amelia con una sonrisa de sabelotodo, “por qué alguien vendría detrás de nosotros?. O más específicamente, de ti Sookie. Porque no creo que los vampiros vengan detrás de mí. Pero dejando eso de lado, por qué vendrían aquí? No eres una parte esencial del sistema de defensa vampiro. Qué les podría dar una buena razón en querer matarte o capturarte?”.

Eric habia estado haciendo un circuito revisando las puertas y las ventanas. Había terminado cuando Amelia acabó su discurso. “¿Qué pasó?, preguntó.

Dije: “Amelia me está explicando por qué no hay una razón racional para creer que los vampiros vengan por mí en su intento de conquistar el estado”.

- “Por supuesto que vendrán”, dijo Eric, apenas mirando a Amelia. Examinó a Frannie por un minuto, asintió aprobadoramente y luego se colocó al lado de una de las ventanas del salón para mirar fuera. “Sookie tiene un lazo de sangre conmigo. Y ahora estoy aquí”.

- “Yeah,” dijo Amelia pesadamente. “Muchas gracias Eric, por hacer un camino claro hasta esta casa”.

- “Amelia, no eres una bruja de gran poder?”.

- “Sí, lo soy”, dijo cautelosamente.

- “No es tu padre un hombre rico con gran influencia en el estado?. No es tu mentor una gran bruja?.

¿Quién había estado haciendo investigación en Internet? Eric y Copley Carmichael tenían algo en común.

- “Yeah,” dijo Amelia. “Ok, estarían felices si pudieran acorralarnos. Pero igual, si Eric no hubiera venido aquí, no creo que necesitaramos preocuparnos sobre heridas físicas”.

- “Te estás preguntando si estamos realmentemente en peligro?, dije. “Vampiros, excitados, con sed de sangre?”.

- “No seremos de ningún uso si no estamos vivos”.

- “Los accidentes pasan”, dije, y Bill resopló. Nunca lo había oido hacer un sonido tan ordinario, y lo miré. Bill estaba disfrutando el prospecto de una buena pelea. Sus colmillos estaban fuera. Frannie lo miraba, pero su expression no cambió. Si existiera la más leve posibilidad que ella permaneciera calmada y cooperativa, podría haber pedido a Bill que la trajera de vuelta de su artificial estado. Amaba tener a Frannie calmada y tranquila, pero odiaba su pérdida de libre albedrío.

- “Por qué no vino Pam?”, pregunté.

- “Ella puede ser más valiosa en Fangtasia. Los otros han ido al club, y ella puede decirme si se encierran en él o no. Fue estúpido por mi parte llamarlos y decirles que se encerraran, debí decirles que se dispersaran. De la forma en que él lo veía, fue un error que Eric no volvería a cometer.

Bill se colocó cerca de una ventana, escuchando los sonidos de la noche. Miró a Eric y negó con la cabeza. Nadie aún.

El teléfono de Eric sonó. Escuchó por un minuto, dijo: “Buena suerte para ti”, y colgó.

- “Mayoría de los otros están en el club”, dijo a Bill.

- “¿Dónde está Claudine”, me preguntó Bill.

- “No tengo idea”. ¿Como es que Claudine llegaba casi siempre cuando yo estaba en problemas y no llegaba ahora? La había expulsado?. “No creo que ella venga, ya que ustedes están aquí. No tiene caso que viniese a defenderme si tú y Eric no pueden mantener sus colmillos alejados de ella”.

Bill se enderezó. Su fino oído había escuchado algo. Se volvió e intercambió una larga mirada con Eric.

- “No la compañía que yo hubiera escogido”, dijo Bill con voz helada. “Pero haremos una buena demostración. Lo siento por las mujeres”. Y me miró, sus profundos ojos oscuros llenos de alguna intense emoción. Amor? Dolor? Sin una pista o dos de su silencioso cerebro, no podía decirlo.

- “No estamos en nuestras tumbas aún”, dijo Eric.

Ahora yo también podía escuchar los autos llegando. Amelia hizo un involuntario sonido de miedo y los ojos de Frannie se hicieron aún más grandes, aunque permanecía sentada en su silla como paralizada. Eric y Bill se vieron decaídos.

Los autos se detuvieron delante, y escuchamos sonidos de puertas abriendose y cerrandose, y de alguien caminando hacia la puerta.

Hubo un enérgico golpe, pero no en la puerta, sino en el porche. Me moví lentamente. Bill agarró mi brazo y se paró delante de mí.

- "¿Quién está ahí?", llamó, e inmediatamente se movió tres pies adelante.

Él había esperado que alguien entrara a través de la puerta.

Eso no pasó.

- "Soy yo, el vampiro Victor Madden", dijo una voz alegre.

Ok, inesperado. Y en especial para Eric, que cerró sus ojos brevemente. La identidad de Victor y su presencia habían hablado a Eric, y yo no sabía qué había leído.

- "¿Lo conoces?", susurré a Bill.

Bill dijo: "Sí, lo conocí". Pero no agregó más detalles y se quedó perdido en sus propios pensamientos. Nunca había querido más intensamente conocer lo que alguien estaba pensando de lo que quería en esos momentos. El silencio me estaba sofocando.

- "Amigo o enemigo?, dije.

Victor rió. Fue una risa genial, y del tipo: "me río contigo, no de ti".

- "Esa es una excelente pregunta", dijo, "y una que sólo tú puedes responder. Tengo el honor de estar hablando con Sookie Stackhouse, la famosa telépata?".

- "Tienes el honor de hablar con Sookie Stackhouse, la camarera", dije enojada. Y escuché un tipo de sonido gutural, la vocalización de un animal. De un animal grande.

Mi corazón se hundió hasta mis pies.

- "Los conjuros se mantendrán", decía Amelia para sí misma en un susurro rápido. "Los conjuros se mantendrán, los conjuros se mantendrán". Bill me miraba con sus ojos oscuros, los pensamientos oscilaban a través de su cara en rápida sucesión. Frannie parecia ida, pero sus ojos estaban fijos en la puerta. Ella había escuchado el sonido también.

- "Quinn está ahí fuera con ellos", susurré a Amelia, ya que era la única en la habitación que no lo había descubierto.

Amelia dijo, "Èl está de su lado?".

- "Ellos tienen a su madre", le recordé. Pero me sentí enferma.

- “Pero nosotros tenemos a su hermana”, dijo Amelia.

Eric se veía tan pensativo como Bill. De hecho, ellos se estaban mirando uno al otro, y creo que estaban teniendo un dialogo completo sin decir ni una palabra.

Todo este intercambio de pensamientos no era bueno. Significaba que ellos no habían decidido qué vía tomar.

- “Podemos pasar?, dijo la encantadora voz. “O podemos tratar con uno de ustedes cara a cara? Parecen tener algunos buenos salvaguardas en la casa”.

Amelia agitó su brazo y dijo: “SÍ!!”. Hizo muecas hacia mí.

No había nada de malo en su pequeña y merecida auto-felicitación, aunque estaba un poco fuera de foco. Le sonreí, aunque sentí que mis mejillas iban a quebrarse.

Eric parecía recobrarse y luego de una larga mirada de uno a otro, él y Bill se relajaron. Eric se giró hacia mí, me besó en los labios muy delicadamente y miró a mi cara por un largo momento. “Él te respetará”, dijo Eric, y entendí que él no estaba realmente hablándome a mi sino a sí mismo. “Eres demasiado única para perderte”.

Y entonces abrió la puerta.

Capitulo 12

Dado que todavía había luz fuera de la sala de estar y la luz era seguridad, desde el interior de la casa podíamos ver bastante bien. El vampiro de pie en el jardín no era particularmente alto, pero era un hombre sorprendente. Él vestía un traje. Su pelo era corto y rizado, y aunque la luz no era buena para hacer esa determinación, yo pensaba que era negro. Se paró con actitud, como un modelo de GQ.

Eric fue apresurado a bloquear la puerta, de modo que fue todo lo que podría decir. Al parecer, pegajoso para ir a la ventana y mirar.

"Eric Northman", dijo Víctor Madden. "No te he visto en unas pocas décadas".

"Tu has estado trabajando duro en el desierto", dijo Eric neutral.

"Sí, los negocios han estado en auge. Hay algunas cosas que quiero discutir contigo- y son urgente, me temo. ¿Puedo pasar? "

"¿Cuántos sois?" Preguntó Eric.

"Diez," susurre Eric en la espalda. "Nueve vampiros y Quinn." Si el cerebro humano deja un zumbido en mi agujero interior de conciencia, un cerebro vampiro dejado un vacío . Todo lo que tenía que hacer era contar con los agujeros.

"Cuatro compañeros están conmigo", dijo Víctor, sonaba absolutamente sincero y veraz.

"Creo que ha perdido su capacidad de contar", dice Eric. "Creo que hay nueve vampiros, y un cambiaformas".

La silueta de Víctor realizo un movimiento nervioso con su mano. "No se permite intentar tirar la lana a los ojos, antiguo deporte."

"Antiguo deporte?" Murmuró Amelia.

"Dejales pararse fuera de los árboles para que los pueda ver", llamado Eric.

Amelia y Bill y yo fuimos discretamente abandonados y él se dirigió a las ventanas para ver. Uno por uno, los vampiros de Las Vegas, salieron de los árboles. Ya que se encontraban en los bordes de la oscuridad no podía ver a la mayoría de ellos muy bien, pero me di cuenta de una mujer como una estatua con una gran cantidad de pelo marrón y un hombre no más alto que yo, que lucía una barba aseada y un pendiente.

El último en salir de los bosques fue el tigre. Yo estaba segura de que Quinn se había cambiado desde su forma animal, porque no quería verme cara a cara. Me sentí terriblemente mal por él. Me imaginé como si me rasgaran desde dentro , su interior debía ser como la carne de hamburguesas.

"Veo algunas caras conocidas", dijo Eric. "¿Están todos bajo su cargo?"

Esto tuvo un significado que yo no entendía.

"Sí," dijo Víctor muy firmemente.

Esto significaba algo para Eric. Él estaba tras la puerta , y el resto de nosotros se volvió a mirarle.
"Sookie," Eric dijo, "no esta en mí invitarlo, esta es tu casa." Eric se dirigió a Amelia.
"Es tu sala específica?", Preguntó. "¿Dejarle entrar a él sólo en la sala?"

"Sí", dijo. Quise que sonara más segura. "Él acepta tiene que ser invitado por alguien en la sala , como Sookie".

Bob el gato paseaba por la puerta abierta. Se sentó en el centro exacto del umbral, la cola envuelta en torno a su patas, e investigando al recién llegado de manera constante. Víctor se rió un poco cuando apareció por primera vez , pero su risa murió después de un segundo.
"Esto no es sólo un gato", dice Víctor.

"No", dije, lo suficientemente alto para que Victor me escuchara. "Tampoco es como el de allí fuera." El tigre hizo un de sonido, que yo había leído que se suponía que era de amistad. Creo que fue lo más cerca Quinn podría venir a decirme que lo sentía acerca de toda la maldita cosa. O quizás no. Fui a ponerse de pie justo detrás de Bob. Él levantó su cabeza para mirar me y, a continuación, paseo con tanta indiferencia como había llegado. Gatos.

Víctor Madden se acercó al porche. Es evidente que a los pabellones no se le permitirá cruzar las puertas, y él esperó a los pies de la escalinata. Amelia encendió las luces del porche delantero, y Victor parpadearon por el súbito deslumbramiento. Era un hombre muy atractivo, si no exactamente guapo. Sus ojos eran grandes y marrones, y su mandíbula marcada. Tenía hermosos dientes que muestro en una rasgada sonrisa. Él me miró con mucho cuidado.

"Los informes sobre sus atractivos no eran exagerados", dijo, lo que me tomó un minuto de descifrar. Yo estaba demasiado asustada para ser más inteligente. Hice a Jonathan que espiase entre los vampiros en el patio.

"Ajá", le dije, impresionada. "Solo tu puedes entrar"

"Estoy encantado", dijo, doblegarse. Él dio un paso cauteloso y hasta aliviado. Después de que él cruzó el pórtico de repente ya estaba justo en frente de mí, su pañuelo de bolsillo-Lo juro por Dios, un pañuelo de bolsillo blanco blanco como la nieve, casi tocando mi camiseta blanca. Era todo lo que pude hacer para evitar retroceder, pero conseguí mantenerme quieta. Me encontré con los ojos y sentí la presión detrás de ellos.
Su mente estaba tratando trucos para ver lo que podría funcionar en mí.

No mucho, en mi experiencia. Después de que yo lo permití comprobarlo, me mudé de vuelta a darle espacio para entrar.

Víctor estaba todavía justo en el medio de la puerta. Dio a todo el mundo en la

habitación una mirada muy cauta, aunque nunca perdió su sonrisa. Cuando él vio a Bill, la sonrisa se le iluminó.
"¡Ah, Compton", dijo, y aunque yo esperaba que siguiera con un comentario más esclarecedor, no fue así. El dio a Amelia un minucioso escrutinio. "La fuente de la magia", él murmuró, e inclino su cabeza hacia ella. Frannie tengo una rápida evaluación. Cuando Víctor la reconoció, aguardo, por un segundo, muy disgustado.

Yo debería haberla escondido. Simplemente, no había pensado en ello. Ahora el grupo de Las Vegas sabía Quinn había enviado su hermana por delante para advertirnos. Me preguntaba si nos sobrevivirá a esta.

Si hemos vivido hasta este día, nosotros los tres humanos podríamos salir en un automóvil, y si el coche estaba discapacitado, así, nosotros hemos tenido los teléfonos celulares y podríamos pedir una camioneta. Pero aquí no se podía decir que otros ayudantes de los vampiros de Las Vegas había a. . . además de Quinn. Y hasta Eric y Bill pueden luchar a su manera contra a través de la línea de fuera de los vampiros: se podría intentar. Yo no sabía hasta dónde podríamos llegar.
"Por favor, tenga un asiento", le dije, aunque sonaba tan acogedora como una dama de la iglesia obligada a entretener a un ateo. Nos trasladamos todos al sofá y a las sillas. Salimos de donde estaba Frannie. Sería mejor mantener un poco de calma para poder manejar. La tensión en la habitación era casi palpable como lo era. Apague algunas luces sobre los vampiros y les pregunte si querían un trago. Todos ellos me miraron sorprendidos.
Sólo Víctor acepto. Después de un guiño de mi parte, Amelia fue a la cocina para calentar algunos Trueblood. Eric y Bill estaban en el sofá, Víctor ha tomado la butaca, y yo estaba encaramada en el borde de la silla, apreté mis manos en mi regazo. Hubo un largo silencio, mientras que Víctor, selecciono su discurso de apertura.

"Su reina ha muerto, Viking", dijo.

La cabeza de Eric se sacudió. Amelia, que estaba entrando, se detuvo en sus pasos por un segundo antes de llevar el vaso de Trueblood a Victor. Aceptó que con una pequeña reverencia. Amelia miraba hacia abajo a él, y noté que su mano estaba escondida en los pliegues de su túnica. Justo cuando aspire el aliento para decirle que no hiciera una locura, ella se alejó de él y llegó a ponerse de pie a mi lado.

Eric dijo: "Yo había pensado que era el caso. ¿Cuántos de los sheriffs? Tuvo que entregarle". Tu no puedes decir cómo se sentía por su voz.

Víctor hizo una demostración de como consultaba su memoria. "Déjame ver. Oh, sí! Todos ellos ".

Apreté fuertemente mis labios juntos por lo que no se podría escapar el sonido. Amelia sacó la silla con respaldados para mantenerla a un lado de la chimenea. Se sentó cerca de mí y se hundió en ella como si fuera una bolsa de arena. Ahora que ella estaba sentada, pude ver que tenía un cuchillo agarrado estrechamente en la mano , el cuchillo rebanar de la cocina. Era realmente afilado.

"¿Qué de su gente?" Preguntó Bill. Bill estaba haciendo la imitación de borrón y cuenta nueva, también.

"Hay unos pocos con vida. Un joven hombre de color llamado Rasul ... unos sirvientes de Arla Yvonne. El equipo de Cleo Babbitt murió con ella incluso después de una oferta para entregase, y parece haber ser que Sigebert pereció con Anne-Sophie".

"Fangtasia?" Eric ha guardado esta para la última, ya que difícilmente podría llevar a hablar de eso. Quería ir y poner mis brazos alrededor de él, pero él no lo apreciaría del todo. Se vería débil.

Hubo un largo silencio, mientras que Víctor tomó un trago de la Trueblood.

Entonces él dijo: "Eric, tu gente están todos en el club. No se han rendido. Dicen que no hasta que no sepan de usted. Estamos listos para incendiarlo. Uno de tus secuaces huyo, y-creemos que es una mujer-se está sacando a cualquiera de mi gente lo suficiente estúpido para separarse de los demás. "

Yay, Pam! Doble mi cabeza para ocultar una sonrisa involuntaria. Amelia me sonrio. Incluso Eric miró complacido, sólo por una fracción de segundo. La cara de Bill no alteró ni un poco.

"¿Por qué estoy vivo, de todos los sheriffs?" Preguntó Eric-la pregunta del millón de dolares-.
"Porque tu eres el más eficiente, más productivo, y el más práctico." Víctor preparó la respuesta a sus labios. "Y tiene una de las mayores fuentes de dinero viviendo en su área y que trabajan para ti". Él asintió hacia Bill. "A nuestro rey le gustaría dejarlo en su posición, si quiere jurarle lealtad."

"Supongo que sé lo que pasará si me niego".

"Mi gente en Shreveport están preparados con las antorchas", dice Víctor con su alegre sonrisa. "En realidad, con los dispositivos más modernos, pero usted consigue la decisión. Y, por supuesto, podemos cuidar de tu pequeño grupo de aquí. Eres aficionado a la diversidad sin duda, Eric. Camino aquí pensando encontrarme con tu élite de vampiros, y nos encontramos con esta extraña compañía ".

Ni siquiera pensé en ello. Nosotros eramos una extraña compañía, no hay duda. También me di cuenta que el resto de nosotros no eramos considerados. Todo esto se basaba en la cuestión de cómo de orgulloso estaba Eric.

En el silencio, me preguntaba cuánto tiempo Eric meditaría su decisión. Si no la acepta, todos muiríamos. Ese sería el camino de Víctor para "cuidar" de nosotros, a pesar de fuera fuerte el pensamiento de Eric sobre mi empezó a ser demasiado valioso para matar. No pensé que Víctor me diera un "valor", mucho menor que el de Amelia. Incluso si arrollamos a Victor (y entre Bill y Eric probablemente podrían ser), el resto de los vampiros no sólo prenderían fuego a la casa, como ellos ya habían amenazado hacer con Fangtasia, y se irían. Ellos podrían no ser capaces de entrar sin una invitación, pero nosotros ciertamente tendríamos que salir.

Mis ojos se reunieron con los de Amelia. Su cerebro fue llenado con el miedo, aunque ella estaba haciendo un esfuerzo supremo para mantener su columna vertebral rígida. Si ella llamase a Copley, él podría negociar su vida, y tenía los medios para negociar con eficacia. Si el equipo de Las Vegas tenía hambre suficiente para invadir

Luisiana, entonces tenían hambre suficiente para aceptar un soborno por la vida de la hija de Copley Carmichael. Y Frannie seguramente estaría bien, ya que su hermano estaba fuera,no? Seguramente Frannie sería la pieza para mantener a Quinn complaciente? Víctor ya había señalado que Bill tenía habilidades que necesita, porque su base de datos ha demostrado ser lucrativa. Por lo tanto, Eric y yo fuimos los más prescindible.

Pensé en Sam, deseaba poder llamarlo y hablar con él por tan sólo un minuto. Pero yo no lo arrastraría a este mundo, porque eso significaría una muerte segura. Cerré los ojos y le dije adiós.

Hubo un sonido fuera de la puerta, y me tomó un momento para interpretarlo como un ruido de tigre . Quinn quería entrar.

Eric me miró y me sacudió la cabeza. Esto estaba lo suficientemente mal sin tirar a Quinn a la mezcla. Amelia susurró, "Sookie," y apretó su mano contra mí. Fue la mano con el cuchillo.

"No", le dije. "No hará ningún bien." Yo espere que Victor no se diese cuenta de cual era su intención.

Los ojos de Eric se ensancharon y fijados en el futuro. Ellos lanzaron una llamarada azul en el largo silencio.

Entonces sucedió algo inesperado. Frannie salio del trance, y abrió su boca y comenzó a gritar. Cuando arrancaron el primer grito de su boca, la puerta comenzó a ruido sordo. En unos cinco segundos Quinn astilló mi puerta lanzando su cuatrocientos cincuenta libras en su contra. Frannie luchando con sus pies y corriendo para ello, aprovechando el pomo y tirando de el para abrir antes de que Víctor pudíera agarrarla, a pesar de que el la perdió por media pulgada.

Quinn saltó a la casa con tanta rapidez que golpeó a su hermana. Se puso sobre ella, rugiendo a todos nosotros.

Para su merito Víctor no mostró miedo. Él dijo, "Quinn, escúchame."

Después de un segundo, Quinn se calló. Es siempre difícil decir cuánto de humanidad se dejó en su forma animal. Yo tuve pruebas de los adaptaformas me entiende perfectamente, y me comunicó con Quinn, antes cuando era un tigre, me había comprendido realmente. Pero había oído gritar a Frannie había desatado su rabia y no parecía saber a dónde apuntar. Mientras Víctor tenía toda su atención en Quinn, me pescarte de una tarjeta de mi bolsillo.

Odiaba la idea de usar "la tarjeta para salir libre de la cárcel" de mi bisabuelo tan pronto ("Amor ya, Bisabuelo rescatame!"), Y odiaba la idea de que él, sin previo aviso, estuviese en una sala llena de vampiros. Pero si alguna vez hubo un tiempo para la intervención de hadas, ese momento sería ahora, y podría haber llegado demasiado tarde. Tenía mi teléfono móvil en el bolsillo de mi pijama. Tire de él imperceptiblemente y lo volví para abrirlo, desee haberlo puesto en la función de marcación rápida. Miré hacia abajo, chequee el número, y comence a presionar los botones. Víctor estaba hablando a Quinn, tratando de persuadirle de que Frannie no

se lastimó.

¿No lo hice todo bien? ¿No espere hasta que estaba segura de que lo necesitaba antes de que lo llamase? Yo no había sido tan inteligente para tener la tarjeta conmigo, para tener el teléfono conmigo?

A veces, cuando lo haces todo bien, todavía resulta equivocado.

Justo cuando la llamada se hizó, una rápida mano llegó de alrededor, arrancado el teléfono de mi mano, y estrellandolo contra la pared.

"No podemos traerlo aquí e", dijo Eric en mi oído , "o comenzaríamos una guerra que matará a todos nosotros."

Creo que quiso decir la totalidad los de él, porque Yo estaba segura que yo estaría bien si mi bisabuelo iniciase una guerra para mantenerme con vida, pero no hay ayuda ahora para eso. Eric me miró con algo muy cercano al odio.

"No hay nadie a quien pueda llamar para que lo ayude en esta situación", dijo Víctor Madden complacido. Pero entonces se veía un poco menos contento de sí mismo, como si él estaba teniendo segundos pensamientos. "Si hay algo que no sé de ti", añadió.

"Hay muchas cosas que usted no sabe acerca de Sookie," dijo Bill. Era la primera vez que había hablado desde que Madden había entrado. "Sepa esto: voy a morir por ella. Si la daña, lo voy a matar ". Dirigió Bill sus ojos oscuros sobre Eric. "¿Puedes decir lo mismo?"

Eric claramente no, que fue puesto en el juego de "¿Quién ama a Sookie Más?". Por el momento, eso no es tan relevante. "Usted también debe saber esto", dijo Eric a Victor. "Incluso más pertinente, si algo le pasa a ella, unas fuerzas que no se puede imaginar se pondran en marcha".

Víctor miró profundamente reflexivo. "Por supuesto, podría ser una amenaza en vano", dijo. "Pero de alguna manera, creo que son ciertas. Si se refiere a este tigre, sin embargo, no creo que nos valla a matar a todos por ella, ya que tenemos a su madre y a su hermana a nuestro alcance. El tigre ya tiene que responder a muchas cosas, ya que veo aquí a su hermana. "

Amelia se había trasladado a poner su brazo alrededor de Frannie, tanto para calmarla e incluir a ella y al tigre en el círculo de protección. Ella me miró, pensando con toda claridad, debo tratar alguno hechizo de magia? Tal vez un hechizo de estancamiento?

Es muy inteligente Amelia por pensar esta manera de comunicarse conmigo, y yo pensaba ofrecersela furiosamente. El hechizo estatico podría mantener todo exactamente como estaba. Pero no sabía si su hechizo podría abarcar los vampiros esperando fuera, y no podía ver si la situación sería mucho mejor si sólo nos congelaramos todos nosotros en la habitación, excepto sí misma. ¿Podría ser específicarse sobre los cuales el hechizo afectase? Quería que Amelia fuera telepática, también, y nunca expresó su deseo a nadie antes. Como las cosas se

ponen, hay demasiadas cosas que no sabía. A regañadientes le sacudí la cabeza.

"Esto es ridículo", dijo Víctor. Su impaciencia era calculada. "Eric, estas en la linea de fondo y esta es mi última oferta. ¿Acepta que mi rey adquiera Luisiana y Arkansas, o quieres luchar hasta la muerte? "

Hubo otra pausa aun más breve.

"Acepto la soberanía de su rey," dijo Eric, su voz plana.

"Bill Compton?" Víctor preguntó.

Bill me miró, sus ojos oscuros deambularon en mi cara. "Acepto", dijo. Y con ello, Luisiana tenía un nuevo rey, y el antiguo régimen se había ido.

Capitulo 13

Sentí como la tensión salía de mí como el aire de un neumático pinchado.

Eric dijo: -Víctor, llame a su gente. Quiero oír como se lo dices a ellos -.

Víctor, más radiante que nunca, con un pequeño movimiento sacó el teléfono celular de su bolsillo y reclamo a alguien llamado Delilah para darle sus órdenes. Eric utilizó su teléfono celular para llamar a Fangtasia. Eric hablo con Clancy sobre el cambio en el liderazgo.

-No se te olvide decirle a Pam-, dijo Eric muy claramente - para que deje de acabar con más gente de Victor-.

Hubo una pausa incómoda. Todo el mundo se preguntaba lo que vino después.

Ahora que Yo estaba segura de que iba a vivir, esperaba que Quinn volviera a su forma humana para poder hablar con él. Había mucho de que hablar. No estaba segura de si tenía derecho a sentir esto, pero me sentí traicionada.

No creo que el mundo este contra mí. Pude ver que había sido forzado a esta situación.

Siempre había un montón de vampiros alrededor forzando.

Por lo que he visto, esta fue la segunda vez que la madre de Quinn lo había metido, bastante inadvertida, por caer en manos de los vampiros. Se que ella no era responsable, realmente, lo se. Nunca quiso ser violada, y no había elegido convertirse en una enferma mental. Nunca conocí a la mujer y probablemente nunca lo haría, pero ella es sin duda era una bala perdida . Quinn había hecho lo que podía. Él envió a su hermana antes para advertirnos, aunque yo no estaba exactamente segura de que halla terminado de ayudar mucho.

Sin embargo, los puntos por tratar.

Ahora, tal como he visto al tigre arrimarse a Frannie, sabía que había cometido errores todo el camino hasta el final con Quinn. Y sentí la ira de la traición, no importa cómo yo lo razone, la imagen de ver a mi novio en el lado de los vampiros y tener que considerarlo como un enemigos habían encendido un fuego en mí. Me sacudí, mirando alrededor de la sala.

Amelia había dado una carrera al cuarto de baño tan pronto como pudo dejar decentemente a Frannie, que siguió llorando. Sospeché que la tensión había sido

demasiado para mi Witchy compañera de habitación, y los sonidos de la sala de baño lo confirmó. Eric estaba todavía al teléfono con Clancy, pretendiendo estar ocupado mientras asimilaba el gran cambio en sus circunstancias. No podía leer su mente, pero lo sabía. Caminó por el pasillo, tal vez esperando alguna privacidad para evaluar su futuro.

Víctor había ido fuera a hablar con su corte, y oí a uno de ellos, decir, -¡Sí! ¡Sí!-Como si su equipo hubiera marcado el gol ganador, como supuse que era el caso.

En cuanto a mí, sentí un poco débil las rodillas, y mis pensamientos eran de tal tumulto que difícilmente podrían ser llamado pensamientos. Bill pasó el brazo alrededor mio, y él me bajó a la silla que Eric había dejado vacía. Sentí sus labios fríos rozar mi mejilla. Tendría que tener un corazón de piedra para que no me afectase su pequeño discurso con Víctor;que no había olvidado, no importa cuán terrible halla sido la noche; mi corazón no es de piedra.

Bill se arrodilló a mis pies, su cara blanca se me apareció. -Espero que algún día vuelvas a mí-, dijo. -Nunca estaría mi empresa o yo mismo por encima de ti.- Y se levantó caminando a fuera a conocer a sus nuevos parientes vampiros.

Ok-ok.

Dios me bendiga; la noche no había terminado aún.

Volví penosamente a mi dormitorio y empuje la puerta abierta, con la intención de lavarse la cara o cepillarse los dientes o darles algunas pasadas a mi cabello para suavizarlo, porque pensé que podría hacer que me sintiera un poco menos pisoteada.

Eric estaba sentado en mi cama, su rostro enterrado en sus manos.

Él miró como había entrado, y me miró conmocionado. Bueno, no era de extrañar, con la total toma de posesión, y el traumático cambio de liderazgo.

-Sentado aquí, en tu cama, oliendo tu aroma-, dijo en voz tan baja que tuve que esforzarme en escucharlo.

-Sookie. . . Me acuerdo de todo. -

-¡Oh, diablos-, le dije, y me fui a el cuarto de baño y cerré la puerta.Cepille mi cabello y dientes, lave mi cara, pero tenía que salir. Yo sería tan cobarde como Quinn si no tuviera que enfrentarme al vampiro.

Eric empezó a hablar el momento en que surgí. -No puedo creer que -

-Sí, sí, lo sé, amaste a una simple humana, hiciste todas esas promesas, fue tan dulce como un pastel y querías quedarte conmigo para siempre -, murmure. Seguramente hay un camino rápido para tomar y salir de esta situación.

-No puedo creer que sintiese algo tan fuerte y estaba tan feliz por primera vez en cientos de años -, dijo Eric con cierta dignidad. -Dame algún meritó por eso, también-.

Frote mi frente. Era la mitad de la noche, pensé que iba a morir,la imagen del hombre que había estado pensando como en mi novio acaba de ser vuelta del revés. Aunque ahora "sus" vampiros están en el mismo lado que "mis" vampiros, yo emocionalmente alineada con los vampiros de Louisiana, aunque algunos de ellos habían sido aterradores, en exceso. ¿Podía Víctor Madden y su equipo dar menos miedo? Pensé que no. Esta misma noche habían matado a unos cuantos vampiros a los que había conocido y que me habían gustado.

Yendo a la parte superior de todos estos acontecimientos, no creo que pudiera hacer frente a un Eric que había tenido una revelación.

-¿Podemos hablar de esto en otro momento, si tenemos que hablar de ello?-, Le pregunté.

-Sí-, dijo después de una larga pausa. -Sí. Este no es el momento adecuado -.

-No sé que otro momento será adecuado para esta conversación.-

-Pero vamos a tenerlo-, dijo Eric.

-Eric. . . oh, ok. -hice un movimiento de" borrar " con mi mano. -Me alegro de que el nuevo régimen quiera mantenerte-.

-Te dolería si muriese-.

-Sí, tenemos un lazo de sangre, yadda yadda yadda.-

-No por el vínculo-.

-Bueno, tienes razón. Me dolería si murieses. Aunque me hubiera muerto, también, muy probablemente, por lo que no habría sufrido por mucho tiempo. ¿Ahora puedes marcharte por favor? -

-Oh, sí-, dijo con un brote del antiguo Eric de vuelta . -voy a largarme por ahora, pero voy a volver más tarde. Y este segura, mi amor, que vamos a llegar a un

entendimiento. En cuanto a los vampiros de Las Vegas, estarán en situación para ir corriendo a otro estado que dependa en gran medida del turismo. El Rey de Nevada es un hombre poderoso, y a Víctor no se le puede uno tomar a la ligera. Víctor es cruel, pero no destruirá algo que pueda ser capaz de utilizar. Es muy bueno frenando su temperamento -.

-¿Así que no estas realmente satisfecho con la toma de posesión?- No podía mantener la conmoción de mi voz.

-Lo sucedido-, dijo Eric. -No hay razón de ser para ser 'infeliz' ahora. No puedo traer de vuelta a la vida a nadie, y no puedo derrotar a Nevada por mí mismo. No voy a pedir a mi gente morir en un inútil intento. -

No podía coincidir con el pragmatismo de Eric. Pude ver sus razones y, de hecho, cuando hubiera descansado, podría estar de acuerdo con él. Pero no aquí, no ahora, él parecía demasiado frío también para mí. Por supuesto, él había tenido unos pocos cientos de años para ser de esa manera, y tal vez había tenido que pasar por este proceso muchas veces.

Qué perspectiva tan poco halagüeña.

Eric se paro en su camino a la puerta para volverse a besarme en la mejilla. Esta fue otra noche para recoger besos. -Siento lo del tigre-, dijo, y fue el sombrero final de la noche a lo que a mí respecta. Me senté hundida en la pequeña silla en la esquina de la habitación hasta que estaba segura de que todo el mundo estaba fuera de la casa. Cuando sólo se mantuvo un cálido cerebro, Amelia, mire fuera de la habitación para obtener una imagen. Sí, todo el mundo se había ido.

-Amelia?- llame.

-Sí,- respondió ella, y fui a buscarla. Ella estaba en la sala, y estaba tan agotada como yo.

-¿Vas a poder dormir?-, Le pregunté.

-No lo sé. Voy a intentarlo.-Ella sacudió la cabeza. -Esto lo cambia todo-.

-¿El que?- Sorprendentemente, me entiende.

-¡Oh, la toma de posesión del vampiro. Mi padre tuvo muchas relaciones con los vampiros de Nueva Orleans. Iba a estar trabajando para Anne-Sophie, para la reparación de su sede en Nueva Orleans. Todas sus otras propiedades, también. Mejor le llamo y le cuento. Querrá llegar allí temprano, con el nuevo tipo.-

A su propia manera Amelia era tan práctica como Eric. Me sentí fuera de sinfonía con el mundo entero. No podía pensar en nadie a quien podría llamar que se siente un poco triste por la pérdida de Anne-Sophie, Arla Yvonne, Cleo. . . Y la lista siguió. Me pregunto , por primera vez, si los vampiros no pueden llegar a la sentir la pérdida. Miran toda la vida que pasa por ellos y luego desaparecen. Generación tras generación fueron a sus tumbas, esperando silenciosamente la vida de no muerto una. Y otra vez.

Bueno, esta cansada humana -que normalmente pasaba- necesita dormir algo de la peor manera posible. Si hubiera otra toma de posesión hostil esta noche, tendrían que continuar sin mí. Cerré todas las puertas de nuevo, llame a Amelia mientras subía las escaleras para decirle buenas noches, y me arrastre de nuevo a mi cama. Me quedé despierta durante al menos treinta minutos, ya que me dio unos tics musculares justo cuando me iba a la deriva. Me quede en vigilia, pensando que alguien estaba en la habitación para advertirme sobre un gran desastre.

Pero finalmente, incluso los temblores no podían mantenerme despierta por más tiempo. Caí en un sueño pesado. Cuando me desperté, el sol brilla en la ventana, y Quinn estaba sentado en la silla en el rincón donde yo había caído la noche antes mientras estaba tratando de lidiar con Eric.

Era una desagradable tendencia. No quería que un montón de chicos saltaran dentro y fuera de mi habitación. Yo quería que se quedaran.

-¿Quién te permito entrar?- le pregunte, apoyándome sobre un codo. Se vio bien para alguien que no había recibido mucho sueño. Era un gran hombre con una muy lisa cabeza y enormes ojos morados. Siempre me encantó la manera en que me mira.

-Amelia-, dijo. -Sé que no debería haber pasado a dentro; debería haber esperado hasta que estuvieras levantada. Puede que no me quieras en tu casa.-

Fui en el cuarto de baño a darme un minuto, otra maniobra con la que me estaba familiarizado mucho. Cuando salí, un poco arreglada y más limpia que cuando entré, Quinn tenía una taza de café para mí. Tomé un trago al instante que me hizo sentir mejor y poder hacer frente a lo que se me venía. Pero no en mi habitación.

-Cocina-, le dije, y fuimos a la habitación que ha sido siempre el corazón de la casa. Eso fue antes de que el fuego hubiera llegado. Ahora había una nueva cocina, pero yo todavía añoraba la anterior. La mesa donde mi familia había comido durante años había sido sustituida por una moderna, y las nuevas sillas eran mucho más cómoda que las antiguas, pero todavía lamentaba recordarlas de vez en cuando y entonces pensaba en lo que había perdido.

Tuve una ominosa sensación de que "lamentar" iba a ser el tema del día. Durante mi tumultuoso sueño, al parecer había absorbido una dosis del pragmatismo que tan

triste me había parecido la noche anterior. Para evitar la conversación que íbamos a tener, me concentré en la puerta de atrás y vi que el automóvil de Amelia se había ido. Al menos estábamos solos.

Me senté frente al hombre que yo esperaba para amar.

-Nena, te ves como si alguien te hubiera dicho que estaba muerto-, dice Quinn.

-Como podía haber sido-, le dije, porque tenía que arar en el interior de esto y no mirar a ningún lado. Él se estremeció.

-Sookie, ¿qué podría haber hecho yo?-, Preguntó. -¿Qué podría haber hecho?- Había un borde de ira en su voz.

-¿Qué puedo hacer?- Le pedí a cambio, porque yo no tenía respuesta para él.

-Te envié Frannie! Traté de advertirte! -

-Demasiado poco, demasiado tarde-, le dije. En segundo lugar; inmediatamente después conjeture para mi misma: ¿Estaba siendo demasiado dura, injusta, ingrata? - Si me hubieras llamado hace semanas, incluso una vez, podría sentirme diferente. Pero supongo que estabas demasiado ocupado tratando de encontrar a tu madre.-

-¿Así que estás rompiendo conmigo por lo de mi madre-, dijo. Sonaba amargo y no podía culparlo.

-Sí-, le dije después de poner a prueba mi propia voluntad internamente . -Creo que soy yo. No es tu madre tanto como su situación en su conjunto. Tu madre siempre tendrá que venir primero, tanto como viva, porque ella esta tan dañada. Siento compasión por esto, créeme. Y siento que tú y Frannie tienen una dura pelea con esto. Sé todo acerca de duras peleas ".

Quinn estaba mirando hacia abajo a su taza de café, su rostro dibujado con la ira y el cansancio. Este fue probablemente el peor momento posible para tener este enfrentamiento y, sin embargo, había que hacerlo. Me duele demasiado mal dejar que durará más.

-Sin embargo, a sabiendas de todo esto, y sabiendo que he cuidado de ti, tu no quieres verme más-, dijo Quinn, mordiendo cada palabra. - No quieres tratar de hacer que funcione-.

"Yo he cuidado de ti, también, y espero que nos tengamos muchos momentos más", le dije. -Pero anoche fue simplemente demasiado para mí. Recuerda, yo tuve que saber de tu pasado por otra persona? Creo que tal vez no querías decírmelo desde el principio porque sabías que sería un problema. No es tu lucha contra el foso-no me importa eso. Sin embargo, tu mamá y Frannie. . . Bueno, son tu familia. Son. . . dependientes. Tienen que tenerte. Ellos siempre son lo primero. -Me detuve por un momento, para morder el interior de mi mejilla. Esta fue la parte más difícil. -Quiero ser lo primero. Sé que es egoísta, y quizás inalcanzable, y tal vez superficial. Pero sólo quiero venir en primer lugar para alguien. Si eso está mal de mí, que así sea. Voy a estar equivocada. Pero esa es la manera en que me siento. "

-Entonces no hay nada de que hablar sobre esto-, dijo Quinn después de un momento de reflexión. Me miró desolado. No podía contradecirlo. Con sus grandes palmas puestas sobre la mesa, empujó sus pies y se fue.

Me sentí como una mala persona. Me sentía miserable y sola. Me sentía como una puta egoísta.

Pero yo le permití salir de la puerta.

Capitulo 14

Mientras me preparaba para el trabajo -sí, incluso después de una noche como la que tuve, tenía que ir a trabajar- se produjo un golpe en la puerta. Yo había escuchado algo grande venir por el camino, así que ate mis zapatos apresuradamente.

El camión de FedEx no era un frecuente visitante en mi casa, y la delgada mujer que se saltó era una extraña. Abrí la puerta maltratada con cierta dificultad. Nunca iba a ser la misma después de la entrada de Quinn la noche anterior. Hice una nota mental para llamar a los de Lowe's en Clarice para preguntar acerca de sustituirla. Tal vez me ayudaría Jason a ponerla. La dama de FedEx dio una larga mirada a la puerta que se astilló cuando finalmente la abrí.

-¿Querría firmar esto?-, Dijo, dado que tenía un paquete, mostrándolo no diciéndolo.

-Seguro.- Acepté la caja, un poco perpleja. Había llegado de Fangtasia. Huh. Tan pronto como las ruedas del camión salieron a Hummingbird Road, abrí el paquete. Se trataba de un teléfono celular de color rojo. Tenía programado mi número. Hubo una nota en el mismo. -Perdón por el otro, amante-, se lee. Firmado con una gran letra "E" Había un cargador incluido. Y un cargador de coche, también. Y un aviso de que mis primeros seis meses de factura se habían pagado.

Con una especie de sentimiento de perplejidad, escuché otro camión próximamente. Ni siquiera me moleste en moverme de la parte delantera del porche. La nueva llegada era de Home Depot Shreveport. Se trataba de una nueva puerta de entrada, muy bonita, con una tripulación de dos personas para instalarlo. Todos los cargos habían sido atendidos.

Me preguntaba si Eric querría limpiar la rejilla de mi secadora.

Llegue a Merlotte temprano para poder tener una conversación con Sam. Pero la puerta de su oficina estaba cerrada, y podía oír voces dentro. Aunque no es inaudito, que la puerta estuviera cerrada era raro. Al instante estaba interesada y curiosa. Podría leer la familiar firma mental de Sam, y había otro con el que me había encontrado antes. Oí el arrastre de unas patas de sillas adentro, y entré a toda prisa en el almacén antes de que la puerta se abriese.
Tanya Grissom salia.

Esperé un par de golpes, y luego decidí que mi negocio era tan urgente que asumiría el riesgo de una conversación con Sam, aunque el podría no estar en el estado de ánimo para ella. Mi jefe seguía estando frágil en su silla de madera laminada, con los pies apoyados sobre la mesa. Su pelo era aún más lío de lo habitual. Parecía que había un halo rojizo. Él también esperaba atento y preocupado, pero cuando dije que tenía que decirle algunas cosas, él asintió y me pidió que cerrara la puerta.

-¿Sabes lo que pasó anoche?-, Le pregunté.

-He oído que hubo una OPA hostil-, dijo Sam. Él se reclino sobre el respaldo de su silla con ruedas, y esta chirrió de manera irritante. Yo estaba definitivamente

balanceándome sobre la delgada linea hoy, así que tuve que morder mis labios para no romperle.

-Sí, se puede decir eso-. Una OPA hostil es casi una manera perfecta de describirlo. Le dije lo que había sucedido en mi casa.
Sam se veía preocupado. -Yo no interferí nunca en negocios de vampiros-, dijo. -Los vampiros y los doble naturaleza no se mezclan bien. Realmente siento hayas sido empujada a eso, Sookie. Ese idiota de Eric-. Él parecía que tenía más que quería decir, pero presiono sus labios juntos.

-¿Sabes algo sobre el Rey de Nevada?-, Le pregunté.

-Sé que tiene un imperio publicista-, dijo Sam rápidamente. -Y tiene al menos un casino y algunos restaurantes. Él también es el último propietario de una sociedad de gestión que maneja artistas vampiro . Ya sabes, la "Elvis No ha muerto Revue" con todos los artistas vampiros homenajeando a Elvis , que es bastante gracioso cuando lo piensas, y algunos grandes grupos de danza. -Ambos sabían que el verdadero Elvis seguía alrededor pero rara vez en condiciones para cantar. -Si tiene que haber una toma de un estado turista , Felipe de Castro es el vampiro correcto para el trabajo. Él va a asegurarse de que Nueva Orleans se reconstruya como debe ser, porque él querrá ingresos -.

-Felipe de Castro ... Eso suena exótico -, le dije.

-Yo no lo conozco, pero entiendo que es muy, ah, carismático-, dijo Sam. -Me pregunto si él vendrá a vivir a Louisiana, o si esta Victor Madden aquí para ser su representante. En cualquier caso, no afectará a la barra. Pero no hay duda de que va te va a afectar a ti, Sookie. -Sam sin cruzar las piernas se sentó con la espalda recta en la silla, que gritó en señal de protesta. -Deseo que hubiese alguna forma para que te librases del lazo de los vampiros-.

-La noche que conocí a Bill, si yo hubiera sabido lo que ahora sé, me pregunto si habría hecho algo diferente-, le dije.
-Tal vez tendría que haberle dejado a los Rattrays.- Rescaté a Bill de esa sórdida pareja que resultó no sólo ser sórdida, sino asesinos. Eran drenadores de vampiros, gente que atraía los vampiros a los sitios donde podría dominarlos con las cadenas de plata y drenar su sangre, que venderían por varios de los grandes en el mercado negro. La vida de los drenadores era peligrosa. Los Rattrays había pagado el mayor precio.

-No querías decir eso,- dijo Sam. Que se sacudió en la silla de nuevo (chirrido! chirrido!) Y subió sus pies.
-Tu nunca harías eso-.

Se sentía realmente agradable escuchar algo bueno de mí misma, sobre todo después de la conversación con Quinn de la mañana. Estuve tentada a hablar con Sam sobre eso, también, pero el iba hacia la puerta. Momento de trabajar, para los dos. Me levanté, también. Salimos y comenzó los habituales movimientos. Aunque mi mente apenas estaba sobre ellos.

Para revivir mi decaído espíritu, traté de pensar en algunos puntos luminosos en el

futuro, algo que esperase con interés. No pude llegar a nada. Por un largo y sombrío momento en el que estaba en el bar, mi mano sobre la libreta, tratando de no caer por el borde del abismo de la depresión. Entonces me abofeteé en la mejilla. Idiota! Tengo una casa, y amigos, y un puesto de trabajo. Soy más afortunada que millones de personas en el planeta. Las cosas van a mejorar.

Durante un rato, que trabaje. Sonreí a todo el mundo y, si esa sonrisa era frágil, por Dios, seguía siendo una sonrisa.

Después de una hora o dos, Jason entró en el bar con su esposa, Crystal. Cristal se veía hosco y un poco embarazada, y Jason se veía. . . Bueno, el tenía esa dura mirada , la mirada que él veces tiene cuando él había sido decepcionado.

-¿Qué pasa?-, Le pregunté.
-¡Oh, no mucho,- dijo Jason expansivamente. -¿nos traes un par de cervezas?-

-Claro-, le dije, pensando que él nunca habia ordenado por Crystal antes. Crystal es una mujer guapa y salvaje algunos años más joven que Jason. Ella era una werepantera, pero no era muy buena, sobre todo debido a la endogamia en toda la comunidad Hotshot . Cristal tenía un duro cambio si la luna llena era , y había abortado al menos dos veces que yo supiera. Lástima de sus pérdidas, más porque sabía su comunidad pantera la consideraban débil. Ahora Crystal estaba embarazada por tercera vez. El embarazo fue tal vez la única razón por la que Calvino había dejado casarse con Jason, quien fue mordido, no nacido. Es decir, que se había convertido en una pantera por ser mordido en repetidas ocasiones por un celoso hombre que quería para sí mismo a Crystal . Jason no puede cambiar en una verdadera pantera, pero en una especie de versión medio-bestia, medio-hombre. Él lo disfrutaba.

Les lleve sus cervezas junto con dos tazas de helado y esperé para ver si iban a pedir algo de comer. Me pregunté sobre si Crystal debería beber, pero decidí que no era asunto mio.

-Me gustaría una hamburguesa con queso y papas fritas-, dijo Jason. No había sorpresa.

-¿Y tú, Crystal?- Le pregunté, tratando de ser buena amiga. Después de todo, esta era mi cuñada.

-¡Oh, no tengo suficiente dinero para comer-, dijo.

No tenía idea de qué decir. Miré inquisitoriamente a Jason, y él se encogió de hombros. Este encogimiento me decía (a su hermana), " he hecho algo estúpido y malo, pero no voy a retroceder, porque soy un testarudo de mierda."

-Cristal, me alegraría traerte el almuerzo-, le dije muy tranquilamente. -¿Qué quieres?-

Ella miró a su marido. -Me gustaría lo mismo, Sookie-.

Escribí su orden sobre una hoja y dí unas zancadas hacía la ventanilla para volverme de espalda a ellos, estaba lista para enojarme con él, y Jason había encendido una

cerilla y tirado en mi temperamento. Toda la historia estaba clara en sus cabezas, y como llegué a entender lo que estaba pasando, estaba tan enferma como ellos.

Crystal y Jason se habían ido a vivir a casa de Jason, pero casi todos los días Crystal se iba a Hotshot, su zona de confort, donde no tiene que fingir nada. Lo hacia para estar rodeada de sus familiares, y especialmente de su hermana perdida y sus hermanas pequeñas. Tanya Grissom alquiló la habitación de la hermana de Crystal, la habitación en la que Crystal había vivido hasta que se casó en Jason. Y Tanya y cristal se convertieron en amigas al instante. Desde que la ocupación favorita Tanya era ir de las compras, Crystal había ido por el mal camino varias veces. De hecho, se había gastado todo el dinero que Jason le había dado para gastos del hogar. Había hecho dos dos cheques, a pesar de las múltiples escenas y promesas.

Ahora Jason se negó a darle más dinero. Estaba haciendo todas las compras de alimentos y recogiendo toda la colada en seco, el pago de cada factura por sí mismo. Él le dijo a Crystal que si quería dinero propio, tenía que conseguir un trabajo. La no cualificada y embarazada Crystal no habían tenido éxito en la búsqueda de uno, por lo que no tenía un centavo.
Jason estaba tratando de hacer lo correcto, pero por la humillación de su esposa en público no era lo correcto. Qué idiota podría ser mi hermano.

¿Que podía hacer sobre esta situación? Bueno ... nada. Tenían que trabajar por sí mismos. Yo estaba viendo a dos personas que nunca habían crecido, y no era optimista sobre sus posibilidades.

Con una profunda punzada de inquietud, me acordé de sus inusuales votos en su boda , al menos, me parecía extraño a mí, aunque se supone que es lo normal en Hotshot. Como la familia más cercana a Jason, había tenido que prometer castigar a Jason si se comportaba mal, al igual que su tío Calvin había prometido lo mismo en nombre de Crystal. Había estado bastante cabreada por hacer esa promesa.

Cuando lleve sus platos a la mesa, vi que los dos estaban con las mandíbulas apretadas, mirando hacia cualquier otro lugar pero cada uno en estado de pelea. Coloque los platos con cuidado, tengo una botella de ketchup Heinz, y me fui rapidamente. Me bastaba haber interferido con la compra del almuerzo de Crystal .

Había una persona implicada en esto a la que yo podía dirigirme, y me prometí a mí misma que lo haría. Toda mi ira e infelicidad se centró en Tanya Grissom. Realmente quería hacer algo terrible a esa mujer. ¿Qué demonios estaba ella haciendo revoloteando alrededor, husmeando alrededor de Sam? ¿Cuál era su objetivo en meter a Crystal en esa espiral de gasto? (Yo no pense por un segundo que fue por casualidad que Tanya fuera la más reciente gran amiga de mi cuñada.) ¿Tanya estaba tratando de irritarme hasta la muerte? Era como tener el zumbido de un tábano alrededor y la iluminación de vez en cuando ... muy cerca, pero nunca lo suficiente como para matar. Si bien me fui de mi trabajo en piloto automático, considere que podría hacer para sacarla de mi órbita. Por primera vez en mi vida, me preguntaba si podía penetrar con fuerza en otra persona para leer su mente. No sería tan fácil, ya que Tanya era una cambiaformas, pero me gustaría saber lo que se trae. Y tuve la convicción de que la información me iba a ahorrar un montón de angustia ... mucha.

Mientras conspiraba, y planeaba y me subia por las paredes, Crystal y Jason silenciosamente terminaron su comida, y Jason pagaba puntualmente su propia cuenta, mientras yo cuidaba de Crystal. Ellos se fueron, y me pregunté como sería la noche. Me alegraba de que no iba a formar parte de ella.

Desde detrás de la barra Sam había observado todo esto, y me preguntó en voz baja, -¿Qué pasa con esos dos?-
-Ellos estan siendo unos recien casados tristes-, le dije. -Graves problemas de adaptación-.

El miro con preocupación. -No los dejes arrastrarte con ellos-, dijo, y luego parecía que lamenta haber abierto la boca. -Lo siento, no pretendo darte consejos no deseados-, dijo.

Algo pinchaba en las esquinas de mis ojos. Sam me estaba dando consejos porque se preocupaba por mí. En mi sobreexcitado estado, eso es motivo de lágrimas sentimentales. "Está bien, jefe", le dije, tratando de sonar alegre y sin preocupaciones. Gire sobre mis talones y me dirigí a patrullar mis mesas. El Sheriff Bud Dearborn estaba sentado en mi sección, que era inusual. Normalmente el se sentaba en algún otro sitio si sabía que yo estaba trabajando. Bud tenía una cesta de aros de cebolla en frente de él, que abundantemente rociaba con ketchup , él estaba leyendo un periodico de Shreveport. El título principal era BÚSQUEDA DE LA POLICÍA DE SEIS , y me detuve a preguntar a Bud si podría darme su periodico, cuando terminase con el.

Él me miró con recelo. Sus pequeños ojos en su machacada cara escaneandome como si sospechase buscando una sangrienta cuchilla colganda de mi cinturón. -Claro, Sookie-, dijo después de un largo momento. -¿Tienes alguna de estas personas desaparecidas escondidas en su casa?-

Brillando para él, transformando la ansiedad de mi sonrisa en la brillante sonrisa de alguien que no tenía todo eso en mente. -No, Bud, sólo quiero saber lo que pasa en el mundo. Estoy retrasada en las noticias. -

Bud dijo: -Lo dejare sobre la mesa-, y comenzó a leer de nuevo. Creo que le gustaria que me consumiese como Jimmy Hoffa si el pudiese haber imaginado la forma de hacerlo. No necesariamente que el pensara que era un asesina, pero pensé que quizás era sospechosa y que participaba en las cosas que él no quería que ocurriesen en su parroquia. Bud Dearborn y Alcee Beck estaban convencidos de que había algo en común, sobre todo desde la muerte del hombre en la biblioteca. Afortunadamente para mí, el hombre había llegado a tener un registro, tan largo como mi brazo, y no sólo un registro, uno de delitos violentos. Alcee aunque sabía que había actuado en legítima defensa, nunca confiaría en mí. . . y ni que decir de Bud Dearborn.

Bud cuando terminó su cerveza y sus aros de cebolla partió a la lluvia en el terror de los impíos de la Parroquia Renard , tomé su periodico a lo largo de la barra y leí la historia con Sam mirando sobre mi hombro. Me quedé deliberadamente fuera de la noticia después del baño de sangre en el parque de oficinas vacías. Yo estaba segura que la comunidad Were no podría ocultar algo tan grande, todo lo que podía

hacer era poner a la policía sobre una pista borrosa,que sin duda, seguirian. Este resultó ser el caso.

Después de más de veinticuatro horas, la policía siguia desconcertada en la búsqueda de seis ciudadanos de Shreveport desaparecidos. Obstaculizados por la incapacidad de encontrar a alguien que viese a alguna de las personas desaparecidas después de las diez de la noche del miércoles.

-No podemos encontrar lo que todos tenían en común-, dijo el detective Willie Cromwell.

Entre los desaparecidos estan un detective de la policía de Shreveport, Cal Myers; Amanda Whatley, dueña de un bar en la zona central de Shreveport; Furnan Patrick, propietario de los locales de distribución de Harley-Davidson, y su esposa, Libby; Larrabee Christine, viuda de John Larrabee , jubilado superintendente de la escuela; y Julio Martínez, un aviador de la Base de la Fuerza Aérea Barksdale. Vecinos de la Furnans dicen que no habían visto a Libby Furnan en un par de día antes de la desaparición de Patrick Furnan, y Christine Larrabee dice que el primo de ella no había podido ponerse en contacto con Larrabee por teléfono durante tres días, por lo que la policía especula que las dos mujeres se habían reunido con anterioridad y con alevosia antes de la desaparición de los demás.

La desaparición del detective Cal Myers, tenía a las fuerza en vilo. Su compañero, el detective Mike Loughlin, dijo, -Myers fue uno de los detectives reciéntemente promovido, y no habíamos tenido tiempo para conocernos bien. No tengo ni idea de lo que podría haberle sucedido -. Myers, 29, había estado en vigor durante siete años en Shreveport. Él no estaba casado.

-Si todos están muertos,se podría pensar, al menos, un cuerpo podía haber sido encontrado por ahora-, dijo ayer el detective Cromwell. -Hemos buscado en todas sus residencias y empresas en busca de indicios, y hasta ahora no hemos llegado a nada-.
Para añadir al misterio, el lunes otro residente en la zona de Shreveport fue asesinado. Maria-Estrella Cooper, asistente de fotógrafia, fue asesinada en su apartamento en la autopista 3. -El apartamento era una carnicería-, dijo el jefe de Cooper, uno de los primeros en llegar a la escena. Los no sospechosos habían sido avisados del asesinato. -Todo el mundo quería a Maria-Estrella-, dijo su madre, Anita Cooper. -Ella era tan bonita y con talento.-
La policía todavía no sabe si la muerte de Cooper está relacionado con las desapariciones.

En otras noticias, Don Dominica, propietario de Don Parque de Carabanas, informó de la ausencia de los propietarios de tres vehículos recreativos estacionados en su propiedad durante una semana. -No estoy seguro de cuántas personas se encontraban en cada uno de los remolque-, dijo. -Ellos llegaron juntos y todos alquilaron los espacios durante un mes. El nombre con el que se alquilaron es Priscilla Hebert. Creo que por lo menos seis personas estaban en cada uno de los remolques. Todos ellos me parecían bastante normales. -

Preguntando si todas sus pertenencias estaban todavía en su lugar, Dominica

respondió, -No sé, no lo he comprobado. No tengo tiempo para eso. Pero no les he visto el pelo durante días. -

Otros residentes del parque de carabanas no había conocido a los recién llegados. -Ellos son muy reservados-, dijo un vecino.
El Jefe de Policía Parfit Graham dijo: -Estoy seguro de que vamos a resolver estos crímenes. La pista correcta de información saldra a la superficie. En lo venidero, si alguien tiene conocimiento del paradero de cualquiera de estas personas, llame a la Línea Directa de El Consejero. -

Lo consideré. Me imaginaba la llamada. -Todas estas personas murieron como consecuencia de la guerra lobo-, diría yo. -Eran todos Weres, y un desplazado y hambriento grupo del sur de Louisiana decidió que los limites de las lineas de Shreveport estaban abiertas para ellos.-

No pensé que conseguiría mucho de mi audiencia.

-Así que no han encontrado aún el sitio,- dijo Sam muy tranquilamente.

-Creo que realmente era un buen lugar para la reunión.-

-Pero tarde o temprano, ...-

-Si. Me pregunto ¿qué quedara? -

-El equipo de Alcide ha tenido mucho tiempo ahora-, dijo Sam. -Así que, no mucho. Probablemente los cuerpos han sido quemados en algún lugar. O enterrados en la tierra de alguien -.

Me estremecí. Gracias a Dios que no había tenido que formar parte de eso, y por lo menos yo no sabía dónde estaban enterrados los cuerpos. Después de comprobar mis mesas y servir más bebidas, volví al periodico y lo abrí en las necrologicas. Leyendo en la columna titulada "Muerte de Estado," Tuve una terrible conmoción.

Anne Sophie Leclerq, destacada comerciante, con domicilio en Baton Rouge desde el Katrina, murió de SIDA en su casa. Leclerq, un vampiro, tenía amplias participaciones en negocios en Nueva Orleans y en muchos lugares del estado. Fuentes cercanas a Leclerq dejeron que había vivido en Luisiana durante cien años o más.

Yo nunca había visto un obituario para un vampiro. Era una completa invención. Anne-Sophie no había tenido sino-SIDA, la única enfermedad que podía cruzar de los seres humanos a los vampiros. Anne-Sophie había tenido un ataque agudo de la Sra. estaca. Sino-SIDA era temido entre los vampiros, por supuesto, a pesar de que es difícil contagiarse. Por lo menos una explicación aceptable para la comunidad empresarial humana de por que las explotaciones de Anne-Sophie están siendo gestionadas por otro vampiro, y es una explicación que nadie preguntara demasiado cerca, sobre todo porque no había cuerpo para refutar una demanda. Para que hubiese salido hoy en el periodico, debe haber alguien que lo llamó directamente después de que se había cometido el asesinato, tal vez incluso antes de que ella hubiese muerto. Ugh. Me estremeci.

Me preguntaba lo que le había sucedido realmente a Sigebert, el dedicado guardaespaldas de Anne-Sophie. Víctor había dado a entender que Sigebert había perecido junto con la reina, pero definitivamente no había como dicho. No podía creer que el guardaespaldas podía estar vivo. Nunca hubiera dejado a nadie acercarse lo suficiente como para matar a Anne-Sophie. Sigebert había estado a su lado durante tantos años, cientos y cientos, que no creía que él podría haber sobrevivido a su pérdida.

Dejé el periódico abierto por los obituarios y lo pusé sobre la mesa de Sam, calculando que el bar estaba demasiado ocupado como para pararse a hablar de ello, aunque habiamos tenido el tiempo. Nos había una gran afluencia de clientes.

Yo estaba corriendo sobre mis pies y embolsarse unas buenas propinas, también. Pero después de la semana que había tenido, era difícil sentirse feliz como normalmente por el dinero, también era imposible sentirse alegre de estar normalmente en el trabajo. Debía poner mi mejor sonrisa y responder cuando tenía que hablar.

En el momento que termine de trabajar, no había querido hablar con nadie de nada.

Pero, por supuesto, no habia tenido alternativa.
Había dos mujeres esperando en el patio de mi casa, y ambas irradiaban ira. Una de ellos, yo ya la conocía: Frannie Quinn. La mujer que estaba con ella tenía que ser la madre de Quinn. En el severo deslumbramiento de la segura luz tuve un buen vistazo de la mujer cuya vida había sido un desastre. Me di cuenta de que nunca nadie me había dicho su nombre. Ella todavía se veía bien, pero en una manera gotica que no era acorde con su edad. Ella estaba en su cuarentena, su rostro estaba triste, sus ojos sombreados. Tenía el cabello oscuro, con más de un toque de color gris, y era muy alta y delgada. Frannie llevaba un top superior que mostraba su sujetador, y los pantalones vaqueros ajustados, y botas. Su madre llevaba casi el mismo conjunto pero en diferentes colores. Supuse Frannie se había encargado de vestir a su madre.

Aparque junto a ellas, porque no tenía intención de invitarlas dentro.Salí de mi coche a regañadientes.

-Perra-, dijo Frannie con pasión . Su joven rostro estaba rígido por la ira. -¿Cómo pudiste hacerle eso a mi hermano?Con lo mucho que hizo por ti!-
Esa era una manera de verlo. -Frannie-, le dije, mantenimiendo mi voz en el nivel tan calmada como podía, -lo que pase entre Quinn y yo realmente no es asunto tuyo.-

Se abrió la puerta, Amelia salió al porche. -¿Sookie, me necesitas?- Preguntó, y olía la magia a su alrededor.

-En seguida entro, sólo un segundo-, le dije claramente, pero no le dije que volviera al interior. La Sra. Quinn era un sangre pura weretiger, Frannie y era la mitad, ellas eran más fuertes que yo.

La Sra. Quinn dió un paso adelante y me miró inquisitoriamente.
-Eres un ser querido para John -, dijo. -Eres la persona que rompió con él-.

-Sí, señora. yo no tengo por que negarlo. -

-Ellos dicen que tengo que volver a ese lugar en el desierto-, dijo. - Donde llevan a todos los Weres locos -.

No mierda. -Ah, ¿ellos?- dijé, para dejar claro que no tenía nada que ver con eso.

-Sí-, dijo, y transcurrio el silencio, que fue una especie de gran alivio.

Frannie, sin embargo, no habían terminado conmigo. -Te presté mi coche-, dijo. - Vine para avisarte-.

-Y te doy las gracias-, le dije. Mi corazón se hundió. No podía pensar en ninguna fórmula mágica para reducir el dolor en el aire. -Créanme, me gustaria trabajar para que las cosas fueran diferente.- Cojó pero cierto.

-¿Qué hay de malo con mi hermano?- Frannie preguntó. -Él es guapo, te ama, tiene dinero. Él es un gran tipo. ¿Qué tiene de malo para que no lo quieras? -

La respuesta desgastada - que realmente admiraba a Quinn, pero que no quieria se lo secundario a las necesidades de su familia- era simplemente innombrable por dos razones: era innecesariamente hiriente, y podría ser gravemente herida como consecuencia de ello. La Sra. Quinn podría no tendría la mente sana, pero ella estaba escuchando con creciente agitación. Si cambiaba a su forma de tigre, no tenía ni idea de lo que sucedería. Ella podía correr al bosque, o podía atacar. Todo esto paso por mi mente en un zoom de pequeñas imágenes . Tenía que decir algo.
-Frannie-, le dije muy lentamente y deliberadamente, porque no tenía ni idea de lo que iba a seguir hasta que. -No hay nada malo con tu hermano en absoluto. Pienso que el grandioso. Pero sóloque tenemos demasiados problemas en contra como pareja. Quiero que él tenga la mejor oportunidad para tener algo de suerte, una afortunada mujer. Así que corte con él liberandolo. Créanme, estoy sufriendo, también.-Esto era en su mayor parte verdad, lo que ayudó. Pero esperaba que Amelia estuviera preparada para lanzar una buena magia. Y tenía la esperanza de que el hechizo acertase. Sólo en el caso,que Frannie y su madre empezasen a cambiar.

Frannie estaba al borde de la acción, y su madre estaba cada vez más inquieta. Amelia se había desplazado hacia adelante hasta el borde del porche. El olor de la magia se intensifico. Durante un largo momento, la noche parecia que mantenía el aliento.

Y luegoFrannie se alejó. -¡Vamos, Mamá-, dijo, y las dos mujeres se metieron en el automóvil de Frannie. Aproveché el momento para llegar al porche. Amelia y yo estabamos hombro con hombro sin mediar palabras hasta que Frannie puso en marcha el coche y se marcho.

-Bueno,- dijo Amelia. -Así que rompíste con él, me encuentro.-

-Si.- estaba agotada. -Él tenía mucho equipaje.- Luego puse una mueca de dolor. -Dios, nunca pensé que yo misma pudiera decir eso. Sobre todo teniendo en cuenta lo mío.-

-Él tenía su mamá.- Amelia se encontraba en una posición perceptiva esa noche .

-Sí, él tenía su mamá. Escuchar, gracias por venir de la casa y correr el riesgo de que te atacasen -.

-¿Para que son las compañeras de cuarto?- Amelia me dio un ligero abrazo y me dijo: -Te ves como si necesitases tener un plato de sopa e ir a la cama.-

-Sí-, le dije. -Eso suena bien.-

Capítulo 15

Dormí hasta bien tarde al otro día. Y dormí como una piedra. No soñé. No me moví ni dí vueltas. No me levanté a orinar. Cuando desperté, era cerca del mediodía, así que fue bueno que no tuviese que ir a Merlotte's hasta la tarde.

Podía escuchar voces en la sala de estar. Esa era la desventaja de tener un compañero de casa. Había alguien ahí cuando te despertabas, y a veces esa persona tenía compañía. Sin embargo, Amelia era muy buena haciendo café extra para mí cuando se levantaba temprano. Ese prospecto me hizo levantarme de la cama.

Debía vestirme ya que teníamos compañía, además, la otra voz sonaba masculina. Me cepillé enérgicamente en el baño y tiré lejos mi camisa de dormir. Me puse un sostén, una polera y unos pantalones de gabardina. Suficiente. Me dirigí a la cocina y encontré que Amelia, efectivamente, había hecho una buena cantidad de café. Y me había dejado un tazón listo. Genial. Puse unas rebanadas de pan en la tostadora. La puerta trasera fue cerrada de golpe y me dí vuelta sorprendida para ver a Tyrese Marley entrar con una brazada de leña.

- "Dónde guarda la madera cortada?", preguntó.

- "Tengo un estante al lado de la chimenea, en la sala". Él había estado partiendo la madera que Jason cortó y apiló la primavera pasada. "Eso es muy gentil de tu parte", dije. "Um, te has servido café o algunas tostadas? O…" Eché un vistazo al reloj. "¿Qué tal un emparedado de jamón o carne?".

- "La comida suena bien", dijo, andando a pasos largos por el pasillo como si la madera no pesara nada.

Así que el invitado en la sala era Copley Carmichael. Por qué el padre de Amelia estaba aquí, no tenía idea. Preparé un par de emparedados, vertí un poco de agua en la cafetera, y puse dos clases de frituras en el plato de Marley, para que él escogiera la que le gustara. Luego me senté en la mesa y pude beber mi café y comer mis tostadas. Aún me quedaba algo de la mermelada de ciruelas de mi abuela, y traté de no ponerme melancólica como cada vez que la usaba. No tenía sentido desperdiciar una buena mermelada. Ella seguramente lo hubiese visto de ese modo.

Marley regregó y se sentó al otro lado de la mesa sin señales de disconformidad. Me relajé.

- "Aprecio el trabajo", dije, luego que él había tomado un bocado de su comida.

- "No tenía nada más que hacer mientras él habla con Amelia", dijo Marley. "Además, si ella aún está aquí para el invierno, él se sentirá feliz de que ella tenga un buen fuego. ¿Quién cortó esa madera para ti pero no la partió en trozos pequeños?".

- "Mi hermano", dije.

- “Humph,” dijo Marley y siguió comiendo.

Terminé mis tostadas, me serví una segunda taza de café y pregunté a Marley si necesitaba algo más.

- “Estoy bien, gracias”, dijo, y abrió el paquete de patatas fritas sabor barbacoa.

Me disculpé para tomar una ducha. Definitivamente hoy estaba más fresco y saqué una polera de manga larga de un cajón que no había abierto hace meses. Era tiempo de Halloween. Era un poco tarde para comprar una calabaza y algunos dulces … no que participara en mucho “trato o truco”. Por primera vez en días me sentía normal: es decir, confortablemente feliz conmigo misma y mi mundo. Había mucho por qué afligirse, y de verdad lo hacía, pero no caminaba esperando una bofetada en la cara.

Por supuesto, al minuto que pensé eso, comencé a imaginarme cosas malas. Me dí cuenta que no había escuchado nada de los vampiros de Shreveport, y me pregunté por qué debería pensar en ellos o preocuparme. Este período de ajuste de un regimen a otro debía estar lleno de tensión y negociaciones, y fue mejor dejarlos solos. No había escuchado de los weres de Shreveport, tampoco. Ya que la investigación por la desaparición de todas esas personas aún estaba en marcha, era en realidad una buena noticia.

Y ya que había roto con mi novio, eso significaba (teóricamente) que yo era libre y soltera. Me puse maquillaje en los ojos como gesto de esa misma libertad. Y luego agregué algo de lapiz labial. Era dificil sentirse aventurera en realidad. No había querido estar solterita.

Cuando terminaba de tender la cama, Amelia tocó en mi puerta.

- “Pasa”, dije, doblando la camisa de dormir y poniendola en la cajonera. “¿qué pasa?”.

- “Bien, mi padre tiene un favor que pedirte”, dijo.

Podía sentir mi cara tensarse. Por supuesto, debía haber algo que Copley quisiera para que él hubiera manejado desde New Orleáns para hablar con su hija. Y podía imaginarme cuál iba a ser su petición.

- “Sigue”, dije, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

- “Oh Sookie, tu lenguaje corporal ya está diciendo que NO!”.

- “Ignora mi cuerpo y habla de una vez”.

Ella suspiró profundo para demostrar cuánto le desagradaba arrastrarme en los asuntos de su padre. Pero yo podía decir que ella estaba bastante radiante de que su padre le hubiera pedido que lo ayudara. “Bien, desde que le conté sobre el golpe de estado de los vampiros de Las Vegas, él quiere reestablecer su relación empresarial con los vampiros. Quiere que lo presenten. Él espera que tu pudieses ayudarle con eso”.

- “Ni siquiera conozco a Felipe de Castro.”

- “No, pero conoces a ese Victor. Y él parece tener puestos los ojos en ti”.

- “Lo conozco tan bien como tú”, apunté.

- “Quizás, pero lo más importante es que él sabe quien eres, y yo soy sólo la otra mujer en la habitación”, dijo Amelia, y podía ver su punto de vista –aunque lo odiaba. “Me refiero, él sabe quien soy, quien es mi padre, pero él sólo te ve a ti”.

- “Oh Amelia”, gemí, y por sòlo un momento sentí unas enormes ganas de patearla.

- “Sé que no te gusta esto, pero él dijo que estaba dispuesto a pagar, digamos, los honorarios habituales”. Amelia murmuró, pareciendo avergonzada.

Agité mis manos en señal de negativa. No iba a dejar que el padre de mi amiga me pagara ningún dinero por hacer una llamada telefónica o lo que sea que tuviera que hacer. En ese momento supe que había decidido hacerlo por el bien de Amelia. Fuimos al salón para hablar cara a cara con Copley.

Me saludó con más entusiasmo que el que había demostrado en su visita previa. Fijó su mirada en mi, como haciendo el show de “me centro en ti”. Lo miré con ojos escépticos. Ya que no era tonto, abandonó esa postura de inmediato.

- “Siento mucho, Srta. Stackhouse, imponer mi presencia aquí tan pronto desde mi última visita”, dijo, “pero las cosas en New Orleáns están desesperadas. Tratamos de reconstruir para atraer el trabajo de regreso. Esta conexión es realmente importante para mí, y empleo a un montón de personas”.

Uno, yo no creía que Copley Carmichael hubiera sufrido en sus negocios, aún sin los contratos para reconstruir las propiedades de los vampiros. Dos, no pensé ni por un minuto que su motivación fuera la mejora de la dañada ciudad, pero luego de un momento de mirar en su cabeza, estaba dispuesta a aceptar que su versión explicaba por lo menos una fracción de su urgencia.

Además, Marley había trozado la madera para el invierno y la había llevado adentro. Eso contaba para mí más que cualquier historia.

- “Llamaré a Fangtasia esta noche”, dije. “Veré que me dicen. Eso es lo más que puedo hacer”.

- “Señorita Stackhouse, estoy endeudado”, dijo. “¿Qué puedo hacer por usted?”.

- “Su chofer ya lo hizo”, dije. “Si él pudiera terminar de cortar ese roble, sería un gran favor”. No soy muy buena cortando madera, y lo sé por que lo he intentado. Tres o cuatro golpes de hacha y estoy rendida.

- “¿Eso es lo que Marley ha estado haciendo?”, Copley hizo un buen trabajo luciendo sorprendido. No estaba segura si era genuino o no. “Bien, qué emprendedor por parte de Marley”.

Amelia estaba sonriendo y tratando que su padre no lo notara. “Ok, entonces estamos a mano”, dijo ella enérgicamente. “Papá, ¿puedo ofrecerte un emparedado o una sopa?, tenemos frituras o algo de ensalada de papas”.

- “Suena bien”, dijo, ya que aún intentaba comportarse como cualquier persona.

- “Marley y yo ya comimos”, dije casualmente, y añadí: “Necesito ir a la ciudad Amelia. Quieres algo?”.

- “Puedo necesitar algunas estampillas”, dijo. “Irás a la oficina postal?”.

Me encogí de hombros. “Está en el camino. Adiós Sr. Carmichael”.

- “Llamame Cope, por favor, Sookie”.

Sabía que iba a decir eso. Luego iba a tratar de ser cortés. Suficientemente seguro, me sonrió con la exacta mezcla de admiración y respeto.

Agarré mi cartera y me dirigí a la puerta trasera. Marley aún estaba trabajando en la pila de madera en mangas de camisa. Esperaba hubiera sido su propia idea. Esperaba consiguiera un aumento.

Realmente no tenía nada que hacer en la ciudad. Pero quería esquivar cualquier otra conversación con el padre de Amelia. Me detuve en la tienda y compré toallas de papel, pan, atún y en la tienda Sonic me compré una barra de Oreo. Oh, era una chica mala, no había duda de eso. Estaba sentada en mi auto comiéndome la barra cuando me fijé en una interesante pareja dos autos más allá del mío. Aparentemente no me habían visto, porque Tanya y Arlene estaban hablando muy concentradamente. Las dos estaban en el Mustang de Tanya. El cabello de Arlene había sido coloreado recientemente, así que el color rojo flameaba desde las raíces, agarrado en la parte posterior por un clip en forma de banana. Mi antigua amiga vestía una polera con diseño que asemejaba la piel de un tigre, todo lo que podía ver por su posición. Tanya vestía una bonita blusa color verde lima y un sweater café. Y ella escuchaba atentamente.

Traté de creer que estaban hablando de alguna otra cosa que no fuera yo. O sea, trataba de no ser demasiado paranoica. Pero cuando ves a tu ex mejor amiga hablando con tu enemiga declarada, tienes al menos que ver la posibilidad que tu nombre salga a colación, de una manera poco simpática.

No era tanto porque yo no les gustara. He conocido toda mi vida gente a la que no le gusto mucho. Había sabido exactamente por qué y cuánto yo no les gustaba. Era realmente desagradable, como se pueden imaginar. Lo que me molestaba es que pensé que Arlene y Tanya estaban planeando hacer efectivamente algo en mi contra.

Me pregunté que podía averiguar. Si me movía más cerca, iban a notarme, pero no estaba segura que pudiese “escucharlas” desde donde estaba. Me doblé como si estuviera manejando mi tocador de CD, y me enfoqué en ellas. Traté mentalmente de saltar o pasar por encima, a través de las mentes de las personas en otros autos, para alcanzarlas, lo que no era una tarea fácil.

Finalmente, el patrón familiar de Arlene me ayudó a encontrarla. La primera impresión que obtuve fue una de placer. Arlene estaba disfrutando enormemente, ya que tenía la total atención de una nueva audiencia y estaba hablando sobre las convicciones de su nuevo novio de que todos los vampiros debían ser exterminados, así como la gente que colaboraba con ellos. Arlene no tenía convicciones propias, pero era muy buena en adoptar las de otras personas si le acomodaban emocionalmente.

Cuando sentí de Tania una oleada fuerte de exasperación, me enfoqué en su patrón de pensamientos. Estaba dentro. Mantuve mi posición medio encubierta, mi mano moviendose de vez en cuando en el CD, mientras trataba de agarrar cualquier cosa que pudiera.

Tanya aún estaba en la nómina de pago de los Pelt: Sandra Pelt específicamente. Y gradualmente comencé a entender que Tanya había sido enviada aquí para hacer todo lo que pudiera para hacer mi vida miserable.

Sandra Pelt era la hermana de Debbie Pelt, a quien yo había disparado de muerte en mi cocina (después que ella tratara de matarme. Varias veces. Dejemos eso claro).

Maldición. Estuve enferma con el asunto de Debbie Pelt. La mujer había sido una perdición. Había sido tan maliciosa y vengativa como su hermana pequeña, Sandra. Había sufrido por su muerte, sintiendome culpable, sintiendo remordimientos, sintiendo que tenía una gran letra C de “Cain” en mi frente. Matar un vampiro es bastante malo, pero el cuerpo se desintegra y al final….desaparece. Matar otro ser humano te cambia por siempre.

Así es como debe ser.

Pero es posible soportar el sentimiento, cansada de ese pájaro rondando encima de tu cuello. Y yo había superado a Debbie Pelt. Luego su hermana y sus padres comenzaron a acosarme, hasta me habían secuestrado. Pero las cartas se habían dado vuelta, y yo los había tenido en mi poder. A cambio de dejarlos ir, ellos habían acordado dejarme tranquila. Sandra había prometido mantenerse lejos hasta que sus padres murieran. Me tuve que preguntar si los viejos Pelts aún se contaban entre los vivos.

Me enderecé, encendí el auto y comencé a cruzar a través de Bon Temps, saludando a las caras familiares de casi todos los vehículos que pasaba. No tenía idea de qué hacer. Me detuve en el pequeño parque de la ciudad y salí del auto. Comencé a pasear, mis manos metidas en los bolsillos. Mi cabeza era un gruñido.

Recordé la noche que le había confesado a mi primer amor, Bill, que mi tío-abuelo había abusado de mi cuando era una niña. Bill se había tomado mi historia tan en serio, que había hecho arreglos para que un visitante fuera a la casa de mi pariente. Como consecuencia, mi tío-abuelo había muerto de una caída por las escaleras. Había estado furiosa con Bill por asumir el control de mi propio pasado. Pero no podía negar que saber que mi tío abuelo estaba muerto se había sentido bien. Ese profundo alivio me había hecho sentir cómplice de su asesinato.

Cuando había estado tratando de encontrar sobrevivientes entre las ruinas torcidas de la Pirámide de Gizeh, había encontrado a alguien vivo, un vampiro que había intentado mantenerme bajo su control para beneficio de la reina. Andre habia sido terriblemente herido, pero él hubiera sobrevivido si un maltratado Quinn no se hubiera arrastrado hasta él y estacado con un trozo de madera. Me había ido sin detener a Quinn o tratar de salvar a Andre, y eso me hacía varios grados más culpable de la muerte de Andre que por lo de mi tío abuelo.

Anduve a trancos a través del parque vacío, pateando las hojas sueltas que caían a mis pies. Luchaba contra una tentación enfermiza. Sólo tenía que decir una palabra a alguno de los miembros de la comunidad supernatural, y Tanya estaría muerta. O podría fijar mi vista en la fuente e ir contra Sandra. Y nuevamente, cuán aliviada estaría de su salida del mundo.

Sólo que no podia hacerlo.

Pero tampoco podía vivir con Tanya pisándome los talones. Ella había hecho lo mejor que podía para arruinar el ya tambaleante matrimonio de mi hermano. Eso había estado mal.

Finalmente pensé que la persona correcta para consultarle. Y esa persona vivía conmigo, así que era muy conveniente.

Cuando volví a mi casa, el padre de Amelia y su atento chofer se habían marchado. Amelia estaba en la cocina, lavando platos.

- “Amelia, dije, y ella se sobresaltó. “Disculpa. Debí haber caminado más fuerte”.

- “Espero que mi papa y yo podamos entendernos uno al otro mejor”, confesó. “Pero no creo que se pueda realmente. Él sólo necesitaba algo de mi”.

- “Bueno, al menos tenemos partida la leña para el invierno”.

Ella rió un poco y se secó las manos. “Luces como si tuvieras algo grande que decir”.

- “Quiero despejar una duda antes de contarte esta larga historia. Estoy haciéndole un favor a tu padre, pero en realidad lo hago por ti”, dije. “Llamaré a Fangtasia por tu padre, sin importar nada más, porque eres mi compañera de casa y eso te hará feliz. Así que eso es una cosa hecha. Ahora te voy a contar sobre una cosa terrible que hice”.

Amelia se sentó a la mesa y yo me senté frente a ella, como lo habiamos hecho Marley y yo más temprano.

- “Esto suena interesante”, dijo. “Estoy lista. Lanzalo”.

Le conté a Amelia todo, sobre Debbie Pelt, Alcide, Sandra Pelt y sus padres, sus promesas que Sandra no me molestaría nuevamente mientras ellos viviesen. Lo que me habían hecho y cómo me sentí al respecto. Tanya Grissom, espía, soplona y saboteadora del matrimonio de mi hermano.

- “Whoa,” dijo cuando terminé. Se quedó pensativa por un minuto. “Ok, primero que todo deja chequear sobre el Sr. y la Sra. Pelt”. Usamos la computadora que me había traído del departamento de Hadley en New Orleáns. Nos tomó 5 minutos descubrir que Gordon y Barbara Pelt habían muerto dos semanas antes cuando habían doblado a la izquierda en una gasolinera y habían sido estrellados por un tractor.

Nos miramos mutuamente, arrugando nuestras narices. “Ewwwww”, dijo Amelia. “Mala manera de morir”.

- “Me pregunto si ella siquiera esperó que sus padres estuvieran en la tumba antes de activar el Plan Agravado de Muerte de Sookie”, dije.

- “Esa perra no se va a rendir. Seguro que Debbie Pelt era adoptada?. Porque esa actitud revanchista parece correr por las venas de esa familia”.

- “Deben haber sido muy unidas”, dije. “En realidad, tengo la impresión que Debbie era más la hermana de Sandra que hija de sus padres”.

Amelia asintió cuidadosamente. “Una pequeña patología anda por ahí”, dijo. “Dejame pensar sobre lo que podemos hacer. No hago magia negra. Y me dijiste que no querías a Tanya o Sandra muertas, así que estoy tomando tu palabra”.

- “Bien”, dije brevemente. “Y, uh, estoy dispuesta a pagar por esto, por supuesto”.

- “Poo”, dijo Amelia. “Estuviste dispuesta a aceptarme en tu casa cuando necesité salir de New Orleáns. Me has tolerado todo este tiempo”.

- “Bien, tú pagas renta”, apunté.

- “Yeah, lo suficiente para cubrir mi parte de los gastos. Y me toleras, y no parece afectarte la situación de Bob. Así que creeme, estoy realmente feliz de hacer esto por ti. Ahora mismo se me ha ocurrido qué podemos hacer. Te importa si consulto con Octavia?”.

- “No, para nada”, dije, tratando que no se notara que estaba realmente aliviada de que la bruja más vieja ofreciera su experiencia. “Tú te encargas, no? Crees que acepte pago? Estará falta de dinero?”.

- “Yeah,” dijo Amelia. “Y no sé cómo ayudarle con algo de dinero sin ofenderla. Así que esta es una buena forma de hacerlo. Entiendo que está varada en una esquina de la sala de estar de la casa de su sobrina. Ella me lo contó –más o menos- pero no sé qué puedo hacer sobre eso”.

- “Pensaré sobre eso”, prometí. “Si ella necesita realmente mudarse de la casa de su sobrina, puede quedarse en mi habitación extra por un tiempo”. No era una oferta que me complaciera, pero la vieja bruja se veía bastante miserable. Me había dado cuenta cuando fuimos al departamento de la pobre María Estrella, lo que había sido una vista horrorosa.

- “Trataremos de pensar en alguna solución a largo plazo”, dijo Amelia. “Voy a llamarla”.

- Ok. Dejame saber qué deciden. Debo arreglarme para el trabajo”.

No hay muchas casas entre la mía y Merlotte’s, pero todas tenían fantasmas colgando de los árboles, calabazas de plástico en las entradas, y una o dos calabazas de verdad en el porche delantero. Los Prescotts tenían un haz de mazorcas, una bala de heno y algunas calabazas arregladas ingeniosamente en el cesped delantero. Me hice un memo mental para decirle a Lorinda Prescott lo atractivo que se veía la próxima vez que la viera en Wal-Mart o la oficina postal.

Cuando llegué a trabajar ya estaba oscuro. Saqué mi celular para llamar a Fangtasia antes de entrar.

- “Fangtasia, el bar con una mordida”. Venga al principal bar vampiro de Shreveport, donde los no-muertos toman sus bebidas cada noche”, decía una grabación. “Para horario del bar, presione uno. Para programar una fiesta privada, presione dos. Para hablar con un humano vivo o un vampiro muerto, presione tres. Y atienda esto: Llamadas de broma no se toleran. Le encontraremos”.

Estaba segura que la voz era de Pam. Sonaba notablemente aburrida. Presioné el tres.

- “Fangtasia, donde todos sus sueños no-muertos se hacen realidad”, dijo una de las colmilleras. “Habla Elvira. Con quien desea hablar?”.

Elvira un cuerno. “Habla Sookie Stackhouse. Necesito hablar con Eric”, dije.

- “Podría ayudarle Clancy?”, preguntó Elvira.

- “No”.

Elvira se notaba perpleja.

- “El amo está muy ocupado”, dijo, como si fuera difícil para un humano como yo entenderlo.

Elvira era definitivamente nueva. O quizás me estaba poniendo arrogante. Estaba irritada con “Elvira”. “Escucha”, dije, tratando de sonar agradable. “Pones a Eric en el telefóno en dos minutos o él estará realmente molesto contigo”.

- “Bien”, dijo Elvira, “No tiene que ponerse antipática”.

- “Evidentemente sí tengo que hacerlo”.

- “La estoy poniendo en espera”, dijo Elvira pesadamente. Eché un vistazo a la puerta del bar. Necesitaba apurarme.

Clic. “Es Eric”, dijo, “Es mi antigua amante?”.

Ok, incluso eso me hizo temblar de entusiasmo. “Sip, sip, sip”, dije, orgullosa de cuan segura me escuchaba. “Escucha Eric, para lo que sirva, tuve hoy la visita de un pez gordo de New orleáns llamado Copley Carmichael. Estuvo envuelto en algunas negociaciones con Sophie-Anne sobre reconstruir el cuartel general. Quiere establecer relaciones con el nuevo regimen”. Tomé un respiro. “¿Estás bien?”, pregunté, negando con una sola pregunta toda mi cuidada indiferencia.

- “Sí”, dijo, su voz intensamente personal. “Sí, estoy … haciendo frente a esto. Tuvimos mucha suerte, mucha, de estar en una posición de … tuvimos mucha suerte”.

Dejé escapar mi aliento muy suavemente para que él no se diera cuenta. Por supuesto, lo haría de todas maneras. No podía decir que había estado comiendome las uñas de la angustia pensando cómo les iba a los vampiros, pero tampoco la había pasado fácil. “OK, muy bien”, dije enérgicamente.

- “Ahora, sobre Copley. Hay alguien por ahí que quiera tener una entrevista con él sobre la construcción?”.

- “¿Está en el área?”.

- “No lo sé. Estaba aquí esta mañana, Puedo preguntar”.

- “Avisame. Él necesita llamar aquí para concertar una entrevista. Tiene que pedir hablar con Sandy”.

Reí. “Sandy, eh?”.

- “Sí”, dijo, sonando bastante severo. “Ella no es ni un poco divertida, Sookie”.

- “Ok, ok, entiendo. Dejame llamar a su hija, ella le llamará a él, él llamará a Fangtasia, todo arreglado, y habré cumplido con el favor a él”.

- “Es el padre de Amelia?”.

- “Sip, es un idiota”, dije. “Pero es su papá y me imagino que sabe sobre construcción”.

- “Me acosté frente al fuego de tu sala y te hablé de nuestra vida”, dijo.

Ok, una salida que no esperaba. “Uh, sí. Hicimos eso”.

- “Recuedo nuestra ducha juntos”.

- “También hicimos eso”.

- “Hicimos muchas cosas”.

- “Ah … sí. Ok”.

- “En realidad, si no tuviera tanto que hacer aquí en Shreveport, estaría tentado de visitarte para hacerte recordar cuánto disfrutaste esas cosas”.

- “Si la memoria no me falla”, dije agudamente, “tu lo disfrutaste también”.

- “Oh, sí”.

- “Eric, realmente debo irme. Tengo que trabajar”. O combustión espontánea, lo que viniera primero.

- Adiós”. Él podía hacer que incluso esa palabra sonara sexy.

- “Adiós”. Yo no podía.

Me tomó un segundo poner esos pensamientos en el fondo de mi mente. Estaba recordando cosas que había tratado mucho de olvidar. Los días que Eric pasó conmigo-bien, las noches-en que hubo bastante charla y bastante sexo. Y había sido maravilloso. La compañía. El sexo. Las risas. El sexo. Las conversaciones. El s… bien, eso.

De pronto el entrar a servir cervezas se veía monótono.

Pero ese era mi trabajo, y le debía a Sam el aparecer a trabajar. Caminé penosamente hacia dentro, saludé a Sam y toqué a Holly en su hombro para decirle que estaba ahí para tomar su lugar. Cambiamos turnos por conveniencia pero más que todo porque las propinas de la noche eran más altas. Holly estaba feliz de verme porque esa noche tenía una cita con Hoyt. Irían a ver una película y a cenar en Shreveport. Había conseguido una adolescente que cuidara a Cody. Me estaba diciendo todo esto a medida que lo leía de su cerebro , y tuve que concentrarme para no confundirme. Eso me mostraba cuán confusa había quedado luego de mi conversación con Eric.

Estuve realmente ocupada por alrededor de 15 minutos, asegurandome que cada uno tuviera sus órdenes. Me tomé un momento para llamar a Amelia y darle el recado de Eric, y ella me dijo que llamaría a su padre al minuto de colgar. “Gracias Sook”, dijo. “De nuevo, eres una fantástica compañera”.

Esperaba que pensara en eso cuando ella y Octavia estuvieran creando la solución mágica a mi problema con Tanya.

Claudine vino a Merlotte’s esa tarde, acelerando los pulsos masculinos mientras se paseaba por el bar. Vestía una blusa de seda verde, pantalones negros, y botas negras con altos tacones. Eso la hacía ver por lo menos de 6’10 pies. Para mi sorpresa, su hermano gemelo Claude, llegó después de ella. La acelerada de pulsos se dispersó al sexo opuesto con la velocidad del fuego. Claude, que tenía el pelo negro como Claudine, aunque no tan largo, era tan buenmozo como para modelar para Calvin Klein. Claude vestía una versión masculina de la ropa de Claudine, y había atado su negro cabello con una correa de cuero. También vestía botas, aunque más masculinas. Ya que trabajaba bailando en un club de strippers para chicas en Monroe, Claude sabía exactamente como sonreir a una mujer, aunque no

estaba interesado en ella. Retiro eso. Él estaba interesado en cuánto dinero tenían en sus carteras.

Los gemelos nunca habían venido juntos; en realidad, no recordaba que Claude hubiera puesto un pie en Merlotte's antes. Él tenía su propio lugar para corretear, sus propios peces que pescar.

Por supuesto fui a decir hola, y recibí un comprensivo abrazo de Claudine. Para mi sorpresa, Claude lo hizo también. Me imaginé que él estaba posando para la audiencia, que era en realidad casi todo el var. Incluso Sam tenía los ojos desorbitados, juntos los gemelos hada eran irresistibles.

Nos colocamos en la barra conmigo en medio de ellos, cada uno con un brazo a mi alrededor, y escuché los cerebros alrededor iluminándose con pequeñas fantasías, alguna de las cuales me asustaban hasta a mí, y eso que he visto las cosas más raras que la gente pueda imaginar. Sip, todo para que la suertuda de mí lo viera en colores.

- "Te traemos saludos de nuestro abuelo", dijo Claude. Su voz era tan baja que estaba segura nadie más podía escucharlo. Posiblemente Sam podía, pero él siempre fue muy discreto.

- "Él se pregunta por qué no has llamado", dijo Claudine, "especialmente considerando los eventos de la otra noche en Shreveport".

- "Bueno, eso terminó", dije, sorporendida. "Por qué contarle sobre algo que al final terminó bien?. Ustedes estuvieron ahí. Pero traté de llamarlo la otra noche".

- "Sonó una vez", murmuró Claudine.

- "Sin embargo, cierta persona rompió mi teléfono así que no pude completar la llamada. Me dijo que era un error hacerlo, que podía comenzar una guerra. Pensé eso mismo. Así que lo dejé así".

- "Necesitas hablar con Niall, contarle la historia completa", dijo Claudine. Ella sonrió a través del bar a Siluro Hennessy, quien puso su jarra de cerveza en la mesa tan fuerte que se derramó encima. "Ahora que Niall te conoce, quiere que confíes en él".

- "Por qué él no puede agarrar el teléfono como todos los demás en el mundo?".

- "Él no gasta todo su tiempo en este mundo", dijo Claude. "Aún quedan lugares para gente de nuestra especie solamente".

- "Lugares muy pequeños", dijo Claudine con nostalgia. "Pero muy especiales".

Estaba feliz de tener parientes, y siempre me alegraba ver a Claudine, quien era literalmente mi salvavidas. Pero los dos hermanos juntos era un poco demasiado, aplastante, y cuando se ponían tan cerca conmigo entremedio (incluso Sam estaba teniendo una visión de eso), su dulce olor, el olor que los hacía tan irresistibles para los vampiros, saturaban mi pobre nariz.

- “Miren”, dijo Claude, divertido. “Creo que tenemos compañía”.

Arlene estaba sigilosamente cerca, mirando a Claude como si tuviera enfrente un plato de asado con anillos de cebolla.

- “Quien es tu amigo, Sookie?” preguntó.

- “Es Claude,” dije. “Es un primo lejano”.

- “Bien Claude, muuuchooooo gusssssstooooo”, dijo Arlene.

Ella sí que tenía arreos, considerando la forma en que sentía sobre mí actualmente y cómo me había tratado desde que se unió a la Camaradería del Sol.

Claude se veía bastante desinteresado. Negó con la cabeza.

Arlene había esperado más, y luego de un momento de silencio, ella pretendió haber escuchado a alguien llamándola desde una de sus mesas. “Te llevo una jarra!”, dijo fuerte, y se alejó. La ví en una de las mesas, hablando seriamente con una pareja de tipos que yo nunca había visto.

- “Siempre es bueno verles a ustedes dos, pero estoy en el trabajo”, dije. “Así que sólo vinieron a decirme que mi …. que Niall quiere saber por qué sólo llamé una vez y colgué?”.

- “Y nunca llamaste luego para explicar”, dijo Claudine. Se agachó para besar mi mejilla. “Por favor llámalo esta noche cuando te desocupes del trabajo”.

- “Ok,” dije. “Desearía que me llamara él mismo para preguntar”. Los mensajeros eran lindos y buenos, pero el teléfono era más rápido. Y me gustaría escuchar su voz. Sin importar donde mi bisabuelo estuviera, podía regresar a este mundo para llamar si realmente estuviera preocupado por mi seguridad.

Pensé que podría hacerlo, en todo caso.

Por supuesto, no sabía qué significaba ser un Principe de las Hadas. Lo escribiría debajo del título “problemas que sé que nunca enfrentaré”.

Luego de otra tanda de abrazos y besos, los gemelos salieron lentamente del bar, y muchos ojos anhelantes los siguieron en su paso hacia la puerta.

- “Hoo, Sookie, tienes unos amigos bastante calientes!”, me dijo Siluro Hennessy, y hubo un acuerdo general.

- “He visto a ese tipo en un club en Monroe. No hace desnudos?”, dijo una enfermera llamada Debi Murria, que trabajaba en el hospital cerca de Clarece. Ella se sentaba con un par de enfermeras.

- Sip, dije. “Él también es dueño del club”.

- “Pinta y dinero”, dijo una de las otras enfermeras. Su nombre era Beverly algo. “Llevaré a mi hija la próxima noche de chicas. Ella acaba de terminar con un verdadero perdedor”.

- “Bien…” Debatí conmigo misma en cuanto a explicarle que Claude no estaría interesado en la hija de nadie, pero luego decidí que no era mi responsabilidad. “Diviértanse”, dije en vez de lo anterior.

Ya que me había tomado un descanso con mis primos-o-algo-así, tuve que apurarme para aplacarlos a todos. Aunque no habían tenido mi atención durante la visita, habían tenido el entretenimiento de los gemelos, así que nadie estaba molesto.

Hacia el final de mi turno, entró Copley Carmichael.

Lucía gracioso solo. Asumí que Marley estaba esperando en el auto.

En su hermoso traje y su costoso corte de cabello, no encajaba en el lugar, pero debía darle algún crédito: actuaba como si viniese a lugares como Merlotte’s todo el tiempo. Resultó que estaba parada al lado de Sam, quien preparaba una mezcla de bourbon y Coca-Cola para una de mis mesas. Expliqué a Sam quien era el extraño.

Serví el trago y le indiqué una mesa vacía. El Sr. Carmichael tomó la indirecta y se sentó.

- “Hey!, le puedo traer alguna bebida Sr. Carmichael?” dije.

- “Por favor, traeme una Malta Escocesa”, dijo. “La que sea estará bien. Me encontraré con alguien aquí Sookie, gracias a tu llamada telefónica. Sólo avisame la próxima vez que necesites algo, y haré lo que esté en mis manos para hacerlo posible”.

- No es Sr. Carmichael.”

- Por favor, llámame Cope.”

- “Um-hmmm. Ok, dejeme traerle su escocés”.

Nunca había probado la malta escocesa, pero Sam tenía, por supuesto, y me dio un brillante y limpio vaso con una respetable medida de escocés. Yo servía licor, pero bebo muy esporádicamente. La mayoría de la gente por aquí bebe las cosas usuales: cerveza, bourbon y Coca, gin tonic, Jack Daniels.

Puse la bebida con una servilleta en la mesa enfrente del Sr. Carmichael, y regresé con un pequeño bol de bocadillos.

Luego lo dejé solo, ya que tenía otras personas que atender. Pero no lo perdí de vista. Me di cuenta que Sam tenía un ojo puesto en el padre de Amelia, también. Pero los demás estaban demasiado enfrascados en sus propias conversaciones y sus tragos para prestarle mucha atención al extraño, que no era ni cerca de interesante como Claude y Claudine.

En un momento que yo no estaba mirando, una vampiro se acercó a Cope. No pude pensar en nadie que luciera como ella. Era una vampiro bastante reciente, que significa que había muerto en los últimos cincuenta años, y tenía el cabello prematuramente plateado y cortado en un estilo bastante modesto a la barbilla. Era pequeña, quizás 5,2 pies, y era redonda y firme en todos los lugares que debía serlo. Usaba pequeños lentes plateados, que deben haber sido pura afectación, porque nunca había conocido un vampiro que no tuviera una vista perfecta y más aguda que cualquier humano.

- "Puedo traerle algo de sangre?", pregunté.

Sus ojos eran como lasers. Una vez que te daba su atención, lo lamentabas.

- "Tú eres la humana Sookie", dijo.

No ví la necesidad de afirmar algo de lo que ella estaba segura. Esperé.

- "Un vaso de True Blood, por favor", dijo. "Bastante caliente. Y me gustaría conocer a tu jefe, si puedes traerlo".

Como si Sam fuera un hueso. No obstante, ella era una clienta y yo la camarera. Así que calenté una TrueBlood para ella y le dije a Sam que lo necesitaban.

- "Estaré ahí en un minuto" dijo, ya que estaba sirviendo una bandeja de bebidas para Arlene.

Asentí y llevé la sangre a la vampire.

- "Gracias", dijo civilizadamente. "Soy Sandy Sechrest, la nueva representante de área para el Rey de Louisiana."

No tenía idea donde Sandy había crecido, pero había sido en Estados Unidos y no había sido en el sur.

"Mucho gusto", dije, pero no con mucho entusiasmo. Representante de Área? No era esa una de las funciones de los sheriff? Qué significaba eso para Eric?.

En ese momento Sam venía a la mesa, y me alejé porque no quería verme intrusa. Además, podía averiguarlo más tarde de la mente de Sam, si este elegía no decirme qué es lo que quería la vampiro. Era bueno bloqueandome, pero tenía que hacer un esfuerzo especial para lograrlo.

Los tres se trenzaron en una conversación por un par de minutos, y luego Sam se excusó para regresar detrás del bar.

Miré hacia la vampiro y el magnate de vez en cuando en caso que necesitaran alguna otra bebida, pero ninguno me hizo señas. Estaban hablando muy seriamente, y ambos eran expertos en mantener una cara de poker. No me preocupé demasiado en captar los pensamientos del Sr. Carmichael, y por supuesto los de Sandy Sechrest estaban bloqueados para mí.

El resto de la noche fue lo usual. Ni me di cuenta cuando la nueva representante del rey y el Sr. Carmichael se fueron. Luego fue hora de cerrar y dejar mis mesas listas para que Terry Bellefleur llegara en la mañana a limpiar. Cuando al fin miré a mi alrededor, todos se habian ido, excepto Sam y yo.

- “Hey, terminaste?”, dijo Sam.

- “Sip,” dije, luego de una última mirada alrededor.

- “Tienes un minuto?”.

Siempre tenía un minuto para Sam.

Capitulo 16

El se sentó en la silla detrás de su escritorio y la inclino hacia un usualmente peligroso ángulo. Yo me senté en una de las sillas en frente del escritorio, la que estaba más acolchada. La mayoría de las luces en el edificio estaban apagadas, menos la que estaba en la zona del bar y la que estaba en la oficina de Sam. El edificio resonó con silencio después de la cacofonía de las voces elevándose por sobre el tocadiscos y el sonido de la cocina, el lavado y las huellas.

“Esa Sandy Sechrest”, dijo. “Ella tiene todo un trabajo nuevo”

“¿Si? ¿Que se supone que debe hacer el representante del rey?”

“Bueno, por lo que yo puedo decir, ella viajara constantemente, viendo si los ciudadanos tienen problemas con cualquier vampiro, viendo si los comisarios tienen todo en orden y bajo control en sus feudos, y reportárselo al rey. Es como una localizadora de problemas no-muerta.”

“Oh.” Lo volví a pensar. No podía ver como ese trabajo se detraería del de Eric. Si Eric estuviera bien, su equipo estaría bien. Aparte de eso, no me importaba lo que los vampiros hicieran.
“Así que… ¿Ella decidió encontrarse contigo porque…?”

“Ella entendió que tenia vínculos con la comunidad supernatural de la región,” Sam dijo con sequía. “Ella quería que yo supiera que estaba disponible para consultarle en el caso de que ‘se presentaran problemas’ tengo su tarjeta de presentación.” El la sostuvo. No se si yo esperaba a que le goteara sangre o que, pero era una tarjeta común.
“Está bien.” Me encogí.

“¿Que querían Claudine y su hermano?” Pregunto Sam.

Me sentía muy mal por ocultarle mi nuevo bis-abuelo a Sam, pero Niall me había dicho que lo mantuviera en secreto. “Ella no había tenido noticias mías desde la pelea en Shrevenport”, le dije. “Ella solo quería verme, y trajo a Claude con ella.”

Sam me miro con un poco de agudeza, pero ni hizo ningún comentario. “Tal vez,” dijo al cabo de un minuto “esta será una larga época de paz.
Tal vez podamos simplemente trabajar en el bar y nada pasara en comunidad supernatural. Eso espero, porque el momento de que los hombres-lobo se hagan públicos se acerca mas y mas.”

“¿Piensas que es pronto?” No tenia idea de cómo iba a reaccionar América a las noticias de que los vampiros no son las únicas cosas que andan por ahí de noche.
“¿Piensas que los otros transformadores lo anunciaran en la misma noche?”
“Tendremos que,” dijo Sam. “Estamos hablando sobre eso en nuestra pagina web.”

Sam tenía una vida que era desconocida para mí. Eso chispeo un pensamiento. Dude, y después seguí adelante. Había demasiadas preguntas en mi propia vida. Quería responder al menos algunas de ellas.

“¿Como fue que te estableciste aquí?” Pregunte.

“Había pasado por la zona,” dijo. “Estuve en el ejercito durante cuatro años.”

“¿Estuviste?” No podía creer no haber sabido eso.

“Si,” dijo. “No sabia lo que quería hacer con mi vida, así que me enliste a los dieciocho. Mi mama lloro, y mi papa maldijo ya que me habían aceptado en una universidad, pero yo ya me había decidido. Era el adolescente mas terco en el planeta.”

“Donde creciste?”

“Al menos una parte en Wright, Texas” dijo “Afuera de Fort Worth, muy afuera de Fort Worth. Es mucho mas chico que Bon Temps. Nos mudamos mucho durante mi infancia, ya que mi padre estaba en el ejército también. El se fue cuando yo tenia 14 años, y la familia de mi madre estaba en Wright, así que nos quedamos ahí”

“Y te fue difícil asentarse después de tantos años mudándote?” Yo nunca había vivido en otro lado que no sea Bon Temps.

“Fue genial” dijo “Estaba tan preparado para quedarme en un solo lugar. Nunca me di cuenta que tan difícil fue encontrar mi propio lugar entre un grupo de chicos que crecieron juntos, pero fui capaz de cuidarme solo. Jugaba béisbol y básquet, así que pude hacerme un lugar. Entonces me uní al ejército. Fui figura”

Estaba fascinada “Tu mama y papa siguen en Wright?” pregunte “Debe haber sido difícil para ella con el en el ejercito, siendo un were” Desde que supe que Sam era un were, pude saber sin que me lo diga, que el era el primero nacido de dos padres were.

“Si, las noches de luna llena era un infierno. Había una bebida de hierbas que su abuela irlandesa le hacia tomar. Aprendió a prepararla por si mismo. Iba mas allá de las creencias, pero el la tomaba en las noches de luna llena cuando tenia que cumplir con el servicio, y debía mantenerse a la vista toda la noche, eso le ayudaba a mantenerse… Pero no querrías estar cerca de el al otro día. Papá falleció hace seis años, y me dejo una cantidad de dinero importante. Siempre me gusto esta zona, y el bar estaba en venta. Me pareció una buena manera de invertir el dinero”

“Y tu madre?”

“Ella sigue en Wright. Se caso de nuevo dos años después de que papa murió. El es un buen tipo, es humano” No es Were ni ninguna clase de sobrenatural. “Entonces tiene un limite a que tan cerca puede estar de el” Dijo Sam.

“Tu madre es were completa. Seguramente él sospecha”
- Él es concientemente ciego, pienso. Ella tiene que salir por su corrida nocturna, le dice, o a pasado la noche con su hermana en Waco, o viene a visitarme a mi, cualquier excusa.
- Debe ser difícil mantener las apariencias.

- Yo nunca podría hacer eso. Casi me caso con una chica normal una vez, cuando estaba en el ejército. Pero simplemente no podía casarme con alguien y mantener este gran secreto. Mantiene mi cordura tener alguien con quien hablar de esto, Sookie.
Me sonrió, y yo aprecie la confianza que me profesaba.
- Si los were se dan a conocer, todos vamos a ser públicos. Me sacaría un gran peso de encima.
Ambos sabíamos que serian nuevos problemas que enfrentar, pero no tenía sentido hablar de problemas futuros. Los problemas siempre vienen en busca de uno.
- Tienes hermanas o hermanos?- Le pregunté.
- Uno de cada uno. Mi hermana esta casada y tiene dos hijos, y mi hermano sigue soltero. Es un excelente hombre. – Sam sonreía y se veía más relajado de lo que nunca lo vi. – Craig se casara en la primavera, quizás quieras ir a la boda conmigo?.
Estaba tan asombrada que no sabia que decir, y estaba muy halagada.
- Suena divertido. Dime cuando sepas la fecha. – Le dije. Sam y yo salimos una vez, y fue muy placentero, pero yo estaba en el medio de mis problemas con Bill y la salida nunca fue repetida.
Sam asintió casualmente, y la pequeña tensión que había se evaporó. Después de todo, es Sam, mi jefe, y si nos ponemos a pensar, también uno de mis mejores amigos. El quedó catalogado como tal el año pasado.
Me levanté, tomé mi bolso, y tiré de mi chaqueta.
- Recibiste una invitación para la fiesta de Halloween en Fangtasia este año? – me preguntó.
- No. Después de la última fiesta que me invitaron, probablemente no quieran que vuelva. – le dije. – Aparte, con todas las perdidas recientes, no creo que Eric este con ánimos de celebrar.
- Crees que deberíamos tener una fiesta de Halloween en Merlote's? – me preguntó.
- Quizás no con caramelos y cosas como esas – le dije, pensándolo seriamente – quizás una buena bolsa con maní tostado para cada cliente? O un gran cuenco de palomitas naranjas en cada mesa? Y alguna decoración? – Sam miraba en dirección al bar, como si pudiera ver a través de las paredes.
- Eso suena bien. Hagamos eso. – Por lo general, decorábamos solamente para navidad, y eso solamente después del día de acción de gracias, por insistencia de Sam.
Le deseé buenas noches y dejé el bar, dejando a Sam chequeando que cada cerradura estuviera bien trabada.
La noche estaba fría. Este seria un Halloween como los que leían los niños en los libros.
En el medio del aparcamiento, su cara resplandeció con la luz de la luna, sus ojos cerrados, era mi bisabuelo. Su largo pelo bajaba por su espalda como una fina cortina. Sus pequeñas arrugas eran invisibles a la luz de la luna, o bien se las había quitado a propósito. Traía un bastón, y nuevamente el llevaba puesto un traje negro. Tenía un gran anillo en su mano derecha, la mano que apretaba el bastón.
Era el ser mas bello que había visto en mi vida.
No lucía ni remotamente como debería lucir un bisabuelo. Los bisabuelos humanos llevan overoles y gorras Jhonn Deere. Te llevan a pescar. Te dejan manejar sus tractores. Ellos se quejan de que eres demasiado mimado y luego te compran caramelos. En cuanto a nosotros, apenas logramos conocer a nuestros abuelos realmente.
Me di cuenta de que Sam estaba a mi lado.
- Quien es ese? Susurró.

- Ese es mi, ah, mi bisabuelo" – le dije. El estaba justo enfrente mío. Tenia que explicarlo.
- Oh. – dijo, su voz llena de amenaza.
- Me acabo de enterar – le dije disculpándome.
Niall dejo de absorber la luz de la luna y abrió sus ojos.
- Mi bisnieta – el dijo, como si mi presencia en el aparcamiento de Merlote's fuera una sorpresa placentera. – Quien es tu amigo?
- Niall, el es Sam Merlotte, el dueño de este bar – le dije.
Sam extendió su mano cuidadosamente, y luego de mirarlo bien, Niall lo toco con la suya. Pude sentir como Sam daba un ligero tirón, como si mi bisabuelo tuviera un timbre en la mano.
- Bisnieta, - dijo Niall. – Escuche que estas en peligro en la batalla entre los werewolves.
- Si, pero Sam esta conmigo, y Claudine viene. – le dije, sintiéndome un poco a la defensiva. – No sabia que iba a haber una pelea, como dijiste, cuando me metí. Solo trataba de ser una pacificadora. Fuimos emboscados.
- Si, es lo que Claudine me dijo - respondió – Entiendo que la perra esta muerta?
Por perra, se refería a Priscilla.
- Si señor – le dije – La perra esta muerta.
- Y estuviste en peligro de nuevo una noche después?
Empezaba a sentirme definitivamente culpable de algo.
- Bueno, esa no es realmente mi norma – le dije – solamente paso que los vampiros de Louisiana fueron por los de Nevada.
Niall sonó solo ligeramente interesado.
- Pero te fuiste tan lejos como para no marcar el número de teléfono que te dejé.
- Ah, si, señor, estaba bastante asustada. Pero Eric revoleó el teléfono fuera de mi mano, por que pensaba, que si tú entrabas en la ecuación, habría una guerra abierta. De hecho, creo que fue lo mejor, por que él se entrego a Víctor Madden. – Seguía un poco enojada por eso, incluso después de recibir otro teléfono de regalo de Eric.
- Ahhh.
No podía evadirme de ese sonido. Esta debe ser uno de los inconvenientes de tener a tu bisabuelo encima de uno. Me sentía como si fuera una joven adolescente de nuevo, que había sido descubierta que había olvidado sacar la basura y colgar la ropa. No me gustó la sensación ahora más de lo que me gustaba en aquel momento .
- Adoro tu coraje – Niall dijo inesperadamente – Pero tú eres muy frágil, mortal, delicada y con una corta vida. No quiero que la pierdas justo cuando finalmente pude hablar contigo.
- No se que decir… - murmuré.
- Tú no quieres que te frene de hacer cualquier cosa. Tú no quieres cambiar. Como puedo protegerte?
- No creo que puedas hacerlo, no en un ciento por ciento.
- Entonces, en que puedo ser útil?
- Tu no tienes que ser de utilidad para mi – le dije sorpresivamente. El no parecía ser emocionable como yo. No sabía como explicárselo. – Es suficiente para mí, es maravilloso, solamente saber que existes. Que te interesas por mí. Que tengo una familia, sin importar las diferencias o distancias. Y tú no crees que esté loca o que dé vergüenza.
- Vergüenza? – me miro indignado – Tu eres mas interesante que todos los humanos!

-Gracias por no pensar que soy anormal,- dije.

-Otros seres humanos piensan que eres anormal?- Niall sonaba genuinamente indignado.

-No pueden estar cómodos a veces,- Sam dijo inesperadamente. -Sabiendo que ella puede leer sus mentes.-

-Pero tú, cambia-formas?-

-Pienso que es estupenda,- dijo Sam. Y podía decir que era totalmente sincero.

Enderecé mi trasero. Sentí que enrojecía de orgullo. En el emocional calor del momento, casi le conté a mi bisabuelo sobre el gran problema que había descubierto hoy, para probar que podía compartir. Pero tenía la impresión de que su solución al Eje Diabólico de Tanya Grissom y Sandra Pelt podría ser la causa de sus muertes de una manera macabra. Mi especie de prima Claudine podía estar intentando convertirse en ángel, estar yo asociada al cristianismo, pero Niall Brigant era definitivamente de otra creencia por completo. Sospechaba que su punto de vista era, “ojo por ojo.” Bien, quizás no con esa preferencia, pero cercana.

-No hay nada que pueda hacer por tí?- sonó casi suplicante.

- Realmente me gustaría que vinieras y pasaras un rato conmigo en mi casa, cuando tengas tiempo. Me gustaría hacerte la cena. Querrías hacerlo?- esto me hizo sentir tímida, ofreciéndole algo que no estaba segura que él valorase.

Me miró con ojos brillantes. No podía leer su cara, y aunque su cuerpo era como un cuerpo humano, él no lo era. Era un completo rompecabezas para mí. Quizás estaba exasperado o aburrido o asqueado por mi sugerencia.

Finalmente Niall dijo, “sí. Lo haré. Te avisaré con tiempo, por supuesto. Si necesitas cualquier cosa de mí, llama al número. No dejes que nadie te disuada si crees que puedo ayudarte. Tendré unas palabras con Eric. Él me ha sido útil en el pasado, pero no puede adivinarme al segundo de estar contigo.-

- Sabía que yo era tu pariente desde hacía mucho?- respiré, esperando una respuesta.

Niall se había girado para irse. Se giró un poco de nuevo, así que vi su cara de perfil. -No,- dijo. –Tenía que conocerle mejor, primero. Se lo dije justo antes de que te trajera para conocerte. No me ayudaría hasta que le dijera por qué te quería.-

Y entonces se había ido. Era como si hubiera atravesado una puerta que no podíamos ver, y todo lo que supe, es que eso era exactamente lo que había hecho.

- Ok- dijo Sam después de un momento largo. – De acuerdo, eso fue realmente. . . diferente.-

- Estas bien con todo esto?- Agité una mano hacia el punto donde Niall había estado parado. Probablemente. A menos que lo que habíamos visto hubiera sido una proyección astral o algo.

-No es mi asunto estar bien con esto. Es cosa tuya,- dijo Sam.

- Deseo quererle- dije. – Es tan hermoso y parece tan cuidadoso, pero es realmente, realmente…"

- Da miedo- concluyó Sam.

-Sí.-

-Y se acercó a ti a través de Eric?-

Puesto que mi bisabuelo pensaba que estaba bien si Sam sabía sobre él, yo le conté a Sam sobre mi primera reunión con Niall.

-Hmmm. Bien, no sé qué hacer con eso. Los vampiros y las hadas no interactúan, debido a la tendencia de los vampiros a comer hadas.-

-Niall puede enmascarar su olor,- expliqué orgullosa.

Sam pareció sobrecargado con la información. –Esa es otra cosa de las que no había oído hablar. Espero que Jason no sepa esto?-

-Oh, dios, no.-

- Sabes que estaría celoso y eso le haría enojarse contigo.-

- Desde que sé sobre Niall y él no?-

-Yep. La envidia comería a Jason por dentro.-

- Conozco a Jason y no es la persona más generosa del mundo,- yo comencé, pero corté cuando Sam resopló.

- De acuerdo,- dije, -él es egoísta. Pero sigue siendo mi hermano de todos modos, y tengo que ser fiel con él. Pero quizás sea mejor si nunca se lo digo. No obstante, Niall no tenía ningún problema mostrándose ante tí, después de decirme que le mantuviera en secreto.-

- Supongo que habrá hecho alguna investigación.- Sam dijo suavemente. Me abrazó, lo que fue una sorpresa agradable. Sentía que necesitaba un abrazo después de la visita de Niall. Le devolví el abrazo a Sam. Él estaba caliente, y confortable, y humano.

Pero ninguno de nosotros éramos humanos al 100 por ciento.

Al momento siguiente, pensé, nosotros somos, también. Teníamos más en común con los seres humanos que con la otra parte de nosotros. Vivíamos como seres humanos; moriríamos como seres humanos. Desde que sabía de Sam bastante bien, sabía que deseaba una familia y alguien a quien amar y un futuro que contenía todas las cosas que los seres humanos llanos desean: prosperidad, buena salud, descendientes, risa. Sam no deseaba ser el líder de ninguna manada, y yo no quería ser la princesa de nadie, no de cualquier hada de sangre pura que alguna vez pensara que era cualquier cosa a excepción de un subproducto humilde de su propia maravilla. Ésa era una de las grandes diferencias entre Jason y yo. Jason pasaría su vida deseando ser más sobrenatural de lo que era; Había pasado la mía deseando serlo menos, si mi telepatía era de hecho sobrenatural.

Sam me besó en la mejilla, y entonces después de vacilar un momento, se giró para entrar en su remolque, atravesando la valla arreglada cuidadosamente y subió los escalones de una pequeña cubierta que había construido fuera de su puerta. Cuando insertó la llave, se giró para sonreirme.

- Alguna noche, huh?-

-Sí,- dije. – Alguna noche-

Sam me observó mientras iba hacia mi coche, hizo un gesto acuciante para recordarme que cerrara las puertas del coche, esperando mientras lo cumplía, y después entró en su remolque. Conduje a casa preocupada con preguntas profundas y superficiales, y tuve suerte de no encontrar tráfico en el camino.

Capítulo 17

Amelia y Octavia se sentaban en la mesa de la cocina al día siguiente cuando aparecí. Amelia había utilizado todo el café, pero por lo menos había lavado el recipiente y tomó sólo algunos minutos hacerme una muy necesaria taza. Amelia y su mentora mantuvieron una conversación discreta mientras manoseaba alrededor para conseguir cereales, agregando algo de edulcorante, vertiendo la leche sobre ello. Sorbí sobre el tazón porque no deseaba que la leche goteara. Y a propósito, estaba demasiado frío para llevarlo alrededor de la casa. Me puse una chaqueta barata de un material que me hizo sudar y pude acabar mi café y mis cereales cómodamente.

-Qué pasa, vosotras dos?- pregunté, señalando que estaba lista para obrar recíprocamente con el resto del mundo.

-Amelia me contó sobre tu problema,- dijo Octavia. -Y sobre tu gran oferta.-

-. Ah, oh ¿Qué oferta?-

Asentí sabiamente, como si tuviera una pista.

- Estaré tan contenta de salir de casa de mi sobrina, no tienes ni idea- la mujer más mayor dijo con gran seriedad. -Janesha tiene tres pequeños, incluyendo uno que empieza a andar, y un novio que viene y va. Estoy durmiendo en el sofá del cuarto de

estar, y cuando los niños se levantan, vienen y ponen los dibujos. Esté o no levantada. Es su casa, por supuesto, y he estado allí durante semanas, así que han perdido la sensación de que soy compañía.-
Adiviné que Octavia iba a dormir en el dormitorio enfrente del mío o en el adicional arriba. Votaba por el de arriba.

-Y sabes, ahora que soy más vieja, necesito un acceso más rápido al cuarto de baño.- Ella me miraba con esa súplica graciosa que muestra la gente cuando está admitiendo el paso del tiempo. –Así que abajo sería maravilloso, especialmente desde que mis rodillas son artríticas. Te dije que el apartamento de Janesha estaba escaleras arriba?-

-No,- dije sin mover apenas los labios. Geez, esto había pasado demasiado rápido.

-Ahora, sobre tu problema. No soy una bruja de magia negra ante todo, pero necesitas sacar a esa mujer joven de tu vida, tanto a la agente de Ms. Pelt como a la propia Ms. Pelt.-

Asentí vigorosamente.

-Así que,- dijo Amelia, incapaz de guardar silencio durante más tiempo, - tenemos un plan -

-Soy todos oídos,- dije, y me eché una segunda taza de café. Lo necesitaba.

-La manera más simple de conseguir deshacerse de Tanya, por supuesto, es decirle a tu amigo Calvin Norris lo que está haciendo,- dijo Octavia.
Me separé de ella. -Ah, parece probablemente el resultado de algunas malas cosas pasándole a Tanya,- dije.

-No es lo que quieres?- Octavia parecía inocente de una manera totalmente astuta.

-Bueno, sí, pero no quiero que muera. Quiero decir, no quiero nada que pueda pasarle. Sólo la quiero lejos y que no regrese. -

Amelia dijo, - “ lejos y que no vuelva” suena como un buen final para mí -

Me sonaba de esa manera, también. -Reformularé. Quiero que esté en algún lugar viviendo su vida pero lejos de mí,- dije. - Es lo bastante claro?- No estaba intentando sonar severa; Sólo quería expresarme.

-Sí, joven señora, creo que podemos entenderlo,- dijo Octavia con voz helada.

-No quiero que haya ningún malentendido aquí,- dije. -Hay mucho en juego. Creo que Calvin es del tipo que le gusta a Tanya. Por otra parte, podría asustarla bastante-

-Lo suficiente para que se vaya para siempre?-

-Tendrías que demostrar que estás diciendo la verdad- dijo Amelia. -Sobre que te está saboteando.-

-Qué tienes en mente?- pregunté.

-De acuerdo, esto es lo que pensamos,- dijo Amelia, y justo así, la fase uno estaba en curso. Resultó ser algo que podría haber pensado yo misma, pero la ayuda de las brujas hizo que la planificación se desarrollara sin problemas.

Llamé a Calvin a casa, y le pedí que me visitara cuando tuviera un minuto libre alrededor de la hora de comer. Sonó sorprendido de escucharme, pero acordó venir.

Se llevó otra sorpresa cuando entró en la cocina y encontró allí a Amelia y a Octavia. Calvin, era el líder de los adapto-panteras que vivían en la pequeña comunidad de Hotshot, había conocido a Amelia varias veces antes, pero Octavia era nueva para él. La respetó inmediatamente porque pudo sentir su poder. Eso era una gran ayuda. Calvin estaba probablemente en la mitad de sus cuarenta, fuerte y fornido, seguro de sí mismo. Su pelo era canoso, pero su postura era erguida como una flecha, y poseía una enorme calma que no podía dejar de impresionar. Había estado interesado en mí durante algún tiempo, y sólo podía estar triste por no haber podido sentir lo mismo. Era un buen hombre.

-Qué pasa, Sookie?- dijo después de rehusar la oferta de galletas con té o coca-cola.

Respiré profundamente. -No me gusta ser una cuentista, Calvin, pero tengo un problema,- dije.

-Tanya,- dijo inmediatamente.

-Sí,- dije, sin preocuparme de ocultar mi relevación.

-Ella es astuta,- dijo, y estuve apesadumbrada por oír admiración en su voz.

- Es una espía,- dijo Amelia. Pudo cortar correctamente la persecución.

-Para quiénes?- Calvin inclinó su cabeza a un lado, sin sorpresa y curioso.

Le di una versión corregida de la historia, una historia que estaba extremadamente enferma de repetir. Calvin necesitaba saber que los Pelt tenían un gran problema conmigo, que Sandra me perseguiría hasta la tumba, que Tanya había estado infiltrada.
Calvin estiró sus piernas mientras escuchaba, con los brazos cruzados sobre su pecho. Usaba pantalones vaqueros nuevos y una camisa de cuadros escoceses. Olía como la madera recién cortada

-Quieres poner un encantamiento sobre ella?- preguntó a Amelia cuando acabó.

-Lo haremos - dijo. -Pero necesitamos que la traigas aquí.-

- ¿ Qué efecto tendría, la lastimaría?-

- Perdería interés en hacer daño a Sookie y a toda su familia. No querría obedecer a Sandra Pelt nunca más. La lastimaría físicamente con todo.-

- Podría cambiarla mentalmente?-

-No,- dijo Octavia. - Pero no es tan seguro como decir que haría que ella no deseara estar aquí más. Si le echáramos aquél, se iría de aquí, y no desearía volver.-

Calvin reflexionó sobre esto. -Pago con gusto esta ola femenina,- dijo. - Ella está viva. He estado muy preocupado sobre el problema que está causando a Crystal y a Jason, aunque, me he estado preguntando qué pasos tomar sobre el loco gasto de Crystal. Supongo que esto trata la cuestión de frente y en el núcleo.-

- Te gusta ella?- dije. Puse todas las cartas sobre la mesa.

- Lo he dicho-

- No, quiero decir, te *gusta* ella.-

- Bueno, ella y yo, hemos pasado algunos buenos momentos ahora y entonces.-

- No te gustaría que se fuera- dije. - Quieres intentar la otra cosa-

- Qué sobre eso. Tienes razón: ella no puede quedarse e irse como es ella. O cambia sus formas, o se va.- Él parecía infeliz sobre eso. –Trabajas hoy, Sookie?”

Miré el calendario de pared. -No, es mi día libre.- Tenía dos días libres en una fila.

- Iré y la traeré esta noche. Eso os da señoras suficiente tiempo? -

Las dos brujas se miraron la una a la otra y lo consultaron silenciosamente.

-Sí, eso estará bien,- dijo Octavia.

-La traeré aquí sobre las siete,- dijo Calvin.

Esto se estaba llevando con una suavidad inesperada.

- Gracias, Calvin,- dije. -Esto es realmente útil.-
- Esto matará todos los pájaros de un tiro, si lo resuelves,- dijo Calvin. -Por supuesto, si no lo resuelves, ustedes dos señoras no serán mis personas preferidas.- Su voz era totalmente realista.

Las dos brujas no parecían felices.

Calvin miró a Bob, que casualmente daba un paseo por el cuarto. -Hola, hermano,- dijo al gato. Le dio a Amelia una estrecha mirada. - Me parece a mí que tu magia no funciona todo el tiempo.-

Amelia pareció culpable y ofendida simultáneamente. - Conseguiremos resolver esto- dijo, apretando los labios. – Ya verás-

- Lo apunto-

Pasé el resto del día haciendo la colada, rehaciendo mis uñas, cambiando mis sábanas, todas esas tareas que reservas para un día libre. Fui a la biblioteca a devolver los libros y no sucedió absolutamente nada. Una de las ayudantes de media jornada de Barbara Beck estaba de servicio, lo que era bueno. No quería experimentar el horror de un ataque otra vez, como sin duda pasaba en cada encuentro con Barbara. Noté que la mancha del suelo de la biblioteca no estaba.

Después de eso, fui a la tienda de comestibles. Ningún Were atacó, ningún vampiro se levantó. Nadie intentó matarme que supiera. Ningún pariente secreto se reveló, y ni un alma intentó implicarme en sus problemas, maritales o de otro tipo.

Estuve prácticamente apestando con normalidad durante el tiempo que fui a casa.

Esta noche era mi noche de cocinar, y había decidido hacer chuletas de cerdo. Tenía una mezcla de empanado casero favorito que hacía en tandas enormes, empapé las tajadas en leche y las limpié con la mezcla así que estaban listas para el horno. Fijé las manzanas cocidas rellenas con pasas y canela y mantequilla y las puse en el horno y condimenté algunas habas verdes en conserva y algo de maíz en conserva y lo puse a fuego lento. Un poco después, abrí el horno para poner la carne. Pensé en hacer galletas, pero parecía haber demasiadas calorías a bordo.

Mientras cocinaba, las brujas estaban haciendo cosas en la sala de estar. Parecían estar pasando un buen rato. Podía oír la voz de Octavia, que sonaba como un modo de enseñanza. Ahora y entonces, Amelia hacía preguntas.
Murmuraba mucho hacia mí misma mientras cocinaba. Esperaba que este procedimiento mágico funcionase, y estaba agradecida a las brujas por estar tan dispuestas a ayudar. Pero me estaba sintiendo un poco engañada en el frente doméstico. Mi breve mención a Amelia de que Octavia podía permanecer con nosotras un poco había sido algo imprevisto. (Podía decirme que iba a necesitar tener más cuidado con las conversaciones con mi compañera de ahora en adelante.) Octavia no había dicho que permanecería en mi casa por un fin de semana, o un mes, o cualquier medida de tiempo. Eso me asustaba.

Habría podido arrinconar a Amelia y decirle, - no me preguntaste si Octavia podía quedarse en este momento, y esta es mi casa,- supuse. Pero tenía un cuarto libre, y Octavia necesitaba quedarse en alguna parte. Era algo tarde descubrir que no era del todo feliz teniendo una tercera persona en casa, una a la que apenas conocía.

Quizás podría encontrar un trabajo para Octavia, porque los ingresos regulares podrían destinarse a la independencia de la mujer más vieja y ella se movería de aquí. Me preguntaba sobre el estado de su casa en New Orleans. Asumí que era inhabitable. A pesar de todo el poder que tenía, supuse que incluso Octavia no podía deshacer el daño que el huracán había hecho. Después de las referencias que había hecho sobre las escaleras y su incremento de las necesidades del cuarto de baño, yo la habría echado más años, pero aún así no parecía más vieja que, por ejemplo, sesenta y tres. Era prácticamente una jovencita, en estos días.

Llamé a Octavia y a Amelia a la mesa a las seis. Tenía la mesa preparada y el té helado servido, pero les dejé servir sus propios platos. No era elegante, pero ahorraba platos.

No hablamos mientras comimos. Las tres estábamos pensando en la tarde que venía. Por mucho que ella me disgustara, estaba un poco preocupada por Tanya.

Me sentía divertida sobre la idea de alterar a alguien, pero era en el fondo, necesitaba a Tanya fuera de mi vida y fuera de la vida de los que me rodeaban. O necesitaba que tuviera una nueva actitud sobre lo que hacía en Bon Temps. No podía ver nada sobre estos hechos. Conforme a mi nuevo sentido práctico, había elegido entre la continuación de mi vida con Tanya interfiriendo o la continuación de mi vida con Tanya alterada, no había comparación.

Quité los platos. Normalmente, si una de nosotras cocinaba, la otra lavaba los platos, pero las dos mujeres tenían que hacer preparaciones mágicas. Estaba bien; Quería mantenerme ocupada.

Oímos la grava crujiendo bajo las ruedas de una camioneta a las 7:05

Cuando le pedimos que la trajera aquí a las siete, no tenía que hacerlo trayéndola como a un paquete.

Calvin llevaba a Tanya sobre sus hombros. Tanya era compacta, pero no ligera como una pluma. Calvin estaba haciéndolo definitivamente, pero su respiración era agradable y uniforme y no había roto a sudar. Las manos y los tobillos de Tanya estaban atados, pero noté que él había envuelto una bufanda bajo la cuerda así no estaría arañada. Y (gracias a Dios) estaba amordazada, pero con un desenfadado pañuelo rojo. Sí, el adapto-pantera principal tenía definitivamente una cosa con Tanya.

Por supuesto, ella estaba loca como una serpiente de cascabel perturbada, culebreando y retorciendo y mirando con odio. Intentó golpear a Calvin con el pie, y él le dio una palmada en su trasero. – Para ya, - dijo, pero no como si estuviera particularmente enfadado. – Lo has hecho mal; conseguiste tu propia medicina.-

Entró por la puerta delantera, y descargó a Tanya en el sofá.

Las brujas habían dibujado algunas cosas con tiza en el suelo de la sala de estar. Amelia me había asegurado que podía limpiarlo todo, y puesto que ella era una campeona limpiando, la dejaría proceder.

Había varias pilas de cosas (realmente no deseaba mirar con demasiada atención) colocadas alrededor de tazones. Octavia encendió el material en un tazón y lo llevó sobre Tanya. Hechó el humo hacia Tanya con su mano. Di un paso extra hacia atrás, y Calvin, que estaba detrás del sofá y sostenía a Tanya por los hombros, giró su cabeza. Tanya aguantó su respiración tanto como pudo.

Después de respirar el humo, se relajó.

- Ella necesita sentarse allí, - dijo Octavia, señalando a un área circundada por símbolos cretáceos. Calvin colocó a Tanya en seguida en una silla en el centro. Ella permaneció colocada, gracias al misterioso humo.

Octavia empezó cantando en una lengua que no entendía. Los hechizos de Amelia habían sido siempre en latín, o por lo menos en una manera primitiva (me había dicho), pero pensé que Octavia era más diversa. Ella estaba hablando algo que sonaba enteramente diferente.

Había estado muy nerviosa sobre este ritual, pero resultaba ser muy aburrido a menos que fueras uno de los participantes. Deseaba poder abrir las ventanas para sacar el olor del humo de la casa, y estaba contenta de que Amelia hubiera pensado en quitar las baterías de los detectores de humos. Tanya estaba sintiendo algo claramente, pero no estaba segura de que fuera la extirpación del efecto de los Pelt.

-Tanya Grissom,- dijo Octavia, -arranca las raíces del mal de tu alma y aléjate de la influencia de los que te utilizan para extremos malvados.- Octavia hizo varios gestos sobre Tanya mientras agarraba algo curioso que se parecía terriblemente a un hueso humano herido envuelto con una parra. Intenté no preguntarme dónde habría encontrado el hueso.

Tanya chilló debajo de su mordaza, y se arqueó alarmantemente. Entonces se relajó.

Amelia hizo un gesto, y Calvin se agachó para desatar el pañuelo rojo que había hecho que Tanya pareciera un pequeño bandido. Él sacó otro pañuelo, uno blanco y limpio, fuera de la boca de Tanya. Ella definitivamente había sido secuestrada con cariño y consideración.

- No puedo creer que me estés haciendo esto a mí! - Tanya chilló al segundo que su boca pudo funcionar. - No puedo creer que me hayas secuestrado como un hombre de las cavernas, pedazo de gilipollas! - Si hubiera tenido las manos libres, Calvin hubiera sido golpeado. - ¿Y qué demonios pasa con este humo? Sookie, estás intentando quemar tu casa? Hey, mujer, podrías sacar esa mierda de mi cara? - Tanya golpeaba en el hueso envuelto con una parra con sus manos atadas.

-Soy Octavia Fant.-

-Bien, perfecto, Octavia Fant. Sácame de estas ataduras!- Octavia y Amelia intercambiaron una mirada.
Tanya apelaba a mí. - ¡ Sookie, dile a estas chifladas que me dejen ir! ¡Calvin, estaba medio interesada en tí antes de que me ataras y me trajeras aquí! Qué pensaste que estabas haciendo?-

- Salvando tu vida,- dijo Calvin. -No vas a salir corriendo, no? Tenemos algo de lo que hablar.-

- De acuerdo,- dijo Tanya lentamente, cuando se dio cuenta (podía oírla) de que algo serio estaba en curso. – Qué es todo esto?-

- Sandra Pelt- dije.

-Sí, conozco a Sandra. Qué pasa con ella?-
-Cuál es tu conexión?- preguntó Amelia.

- Cuál es tu interés, Amy? - contradijo.

-Amelia,- corregí, sentándome en una gran otomana delante de Tanya. –Y necesitas responder algunas cuestiones -

Tanya me sostuvo la mirada, y dijo, - tenía una prima que fue adoptada por los Pelt, y Sandra era hermana adoptiva de mi prima.-

- Tienes una estrecha amistad con Sandra?- Dije.

-No, no especialmente. No la he visto en un tiempo.-

- Has hecho un trato con ella recientemente?-

-No, Sandra y yo no nos vemos demasiado.-

-Qué piensas de ella?- preguntó Octavia.

-Pienso que es una perra de doble rasero. Pero en cierto modo la admiro,- dijo Tanya. -Si Sandra quiere algo, va tras ello.- se encogió de hombros. -Ella es un poco radical para mi gusto.-

-Así que si ella te dijera que le arruinaras a alguien la vida, no lo harías?- Octavia estaba mirando a Tanya intensamente.

- Tengo mejor pescado para freir que eso- dijo Tanya. -Ella puede ir arruinando vidas por su cuenta, si quiere hacer tanto daño.-

- No serías parte de ello?-

-No,- dijo. Era sincera, podría decir. De hecho, ella comenzaba a estar ansiosa con nuestra línea de preguntas. - Ah, le he hecho algo malo a alguien?-
- Creo que olvidaste un poco en tu cabeza,- dijo Calvin. -Estas buenas señoras han intervenido. Amelia y la Srta. Octavia son, ah, mujeres sabias. Y ya conoces a Sookie.-

-Sí, conozco a Sookie.- Tanya me miró amargamente. -Ella no quiere hacer amistad conmigo sin importar lo que haga.-

Bien, sí, no quiero que me apuñales por la espalda, pensé, pero no dije nada.
-Tanya, has estado con mi cuñada comprando un poco demasiado últimamente,- dije.

Tanya estalló en risa. -Demasiada terapia al por menor para la novia embarazada?- dijo. Pero entonces ella pareció desconcertada. -Sí, me parece que fuimos a la alameda en Monroe demasiadas veces para mi talonario. Dónde consigo el dinero? Incluso no disfruto comprando demasiado. Por qué lo hago?-

- No vas a hacerlo más,- dijo Calvin.

- Tú no me dices qué voy a hacer, Calvin Norris!- Tanya añadió después. – No iré de compras porque no quiero ir, no porque tú me lo digas.-

Calvin parecido aliviado.

Amelia y Octavia parecieron aliviadas.

Asentimos todos simultáneamente. Ésta era Tanya, todo correcto. Y ella parecía estar menos orientada hacia la destrucción de Sandra Pelt. No sabía si Sandra había conseguido algo de brujería para sí misma, o si le había ofrecido a Tanya mucho dinero y le había contado su pensamiento de que la muerte de Debbie era mi culpa, pero las brujas parecían haber tenido éxito suprimiendo la corrupción de Sandra sobre Tanya.

Me sentía curiosamente desalentada en esto tan fácil para mí, esto me arrancó realmente una espina de encima. Me encontré a mí misma deseando poder secuestrar a Sandra Pelt y reprogramarla, también. No pensé que fuera demasiado difícil de convertir. Había habido una gran patología vigente en la familia Pelt.

Las brujas estaban felices. Calvin estaba contento. Yo estaba tranquila. Calvin le dijo a Tanya que la iba a llevar de vuelta a Hotshot. Tanya algo desconcertada hizo su salida con más dignidad que su entrada. No entendía por qué había estado en mi casa y no parecía recordar lo que habían hecho las brujas. Pero tampoco parecía estar trastornada sobre esa confusión en su memoria.
Lo mejor de todo lo posible en el mundo.

Quizá Jason y Crystal podían trabajar fuera ahora que la perniciosa influencia de Tanya se había ido. Después de todo, Crystal realmente había querido casarse con Jason, y había parecido estar sinceramente contenta de estar embarazada otra vez. Por qué estaba tan descontenta ahora . . . Simplemente no lo entendía.

Podía añadirla a la larga lista de la gente que no entendía.

Mientras las brujas limpiaban la sala de estar con las ventanas abiertas, aunque era una noche fría, deseaba librarme del persistente olor de las hierbas. Me tumbé en la cama con un libro. Me encontré poco enfocada para leer. Finalmente, decidí salir, me puse una capucha y llamé a Amelia para que lo supiera. Me senté en una de las sillas de madera que Amelia y yo habíamos comprado en el Wal-Mart al final del verano durante la liquidación de los precios, y admiré la mesa a juego con su sombrilla encima. Me recordé a mí misma que tenía que quitar la sombrilla y cubrir los muebles para el invierno. Entonces me eché hacia atrás y dejé vagar mis pensamientos.

A veces era simplemente agradable estar fuera, oliendo los árboles y la tierra, oyendo un pobre movimiento anunciando la enigmática llamada de los árboles circundantes. La luz de seguridad me hizo sentir segura, aunque sabía que era una ilusión. Si hay luz, sólo puedes ver qué está viniendo hacia tí un poco más claramente.

Bill caminó fuera del bosque y paseó silenciosamente por el citado jardín. Se sentó en una de las otras sillas.

No hablamos durante un rato. No sentí la oleada de angustia que sentía unos pocos meses atrás cuando él estaba alrededor. Apenas perturbó la caída de la noche con su presencia, él era una parte de ella.

-Selah se ha mudado a Little Rock,- dijo.

-Cómo es eso?-
- Consiguió una puesto con una firma grande,- dijo. -Era lo que me dijo que deseaba. Son especialistas en vampiros.-

- Se enganchó a los vampiros?-

- Eso creo. No es mi asunto.-

- No fuiste su primero?- quizás soné un poco amarga. Él había sido mi primero, de cualquier manera.

-No,- dijo, y giró su cara hacia mí. Estaba radiantemente pálido. -No,- dijo finalmente.
- No fui su primero. Y siempre supe que era el vampiro en mí lo que la atrajo, no la persona que era el vampiro.-

Entendía lo que estaba diciendo. Cuando me enteré de que había sido ordenado que se congraciara conmigo, yo sentí que había sido mi telepatía lo que había captado su atención, no la mujer que era telépata.
-Lo que va, viene,- dije.

-Nunca cuidé de ella,- dijo. -O muy poco.- Se encogió de hombros. -Ha habido muchas como ella.-

-No estoy segura de cómo piensas que eso me va a hacer sentir.-

- Sólo te estoy diciendo la verdad. Ha habido sólo una como tú.- Y después se levantó y se adentró en el bosque, despacio como un humano, dejándome mirarle irse.

Aparentemente Bill estaba conduciendo una sigilosa campaña para ganarse mi respeto. Me preguntaba si él soñaba que podía amarlo otra vez. Todavía sentía dolor cuando pensaba en la noche en la que me enteré de la verdad. Me imaginé que mi respeto estaría fuera de los límites que él podía esperar ganar. ¿Confianza, amor? No podía ver que eso sucediera.
Me senté fuera durante unos minutos más, pensando en la tarde que acababa de tener. Un agente enemigo abatido. El enemigo mismo se ha ido. Entonces pensé que la policía buscaba gente perdida, todos Weres, en Shreveport. Me preguntaba cuándo darían con ellos.

Seguramente no tendría tratos con la política Were durante algún tiempo; los supervivientes serían llevados a su casa por orden.

Esperaba que Alcide gozara siendo el líder, y me preguntaba si había tenido éxito creando un Were puro la noche de la toma de posesión. Me preguntaba quién había tomado a los niños de Furnan.

Tan pronto como estuve especulando, me pregunté dónde había establecido Felipe de Castro su cuartel en Luisiana o si él había permanecido en Las Vegas. Me preguntaba si alguien le había dicho a Bubba que Luisiana estaba bajo un nuevo régimen, y me preguntaba si volvería a verlo. Ël había sido una de las caras más famosas del mundo, pero había sido traído sobre sí en el último segundo de su vida por un vampiro que estaba trabajando en la morgue en Memphis. Bubba no había resistido bien el Katrina; había quedado separado de los otros vampiros de New Orleans y había tenido que subsistir con ratas y animales pequeños (gatos domésticos, sospeché) hasta que fue rescatado una noche por una partida de búsqueda de vampiros de Baton Rouge. Lo último que había oído, es que habían tenido que enviarlo fuera del estado para el resto y la recuperación. Quizás se enrollaría en Las Vegas. Siempre había estado bien en Las Vegas, cuando estaba vivo.

Repentinamente, me di cuenta de que estaba entumecida por estar sentada tanto tiempo, y la noche era molestamente fría. Mi chaqueta no estaba haciendo su trabajo. Era hora de ir dentro y a la cama. El resto de la casa estaba oscura, y calculé que Octavia y Amelia estaban exhaustas por su trabajo de brujas.

Me levanté de la silla, dejé el paraguas, y abrí la puerta de mosquitera, inclinando el paraguas contra un banco que el hombre que creía mi abuelo había hecho reparar. Cerré la puerta de mosquitera, sintiendo que estaba encerrando dentro el verano.

Capítulo 18

Después de un pacífico y tranquilo lunes fuera, acudí el martes a trabajar el turno del almuerzo. Cuando salí de casa, Amelia había estado pintando una cajonera que encontró en el Almacén de segunda mano. Octavia había estado jardineando en las rosas. Dijo que necesitaban podarse para el invierno, y le dije que lo hiciera. Mi abuela había sido la persona de las rosas en nuestro hogar, y no me había dejado poner un dedo en ellas a menos que necesitaran una rociada contra los insectos. Ese había sido uno de mis trabajos.

Jason vino a Merlotte's para el almuerzo con un grupo de sus compañeros de trabajo. Pusieron 2 mesas juntas y formaron un grupo de hombres alegres. Un tiempo frío sin grandes tormentas hecho para los grupos de la parroquia. Jason parecía casi demasiado animado, su cerebro un revoltijo de pensamientos saltarines. Quizás tener la influencia perniciosa de Tanya había hecho la diferencia. Pero hice un esfuerzo real por permanecer fuera de su cabeza, ya que después de todo, él era mi hermano.

Cuando llevé una bandeja grande de Coca-Cola y té hacia la mesa, Jason dijo "Cristal dice hola".

- ¿Cómo se está sintiendo ella hoy?, pregunté, para mostrar una preocupación apropiada, y Jason hizo un círculo con su índice y pulgar. Serví la última taza de té, cuidadosamente para no derramarla, y pregunté a Dove Beck, primo de Alcee, si él quería limón extra.

- No gracias, dijo cortesmente. Dove, quien se había casado el día después de la graduación, era un tipo diferente a Alcee. A los 30, era más joven, y hasta donde yo podía decir –y podía decirlo bastante segura- no tenía esa rabia interna del detective. Yo había ido al colegio con una de las hermanas de Dove.

- ¿Cómo está Angela?- pregunté, y él sonrió.

- Ella se casó con Maurice Kershaw –me dijo. Tienen un niño pequeño, el niño más lindo del mundo. Angela es una nueva mujer, ella no fuma ni bebe, y está en la iglesia cuando las puertas abren.

- Me alegra escucharlo, dile que pregunté por ella –dije, y comencé a tomar órdenes. Escuché a Jason decirle a sus amigos sobre una cerca que iba a construir, pero no tenía tiempo de prestar atención.

Jason se retrasó luego que los demás hombres fuesen a sus vehículos. “Sook, irías a chequear a Cristal cuando salgas?”.

- Claro, dije, pero no habrás salido del trabajo para esa hora?

- Debo ir a Clarece y recoger una cadena. Cristal quiere que cerquemos algo del patio trasero para el bebé. Así tendrá un lugar seguro para jugar.

Me sorprendió que Cristal mostrara tanta previsión e instintos maternales. Quizás tener al bebé la cambiara. Pensé sobre Angela Kershaw y su pequeño hijo.

No quise contar cuantas chicas más jóvenes que yo estaban casadas por años y tenían bebés –o estaban por tenerlos. Me dije a mí misma que la envidia es un pecado, y trabajé duro, sonreí y asentí a todo el mundo. Por suerte, era un día ocupado. Durante el período de calma de la tarde, Sam me pidió lo ayudara a tomar el inventario en el almacén mientras Holly cubría la barra y las mesas. Sólo teniamos nuestros dos alcoholicos residentes para servirles, así que Holly no tenía que trabajar muy duro. Puesto que estaba muy nerviosa con el Blackberry de Sam, él ingresó los totales mientras yo contaba, y tuve que subir y bajar las escaleras unas cincuenta veces , contando y desempolvando. Compramos nuestros implementos de limpieza por montones. Los contamos todos, también. Sam era sólo el tonto de las cuentas el día de hoy.

El almacén no tiene ventanas, así que estaba bastante caluroso allí dentro mientras trabajábamos. Estaba alegre de salir de sus confines cuando Sam finalmente se dio por satisfecho. Saqué una telaraña de su pelo mientras iba en mi camino al baño, donde fregué mis manos y cuidadosamente limpié mi cara, comprobando mi cola de caballo (lo mejor que podía) por alguna telaraña que hubiera pescado yo misma.

Cuando dejé el bar, estaba tan ansiosa de llegar a una ducha que casi di vuelta a la izquierda para ir a casa. Justo a tiempo recordé que había prometido chequear a Cristal, así que doblé de inmediato a la derecha.

Jason vivía en la casa de nuestros padres y la mantenía bastante bien. Mi hermano era un tipo de hombre preocupado de su casa. No le molestaba invertir tiempo en pintar, segar, reparar cosas básicas, lo que era una parte de él que siempre encontré un poco sorprendente. Él recientemente había pintado la fachada de un brillante blanco, y la pequeña casa lucía muy bien. Había una calzada en forma de U en frente. Él había agregado una entrada que iba a la parte trasera de la casa, pero me estacioné en el frente. Puse las llaves en mi bolsillo y crucé el portico. Di vuelta la perilla porque planeaba asomarme a la puerta y llamar a Cristal, ya que eramos familia. La puerta estaba sin cerrar, como lo estaban la mayoría d elas puertas durante el día. El salón estaba vacío.

- Hey Cristal, es Sookie –llamé, aunque traté de mantener mi voz baja para no sobresaltarla si estaba tomando una siesta.

Escuché un sonido sordo, un quejido. Venía del dormitorio principal, el que mis padres habían usado, que estaba a continuación de la sala a mi derecha.

- Oh mierda, está teniendo una pérdida de nuevo –pensé, y corrí hacia la puerta cerrada. La abrí tan fuerte que rebotó contra la pared, pero no le presté atención porque el balanceo estaba en la cama con Cristal y Dove Beck.

Quedé tan sorprendida, tan enojada que cuando pararon lo que estaban hacienda y me miraron, dije la peor cosa que podría pensar: “Con razón pierdes todos tus bebés”. Giré mis talones y marché fuera de la casa. Estaba tan anonadada que no podía ni llegar al auto. Fue muy infortunado que Calvin apareciera justo en ese momento y saltara de su camión sin siquiera detenerlo por completo.

- Mi Dios, ¿qué pasó? –preguntó, ¿está Cristal bien?

- ¿Por qué no le preguntas eso a ella?, dije de mala manera, y salté a mi auto donde me quedé sentada temblando. Calvin corrió a la casa como si tuviera que apagar un incendio, y adivino que era parecido.

- Jason, maldición!! –grité, golpeando mi puño en el volante. Debí haberme tomado el tiempo de escuchar el cerebro de Jason. Él había sabido que ya que tenía cosas que hacer en Clarice, Dove y Cristal probablemente tomarían la oportunidad de tener una cita. Lo había planeado ya que yo era tan obediente y me quedaba cerca. Era demasiada coincidencia que Calvin haya aparecido al mismo tiempo. Le debe haber pedido igualmente a Calvin que chequeara a Cristal. Así no había forma que lo negara o lo silenciara, ya que Calvin y yo lo sabíamos. Yo había tenido razón de preocuparme por los términos del matrimonio, y ahora tenía algo totalmente nuevo por qué preocuparme.

Además, estaba avergonzada. Avergonzada por el comportamiento de todos los involucrados. En mi código de conducta, lo que no me hace una muy buena cristiana, lo que la gente soltera haga en sus relaciones es su problema. Aún en una relación más casual, si la gente se respeta una a otra, todo bien. Pero una pareja que

ha prometido ser fiel, que lo ha hecho públicamente, ellos están gobernados por una serie de reglas diferentes, en mi mundo.

No en el mundo de Cristal, ni en el Dove, aparentemente.

Calvin venía bajando las escaleras de entrada luciendo años más viejo que cuando llegó. Se detuvo al lado de mi auto. Tenía una expresión entre desilusión, decepción, repugnancia.

- Me mantendré en contacto –dijo, debemos tener la ceremonia ahora.

Cristal salió al portico envuelta en una bata con diseño de leopardo, y antes que me dirigiese la palabra encendí el auto y me fui tan rápido como podía. Conduje a casa aturdida. Cuando llegué a la puerta trasera, Amelia estaba cortando algo en la vieja tabla de picar, la misma que había sobrevivido al fuego con sólo algunas marcas de quemadura. Se giró para hablarme y había abierto su boca cuando miró mi expresión. Sacudí mi cabeza hacia ella, avisandole que no hablara, y me fui derecho a mi habitación.

Este habría sido un buen día para mí si viviera mi propia vida, sola.

Me senté en mi habitación en la pequeña silla de la esquina, la misma en que se habían sentado tantos visitantes últimamente. Bob estaba abollado en mi cama, un lugar en que tenía estrictamente prohibido dormir. Alguien había abierto mi puerta durante el día. Pensé en incordiar a Amelia al respecto, pero luego descarté la idea cuando ví una pila de ropa interior limpia y doblada en la encimera de mi cómoda.

- Bob, dije, y el gato se desperezó y levantó en un fluido movimiento. Seguía en mi cama, mirandome fijamente con sus ojos dorados muy abiertos. –Sal de aquí, dije. Con gran dignidad Bob saltó de la cama y se dirigió a la puerta. La abrí unos centímetros y el gato salió, dejando la impresión que él lo hacía por su propia voluntad. Cerré la puerta detrás de él.

Amo los gatos. Sólo que quería estar sola.

El teléfono sonó y lo contesté.

- Mañana en la noche, dijo Calvin. Viste algo confortable. Siete en punto. Sonaba triste y cansado.

- Ok –dije, y ambos colgamos. Me senté un largo rato. Lo que sea que consista esta ceremonia, ¿debo ser una participante? Sí, me dije. Al contrario de Cristal, mantengo mis promesas. Tuve que estar al lado de Jason en su boda, como su pariente más cercano, como sustituta para tomar su castigo si él era infiel a su nueva esposa. Calvin lo había sido para Cristal. Y ahora mira lo que se viene.

No sabía que iba a pasar, pero sabía que iba a ser espantoso. Aunque los seres-pantera entendían la necesidad de cruzar cada pantera masculina pura con cada hembra pantera pura (la única manera de producir seres-panteras de linea pura), también creían que una vez que se había producido alguna cría, cualquier pareja formada debía ser monógama. Si tú no querías tomar ese voto, no formabas una

pareja o te casabas. Esta es la forma en que llevaban su comunidad. Cristal había absorbido esas reglas desde su nacimiento, y Jason las había aprendido de Calvin antes de la boda.

Jason no llamó y me alegré. Me preguntaba qué estaba pasando en esa casa, pero sólo superficialmente. Cuándo Cristal había conocido a Dove Beck? La esposa de Dove sabía acerca de esto? No me sorprendió que Cristal engañara a Jason, pero estaba un poco sorprendida de su elección.

Decidí que Cristal había querido hacer su traición tan enfática como fuera posible. Ella habría dicho: -"Tendré sexo con alguien más mientras lleve a tu hijo. Y será más viejo que tú, y de diferente raza, y hasta trabajará para ti". Torcer el cuchillo más profundamente con cada estocada. Si esto era venganza por la maldita hamburguesa, diría que ella había conseguido una venganza tamaño filete.

Como no quise parecer enfurruñada, salí a la hora de la cena, que era cacerola de fideos con atún, guisantes y cebolla. Luego de apilar los platos para que Octavia los lavara, me retiré a mi habitación. Las dos brujas andaban prácticamente de puntillas en su ansia por no molestarme, aunque por supuesto se morían de ganas de preguntarme qué pasaba. Pero no lo hicieron, Dios las Bendiga. Realmente no podía explicarme. Estaba demasiado avergonzada.

Dije un millón de oraciones antes de dormirme, pero ninguna de ellas me hizo sentir mejor.

Fui a trabajar al otro día porque debía hacerlo. Quedarme en casa no me iba a hacer sentir mejor. Estaba profundamente agradecida que Jason no vino a Merlotte's, porque le hubiera arrojado una taza si lo hubiera hecho.

Sam me observó atentamente por algún tiempo y finalmente me llevó atrás del bar con él. "Dime que está pasando", me dijo.

Las lágrimas fluyeron de mis ojos, y estuve a un tris de hacer una escena. Me acuclillé precipitadamente, como si hubiera tirado algo al piso y dije: -"Sam, por favor no me preguntes. Estoy demasiado transtornada para hablar de ello". De repente, me di cuenta que sería una gran comodidad decirle a Sam, pero no podía, no con la barra llena de gente.

- Hey, sabes que estoy aquí si me necesitas –su cara estaba seria. Acarició mi hombro.

Tengo tanta suerte de tenerlo como jefe.

Su gesto me recordó que tengo muchos amigos que no se deshonrarían a sí mismos como Crystal lo había hecho. Jason se había deshonrado también, forzándonos a Calvin y a mí a ser testigos de su barata traición. Tenía muchos amigos que no harían algo así!! Fue un truco del destino que el único que lo hizo era mi propio hermano.

Ese pensamiento me hizo sentir mejor y más fuerte.

Tenía realmente un hueso duro de roer cuando llegué a casa. Nadie más estaba ahí. Dudé, preguntándome si podía llamar a Tara o pedir a Sam que se tomara una hora libre, o hasta llamar a Bill para que me acompañara a Hoshot…pero eso era sólo debilidad hablando. Era algo que debía hacer por mi misma. Calvin me había advertido de usar ropa confortable y no elegante, y mi uniforme de Merlotte's era ambas cosas. Pero parecía mal vestir mi ropa de trabajo para un evento de este tipo. Podía haber sangre. No sabía que iba a pasar. Me puse pantalones de yoga y una vieja camiseta gris. Me aseguré que mi pelo estuviera en su lugar. Me veía como si fuera a limpiar el armario.

En camino a Hotshot, encendí la radio y canté a todo pulmón para mantenerme ocupada y no pensar. Canté con Evanescence y estuve de acuerdo con las Dixie Chicks en que no iba a desmoronarme…una buena canción para escuchar.

Llegué a Hotshot antes de las siete. La última vez que estuve acá fue en la boda de Jason y Cristal, donde bailé con Quinn. Esa visita de Quinn fue la única vez que él y yo intimamos. Mirando hacia atrás, me arrepentí de haber dado ese paso. Fue un error. Estaba contando con un futuro que nunca iba a pasar. Esperaba no cometer ese error otra vez.

Estacioné, como lo hice en la boda de Jason, en un lado de la vía. No había tantos autos como en esa oportunidad, en que varios humanos habían sido invitados. Pero había varios vehiculos. Reconocí la camioneta de Jason. Los otros pertenecían a los pocos seres-pantera que no vivían en Hotshot.

Una pequeña muchedumbre se encontraba en el patuo trasero de la casa de calvin. La gente me hizo espacio hasta que llegué al centro de la reunion y me encontré con Cristal, Jason y Calvin. Vi algunas caras familiares. Una mujer pantera de mediana edad llamada Maryelizabeth cabeceó en mi dirección. Vi a su hija cerca. La chica, cuyo nombre no recordaba, no era la única observadora menor de edad. Sentí esa sensación espeluznante que levantaba los vellos de mis brazos, igual como cada vez que intentaba imaginar la vida en Hotshot.

Calvin miraba hacia sus botas, no levantó la mirada. Jason no encontró mis ojos tampoco. Sólo Cristal estaba derecha y desafiante, sus oscuros ojos atrapando los míos, desafiandome con la mirada. Me atreví, y luego de un momento ella desvió su mirada a algún punto intermedio.

Maryelizabeth tenía un andrajoso libro en las manos, y ella lo abrió en una página que había marcado con un pedazo de periódico. La comunidad parecía alerta y expectante. Este era el proposito por el que habían acudido.

- "Nosotros, gente del colmillo y la garra, estamos aquí porque uno de nosotros quebrantó sus votos" –leyó Maryelizabeth. "En el matrimonio de Cristal y Jason, seres-pantera de esta comunidad, ambos prometieron permanecer fieles a sus votos matrimoniales, tanto en forma de gatos como en forma humana. El sustituto de Cristal fue su tío Calvin, y el de Jason su hermana Sookie".

Estaba conciente de los ojos de la asamblea moviendose de Calvin a mí. Un montón de esos ojos eran dorados. La Endogamia en Hotshot había producido resultados algo alarmantes.

- “Ahora que Crystal ha quebrantado sus votos, un hecho presenciado por los sustitutos, su tío ha ofrecido tomar el castigo ya que Cristal se encuentra encinta”.

Esto iba a ser aún más repugnante de lo que había sospechado.

- “Ya que Calvin toma el lugar de Cristal, Sookie, ¿eliges tomar el lugar de Jason?.

- Oh, diablos. Miré a Calvin y supe que con toda mi cara le estaba pidiendo alguna forma de escapar de esto. Y su expresión me dijo NO. En realidad se veía pesaroso por mí.

Jamás perdonaría a mi hermano –o Crystal- por esto.

- “Sookie – pronunció Maryelizabeth.

- ¿Qué tendría que hacer? –dije, y si sonaba hosca, a regañadientes y enojada, pensé que tenía una muy buena razón.

Maryelizabeth abrió el libro nuevamente y leyó la respuesta: “Existimos por nuestro ingenio y nuestras garras, y si la fé se quiebra, una garra se quiebra” –dijo.

La mire fijamente, tratando de encontrarle sentido a eso.

- “Tú o Jason deben quebrarle un dedo a Calvin”, dijo simplemente. “De hecho, ya que Cristal quebró completamente la fé, tendrás que quebrar dos al menos. Mientras más, mejor. Jason elige, creo”.

Mientras más major. Jesucristo, Pastor de Judea. Traté de ser desapasionada. ¿Quién podría causar más daño a mi amigo Calvin? Mi hermano, sin duda. Si yo fuese una amiga verdadera de Calvin, lo haría. Podría hacerlo? Y entonces fue sacado de mis manos.

Jason dijo, “No pensé que sucediera de esta manera, Sookie”. Él sonaba simultáneamente enojado, confundido y a la defensiva. “Si Calvin sustituye a Cristal, quiero que Sookie me sustituya a mi”, dijo a Maryelizabeth. Nunca pensé que pudiera odiar a mi propio hermano, pero en ese momento lo encontré posible.

- Así sea, dijo Maryelizabeth.

Traté de subirme el ánimo. Después de todo, quizás esto no era tan malo como lo había anticipado. Me había representado a Calvin siendo azotado, o teniendo que azotar a Cristal. O tener que hacer algo atroz que involucraba cuchillos, eso hubiera sido bastante peor.

Traté de creer que esto no iba a ser tan malo, hasta que dos de los machos llevaron un par de bloques de concreto y los pusieron arriba de la mesa de picnic.

Y entonces Maryelizabeth tomó un ladrillo. Lo sostuvo en mi dirección.

Comencé a sacudir mi cabeza involuntariamente porque sentía una fuerte punzada en mi estomago. Nauseas hicieron slip-flop en mi vientre. Mirando el corriente ladrillo rojo, comencé a tener una idea de lo que me iba a costar esto.

Calvin avanzó y tomó mi mano. Se inclinó para hablarme muy cerca del oido. "Querida" –dijo, "debes hacer esto. Acepté esto cuando me hice su sustituto el día de su matrimonio. I sabía como era ella. Y tú conoces a Jason. Esto podría haber sido al revés. Podría ser yo quien te lo hiciera a ti. Y tú no te curas tan bien como yo. Esto es mejor. Y debe ser hecho. Nuestra gente lo exige". Se enderezó y me miró a los ojos. Los suyos eran dorados, completamente extraños, y absolutamente tranquilos.

Mordisquee mis labios y asentí. Calvin me dio una mirada de apoyo y tomó su lugar en la mesa. Puso su mano en el bloque de concreto. Sin más aviso Maryelizabeth me extendió el ladrillo. El resto de los seres-pantera esperaron pacientemente a que yo realizara el castigo. Los vampiros se habrían vestido de manera especial y probablemente hubieran traído un extra especial ladrillo de lujo de un antiguo templo o algo así, pero no los seres-pantera. Era sólo un maldito ladrillo. Lo sostuve con ambas manos.

Después de mirarlo por un largo minuto, dije a Jason: "No quiero hablarte de nuevo. Nunca". Me enfrenté a Crystal: "Espero que disfrutes esto, perra" –dije, y giré tan rápido como pude y estrellé el ladrillo en la mano de Calvin.

Capítulo 19

Amelia y Octavia se asomaron alrededor por dos días antes de decidir que dejarme sola era la mejor política. Leer sus ansiosos pensamientos me ponía más ruda, ya que no quería aceptar apoyo. Debía sufrir por lo que había hecho y eso significaba que no podía aceptar ninguna tregûa a mi miseria. Así, me enfurruñé, sufrí y lloré mi severo humor por toda la casa.
Mi hermano vino al bar una vez, y le di la espalda. Dove Becck no escogió beber en Merlotte's, lo que fue bueno, aunque era el menos culpable de todos por lo que a mi concernía –pensamiento que no lo hizo más limpio. Cuando Alcee Beck vino al bar, estaba claro que su hermano había confiado en él, porque Alcee lucía aún más enojado que lo usual, y encontró mis ojos cada vez que pudo, sólo para dejarme saber que era mi igual.

Gracias a Dios, Calvin no vino. No lo hubiera soportado. Escuché bastante charla de sus compañeros en Norcross acerca del accidente que había tenido mientras trabajaba en su camioneta en casa.

Lo más inesperado fue que en la tercera noche Eric entró en Merlotte's. Le dí una mirada y de repente mi garganta se cerró y sentí las lágrimas fluyendo a mis ojos. Pero Eric caminó como si el lugar le perteneciera y fue por el pasillo hasta la oficina de Sam. Momentos después Sam sacó su cabeza y me hizo señas.

Luego que entré, no esperé que Sam cerrase la puerta de la oficina.

- ¿Qué hay de malo? –preguntó Sam. El había estado tratando de descubrirlo por días y yo de evitar sus bienintencionadas preguntas.

Eric se encontraba a un lado, sus brazos cruzados a través de su pecho. Hizo un gesto con una mano como diciendo: "dinos, estamos esperando". A pesar de su brusquedad, su presencia relajó el gran nudo que tenía dentro de mí, el mismo que mantenía las palabras encerradas en mi estomago.

- "Rompí la mano de Calvin Norris en pedazos", dije, "con un ladrillo".

- "Entonces él … Él era el sustituto de tu cuñada en la boda", dijo Sam, adivinando todo rápidamente.
Eric parecía en blanco. Los vampiros saben algunas cosas sobre los cambia-formas –tienen que hacerlo- pero los vampiros piensan que ellos son superiores, así que no hacen ningún esfuerzo por aprender especificaciones sobre los rituales y ritmos de ser un cambia-formas.

- "Ella tuvo que romper su mano, que representa las garras en su forma de pantera" –explicó Sam impacientemente.
"Ella sustituía a Jason". Y entonces Sam y Eric intercambiaron una mirada que me asustó por su completo acuerdo. A ninguno les agradaba Jason ni un poco.

Sam miró de mí a Eric como si esperara que Eric hiciera algo para hacerme sentir mejor. "No le pertenezco a él" –dije agudamente, ya que veía hacia donde iban las intenciones de Sam. "¿Piensas que el hecho que viniera Eric me haría sentir feliz y despreocupada?".

- No –dijo Sam, sonando un poco enojado consigo mismo, "pero esperaba te ayudara con lo que fuese que estuviese mal".

- "Lo que está mal" –dije muy tranquilamente. "Ok, lo que está mal es que mi hermano se las arregló para que yo y Calvin visitáramos a Crystal, quien tiene 4 meses de embarazo, al mismo tiempo. Y cuando llegamos encontramos a Crystal en la cama con Dove Beck. Como Jason sabía que pasaría".

Eric dijo: -"Y por eso tuviste que quebrarle los dedos al hombre-pantera". Él debe haberse estado preguntando si tuve que vestir huesos de pollo y dar vueltas alrededor 3 veces, era tan obvio que se estaba preguntando sobre las costumbres de tribus primitivas.

- "Sí Eric, eso fue lo que debí hacer" –dije severamente. "Tuve que quebrar los dedos de mi amigo con un ladrillo en frente de una multitud".

Por primera vez Eric parecía darse cuenta que había tomado el camino equivocado. Sam lo miraba con total exasperación. "Y yo que pensaba que serías de gran ayuda" –dijo.

- "Tengo algunas cosas marchando en Shreveport", contestó Eric defensivamente. "Incluyendo la recepción del nuevo rey".

Sam murmuró algo que sonó sospechosamente como: "Malditos vampiros".

Esto era totalmente injusto. Había esperado toneladas de simpatía al finalmente confesar la razón de mi mal humor. Pero ahora Sam y Eric estaban tan enfocados en irritarse uno a otro que ninguno volvió a pensar en mí. "Bien, gracias chicos" –dije, "Ha sido muy entretenido. Eric, gran ayuda, aprecio las amables palabras". Y salí en lo que mi abuela llamaba Una Gran Salida. Me acerqué a la barra y atendí las mesas tan severamente que algunas personas se asustaron de llamarme para nuevas ordenes de bebidas.

Decidí limpiar las superficies detrás del bar, ya que Sam estaba aún en su oficina con Eric…aunque era posible que Eric se hubiera ido por la puerta trasera. Fregué y pulí y serví algunas cervezas para Holly, y arreglé todo tan meticulosamente que Sam quizás tendría problemas para encontrar las cosas. Quizás por una o dos semanas.

Luego Sam salió a tomar su lugar, vio los arreglos que yo había hecho con bastante descontento y movió su cabeza para indicar que debería haberme mantenido apartada de detrás del bar. Mi mal humor aumentaba.

Ustedes saben cómo es a veces, cuando alguien trata de levantarte el ánimo? Cuando justo has decidido que nada en el mundo te hará sentir mejor? Sam había lanzado a Eric hacia mí como si estuviera lanzando una pildora de felicidad, pero él se había molestado porque yo no la había tragado. En vez de estar agradecida que Sam estaba tan encariñado conmigo como para llamar a Eric, me molesté con él por haberse atrevido a hacerlo.

Estaba de un humor negro.

Quinn se había ido. Lo había desaparecido. Error estúpido o decisión sabia? Aún no había veredicto.

Muchos cambia-formas habían muerto en Shreveport por culpa de Priscilla, y había visto a varios de ellos morir. Creanme, eso se te pega.

Más de unos cuantos vampiros habían muerto también, incluyendo algunos que yo había conocido bastante bien.

Mi hermano era un desviado bastardo manipulador.

Mi bisabuelo nunca me iba a llevar a pescar.

Ok, ahora estaba poniendome tonta. Repentinamente sonreí, porque me estaba imaginando al principe de las hadas en un guardapolvo de mezclilla y una gorra de

baseball de los Halcones de Bon Temps, llevando un tarro de gusanos y un par de cañas de pescar.

Capté los ojos de Sam mientras limpiaba una mesa de platos. Le guiñé un ojo. Se dio vuelta, sacudiendo su cabeza, pero capté una mueca de sonrisa en las esquinas de su boca.

Y así como así, mi mal humor estaba oficialmente ido. Mi sentido común le ganó. No tenía sentido seguir atormentándome con el incidente de Hotshot más tiempo. Hice lo que tenía que hacer. Calvin lo entendió mejor de lo que yo lo hice. Mi hermano era un imbecil, y Cristal era una prostituta. Eran hechos con los que tenía que vivir. Concedido, ambos eran personas infelices que actuaron mal porque estaban casados con la persona equivocada, pero ambos eran adultos, al menos cronológicamente, y yo no podía arreglar su matrimonio más allá de lo que había podido prevenirlo.

Los cambia-formas lidiaban con sus propios problemas en su forma particular, y yo había hecho lo mejor posible para ayudarles. Vapiros, misma cosa … o cerca al menos.

Ok, no todo estaba major, pero lo suficiente.

Cuando salí del trabajo, no estaba completamente molesta de encontrar a Eric esperandome al lado de mi auto. Él parecía estar disfrutando la noche, quedandose en el frío. Yo temblaba porque no me había traído una chaqueta gruesa. Mi cortavientos no era suficiente.

- “Ha sido agradable ser yo mismo por un tiempo” –dijo Eric inesperadamente.

- “Me imagino que en Fangtasia estás siempre rodeado”, dije.

- “Siempre rodeado de gente que quiere cosas”, dijo.

- “Pero tú disfrutas eso, verdad? Ser el Gran Jefe?”.

Eric se vio como si reflexionase sobre ello. “Sí, me gusta. Me gusta ser el jefe”. No me gusta ser … supervisado. Es eso una palabra? Estaré feliz cuando Felipe de Castro y su subordinado Sandy se vayan. Victor se quedará para tomar el control de New Orleáns”.

Eric estaba *compartiendo.* Esto era casi sin precedents. Era como un normal dar-y-tomar entre iguales.

- “Cómo es el nuevo rey?” Aunque me estaba congelando, no pude resistir mantener la conversación.

- “Es atractivo, despiadado y listo”, dijo Eric.

- “Como tú” –me podía haber abofeteado yo misma.

Eric asintió luego de un momento. "Pero aún más" –dijo Eric severamente. "Tendré que mantenerme alerta para permanecer delante de él".

- "Es gratificante escucharte decir eso" –dijo una voz con fuerte acento.

Ese fue definitivamente un momento de esos "*Oh Mierda!"* (como me digo a mí misma, un OM). Un hombre estupendo salió de entre los árboles, y pestañeé hacia él. Como Eric hizo una reverencia, le di una larga mirada a Felipe de Castro, desde sus centelleantes zapatos a su osada expresión. Como yo también hice una reverencia, aunque tardiamente, me di cuenta que Eric no había exagerado cuando dijo que el nuevo rey era hermoso. Felipe de Castro era un latino que dejaba a Jimmy Smits en las sombras, y eso que soy una gran admiradora del Sr. Smits. De quizás cinco pies con diez pulgadas o algo así, Castro se daba a sí mismo tanta importancia y tenía una postura tan fuerte que tú no podías pensar que era bajo –es más, hacía ver a otros hombres como demasiado altos. Su grueso y oscuro cabello estaba atado fuertemente a su cabeza, y llevaba bigote y barba. Tenía piel color caramelo y ojos oscuros, fuertes cejas arqueadas, nariz fuerte. El rey usaba una capa –no estoy bromeando –una capa muy larga y negra. Les diré cuán impresionante era, ni siquiera había pensado en reir nerviosamente. Además de la capa, parecía vestido para una noche que incluyera baile flamenco, con una camisa blanca, chaleco negro, y caqueta del mismo color. Una de sus orejas estaba perforada, y llevaba una piedra oscura en el lóbulo. La luz no me dejó darme cuenta de qué clase: ruby? Esmeralda?.

Me había enderezado y le miraba fijamente otra vez. Pero cuando eché un vistazo hacia Eric, ví que aún estaba en posición de reverencia. Oh-oh. Bien, yo no era uno de sus subditos y no iba a hacerlo de nuevo. Iría contra mi americanismo hacerlo otra vez.

- "Hola, soy Sookie Stackhouse" –dije, ya que el silencio se estaba poniendo incómodo. Automáticamente estiré mi mano, recordando que los vampiros no se las estrechan, así que la retiré. "Disculpeme", dije.

El rey inclinó su cabeza. "Miss Stackhouse", dijo, su acento hacía sonar mi nombre encantadoramente. ("Meees Stekhuss.")

- "Sí Señor. Siento conocerlo e irme, pero está muy frío aquí y necesito llegar a casa". Le sonreí, mi sonrisa lunática de cuando estoy realmente nerviosa. "Adiós Eric", farfullé, y me puse de puntillas para besarlo en la mejilla. "Llámame cuando tengas un minuto. A no ser que quieras que me quede por alguna loca razón?".

- "NO amor, necesitas ir a casa y abrigarte", dijo Eric, tomando mis manos en las suyas. "Te llamaré cuando me lo permita el trabajo".

Cuando me soltó, hice una torpe especie de inclinación en dirección al Rey (Americana!, No acostumbrada a las reverencias!) y me subí a mi auto antes que cualquiera de los vampiros cambiaran de opinión sobre mi ida. Me sentí como una cobarde –una cobarde muy aliviada –cuando retrocedí y conduje fuera del estacionamiento. Pero ya debatía la sabiduría de mi salida cuando giré en Hummingbird Road.

Estaba preocupada por Eric. Era un fenómeno enteramente nuevo, uno que me inquietó mucho, y que había comenzado la noche del golpe. Preocuparse por Eric era como preocuparse sobre el bienestar de una roca o un tornado. Cuándo había tenido que preocuparme por él antes? Él era uno de los más poderosos vampiros que yo había conocido. Pero Sophie-Anne había sido aún más poderosa y estaba protegida por su enorme guerrero Sigebert, y ya vimos qué le había pasado a ella. Me sentí abrupta y agudamente miserable. ¿Qué estaba mal conmigo?

Tuve una idea terrible. Quizás estaba preocupada, simplemente porque Eric estaba preocupado? Miserable porque Eric era miserable? Podía recibir sus emociones así de fuertes y a esta distancia? Debería volver y verificar qué estaba pasando? Si el rey estaba siendo cruel con Eric, yo no podía de ninguna manera ser de ayuda. Tuve que detenerme a un lado del camino. No podía conducir más.

Nunca había tenido un ataque de pánico, pero pensé que estaba teniendo uno ahora. Estaba paralizada por la indecisión, nuevamente, no una de mis caracteristicas habituales. Luchando conmigo misma, tratando de pensar claramente, me di cuenta que debía volver atrás quisiese o no. Era una obligación que no podía ignorar, no porque estaba atada a Eric, sino porque él me gustaba.

Giré las ruedas y viré en U en la mitad de Hummingbird Road. Ya que sólo había visto dos autos desde que dejé el bar, la maniobra no era una gran violación de tráfico. Conduje de regreso bastante más rápido que a la ida, y cuando llegué a Merlotte's, encontré que el estacionamiento de clientes estaba completamente vacío. Estacioné en frente y saqué mi viejo bate de softball de bajo el asiento. Mi abuela me lo había dado en mi cumpleaños 16. Era un muy buen bate, aunque había tenido mejores días. Me moví sigilosamente alrededor del edificio, aprovechando los arbustos que crecían alrededor. Nandinas. Odio las nandinas. Son desordenadas, feas y soy alérgica a ellas. Aunque estaba cubierta por el cortavientos, pantalones y calcetas, al minuto que me estaba arrastrando entre las plantas mi nariz comenzó a moquear.

Atisbé desde la esquina muy cuidadosamente.

Quedé tan anonadada que no podía creer qué estaba sucediendo.

Sigebert, el guardian de la reina, no había sido asesinado en el golpe de estado. No Señor, él aún se contaba entre los no-muertos. Y él estaba aquí en el estacionamiento de Merlorre, y estaba divirtiendose bastante con el nuevo rey, Felipe de Castro, y con Eric y Sam, quien había sido arrastrado a la red, probablemente, en su camino desde el bar a su acoplado.

Tomé un profundo respire – uno profundo pero silencioso- y me hice analizar qué estaba viendo. Sigebert era un tipo como una montaña, y había sido el musculoso de la reina por centurias. Su hermano, Wybert, había muerto al servicio de la reina, y estaba segura Sigebert había sido blanco de los vampiros de Nevada, ellos habían dejado su marca en él. Los vampiros curan rápido, pero Sigebert había sido tan malherido que aún días después de haber luchado, él se veía muy dañado. Tenía un profundo corte a través de la frente y una horrorosa marca justo donde debía estar su corazón. Sus ropas estaban rasgadas, manchadas y asquerosamente sucias.

Quizás los vampiros de Nevada pensaron que se había desintegrado cuando, de hecho, él se las había arregladopara escapar y esconderse. *No importa*, me dije.

Lo importante es que había tenido éxito en cubrir a Eric y Felipe de Castro con cadenas de plata. ¿Cómo? No era importante, me dije a mi misma nuevamente. Quizás esta tendencia a hacerme preguntas mentalmente venía de Eric, quien se veía mucho más estropeado que el rey. Por supuesto, Sigebert veía a Eric como un traidor.

Eric sangraba de la cabeza y su brazo estaba claramente quebrado. Castro sangraba por la boca, así que Sigebert probablemente lo había pisado. Eric y Castro yacían en el piso, y a la luz de las farolas se veían más blancos que la nieve. Sam había sido atado al parachoques de su propia camioneta no sé cómo, y no estaba lastimado, al menos hasta ahora. Gracias a Dios.

Me estaba tratando de imaginar cómo podría atacar a Sigebert con mi bate de aluminio, pero no se me ocurrió ninguna buena idea. Si lo acometiera, sólo se reiría. Incluso tan penosamente malherido como estaba, era aún un vampiro y yo no era rival para él a no ser que me acometiera una gran idea. Así que miré, y esperé, pero al final no pude quedarme mirándo cómo lastimaba a Eric; creanme, cuando un vapiro te patea, realmente duele. Además, Sigebert estaba teniendo un buen momento con el gran cuchillo que traía consigo.

La mejor arma a mi alcance? Ok, eso sería mi auto. Sentí un retorcijón de arrepentimiento, ya que era el mejor auto que había tenido alguna vez, y Tara me lo había vendido por 1 dólar cuando ella adquirió otro nuevo. Pero fue la única cosa que se me ocurrió que pudiese dañar a Sigebert.

Así que retrocedí arrastrándome, rogando que Sigebert estuviera tan absorto en su tortura que no se diera por enterado del sonido de la puerta del auto. Puse mi cabeza en el volante y pensé tan profundamente como nunca había pensado. Consideré el estacionamiento y su topografía, y pensé sobre la ubicación de los vampiros, tomé un profundo respiro y arranqué el motor. Comencé alrededor del edificio, deseando que mi auto se arrastrara sobre la maldita nandina como yo lo había hecho, medí la distancia para permitirme maniobrar y mis luces captaron a Sigebert, y apreté el acelerador hacia él con toda la potencia. Trató de hacerse a un lado, pero no era demasiado brillante y lo cogí con los pantalones abajo (literalmente –de verdad no quiero pensar en cuál era su próximo plan de tortura) y lo golpeé muy fuerte, lanzandolo al aire y aterrizando con un fuerte ruido encima de mi auto.

Grité y frené, porque hasta ahí llegaba mi plan. Se deslizó del auto, dejando una horrible estela de sangre negra, y desapareció de la vista. Asustada que apareciera por el espejo retrovisor, lancé el auto en reversa y golpee el pedal nuevamente. *Bump. Bump.* Puse el freno de manos y me bajé, bate en mano, para encontrarlo herido, con sus piernas y la mayoría de su torso atrapadas bajo el auto. Corrí hacia Eric y comencé a luchar con la cadena de plata, mientras él me miraba fijamente. Castro estaba maldiciendo en español, frecuente y fluidamente, y Sam decía: “Rápido Sookie, rápido”, que no ayudaba a mi poder de concentración.

Renuncié a las malditas cadenas, agarré el gran cuchillo y corté las ataduras de Sam para que ayudase. El cuchillo estuvo bastante cerca de su piel como para hacerlo

quejarse una o dos veces, pero yo estaba haciendo lo mejor que podía y él no sangró. Para darle crédito, estuvo encima de Castro en tiempo record y comenzó a liberarlo mientras yo corría hacia Eric nuevamente, dejando el cuchillo en el suelo a mi lado mientras trabajaba. Ahora que tenía al menos un aliado que tenía el uso de sus manos y piernas, pude concentrarme y liberé las piernas de Eric (al menos ahora él podía correr –creo que fue mi pensamiento), y entonces, muy lentamente, seguí con sus brazos y manos. La plata había sido enrollada a su alrededor muchas veces, y Sigebert se había asegurado que tocara las manos de Eric.
Se veían horrendas. Castro había sufrido aún más por la cadena ya que Sigebert lo había despojado de su hermosa capa y una buena parte de su camisa.

Desenrollaba el último tramo cuando Eric me empujó tan fuerte como pudo, agarró el cuchillo y se puso sobre sus pies tan rápidamente que sólo lo vi borrosamente. Fue hacia Sigebert, quien había levantado el auto para liberar sus atrapadas piernas. Había comenzado a arrastrarse desde bajo el auto y en otro minuto él se hubiera liberado.

Mencioné que era un cuchillo muy grande? Y debe haber estado muy afilado también, porque Eric aterrizó sobre Sigebert y dijo: “Ve a tu creador”, cortando la cabeza del vampiro guerrero.

- “Oh”, dije tambaleante, y me senté abruptamente en el helado suelo del estacionamiento. “Oh, wow”. Todos nos quedamos donde estabamos, jadeando, por al menos 5 minutos. Luego Sam se enderezó al lado de Felipe de Castro y le ofreció su mano. El vampiro la tomó, y cuando estaba de pie, se presentó a sí mismo a Sam, quien automáticamente se presentó a su vez.

- “Señorita Stackhouse,” dijo el rey, “Estoy en deuda con usted”.

La pura verdad.

- “Está bien”, dije con una voz que no estaba en el nivel que debería.

- “Gracias” dijo, “si su auto está muy dañado para repararse, estaré muy feliz de comprarle uno nuevo”.

- “Oh gracias”, dije con absoluta sinceridad, mientras me levantaba. “Trataré de conducirlo a casa esta noche. No sé cómo podré explicar el daño. Cree que el seguro crea que pasé por encima de un cocodrilo?”. Eso pasa ocasionalmente. ¿Era muy extraño que yo estuviera preocupada por el seguro del auto?.

- “Dawson le puede echar una mirada”, dijo Sam. Su voz sonaba tan impar como la mía. Él también había pensado que iba a morir. “Sé que es un mecánico de motocicletas, pero apuesto que puede arreglar tu auto. Él ha trabajado sobre el suyo todo el tiempo”.

- “Haga lo necesario”, dijo Castro grandiosamente. “Yo pagaré. Eric, te importaría explicar qué acaba de pasar?”. Su voz sonaba considerablemente más dura.

- “Debería pedirle explicaciones a su gente”, replicó Eric, con cierta justificación. “No le dijeron ellos que Sigebert, el guardaespaldas de la reina estaba muerto? Pues aquí está”.

- “Excelente punto”. Castro miró hacia el cuerpo que comenzaba a desmoronarse. “Así que esto era el legendario Sigebert. El ha ido a unirse a su hermano Wybert”. Sonaba muy complacido.

No sabía que los hermanos eran famosos entre los vampiros, pero ciertamente habían sido únicos. Sus constituciones como montañas, su primitivo inglés, su completa devoción a la mujer que los había convertido centurias atrás –seguramente, cualquier vampiro amaría esa historia. Flaquié en el lugar que estaba parada y Eric, moviendose más rápido de lo que yo podía ver, me cogió. Fue un momento muy “Scarlett y Rhett”, estropeado sólo por el hecho que había otros dos sujetos ahí, estábamos en un aburrido estacionamiento y yo era infeliz sobre el daño a mi auto. Además de un poco aterrorizada.

- “¿Cómo consiguió saltar sobre tres tipos fuertes como ustedes?, pregunté. No me preocupé sobre Eric sosteniéndome. Me hacía sentir pequeña, no era un sentimiento que pudiera disfrutar.

Fue un momento de vergüenza general.

- “Yo estaba parado con mi espalda contra los árboles”, explicó Castro. “Llevaba las cadenas arregladas para lanzarlas, la palabra que ustedes usan, un lazo”.

- “Laso”, dijo Sam.

- “Ah, laso. Primero lanzó alrededor mío, y por supuesto, la sorpresa fue grande. Antes que Eric pudiera alcanzarlo, tenía atrapado a Eric. El dolor de la plata …. muy rápidamente estuvimos atados. Cuando este –ahí cabeceó hacia Sam- vino en nuestra ayuda, Sigebert lo golpeó dejandolo inconciente y lo ató con cuerda que encontró en la parte de atrás del camión de Sam”.

- “Estábamos demasiado involucrados en nuestra discusión para estar alertas”, dijo Eric. Sonaba bastante sombrío, y no lo culpé. Pero decidí mantener mi boquita cerrada.

- “Irónico eh, el que necesitáramos una chica humana para que nos rescatara”, dijo el rey despreocupadamente, la misma idea que yo había decidido callar.

- “Sí, muy divertido”, dijo Eric en una voz nada de divertida. “Por qué volviste, Sookie?”.

- “Sentí tu, ah, rabia de ser atacado”. Por “rabia” lease desespero.

El nuevo rey se veía muy interesado. “Un lazo de sangre, muy interesante”.

- “No, no realmente”, dije. “Sam, me pregunto si te molestaría llevarme a casa. No sé dónde ustedes caballeros dejaron sus autos, o si volaron. Me pregunto cómo Sigebert supo donde encontrarles”.

Felipe de Castro y Eric mostraron idénticas expresiones de duda.

- “Lo descubriremos” dijo Eric, y me soltó. “Y entonces algunas cabezas van a rodar”. Eric era bueno haciendo rodar cabezas. Era una de sus cosas favoritas. Estaba dispuesta a poner mi dinero a que Castro compartía esa predilección, porque el rey parecía anticipadamente alegre ante la perspectiva.

Sam agarró las llaves de sus bolsillos sin decir una palabra y yo trepé a su camioneta. Dejamos a los dos vampiros envueltos en una profunda discusión. El cuerpo de Sigebert, aún parcialmente bajo mi pobre auto, casi se había ido, dejando unos residuos grasientos y oscuros en el suelo del estacionamiento. Lo bueno de los vampiros, no hay cadáveres de qué deshacerse.

- “Llamaré a Dawson esta noche”, dijo Sam de pronto.

- “Oh, Sam, gracias,” dije. “Estoy tan feliz que estuvieras ahí”.

- “Es el estacionamiento de mi bar”, dijo, y puede haber sido mi propia reacción de culpa, pero creo que detecté un reproche. De repente me di cuenta que Sam había caminado hacia esa situación en su propio patio, una situación respecto a la cual no tenía interés alguno, y que casi había muerto como resultado. ¿Y por qué Eric estaba en el estacionamiento de atrás de Merlotte’s? Para hablar conmigo. Y entonces Felipe de Castro había seguido a Eric para hablar con él … aunque no estaba segura por qué. Pero el punto era que si ellos estaban ahí era por mi culpa.

- “Oh, Sam,” dije, casi llorando. “No sabía que Eric me esperaría, y tampoco sabía que el rey lo seguiría. Aún no sé por qué estaba ahí. Lo siento tanto”, dije de nuevo. Podría decirlo cien veces si sacara aquel tono de la voz de Sam.

- “No es tu culpa”, dijo. “Yo le pedí a Eric que viniera en primer lugar. Es culpa de ellos. No sé cómo podemos seguir entrometiendonos en sus cosas”.

- “Eso fue malo, pero de alguna manera no lo estás tomando como pensé que lo harías”.

- “Sólo quiero que me dejen en paz”, dijo de manera inesperada. “No quiero verme envuelto en política supernatural”. No quiero tener que tomar bandos en la mierda were. No soy un Were. Soy un cambia-formas, y nosotros no nos organizamos. Somos demasiado diferentes. Odio la politica de los vampiros aún más que la política were”.

- “Estás enojado conmigo”.

- “No!”, parecía estar luchando con lo que quería decir. “No quiero eso para ti tampoco. No eras más feliz antes?”.

- “Te refieres a antes de conocer algún vampiro, antes de saber sobre el resto del mundo que yace fuera de los límites establecidos?”.

Sam asintió.

- “De alguna manera. Era agradable tener una trayectoria clara ante mi”, dije. “Realmente me enferman la política y las batallas. Pero mi vida no era ningún premio, Sam. Cada día era una lucha para actuar como si fuera una humana común, como si no supiera las cosas que sabía sobre otros humanos. El engaño y las infidelidades, los pequeños actos de deshonestidad, la falta de amabilidad. Los juicios realmente severos que la gente hace uno de otros. Su falta de caridad. Cuando sabes todo eso, es duro seguir adelante algunas veces. Saber sobre el mundo sobrenatural puso todo eso en una perspectiva diferente. No sé por qué. La gente no es mejor ni peor que los supernaturales, pero no todos están ahí.

- “Supongo que entiendo” dijo Sam. Sonaba un poco dudoso.

- “Además, dije muy tranquilamente, es agradable ser avalada por las mismas cosas que la gente normal piensa que estoy loca”.

- “Definitivamente entiendo eso, dijo Sam. Pero hay un precio”.

- “Oh, no hay duda sobre eso”.

- “Estás dispuesta a pagarlo?”.

- Con mucho.

Llegamos a mi calzada. No había luces encendidas. El dúo de brujas se había ido a la cama, o quizás andaban de fiesta o haciendo hechizos.

- “En la mañana, llamaré a Dawson”, dijo Sam. “Él revisará tu auto, se asegurará que lo puedes manejar, o se lo llevará a su taller. Crees que puedas conseguir quien te lleve al trabajo?”.

- “Seguro que puedo, dije. Amelia puede llevarme”.

Sam me acompañó a la puerta trasera como si fuese una cita. La luz del porche estaba encendida, detalle de Amelia. Sam puso sus brazos alrededor de mí, lo que fue una sorpresa, y acomodó su cabeza cerca de la mía, y nos quedamos ahí disfrutando del calor del otro por un largo momento.

- “Sobrevivimos a la Guerra Were”, dijo. “Tu sobreviviste al golpe de estado vampiro. Ahora sobrevivimos al ataque del guardaespaldas frenético. Espero que mantengamos nuestro record”.

- “Ahora me estás asustando”, dije, recordando todas las otras cosas que sobreviví. Yo debería estar muerta, no hay duda de eso.

Sus labios cálidos rozaron mi mejilla. “Quizás es una buena cosa”, dijo, y se dio vuelta para volver a su camioneta.

Lo miré trepar a la cabina y poner reversa, luego cerré la puerta trasera y fui a mi habitación. Después de toda la adrenalina y el miedo y el paso acelerado de la vida (y de la muerte) en el estacionamiento de Merlotte’s, mi propia habitación se veía

pacífica, limpia y segura. Había puesto mi mejor esfuerzo por matar a alguien esta noche. Fue sólo suerte que Sigebert hubiera sobrevivido mi tentativa de homicidio vehicular. Dos veces. No era de ayuda pero me di cuenta que no sentía remordimientos. Era un defecto, pero por el momento no me importaba. Definitivamente había partes de mi carácter que yo no aprobaba, y quizás de vez en cuando tenía momentos en que no me gustaba a mi misma demasiado. Pero pasé a través de todos los días que venían hacia mí, y hasta ahora había sobrevivido cada cosa que la vida me había lanzado. Sólo podía esperar que el sobrevivir valiera el precio que estaba pagando.

Capítulo 20

Para mi alivio, desperté en una casa vacía. Ni las palpitantes cabezas de Amelia u Octavia estaban bajo mi techo. Permanecí en cama y se me ocurrió algo. Quizás la próxima vez que tenga un día libre, lo pueda pasar completamente sola. Eso no parecía que iba a ocurrir, pero una chica puede soñar. Luego de planear mi día (llamar a Sam para saber cómo estaba mi auto, pagar algunas cuentas, ir a trabajar), me metí en la ducha y realmente me tallé. Usé tanta agua caliente como quise. Pinté mis uñas de los pies y de las manos, me vestí con un par de pantalones y una camiseta y me fui a hacer café. La cocina estaba reluciente de limpia; Dios bendiga a Amelia.

El café estaba fantástico, las tostadas deliciosas con jalea de frambuesa. Incluso mis papilas gustativas estaban felices. Luego de limpiar, prácticamente cantaba con el placer de estar sola. Volví a mi habitación a hacer la cama y ponerme maquillaje.

Por supuesto, ese fue el momento en que vinieron a golpear la puerta trasera, casi haciendome saltar del susto. Me puse unos zapatos y fui a atender.

Tray Dawson estaba ahí, y estaba sonriendo: "Sookie, tu auto está bien", dijo. "Tuve que hacer algunos pequeños cambios aquí y allá, y es la primera vez que tuve que raspar cenizas de vampiro de un tapabarros, pero está listo".

- "Oh, gracias! Puedes pasar?"

- Sólo por 1 minuto, dijo. Tienes Coca-Cola en el refrigerador?

- "Seguro que sí". Le traje una Coca, le pregunté si quería algunas galletas o un emparedado de mantequilla de maní para llevar y cuando rechazó ambas me excusé para ir a finalizar mi maquillaje. Me imaginé que Dawson me llevaría donde estuviera mi auto, pero resultó que lo había traído con él, así que ahora yo debía darle un aventón.

Tenía mi talonario de cheques y mi lápiz listo en las manos cuando me senté en la mesa y le pregunté cuánto le debía.

- "Ni un centavo", dijo Dawson. "El tipo nuevo pagó por todo".

- "El nuevo rey?".

- "Eso mismo, me llamó a la mitad de la noche. Me contó la historia, más o menos, y me preguntó si podía revisar el auto a primera hora de la mañana. Estaba despierto cuando llamó, así que no me molestó. Fui hasta Merlotte's esta mañana, le dije a Sam que había perdido una llamada telefónica ya que yo sabía todo. Lo seguí mientras él conducía el auto a mi taller, y puse manos a la obra y tuvimos suerte".

Eso era un discurso largo para Dawson. Puse la chequera en mi cartera y escuché, preguntandole silenciosamente si quería más Coca al apuntar al vaso vacío. Negó con la cabeza, haciendome ver que estaba satisfecho. "Tenemos que reforzar algunas cosas, reemplazar el depósito del limpiaparabrisas. Sé que hay un auto como el tuyo en el Depósito de Rusty, y no tomará nada de tiempo hacer el trabajo".

Sólo podía agradecerle nuevamente. Conduje a Dawson a su taller de reparaciones. Desde la última vez que había conducido por ahí, había colocado un pórtico en su casa, la que era modesta pero ordenada, justo al lado del taller. Dawson había colocado todas las partes y piezas de motocicleta a cubiero en alguna parte, en vez de tenerlas esparcidas alrededor de manera poco atractiva. Y su camioneta estaba limpia.

Mientras dawson bajaba del auto, dije "Estoy muy agradecida. Sé que los autos no son tu especialidad y verdaderamente aprecio que hayas trabajado en el mío". El Reparador del Sub-Mundo, eso era Tray Dawson.

- “Bueno, lo hice porque quise”, dijo Dawson, e hizo una pausa. “Pero si no te importa, me gustaría le hablaras de mí a tu amiga Amelia”.

- “No tengo mucha influencia sobre Amelia” dije. “Pero me gustará hablarle del excelente tipo que eres”.

Él sonrió ampliamente, sin supresiones. No pensé que alguna vez vería a Dawson sonreir así. “Ella luce saludable”, dijo, y ya que yo no tenía idea sobre los criterios admirativos de Dawson, eso me dio una idea.

- “Tú la llamas, yo le doy las referencias”, dije.

- “Es un trato”.

Nos separamos felices, y él galopó hacia su tienda. No sabía si Dawson sería del gusto de Amelia o no, pero haría lo mejor para persuadirla de darle una oportunidad.

Mientras conducía a casa, escuché el auto por si había sonidos extraños. Ronroneaba.

Amelia y Octavia llegaron cuando me iba al trabajo.

- “¿Cómo te sientes?, me dijo Amelia con aire de saberlo todo.

- “Bien”, dije automáticamente. Entonces me di cuenta que ella pensaba que yo no había venido a casa la noche anterior. Pensaba que yo había tenido un buen rato con alguien. “Hey, recuerdas a Tray Dawson”, cierto? Lo conociste en el apartamento de María Estrella”.

- “Seguro.”

- “Te va a llamar. Sé amable”.

La dejé hacienda muecas a mi espalda mientras subía al auto.

Por una vez, el trabajo estuvo aburrido y normal. Terry substituía a Sam, ya que este odiaba trabajar las tardes de domingo. Merlotte’s estaba teniendo un día tranquilo. Abrimos tarde los domingos y cerramos temprano, así que estaba lista para irme a casa a las siete. Nadie estaba en el estacionamiento, y pude caminar directamente a mi auto sin ser acosada por una conversación extraña o un ataque.

La mañana siguiente tenía diligencias que atender en la ciudad. Estaba corta de efectivo así que conduje hasta un ATM, agitando la mano hacia Tara Thornton du Rone. Tara sonrió y me saludó de vuelta. El matrimonio le sentaba bien, y esperaba que ella y JB fueran más felices que mi hermano y su esposa. Cuando conducía fuera del banco, para mi asombro encontré a Alcide Herveaux saliendo de la oficina de Sid Matt Lancaster, un renombrado abogado. Estacioné y Alcide vino a hablar conmigo.

Debería haber conducido sigilosamente, esperando que no me notara.

La conversación fue incómoda. Alcide había tenido un montón de cosas que manejar. Su novia estaba muerta, brutalmente asesinada. Muchos otros miembros de su manada estaban muertos también. Había tenido que hacer un gran encubrimiento. Pero ahora era el lider de la manada y había tenido que celebrar su victoria en la forma tradicional. En retrospectiva, creo que le dio bastante vergüenza tener sexo con una mujer en público, en especial habiendo transcurrido tan poco tiempo desde la muerte de su novia. Eso eran demasiadas emociones que yo leía en su cabeza, las que se lavaron cuando vino a la ventana de mi auto.

- "Sookie, no había tenido la oportunidad de agradecer por toda tu ayuda aquella noche. Fue una suerte para nosotros que tu jefe decidiera ir contigo".

Yeah, ya que no ibas a salvar mi vida y él sí lo hizo, estoy agradecida también. "No hay problema, Alcide", dije, mi voz maravillosamente calmada. Iba a tener un buen día, maldita sea. "Tienes cosas pendientes en Shreveport?".

- "La policía no parece tener pistas", dijo, mirando alrededor para asegurarse que nadie más estaba escuchando. "No han encontrado aún el sitio, y ha llovido bastante". Esperamos que más pronto que tarde abandonen la investigación".

- "Aún están planeando hacer el Gran Anuncio"?.

- "Tendrá que ser pronto. Los jefes de otras manadas en el área han estado en contacto conmigo. No tenemos una reunión de todos los líderes como lo hacen los vampiros, más que nada porque tienen 1 lider por cada estado y nosotros tenemos un montón de jefes de manada. Parece ser que elegiremos a un representante de entre todos los jefes, uno por cada estado, y esos representantes irán a una reunión nacional".

- "Eso suena como un paso en la dirección correcta".

- "Además, puede que preguntemos a otros cambia-formas si ellos quieren unirse a nosotros. Como Sam, que podría pertenecer a mi manada en una forma auxiliar, ya que no es un were. Y sería bueno que los lobos solitarios, como Dawson, vengan a las fiestas de manada … a aullar con nosotros o algo".

- "A Dawson parece gustarle su vida de la forma que está", dije. "Y tú tendrás que hablarle directamente a Sam, no a mí, sobre asociarse a ustedes formalmente".

- "Seguro. Pareces tener mucha influencia sobre él. Sólo pensé que podría mencionártelo".

No lo vi de esa manera. Sam tenía mucha influencia sobre mí, pero si yo tenía alguna sobre él … lo dudaba. Alcide comenzó a hacer pequeños cambios en su postura que me avisaron, tan claramente como si fuera su cerebro, que él estaba por irse a seguir con los negocios que lo habían traído a Bon Temps.

- "Alcide", dije, siguiendo un impulso. "Tengo una pregunta".

- Seguro, dijo.

- “¿Quién se está haciendo cargo de los niños Furnan?”.

Me miró, luego hacia otro lado. “La hermana de Libby. Ella tiene tres hijos propios, pero dijo que estaría feliz de hacerse cargo de ellos. Hay suficiente dinero para su mantención. Cuando llegue el momento de ir a la Universidad, veremos que podemos hacer por el muchacho”.

- “¿Por el muchacho?”.

- “Es un lobo pura sangre”.

Si hubiera tenido un ladrillo en mi mano, no me hubiera importado usarlo contra Alcide. Mi Buen Dios. Respiré profundo. Para darle crédito, el sexo del chico no tenía nada que ver. Era su pureza de sangre.

- “Habrá suficiente dinero del seguro para que la chica vaya a la Universidad, también”, dijo Alcide, ya que tonto no era. “La tía no está muy segura sobre eso, pero sabe que la ayudaremos”.

- “Y ella sabe quienes son “NOSOTROS”?

Él negó con la cabeza. “Le dijimos que eramos una sociedad secreta, como Los Masones, a la que Furnan pertenecía”.

Al parecer no había más que decir.

- “Buena suerte”, dije. Él ya había tenido una buena tajada de suerte, sin contar lo que piensen sobre la muerte de dos mujeres que habían sido sus novias. Después de todo, él mismo había sobrevivido para alcanzar la meta de su padre.

- “Gracias a ti, y gracias nuevamente por tu parte en esa suerte. Aún eres una Amiga de la Manada”, dijo seriamente. Sus hermosos ojos verdes se posaron en mi cara. “Y eres una de mis mujeres favoritas en el mundo”, agregó inesperadamente.

- “Ese es un buen elogio, Alcide”, dije, y me marché. Estaba feliz de haberle hablado. Alcide había madurado un montón en las últimas semanas. Considerando todo, él se había transformado en un hombre al que admiraba mucho más que al antigüo.

Nunca olvidaría la sangre y los gritos de esa horrorosa noche en las oficinas abandonadas de Shreveport, pero comenzaba a sentir que algo bueno había salido de todo eso.

Cuando volví a casa, encontré que Octavia y Amelia estaban en la parte delantera, rastrillando. Fue un descubrimiento encantador. Odiaba rastrillar más que nada en el mundo, pero si no limpiaba una o dos veces durante el otoño, las agujas de pino cubrirían todo.

Había estado agradeciendole a la gente todo el día. Estacioné atrás y vine al frente.

- “Embolsas estas cosas o las quemas”?, preguntó Amelia.

- “Oh, las quemo cuando me lo permite la ley”, dije. “Es muy agradable que ustedes hayan pensado en hacer esto”. No quería ser muy efusiva, pero ver que la tarea que menos te gusta realizar la está haciendo otro era realmente un gusto.

- “Necesito el ejercicio” dijo Octavia. “Fuimos al mall en Monroe ayer, así que estuve mucho tiempo encerrada”.

Pensé que Amelia trataba a Octavia más como una abuela que como una profesora.

- “Llamó Tray?”, pregunté.

- “Claro que sí”. Amelia sonreía ampliamente.

- “Él piensa que te ves bien”.

Octavia rió. “Amelia, eres una caza-hombres”.

Ella se veía feliz y dijo, “Creo que es un tipo interesante”.

- “Un poco mayor que tú”, dije, sólo para que lo supiera.

Amelia se encogió de hombros. “No me importa. Estoy lista para tener una cita. Creo que Pam y yo somos más compinches que amantes. Y desde que encontré aquella camada de gatitos, estoy abierta a negocios con chicos”.

- “Realmente piensas que Bob hizo una elección? No sería, mejor dicho, instinto?”, dije.

Justo entonces, el gato en cuestión apareció vagando, curioso de ver qué estabamos haciendo afuera cuando había un sofá perfectamente bueno dentro de la casa y unas cuantas camas.

Octavia suspiró. “Oh, diablos”, murmuró. Se enderezó y puso sus manos al lado: “*Potestas mea te in formam veram tuam commutabit natura ips reaffirmet Incantationes praeviae deletae sunt,”* dijo.

El gato pestañeó hacia Octavia. Luego hizo un sonido peculiar, un tipo de gimoteo que nunca había escuchado antes salir de la gargante de un gato. De pronto el aire alrededor de él se puso denso, nublado, como grueso, y se llenó de chispas. El gato chilló otra vez. Amelia miraba al animal con su boca abierta. Octavia parecía resignada y un poco triste.

El gato se retorcía en el pasto, y de repente tenía una pierna humana.

- “Dios Bendito”, dije, y puse una mano sobre mi boca.

Ahora había dos piernas, dos peludas piernas, y luego había un pene, y comenzó a verse como un humano completo, chillando todo el rato. Después de dos horribles minutos, el Brujo Bob Jessup yacía en el suelo, temblando pero enteramente humano. Luego de otro minuto, dejó de temblar y sólo se movía nerviosamente. No mucha mejora, realmente, pero sí para los tímpanos.

Cuando se puso de pie, saltó sobre Amelia y comenzó a hacer un resuelto esfuerzo por estrangularla hasta la muerte.

Agarré sus hombros para tratar de retirarlo de encima de Amelia, y Octavia dijo, “No quieres que use magia sobre ti nuevamente, no?”.

Eso fue más que efectivo. Bob soltó a Amelia y comenzó a jadear en el aire frío. “No puedo creer que me hicieras esto”, dijo. “No puedo creer que pasé los últimos meses como un gato”.

- “¿Cómo te sientes?”, pregunté. “Débil?, necesitas ayuda para entrar en la casa? Te traigo algunas ropas?”.

Se miró a sí mismo vagamente. No había llevado ropas por un buen tiempo, pero de pronto se puso rojo. “Sí”, dijo rígidamente. “Sí, me gustaría algo de ropa”.

- “Ven conmigo”, dije. La oscuridad se cernía mientras llevaba a Bob hacia la casa. Bob era un tipo pequeño, y pensé que un par de mis sudaderas le cabrían. No, Amelia era algo más alta, y una donación de ropa por parte de ella parecía más justo. Agarré la cesta llena de ropa limpia que estaba en las escaleras, donde Amelia la dejaba para subirla a su habitación. Al fondo había una vieja polera azul y un par de pantalones negros. Le extendí la ropa a Bob sin decir palabra, y él se las puso con dedos temblorosos. Revisé nuevamente la pila de ropa hasta encontrar unos calcetines blancos. Bob se sentó en el sofá para ponerselos. Eso era lo más lejos que podía llegar en vestuario para él. Sus pies eran más grandes que los míos o los de Amelia, así que los zapatos estaban descartados.

Bob envolvió sus brazos alrededor de él mismo como si temiese desaparecer. Su pelo oscuro pegado a su craneo. Pestañeó y me pregunté que había pasado con sus anteojos. Esperaba que Amelia los hubiera guardado en alguna parte.

- “Bob, puedo traerte una bebida?”, pregunté.

- “Sí, por favor”, dijo. Parecía estar teniendo problemas para formar las palabras con su boca. Sus manos se movieron hacia su boca en un gesto curioso, y me di cuenta que era igual como lo hacía mi gata Tina cuando levantaba la pata para lamerla y acicalarse a sí misma. Bob se dio cuenta lo que hacía y bajó el brazo abruptamente.

Pensé en llevarle leche en un pote, pero decidí que sería insultante. Le llevé algo de té helado. Lo tragó e hizo una mueca.

- “Lo siento”, dije. “Debí preguntarte si te gustaba el te”.

- “Me gusta el te”, dijo, y miró fijamente el vaso como si recién hubiera conectado el te con el líquido que había tenido en la boca. “Es que no estoy acostumbrado”.

Ok, sé que esto suena atroz, pero abrí mi boca para preguntarle si quería algo triturado. Amelia estaba tentando a su suerte. Mordí el interior de mi boca antes de decir nada. “¿Y qué tal un emparedado?”, pregunté. No tenía idea de qué hablarle a Bob. Ratones?

- “Claro”, dijo. No parecía saber qué quería hacer a continuación.

Así que le preparé un emparedado de mantequilla de maní y jalea, y otro de jamón y pepinillos con mostaza. Se comió los dos, masticando muy lenta y cuidadosamente. Luego dijo, “disculpa” y se levantó para encontrar el baño. Cerró la puerta detrás de él y permaneció ahí por largo tiempo.

Amelia y Octavia entraron en la casa mientras Bob estaba en el baño.

- “Lo siento”, dijo Amelia.

- “Yo también”, dijo Octavia. Se veía aún más vieja y pequeña.

- “¿Sabían todo este tiempo cómo cambiarlo?”. Traté de mantener mi tono de voz y de no juzgar. “¿Su intento fallido fue un fraude?”.

Octavia asintió con la cabeza. “Tenía miedo que si no me necesitaban, no podría visitaras nuevamente. Tendría que quedarme todo el tiempo con mi sobrina. Aquí es mucho más agradable. Habría dicho algo pronto, porque mi conciencia me estaba molestando demasiado, especialmente desde que vivo aquí”. Movía su cabeza canosa de un lado al otro. “Soy una mujer muy mala por haber dejado a Bob como gato esos días extra”.

Amelia estaba anonadada. Obviamente, la actitud de su profesora había sido un rudo golpe, eclipsando su propia culpa de lo que le había hecho a Bob en primer lugar. Amelia era definitivamente un tipo de persona de las que viven-el-momento.

Bob salió del baño. Se dirigió a nosotras. “Quiero volver a mi hogar en New Orleáns”, dijo. “¿Dónde diablos estamos?, ¿Cómo llegué hasta aquí?”.

El rostro de Amelia perdió toda animación. Octavia se veía severa. Yo salí silenciosamente de la habitación. Sería muy desagradable ver a las dos mujeres contarle a Bob sobre Katrina. No quería estar cerca cuando él tratara de procesar esas horribles noticias además de todas las demás cosas con las que tenía que lidiar.

Me pregunté donde habría vivido Bob, sis u casa o apartamento aún estaba en pie, si sus posesiones estaban de alguna manera intactas. Si su familia estaba viva. Escuché la voz de Octavia subiendo y bajando, y luego escuché un terrible silencio.

Capítulo 21

Llevé al día siguiente a Bob al Wal-Mart para comprar un poco de ropa. Amelia había puesto un poco de dinero en la mano de Bob, y él lo había aceptado porque no tenía otra opción. Él no podía esperar a alejarse de Amelia. Y no podía decir que le culpara.

Mientras conducíamos a la ciudad, Bob se mantenía parpadeando de manera aturdida. Cuando entramos en el almacén, fue al pasillo más cercano y frotó su cabeza contra la esquina. Sonreí alegremente a Marcia Albanese, una saludable mujer mayor que estaba interna en el colegio. No la había visto desde que le había dado a Halleigh una fiesta de boda.

-¿Quién es tu amigo? - preguntó Marcia. Ella era tan naturalmente sociable como curiosa. No preguntó por el frotamiento de cabeza, lo que hizo que la quisiera para siempre.

-Marcia, éste es Bob Jessup, un visitante de fuera de la ciudad,- dije, y deseé haber preparado una historia. Bob saludo con la cabeza a Marcia con los ojos muy abiertos y levantó su mano. Por lo menos no la empujó con su cabeza y demandó que rascara sus orejas. Marcia sacudió sus manos y le dijo a Bob que estaba encantada de conocerle.

- Encantada de conocerte, también,- dijo Bob. Oh, bueno, él sonaba realmente normal.

- Vas a estar mucho en Bon Temps, Bob? - dijo Marcia.

-Oh, dios, no,- dijo. - Discúlpeme, tengo que comprar algunos zapatos.- Y se retiró (muy suave y sinuosamente) al pasillo de zapatos de hombres. Usaba un par de flip-flop que Amelia le había donado, los verde intenso que no eran lo suficientemente grandes.

Marcia quedó claramente desconcertada, pero realmente no podía pensar en una buena explicación. – Nos vemos - dije, y le seguí. Bob consiguió algunas zapatillas de deporte, algunos calcetines, dos pares de pantalones, dos camisetas, y una chaqueta, mas un poco de ropa interior. Pregunté a Bob lo que quería comer, y me preguntó si podía hacer croquetas de salmón.

- Puedo seguro - dije, aliviada de que hubiera respondido algo tan fácil, y cogí las latas de salmón que iba a necesitar. También quería pudín de chocolate, lo que era bastante fácil, también. Me dejó las otras selecciones del menú.

Cenamos temprano esa noche antes de que tuviera que irme para el trabajo, y Bob parecía realmente contento con las croquetas y el pudín. Se veía mucho mejor, también, desde que se había duchado y puesto sus ropas nuevas. Incluso hablaba a Amelia. Recogí de su conversación que ella le había sacado las websites sobre el Katrina y sus supervivientes, y él había estado en contacto con la Cruz Roja. Su familia había crecido allí, su tía, había vivido en Bay Saint Louis, en el sur de Mississippi, y todos sabíamos lo qué había sucedido allí.
- Qué harás ahora?- Pregunté, puesto que imaginé que había tenido un rato para pensar en ello.

-Tengo que ir a ver,- dijo. - Quiero intentar descubrir qué le sucedió a mi apartamento en Nueva Orleans, pero mi familia es más importante. Y tengo que pensar en algo que decirles, explicar dónde he estado y por qué no he estado en contacto."

Estábamos todos en silencio, porque eso era un rompecabezas.

- Podrías decirles que una bruja malvada te encantó,- dijo Amelia sombría.

Bob resopló. -Pueden creerlo,- dijo. -Sabían que no era una persona normal. Pero no creo que pudieran tragarse que duró tanto tiempo. Quizá les diga que perdí mi memoria. O que fui a Las Vegas y me casé.-

- Estabas en contacto con ellos regularmente, antes del Katrina?- Dije.

Él se encogió. -Cada dos semanas,- dijo. – No pensé en nosotros tan cercanos. Pero definitivamente lo habría intentado después del Katrina. Los quiero.- pareció ausente durante un minuto.

Golpeamos ideas durante algún tiempo, pero realmente no había una razón creíble por la que hubiera estado fuera de contacto durante tanto tiempo. Amelia dijo que iba a comprarle a Bob un billete de autobús a Hattiesburg y él intentaría encontrar un camino desde allí hasta el área más afectada así podría localizar a su gente.

Amelia tenía su conciencia tranquila gastando dinero en Bob. No tenía ningún problema con eso. Ella debería estar haciendo todo eso; y esperaba que Bob

encontrara a su gente, o por lo menos descubriera qué les había sucedido, dónde estaban viviendo ahora.

Antes de que me fuera para el trabajo, estuve parada en el umbral de la cocina durante un minuto o dos, mirándoles. Intenté ver qué había visto Amelia en Bob, el elemento tan poderoso que la había atraído. Bob era delgado y no particularmente alto, y su tintado pelo naturalmente lacio caía sobre su cráneo. Amelia había desenterrado sus gafas, y eran de montura negra y gruesa. Había visto cada pulgada de Bob, y me di cuenta que la madre naturaleza había sido generosa con él en ciertas secciones masculinas, pero seguramente eso no era suficiente para explicar las ardientes escapadas sexuales de Amelia con este chico.

Entonces Bob rió, la primera vez que había reído desde que era humano otra vez, y lo conseguí. Bob tenía blancos y alineados los dientes y grandes labios, y cuando sonrió, había una clase de mordaz erotismo intelectual sobre él.

Misterio resuelto.

Cuando llegase a casa, se habría ido, así que le dije adiós a Bob, pensando que nunca volvería a verle, a menos que decidiera volver a Bon Temps para vengarse de Amelia.

Mientras conducía por la ciudad, me preguntaba si podríamos conseguir un gato verdadero. Después de todo, teníamos la caja de desperdicios y la comida para gatos. Preguntaría Amelia y a Octavia en un par de días. Eso seguramente les daría tiempo para dejar de estar tan ansiosas sobre el gato Bob.

Alcide Herveaux estaba sentado en la barra hablando con Sam cuando entré en el cuarto principal lista para trabajar. Curiosamente, él se giró de nuevo. Paré por un segundo, y después hice a mis pies moverse de nuevo. Dirigí un saludo con la cabeza, y saludé con la mano a Holly para decirle que la estaba sustituyendo. Ella levantó un dedo, indicando que estaba terminando la cuenta de un cliente, y entonces estaría fuera. Recibí un hola de una mujer y un qué tal de otro hombre, y me sentí inmediatamente cómoda. Éste era mi lugar, mi hogar lejos del hogar.

Jasper Voss quería otro ron con coca-cola, “Siluro” quería una jarra de cerveza para él, su esposa y otra pareja, y uno de nuestros borrachos, Jane Bodehouse, estaba lista para comer algo. Ella dijo que no prestó atención a lo que había, así que le conseguí la oferta de la cesta de pollo. Conseguir que Jane comiera era verdaderamente todo un problema, y esperaba que se comiera por lo menos la mitad de la cesta. Jane estaba sentada en el extremo opuesto de la barra de Alcide, y Sam ladeó su cabeza para indicarme que debía reunirme con ellos . Di la orden de Jane adentro y entonces fui hacia ellos de mala gana. Me apoyé en el extremo de la barra.

- Sookie,- dijo Alcide, saludándome con la cabeza. -Vine para daros las gracias a ti y a Sam.-

- Bien,- dije francamente.

Alcide asintió, no encontrando mis ojos.

Después de un momento el nuevo packleader dijo, -ahora nadie se atreverá a intentar usurpar. Si Priscilla no hubiera atacado en el momento que escogió, con nosotros todos juntos y enterados del peligro haciendo frente como grupo, ella habría podido mantenernos divididos y escogiéndonos hasta que nos hubiésemos matado unos a otros.-

- Así que ella estaba loca y tu tuviste suerte,- dije.

- Nos mantuvimos juntos debido a tu talento,- dijo Alcide. -Y serás siempre un amigo de la manada. También Sam. Pídenos un servicio para tí, en cualquier momento, en cualquier lugar, y estaremos allí.- Él cabeceó hacia Sam, puso algo de dinero en la barra, y se marchó.

Sam dijo, -Es agradable tener un favor escondido en el banco, huh?-

Tuve que devolverle la sonrisa. -Sí, es una buena sensación.- De hecho, me sentí llena de ánimo de repente. Cuando miré hacia la puerta, descubrí por qué. Eric entraba, con Pam a su lado. Se sentaron en una de mis mesas, y fui hasta allí, consumida por la curiosidad. También exasperada. ¿No podían permanecer lejos? Ambos pidieron TrueBlood, y después de que sirviera a Jane Bodehouse su cesta de pollo y Sam calentase las botellas, me dirigí de nuevo a su mesa. Su presencia no habría encallado si Arlene y sus compinches no hubieran estado en en el bar esa noche.

Comentaban despectivamente de manera inequívoca mientras puse las botellas delante de Eric y de Pam, y tuve un rato difícil controlando mi calma de camarera mientras les pregunté si querían jarras con ellas.

-La botella estará bien,- Eric dijo. -Puedo necesitar romper algunos cráneos.-

Si yo había estado sintiendo el ánimo de Eric, Eric estaba sintiendo mi ansiedad.

-No, no, no,- dije casi en un susurro. Sabía que podrían oírme. -Tengamos paz. Hemos tenido bastante guerra y matanza.-

-Sí,- convino Pam. -Podemos reservar la matanza para más adelante.-

-Me alegro de veros a ambos, pero estoy teniendo una tarde ocupada,- dije. -Estás sólo fuera como cliente para conseguir ideas nuevas para Fangtasia, o puedo hacer algo por tí?-

-Podemos hacer algo por tí,- dijo Pam. Ella sonrió a los dos individuos con las camisetas de la camaradería del sol, y puesto que ella estaba un poquito enojada, sus colmillos estaban mostrandose. Esperaba que la vista los sometiera, pero puesto que eran unos bastardos sin una pizca de sentido, eso inflamó su celo.

Pam tragó la sangre y se lamió los labios.

- Pam,- dije entre dientes. –Por bondad, para de hacerlo peor.-

Pam me dio una sonrisa coqueta, simplemente así golpearía todos los blancos.

Eric dijo, -Pam,- y toda provocación desapareció inmediatamente, aunque Pam miraba un poco decepcionada. Pero ella se incorporó más recta, puso las manos sobre su regazo, y cruzó sus piernas en el tobillo. Nadie habría podido parecer más inocente o comedido.

-Gracias,- dijo Eric. – Querida, esa eres tú, Sookie, impresionaste tanto a Felipe de Castro que nos ha dado permiso para ofrecerte nuestra protección formal. Esto es una decisión tomada solamente por el rey, entiendes, y es un contrato obligatorio. Le rendiste tal servicio que sintió que ésta era la única manera de compensarte.-

-Así que, esto es un gran acuerdo?-

-Sí, mi amante, es un acuerdo muy grande. Eso significa que cuando nos llames por ayuda estamos obligados a venir y arriesgar nuestras vidas por la tuya. Esta promesa de vampiro no se hace muy a menudo, puesto que crecemos más y más celosos de nuestras vidas cuanto más tiempo vivimos. Habías pensado que sería otra manera de aproximarse.-

- De vez en cuando encontrarás a alguien que quiera encontrar el sol después de una larga vida- dijo Pam, como si ella quisiera dejar las cosas claras.

-Sí,- dijo Eric, frunciendo el ceño. – De vez en cuando. Pero él te ofrece un verdadero honor, Sookie.-

- Estoy de veras obligada a informaros, Eric, Pam.-

-Por supuesto; esperaba que entrara tu hermosa compañera de cuarto,- dijo Pam. Ella me miró maliciosamente. Así que quizás el que ella perdiera el tiempo con Amelia no había sido por completo idea de Eric.
Reí ruidosamente.- Bien, tiene mucho sobre lo que pensar esta noche,- dije.

Había estado pensando tan duramente en la protección de los vampiros que no había notado el acercamiento del más corto de los afiliados de FotS. Ahora él empujó a mi lado de tal manera que chocó con mi hombro, golpeándome deliberadamente hacia un lado. Me tambaleé antes de recuperar mi equilibrio. Nadie hizo caso, pero unos pocos clientes del bar se dieron cuenta. Sam había comenzado a rodear la barra y Eric estaba ya en sus pies cuando me giré y bajé mi bandeja sobre la cabeza del bastardo con todas las fuerzas que pude reunir.

Él se tambaleó un poco.

Los que se habían dado cuenta de la provocación comenzaron a aplaudir. -Bien por tí, Sookie,- dijo “Siluro”. -Hey, el gilipollas fuera, la camarera se queda sola.-

Arlene estaba colorada y enojada, y ella casi estalló entonces y allí. Sam caminó hacia ella y murmuró algo en su oído. Se sonrojó incluso más y le miró llena de odio, pero mantuvo su boca cerrada. El individuo más alto de FotS vino a ayudarle y se marcharon del bar. Ninguno de ellos habló (no estaba segura de que el bajito pudiera hablar), pero pudieron también haberse hecho tatuar en sus frentes “no has visto lo último de nosotros”.

Podía ver dónde la protección de los vampiros y la de mi estatus de amigo de la manada podía ser práctica.

Eric y Pam acabaron sus bebidas y se sentaron el tiempo suficiente para probar que no estaban huyendo porque se sintieran incómodos y no se iban a perseguir a los seguidores de la camaradería. Eric me dio una propina de veinte y me sopló un beso mientras salía por la puerta, Pam también lo hizo, consiguiéndome una extra-especial mirada de odio de mi anterior mejor amiga Arlene.

Trabajé demasiado duro el resto de la noche para pensar sobre alguna de las cosas interesantes que habían sucedido ese día. Después de que todos los clientes se fueran, incluso Jane Bodehouse (su hijo vino a por ella), sacamos los adornos de Halloween. Sam había puesto una pequeña calabaza para cada mesa y había pintado una cara en cada una. Me llenaron de admiración, porque las caras eran realmente inteligentes, y algunas de ellas se parecían a los clientes del bar. De hecho, una se parecía mucho a mi querido hermano.

-No tenía ninguna idea de que pudieras hacer esto,- dije, y pareció contento.

- Fue divertido - dijo, y colgó una cadeneta de hojas otoñales, por supuesto, estaban hechas de tela, alrededor del espejo de la barra y entre algunas botellas. Clavé con chinchetas un esqueleto de tamaño natural de cartulina con pequeños remaches en las juntas así que podía mantenerse en su postura. Arreglé éso así que bailaba claramente. No podíamos tener ningún esqueleto deprimente en la barra. Teníamos que tenerlos felices.

Incluso Arlene se enderezó un poco porque ésto era algo diferente y divertido que hacer, aunque teníamos que quedarnos un rato más para hacerlo.

Estaba lista para irme a casa y meterme en la cama cuando me despedí de Sam y de Arlene. Arlene no contestó, pero no me lanzó la mirada de repugnancia que me concedía generalmente, de cualquier modo.

Naturalmente, mi día no había terminado.

Mi bisabuelo estaba sentado en el porche delantero cuando llegué a casa. Era muy extraño verle en el porche columpiándose, en la curiosa combinación de la noche y la luz que la lámpara de seguridad y la hora oscura combinaban para crear. Deseé por un momento ser tan hermosa como él lo era, y entonces tuve que sonreírme.

Aparqué mi coche enfrente y salí. Intenté caminar tranquilamente subiendo los escalones así no despertaría a Amelia, cuyo dormitorio daba al frente. La casa estaba oscura, así que seguro que estaba en la cama, a menos que se hubieran retrasado en la estación de autobuses cuando llevaron a Bob.

- Bisabuelo – dije, - me alegro de verte.-

- Estás cansada, Sookie.-

- Bueno, acabo de salir del trabajo.- Me preguntaba si él alguna vez estaría cansado de sí mismo. No podía imaginar al príncipe de las hadas cortanto madera o intentando encontrar un escape en su tubería de agua.

- Quería verte - dijo. – Has pensado en algo que pueda hacer por tí? - Él sonaba poderosamente esperanzado.

Qué noche de gente dándome reacciones positivas. ¿Por qué no había más noches como esta?

Pensé durante un minuto. Los Weres habían hecho las paces, de su propia manera. Quinn había sido encontrado. Los vampiros se habían colocado en un nuevo régimen. Los fanáticos de la camaradería habían dejado el bar con un mínimo de problemas. Bob era un hombre de nuevo. No había supuesto que Niall deseaba ofrecerle a Octavia un cuarto en su propia casa, dondequiera que éso pudiera estar. Todo lo que sabía, era que tenía una casa en un arroyo que farfullaba o debajo de un roble vivo en alguna parte profunda del bosque.

-Hay algo que quiero, - dije, sorprendida por no haberlo pensado antes.

- Qué es? - preguntó, sonando totalmente contento.

- Quiero saber el paradero de un hombre llamado Remy Savoy. Puede haber dejado New Orleans durante Katrina. Puede tener un niño pequeño con él.- Le di a mi bisabuelo la última dirección conocida de Savoy.

Niall parecía seguro. -Le encontraré para tí, Sookie.-

- Seguro que lo apreciaré -
- ¿ Ninguna otra cosa ?, Nada más?-

-Tengo que decir. . . esto suena poderosamente descortés. . . pero no puedo dejar de preguntarme por qué pareces querer hacer algo para mí tan malo.-
- ¿ Por qué no lo haría? Eres mi único pariente vivo. -

-Pero pareces haber estado feliz sin mí durante los primeros veintisiete años de mi vida.-

-Mi hijo no me dejaría acercarme a tí.-

- Me lo dijiste, pero no lo entendí. ¿Por qué? Él no hizo una aparición para dejarme saber que se preocupaba algo por mí. Él nunca se mostró ante mí, o…- jugó al Scrabble conmigo, me envió un regalo de graduación, alquiló una limusina para que fuera al baile de promoción, me compró un vestido bonito, me tomó en sus brazos en las muchas ocasiones que he llorado (crecer no es fácil para un telépata). Él no me había salvado de ser molestada por mi tío-abuelo, o rescató a mis padres, uno de ellos era su hijo, cuando se ahogó en una inundación, o detuvo a un vampiro de prenderle fuego a mi casa mientras dormía dentro. Todo esta protección y observación que presuntamente había hecho mi presunto abuelo Fintan no tenía precio de alguna manera tangible para mí; y si había sido pagado intangiblemente, no tenía conocimiento de ello.

¿Podía haber pasado algo peor? Difícil imaginarlo.

Supuse que mi abuelo podía haber estado luchando contra hordas de demonios esclavizados fuera de la ventana de mi habitación cada noche, pero no podía sentirme agradecida si no sabía sobre ello.

Niall miraba trastornado, que era una expresión que nunca le había visto antes. -Hay cosas que no puedo decirte,- dijo finalmente. -Cuando yo mismo pueda habla de ellas, lo haré. -

- De acuerdo- dije secamente. – Solo que esto no es el toma y daca (dar y tomar) que quería tener con mi bisabuelo, tengo que decir. Yo diciéndote todo, y tú no diciéndome nada-

- Puede que no sea lo tu querías, pero es lo que puedo darte - dijo Niall con cierta frialdad. – Te quiero, y había esperado que esto fuera suficiente -

- Me alegra escuchar que me quieres - dije muy lentamente, porque no quería arriesgarme a verle alejarse de la Exigente Sookie. - Pero actuando como si fuera incluso mejor.-

- No actúo como si te quisiera?-

- Desapareces y reapareces cuando te apetece. Todas tus ofertas de ayuda no son ayuda de tipo práctica, como las cosas que la mayoría de abuelos o bisabuelos hacen. Ellos arreglan los coches de sus bisnietos con sus propias manos, u ofrecen ayuda con su cuota de la universidad, o siegan su césped así ellas no tienen que hacerlo. O se encargan de su caza. No vas a hacer eso.-

-No,- dijo. – No voy a hacerlo.- Un fantasma de sonrisa atravesó su cara. – No querrías venir de caza conmigo. -

De acuerdo, no estaba pensando en eso demasiado atentamente. -Así que, no tengo ni idea de cómo se supone que es estar juntos. Estás fuera de mi punto de referencia.-

- Entiendo,- dijo seriamente. - Todos los bisabuelos que conoces son humanos, y yo no lo soy. Tú no eres lo que yo esperaba, tampoco.-

- Sí, lo comprendo.- ¿Alguna vez conocí a otros bisabuelos? Entre amigos de mi edad, incluso sus abuelos no eran una cosa segura, mucho menos sus bisabuelos. Pero los que había conocido eran seres humanos al 100 por cien. – Espero no ser una decepción,- dije.

-No,- dijo lentamente. -Una sorpresa. No una decepción. Soy tan pobre prediciendo tus acciones y reacciones como tú prediciendo las mías. Tendremos que trabajar en esto lentamente. – me encontré pensando otra vez por qué no estaba más interesado en Jason, cuyo nombre activó un profundo dolor dentro de mí. Pronto iba a tener que hablar con mi hermano, pero ahora no podía hacer frente a la idea. Casi pedí a Niall

que investigara a Jason, pero después cambié mi mente y me mantuve silenciosa. Niall observó mi cara.

- No quieres decirme algo, Sookie. Me preocupa cuando haces eso. Pero mi amor es sincero y profundo, y encontraré a Remy Savoy para tí.- Él me besó en la mejilla. – Hueles como mis parientes - dijo de manera aprovatoria.

Y él desapareció.
Así que, otra misteriosa conversación con mi misterioso bisabuelo había concluido por él en sus propios términos. Otra vez. Suspiré, pesqué mis llaves en mi monedero, y abrí la puerta delantera. La casa estaba tranquila y oscura, e hice el camino de la sala de estar al pasillo con tan poco ruido como pude hacerlo. Encendí mi lámpara de la mesilla y realicé mi rutina habitual de cada noche, cortinas cerradas contra el sol de la mañana que intentaría despertarme en algunas pocas horas.

¿Había sido una perra ingrata con mi bisabuelo? Cuando repasé lo que había dicho, me pregunté si había sonado exigente y suplicante. En una interpretación más optimista, pensé que podía haber sonado como una mujer bien plantada, la clase de persona con la que no deberían meterse, la clase de mujer que habla con franqueza. Giré hacia el fuego antes de rime a la cama. Octavia y Amelia no se habían quejado, pero había estado haciendo definitivamente frío las pasadas mañanas. El olor añejo que viene siempre que se utiliza el calor llenó por primera vez el aire, y arrugué mi nariz mientras me acurrucaba bajo las sábanas y la manta. Entonces el ruido del calentador me calmó el sueño.

Había estado escuchando voces durante algún tiempo antes de darme cuenta de que estaban fuera de mi puerta. Parpadeé, vi que era de día, y cerré mis ojos otra vez. De regreso al sueño. Las voces continuaron, y podía decir que estaban discutiendo. Abrí un ojo un poco esforzándome por ver el reloj digital de la mesilla. Eran las nueve y media. Gack. Desde que las voces la habían callado o se habían ido, abrí de mala gana ambos ojos a la vez, absorta por el hecho de que el día no era brillante, me incorporé, empujando la colcha. Me moví hacia la ventana y dejé la cama y miré hacia fuera. Gris y lluvioso. Mientras que estaba parada allí, las gotas comenzaron a golpear el cristal; iba a ser esa clase de día.

Fui al cuarto de baño y oí las voces fuera ahora que estaba evidentemente levantada y despierta. Me lancé a abrir la puerta para encontrar a mis dos compañeras estando justo en el exterior, lo que no era una gran sorpresa.

- No sabíamos si deberíamos despertarte - Octavia dijo. Ella parecía ansiosa.

- Pero pensé que deberíamos, porque un mensaje de una fuente mágica es claramente importante,- dijo Amelia. Ella aparecía haberlo dicho muchas veces hacía pocos minutos, por la expresión en la cara de Octavia.

-Qué mensaje?- pregunté, decidiendo no hacer caso de parte de la discusión de esta conversación.

-Éste,- dijo Octavia, dándome un sobre grande de color beige. Era un papel pesado, como una súper-fantástica invitación de boda. Mi nombre estaba en el exterior.

Ninguna dirección, sólo mi nombre. Además, estaba sellado con cera. La impresión en la cera era la cabeza de un unicornio.

-Okey-dokey,- dije. Ésta iba a ser una carta inusual.

Caminé hacia la cocina para conseguir una taza de café y un cuchillo, en ese orden, ambas brujas se arrastraban detrás de mí como un coro griego. Teniendo vertido el café y habiendo sacado una silla para sentarme en la mesa, resbalé el cuchillo bajo el sello y lo separé suavemente. Abrí la aleta y saqué una tarjeta. En la tarjeta había una dirección manuscrita: 1245 Bienville, Red Ditch, Louisiana. Éso era todo.
-Qué significa?- dijo Octavia. Ella y Amelia estaban naturalmente paradas justo detrás de mí así que ellas podían conseguir una buena visión.
-Es la dirección de alguien a quien he estado buscando,- dije, aunque no era exactamente la verdad pero se acercaba bastante.

-Donde está Red Ditch?- dijo Octavia. - Nunca he oído hablar de ello.- Amelia traía ya el mapa de Louisiana del cajón de debajo del teléfono. Ella miraba arriba de la ciudad, moviendo su dedo bajo las columnas de nombres.

- No está muy lejos.- dijo. -Ves?- Ella puso su dedo en un punto minúsculo alrededor de una hora y un media conduciendo hacia el sureste de Bon Temps.

Bebí mi café tan rápidamente como pude y me metí en algunos vaqueros. Me puse un poco de maquillaje y cepillé mi pelo y me dirigí fuera por la puerta delantera hacia mi coche, con el mapa en la mano.

Octavia y Amelia me siguieron hacia fuera, muriéndose por saber lo que iba a hacer y qué significado tenía el mensaje para mí. Pero tendrían que preguntárselo, por lo menos por ahora. Me preguntaba porqué tenía tanta prisa por hacer esto. No era como si él fuera a desaparecer, a menos que Remy Savoy fuera un hada, también.

Pensé que era áltamente inverosímil.

Tenía que estar de vuelta para el turno de tarde, pero tenía un montón de tiempo. Conduje con la radio encendida, y esta mañana estaba en un país del oeste y de cierto humor. Travis Tritt y Carrie Underwood me acompañaron, y durante el tiempo que conduje hacia Red Ditch, yo estaba sintiendo mis raices. Había incluso menos a Red Ditch que a Bon Temps, y éso estaba diciendo algo.
Calculé que sería fácil encontrar la calle de Bienville, y tenía razón. Era la clase de calle que puedes encontrar en cualquier lugar América. Las casas eran pequeñas, aseadas, encajonadas, con sitio para un coche en el garaje y un pequeño jardín. En el caso del 1245, el patio trasero estaba cercado y podía ver un pequeño perro negro corriendo alrededor. No había una caseta de perro, así que el perrito era un animal de interior y exterior. Todo estaba ordenado, pero no obsesivamente. Los arbustos alrededor de la casa estaban recortados y el jardín rastrillado. Conduje otro par de vueltas, y entonces me pregunté qué iba a hacer. ¿Cómo descubriría lo que quería saber?

Había una furgoneta aparcada en el garaje, así que Savoy estaba probablemente en casa. Respiré profundamente, aparqué al otro lado de la casa, e intenté enviar mi capacidad extra a la caza. Pero en un vecindario lleno de los pensamientos de la

gente que vive en estas casas, es difícil. Pensé que estaba obteniendo dos ondas de cerebro de la casa que estaba mirando, pero era difícil estar absolutamente segura.

- Joder - dije, y salí del coche. Puse mis llaves en el bolsillo de la chaqueta y fui por la acera hacia la puerta delantera. Golpeé.

- ¡Espera, hijo,- dijo la voz de un hombre adentro, y oí que la voz de un niño decía,
- papá, yo! Yo lo hago!-

-No, Hunter,- dijo el hombre, y abrió la puerta. Él me miraba a través de una puerta de pantalla y abrió cuando vio que era una mujer. -Hola,- dijo. – Puedo ayudarte? -

Miré hacia el niño que se meneó más allá de él para mirar hacia mí. Él tenía quizás cuatro años. Tenía pelo y ojos oscuros. Era la imagen viva imagen de Hadley. Entonces miré al hombre otra vez. Algo en su cara había cambiado durante mi prolongado silencio.

- Quién eres?- dijo con voz enteramente diversa.

-Soy Sookie Stackhouse,- dije. No podía pensar en ninguna manera ingeniosa de hacer esto. -Soy prima de Hadley. Acabo de descubrir dónde estabas.-

- No puedes reclamar nada sobre él- dijo el hombre, guardando un estricto control sobre su voz.

-Por supuesto que no,- dije, sorprendida. – Sólo quiero conocerle. No tengo mucha familia.-

Hubo otra pausa significativa. Él estaba midiendo mis palabras y mis maneras y estaba decidiendo si cerrar de golpe la puerta o dejarme pasar.

-Papá, ella es guapa,- dijo el muchacho, y eso pareció inclinar la balanza a mi favor.

- Entra- dijo el ex-marido de Hadley.

Miré alrededor de la pequeña sala de estar, que tenía un sofá y una mecedora, una televisión y una estantería llena de DVDs y libros para niños, y juguetes esparcidos.

-Trabajé el sábado, así que hoy libro,- dijo, en caso de que pensara que estaba en el paro. -Oh, soy Remy Savoy. Supongo que ya lo sabías.-
Asentí.

-Éste es Hunter,- dijo, y el niño tuvo un momento de vergüenza. Se ocultó detrás de las piernas de su padre y me miró a escondidas. -Siéntese por favor,- agregó Remy.

Empujé un periódico a un extremo del sofá y me senté, intentando no mirar fijamente al hombre o al niño. Mi prima Hadley había sido muy llamativa, y se había casado con un hombre apuesto. Era difícil vincular lo que causaba eso. Su nariz era grande, su mandíbula sobresalía un poco, y sus ojos anchos estaban un poco separados. Pero sumando todo esto era un hombre que la mayoría de las mujeres mirarían dos veces. Su pelo era entre rubio y marrón, y era grueso y capeado, la parte de atrás colgando

sobre su cuello. Él usaba una camisa de franela desabotonada sobre una camiseta blanca de Hanes. Vaqueros. Ningunos zapatos. Un hoyuelo en su barbilla.

Hunter usaba pantalones de pana y una sudadera con un gran balón en el frente. Sus ropas estaban a estrenar, al contrario que las de su padre.

Había acabado de mirarles antes de que Remy acabara de mirarme. Él no pensaba que tuviera ningún rastro de Hadley en mi cara. Mi cuerpo era más regordete y mi tez más suave y no era tan dura. Pensó que me veía como si no tuviera mucho dinero. Pensó que era guapa, como hizo su hijo. Pero no confiaba en mí.

- Cuánto tiempo ha pasado desde que oíste de ella? - pregunté.

-No he oído de Hadley desde algunos meses después de que él naciera,- dijo Remy. Estaba acostumbrado a eso, pero había tristeza en sus pensamientos, también.

Hunter estaba sentado en el suelo, jugando con algunos coches. Él cargó algún Duplo en la parte posterior de un camión de descarga, sosteniendo a un coche de bomberos muy lentamente, dirigido por las pequeñas manos de Hunter. Ante el asombro del hombre del Duplo que se sentaba en la cabina del coche de bomberos, el coche de descarga dejó caer su carga sobre el coche de bomberos. Hunter consiguió un gran golpe con esto, y dijo, -papá, mira!-

-Lo veo, hijo. - Remy me miraba atento. –Por qué estás aquí?- preguntó, decidiendo ir directo al grano.

-Simplemente descubrí que podía haber un bebé hace un par semanas,- dije. – No estaba interesada en localizarte hasta que lo oí.-

-Nunca conocí a su familia,- dijo. -¿Cómo supiste que estaba casada? Te lo dijo?- Entonces dijo, - ella está bien?-

-No,- dije muy tranquilamente. No quería que Hunter estuviera interesado. El muchacho cargaba todos los Duplos nuevamente dentro del camión de descarga. - Ella había estado muerta desde antes del Katrina.-

Podría oír el golpe detonando como una pequeña bomba en su cabeza. –Ya era un vampiro, oí,- dijo incierto, su voz temblando. -Que clase de muertos?-

-No. Quiero decir realmente, definitivamente.-

-Qué sucedió?-

- Fue atacada por otro vampiro,- dije. -Él estaba celoso de la relación de Hadley con ella, ah, ella…-

-Novia?- Ninguna confusión de amargura en la voz de su ex-marido y en su cabeza.

-Sí.-

- Eso fue indignante- él dijo, pero en su cabeza toda la indignación se había gastado. Había sólo una desalentadora resignación, una pérdida de orgullo.
-No supe nada de esto hasta después de que falleciera.-

-¿Eres su prima? Recuerdo que me decía que tenía dos. . . . Tenías un hermano, verdad?-

-Sí,- dije.

- Supiste que se había casado conmigo?-

- Lo descubrí cuando vacié su caja de seguridad hace unas semanas. No sabía que había habido un hijo. Me disculpo por éso.- No estaba segura de por qué me disculpaba o cómo habría podido saberlo, pero estaba apesadumbrada por no haber considerado el hecho de que Hadley y su marido pudieron haber tenido un niño. Hadley había sido un poco más mayor que yo, y conjeturaba que Remy tenía probablemente treinta o treinta y tantos.

- Te ves muy bien,- dijo repentinamente, y me sonrojé, entendiéndole inmediatamente.

-Hadley te dijo que tenía una discapacidad.- miré detrás de él, al niño, que saltó a sus pies, anunciado que tenía que ir al baño, y se precipitó fuera del cuarto. No podía ayudar pero sonreí.

-Sí, dijo algo…. dijo que lo pasaste mal en la escuela,- dijo con tacto. Hadley le había dicho que estaba loca como el demonio. Él no veía ninguna muestra de ello, y se preguntaba por qué Hadley había pensado así. Pero echó un vistazo en la dirección hacia la que había ido el niño, y sabía que estaba pensando que debía tener cuidado puesto que Hunter estaba en casa, tenía que estar alerta sobre cualquier muestra de esta inestabilidad, aunque Hadley nunca había especificado qué tipo de locura tenía.

- Es cierto- dije. – Lo pasé mal en él. Hadley no era ninguna gran ayuda. Pero su madre, mi tía Linda, era una gran mujer antes de que el cáncer la venciera. Ella fue realmente encantadora conmigo, siempre. Hadley y yo tuvimos buenos momentos de vez en cuando.-

-Podría decir lo mismo. Tuvimos algunos buenos momentos,- Remy dijo. Sus antebrazos estaban apoyados en sus rodillas y sus manos grandes, marcadas con una cicatriz y estropeadas, colgaban abajo. Era un hombre que sabía lo que era el trabajo duro.

Hubo un sonido en la puerta delantera y una mujer entró sin llamar. -Hey, bebé,- dijo, sonriendo a Remy. Cuando me vio, su sonrisa vaciló y se alejó.

-Kristen, ella es un pariente de mi ex-esposa,- dijo Remy, y no hubo ninguna rapidez o disculpa en su voz.

Kristen tenía el pelo marrón y largo, y los ojos grandes y marrones, tenía quizás veinticinco. Ella usaba khakis y una camiseta con una insignia en el pecho, un pato

que reía. La lectura sobre el pato decía, “Jerry Detailing .” – Encantada de conocerte,- dijo Kristen poco sincera. -Soy Kristen Duchesne, novia de Remy.-

- Encantada de conocerte,- dije, más honestamente. -Sookie Stackhouse.-

-¡No le has ofrecido a esta mujer una bebida, Remy! Sookie, puedo traerte una coca-cola o un Sprite?-

Ella sabía lo que había en la nevera. Me preguntaba si vivía aquí. Bien, no era asunto mío, mientras ella fuera buena para el hijo de Hadley.

-No, gracias,- dije. -Tengo que irme en un minuto.- Hice una pequeña representación de mirar mi reloj. – Tengo que ir a trabajar esta tarde.-

-Oh, dónde es éso?- Kristen preguntó. Estaba un poco más relajada.

-Merlotte' S. Es un bar en Bon Temps,- dije. –A unas ochenta millas de aquí.-

- Claro,de ahí es de donde era tu mujer,- Kristen dijo, echando un vistazo a Remy.

Remy dijo, -Sookie vino con algunas noticias, estaba asustado.- Sus manos se juntaron, aunque su voz era constante. -Hadley está muerta.-

Kristen inhaló bruscamente pero tuvo que guardarse su comentario porque Hunter correteó de nuevo en la habitación. -Papá, me lavé las manos!- gritó, y su padre le sonrió.

- Bien por tí, hijo,- dijo, y alborotó el pelo oscuro del muchacho. - Dile hola a Kristen.-

-Hey, Kristen,- dijo Hunter sin mucho interés.

Estaba parada. Deseaba tener una tarjeta que dejar. Esto parecía raro e incorrecto, así que caminé hacia fuera. Pero la presencia de Kristen inhibía extrañamente. Cogió a Hunter y le puso en su cadera. Él era absolutamente una carga para ella, pero hizo un esfuerzo para que pareciera fácil y habitual, aunque no lo era. Pero quería al pequeño; Podía verlo en su cabeza.

-Kristen me gusta,- dijo Hunter, y lo miré agudamente.

-Seguro,- Kristen dijo, y se rió.

Remy miraba de Hunter a mí con cara de preocupación, una cara que era sólo principio de una mirada preocupada.
Me preguntaba cómo explicar nuestra relación a Hunter. Sería bonito ser su tía cercana, como decimos aquí. A los niños no les importa los primos seguntos.

-Tía Sookie,- dijo Hunter, probando las palabras. – Tengo una tía?-

Respiré profundamente. *Sí, Hunter*. Pensé.

- Nunca he tenido una antes-

- Ahora tienes una- le dije, y miré a los ojos a Remy. Estaban asustados. Él no se lo había explicado con detalle a sí mismo todavía, pero lo sabía.

Había algo que tenía que decile, sin importar la presencia de Kristen. Podía sentir su confusión y su sentido de que algo estaba pasando sin su conocimiento. Pero no tenía espacio en mi agenda paraa preocuparme de Kristen, también. Hunter era la persona importante.

- Vas a necesitarme,- le dije a Remy. -Cuando sea un poco más mayor, vas a necesitar hablar. Mi número está en la guía, y no voy a ir a ningún sitio. Entiendes?-

Kristen dijo, -qué está pasando? Por qué estamos siendo tan serios?-

-No te preocupes, Kris,- Remy dijo suavemente. – Sólo cosas de familia-

Kristen bajó a Hunter que culebreaba al suelo. “Uh-huh,” dijo, con el tono de alguien que sabe de sobra que está poniendo un velo sobre sus ojos.

-Stackhouse,- recordé a Remy. -No lo aplaces hasta que sea demasiado tarde, cuando ya sea desgraciado.-

-Entiendo,- dijo. Parecía desgraciado consigo mismo, y no le culpé.

-Tengo que irme,- dije otra vez, para tranquilizar a Kristen.

-Tía Sookie, te vas?- preguntó Hunter. Él no estaba totalmente listo para abrazarme todavía, pero lo pensó. Me gustaba. – Regresarás?-

-Alguna vez, Hunter,- dije. – Quizás tu padre te lleve algún día a visitarme-

Sacudí la mano de Kristen, la de Remy, cuyos pensamientos eran extraños, y abrí la puerta. Cuando puse un pie en los escalones, Hunter dijo silenciosamente, *Adiós, tía Sookie.*

Adiós, Hunter, Le contesté.

AGRADECIMIENTOS:

Gracias antes que nada, a todas aquellas y/o aquellos que participaron en la traducción de este libro que tanto esperabamos.

Realmente, fue una experiencia maravillosa.

Esperando encontrarlos en una nueva aventura, los saluda

El equipo de PowerForo.com.ar